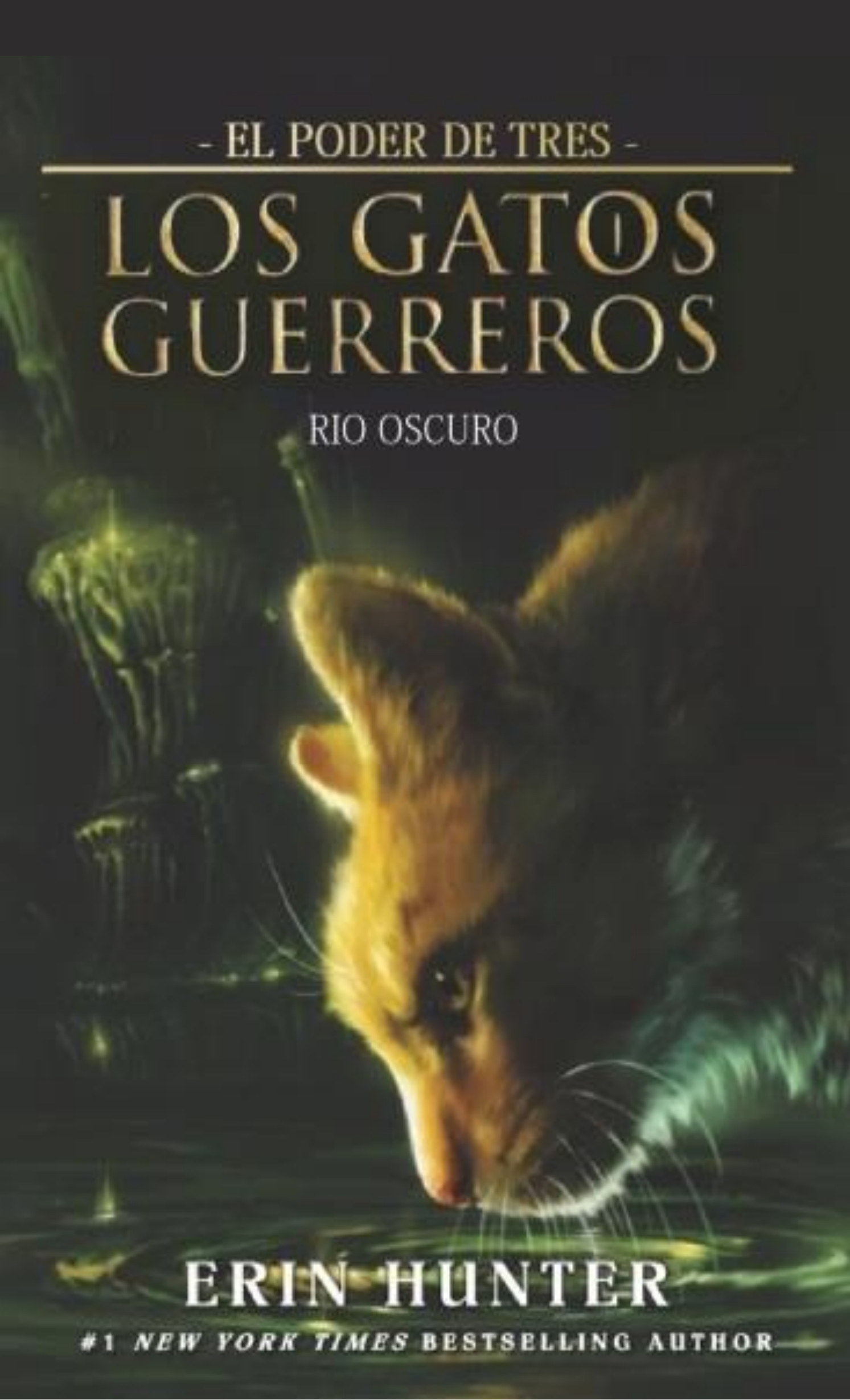
- EL PODER DE TRES -

LOS GATOS GUERREROS

RIO OSCURO



ERIN HUNTER

#1 *NEW YORK TIMES* BESTSELLING AUTHOR

EL PODER DE TRES

LOS GATOS GUERREROS

RÍO OSCURO

ERIN

HUNTER

Traducción: Koneko3

Para Geof

Un agradecimiento especial a Kate Cary

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER **ESTRELLA DE FUEGO-** Gato rojizo con pelaje del color de las llamas.

LUGARTENIENTE **ZARZOSO-** Gato atigrado marrón oscuro con ojos ámbar.

APRENDIZ, BAYO

CURANDERA **HOJARASCA ACUÁTICA-** Gata café claro con ojos ámbar

APRENDIZ, ARRENDAJO

GUERREROS (Gatos, y gatas sin crías)

VUELO DE ARDILLA- Gata rojiza oscuro con ojos verdes

MANTO POLVOROSO- Gato atigrado marrón oscuro

APRENDIZA, PINTA

TORMENTA DE ARENA- Gata melada

APRENDIZA, ZARPA MELADA

NIMBO BLANCO- Gato blanco de pelo largo

APRENDIZA, ZARPA DE CARBONILLA

FRONDE DORADO- Gato atigrado marrón-dorado

APRENDIZA, ZARPA DE ACEBO

ACEDERA- Gata carey y blanca con ojos ámbar

ESPINARDO- Gato atigrado marrón-dorado

APRENDIZA, AMAPOLA

CENTELLA- Gata blanca con manchas rojizas

CENIZO- Gato gris pálido (con manchas más oscuras), ojos azul oscuro

APRENDIZ, ZARPA DE LEÓN

ZANCUDO- Gato negro de patas largas y vientre marrón con ojos ámbar

APRENDIZ, ZARPA DE RATÓN

RIVERA DONDE NADA EL PEQUEÑO PEZ (RIVERA)- Gata marrón atigrada, anteriormente de la Tribu de las Aguas Rápidas

BORRASCOSO- Gato gris oscuro con ojos ámbar, anteriormente del Clan del Río

ALA CANDEAL- Gata blanca con ojos verdes

BETULO CAÍDO- Gato marrón claro atigrado

LÁTIGO GRIS- Gato gris de pelo largo

MILLIE- Gata plateada, ex-minina doméstica, de ojos azules

APRENDICES (mayores a 6 lunas, entrenan para convertirse en guerreros)

BAYO- Gato color crema

PINTA- Pequeña gata gris y blanca

ZARPA DE RATÓN- Gato gris y blanco

ZARPA DE CARBONILLA- Gata gris atigrada

ZARPA MELADA- Gata atigrada marrón claro

AMAPOLA- Gata carey

ZARPA DE LEÓN- Gato dorado con ojos ámbar

ZARPA DE ACEBO- Gata negra con ojos verdes

ARRENDAJO- Gato gris atigrado con ojos azules

REINAS (gatas embarazadas o al cuidado de cachorros)

FRONDA- Gata gris pálido (con manchas más oscuras) de ojos verdes, madre de los cachorros de Manto Polvoroso: Heladilla (gata blanca) y Pequeño Zorro (gato rojo atigrado)

DALIA- Gata crema de pelaje Largo del Cercado de los Caballos

VETERANOS (Antiguos guerreros y reinas, ahora retirados)

RABO LARGO- Gato pálido con rayas negras, se retiró antes por falta de vista

MUSARAÑA- Pequeña gata marrón oscuro

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER **ESTRELLA NEGRA-** Largo gato blanco con enormes patas negras

LUGARTENIENTE **BERMEJA-** Gata rojiza oscuro

CURANDERO **CIRRO**- Gato atigrado muy pequeño

GUERREROS

ROBLEDO- Pequeño gato marrón

SERBAL- Gato rojizo

APRENDIZA, HIEDRA

PATAS AHUMADAS- Gato negro

APRENDIZ, ZARPA DE BÚHO

PAJARO NEVADO- Gata totalmente blanca

REINAS

TRIGUEÑA- Gata carey con ojos verdes, madre de Pequeño Tigre, Pequeño Fuego y Pequeña Alba

VETERANOS

CEDRO- Gato gris oscuro

AMAPOLA- Gata atigrada marrón claro de patas largas

CLAN DEL VIENTO

LÍDER **ESTRELLA DE BIGOTES-** Gato marrón atigrado

LUGARTENIENTE **PERLADA-** Gata gris

CURANDERO **Cascarón-** Gato marrón de cola corta

APRENDIZ, CERNÍCALO

GUERREROS

OREJA PARTIDA- Gato atigrado

APRENDIZ, ZARPA DE LIEBRE

CORVINO PLUMOSO- Gato gris oscuro

APRENDIZA, BREZO

CARABO- Gato atigrado marrón claro

COLA BLANCA- Pequeña gata blanca

APRENDIZ, ZARPA DE VIENTO

NUBE NEGRA- Gata negra

TURÓN- Gato rojizo con patas blancas

REINAS

TOJO- Gata gris pálida y blanca con ojos azules, madre de Pequeña Cardo, Pequeña Golondrina y Juncilla

VETERANOS

FLOR MATINAL- Reina carey muy vieja

MANTO TRENZADO- Gato gris oscuro atigrado

CLAN DEL RÍO

LÍDER **ESTRELLA LEOPARDINA-** Inusual gata dorada moteada y atigrada

LUGARTENIENTE **VAHARINA-** Gata gris con ojos azules

APRENDIZ, ZARPA MOTEADA

CUARANDERA **ALA DE MARIPOSA-** Gata dorada moteada

APRENDIZA, BLIMA

GUERREROS

PRIETO- Gato negro ahumado

MUSGAÑO- Pequeño gato marrón atigrado

APRENDIZA, PECECILLA

JUNACAL- Gago negro

APRENDIZ, ARENOSO

MUSGOSA- Gata carey con ojos azules

APRENDIZ, ZAZRPA GUIJEÑA

FABUCO- Gato marrón claro

TORRENTE- Gato atigrado gris oscuro

REINAS

FLOR ALBINA- Gata gris pálido

NEBLINA GRIS- Gata gris pálido, madre de Pequeño Estornudo y Malva

ALA DE HIELO- Gata blanca embarazada con ojos azules

VETERANOS

PASO POTENTE- Rechoncho gato atigrado

GOLONDRINA- Gata atigrada oscuro

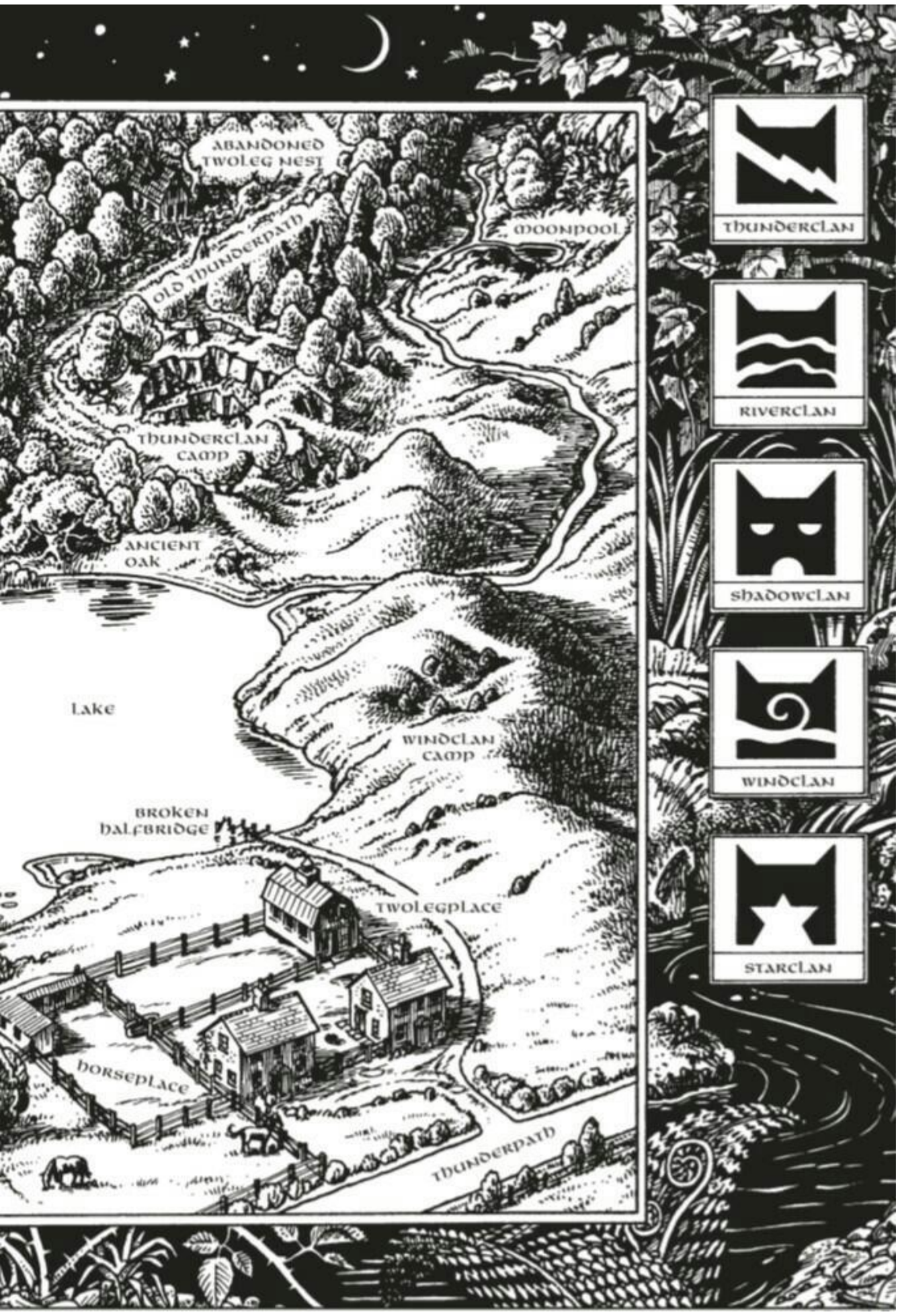
PIZZARRO- Gato gris

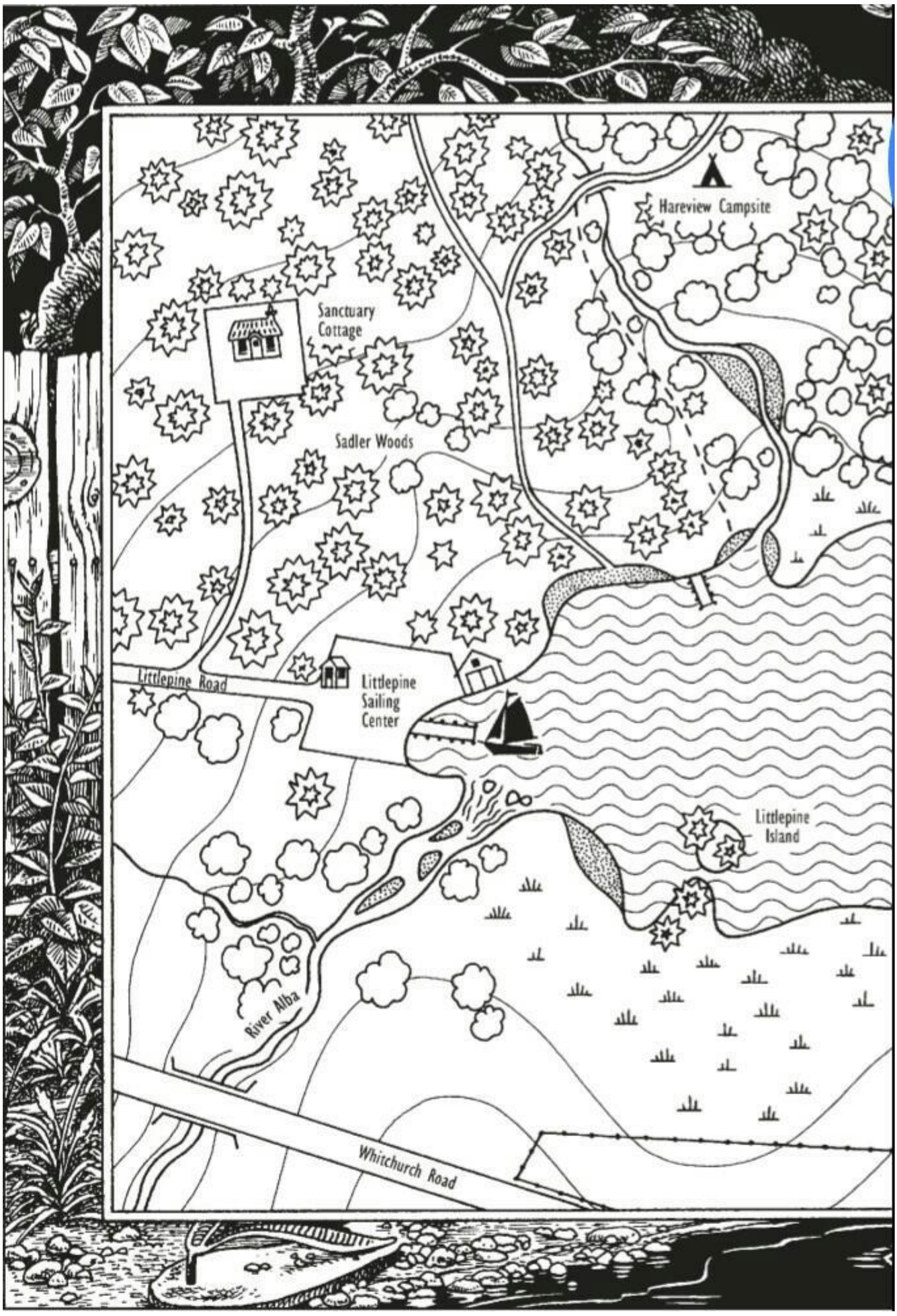
OTROS ANIMALES

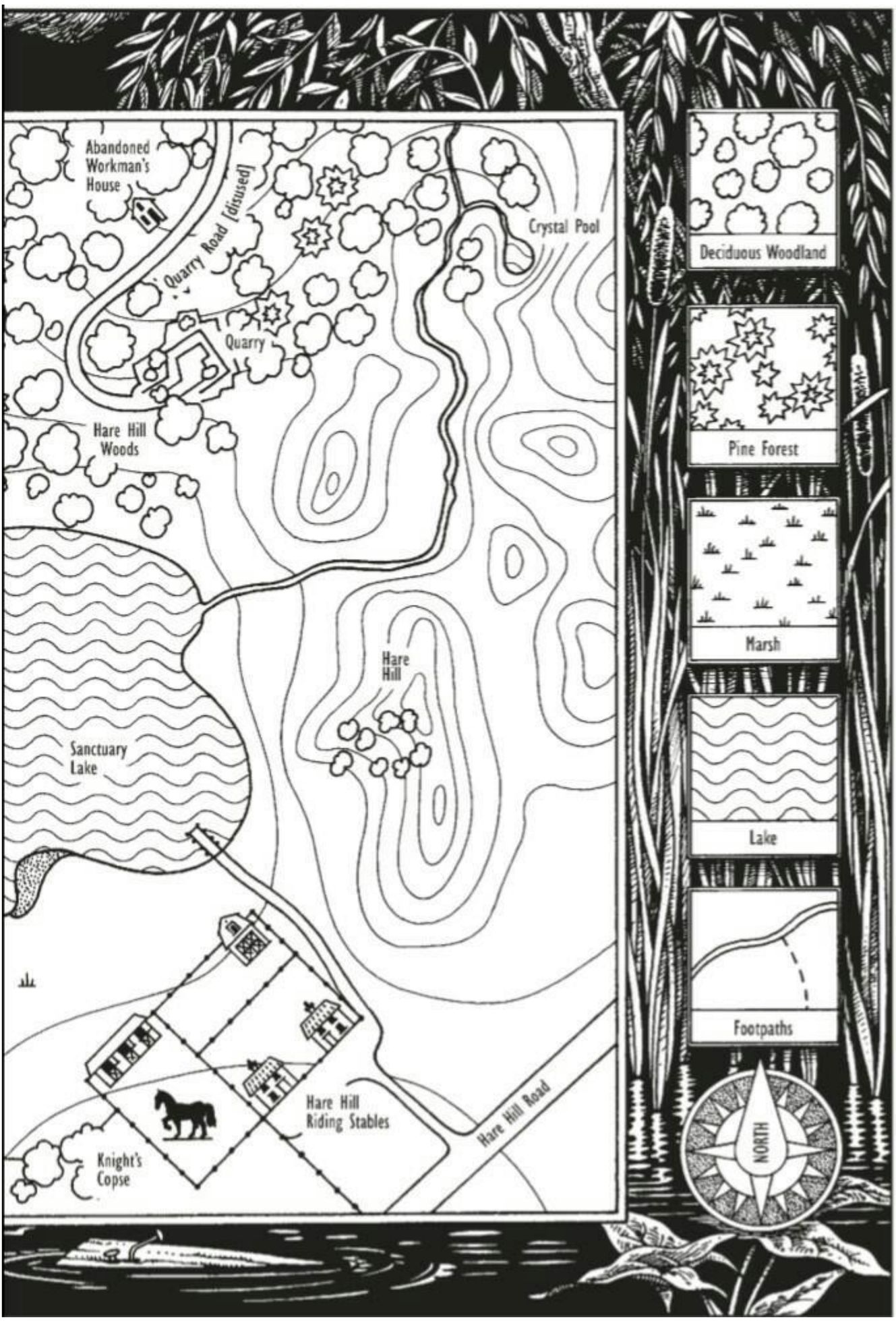
PIP- Terrier blanco y negro que vive con dos patas cerca del Cercado de los Caballos

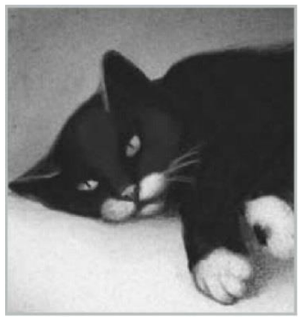
Mapa

GREENLEAF TWOLEGPLACE
TWOLEG NEST
TWOLEG PATH
CLEARING
TWOLEG PATH
SHADOWCLAN CAMP
HALFBRIDGE
SMALL THUNDERPATH
GREENLEAF TWOLEGPLACE
HALFBRIDGE
STREAM
ISLAND
RIVERCLAN CAMP


ABANDONED TWOLEG NEST
OLD THUNDERPATH
MOONPOOL
THUNDERCLAN CAMP
ANCIENT OAK
Lake
WINDCLAN CAMP
BROKEN HALFBRIDGE
TWOLEGPLACE
HORSEPLACE
THUNDERPATH
THUNDERCLAN
RIVERCLAN
SHADOWCLAN
WINDCLAN
STARCLAN


Hareview Campsite
Sanctuary Cottage
Sadler Woods
Littlepine Road
Littlepine Sailing Center
Littlepine Island
River Alba
Whitchurch Road


Abandoned Workman's House
Quarry Road [disused]
Quarry
Crystal Pool
Hare Hill Woods
Hare Hill
Sanctuary Lake
Hare Hill Riding Stables
Hare Hill Road
Knight's Copse
Deciduous Woodland
Pine Forest
Marsh
Lake
Footpaths
NORTH



Prólogo

El cielo índigo se extendía sobre él páramo, sostenido en él frío de la noche.

El viento agitaba el brezo y ondeaba la ladera. Entre los arbustos bajos, figuras felinas, con el pelaje plano por la brisa, bajaron por la ladera.

Entre ellos, una reina atigrada mantenía el paso con un gato joven. -¿Estás seguro de que estás listo para esto?

-Estoy listo – respondió el gato, sus ojos verdes brillaron con la luz de la luna.

-Eres mi mayor, Hojas Caídas, - susurró la reina. -El primero de los míos en enfrentar el calvario.

-Estaré bien.

-¡Ha entrenado bien! -una voz baja llamó detrás.

-¡Ni él entrenamiento puede preparar a un zarpa suave para la lluvia! -gruño otro.

Hojas Caídas vio hacía arriba. -Pero él cielo está despejado.

-Huelo la lluvia en el aire, te lo digo

Murmullos de alarma se esparcieron entre los otros gatos.

-¡El cielo está despejado! – insistió Hojas Caídas mientras salía de la franja de brezos y se detuvo. La luna iluminaba su pelaje rojizo y blanco. Sus compañeros de Clan se agruparon a sus tobillos, moviendo sus colas. Frente a sus patas, la ladera caía en una pendiente. Aquí, lunas de viento y lluvia habían desollado el

páramo, pelando la tierra hasta dejar solo la piedra debajo, una pared de roca dentada entre el brezo que rueda.

-¡Buena suerte, zarpa suave!

Hojas Caídas salto al acantilado y cayó ligeramente en la tierra arenosa en su base, Su madre trepó tras él. -¡Ten cuidado!

Hojas Caídas rozó el hocico de la reina. -Te veré al alba, -prometió.

Delante de él, una brecha negra se abría como una herida en el acantilado. Él pelo a lo largo de su lomo se levantó. Él nunca había estado dentro. Sólo los gatos elegidos entraban en la Cueva.

Siguió adelante, sintiendo a la oscuridad engullirlo. ¡Debe haber una luz para mostrar el camino! Forcejeo para romper el miedo que golpeaba su pecho como un pez desembarcado.

El túnel te llevara a la cueva, la voz de su tutor hizo eco en su mente. *Deja que tus bigotes te guíen.*

Sus bigotes se estremecieron, alertas del más ligero toque, conduciéndolo por él angosto pasadizo.

De repente, una pálida luz brillo delante. El túnel se abrió en una cueva. Sus paredes arqueadas resplandecían en la tenue luz de la luna que se filtraba a través de un hueco en el techo. El sonido del agua corriendo resonó alrededor de las rocas.

¿Un río? ¿Bajo tierra?

Hojas Caídas miro al ancho río que dividía el suelo arenoso en dos. Su agua negra brillaba débilmente en la penumbra.

-¿Hojas Caídas?

Un maullido hizo saltar al joven gato. Él sacudió su hocico blanco hasta ver quién había hablado y sus ojos se estrecharon cuando vio a una criatura agazapada en una cornisa elevada, iluminada por la luz de la luna que se acumulaba en la pared de la cueva.

¿Este era Roca?

La piel de la criatura era como la de un topo, no tenía pelo excepto por unos mechones en su lomo, y sus ojos abiertos como los huevos. Sus largas y torcidas garras se flexionaban en la rama que yacía en sus patas. La rama fue despojada de su corteza y, incluso en esta luz, Hojas Caídas podían ver las marcas de garras

grabadas a lo largo de él, en una serie apretada de líneas rectas en la madera pálida.

Este *debe* ser Roca.

-Puedo sentir tu sorpresa,- gruñó la criatura ciega. -Eso pincha mi piel como tojo.

-L-lo siento -dijo Hojas Caídas, disculpándose. -Es sólo que no espera...

-No esperabas que un gato pudiera llegar a ser tan feo.

Hojas Caídas se congeló de vergüenza. ¿Roca había leído su mente?

-Un gato necesita viento y sol para que su pelaje brille y buena caza para cortar sus garras, -Continuó Roca, su maullido era áspero como piedras sobre piedra. -Pero debo estar cerca de nuestros antepasados guerreros; los que han ocupado su lugar bajo la tierra.

-Y te agradecemos por eso -murmuró Hojas Caídas respetuosamente.

-No me lo agradezcas -gruñó Roca. -Fue un destino que estaba obligado a seguir. Además, tal vez no estés tan agradecido cuando tu iniciación empiece. – mientras habló una larga garra corrió sobre las líneas en la suave rama. Un segundo rasguño cruzó algunas líneas, pero no todas. -Las líneas sin cruzar marcan a los gatos que entraron en los túneles y no salieron.

Hojas Caídas miro a los agujeros oscuros que acechaban como bocas en el borde de la cueva. Si no conducían al aire y seguridad ¿Dónde terminarían? -¿En qué túneles entraron?

Roca sacudió la cabeza -No puedo ayudarte. Para convertirte en un garra-afilada, debes encontrar tu propia salida. Solo puedo enviarte a tu camino con la bendición de nuestros antepasados.

-¿No puedes darme ningún consejo?

-Sin luz, solo tendrás tus instintos. Sigue los y si son verdaderos, estarás a salvo.

-¿Y si no lo son?

-Entonces morirás en la oscuridad.

-No voy a morir.

-Espero que no.- maulló Roca. -¿Sabes que no puedes regresar a esta cueva? Debes encontrar el túnel que te lleve directamente al páramo. ¿Está lloviendo? – preguntó de repente.

Hojas Caídas se puso tieso. ¿Debía mencionar él hormigueo en el aire que sugería que lloverá? No. Rica tal vez le diría que regresara por donde vino y esperara a otro día. No podía esperar más para ser un garra-afilada. Quería hacer esto ahora. -El cielo está despejado -prometió.

Roca paso su pata una vez más sobre las líneas grabadas en la rama. -Entonces empieza.

Hojas Caídas vio el túnel bajo la cornisa de Roca. Parecía más grande que el resto, Y parecía inclinarse hacia arriba. Hasta el páramo, ¿arriba? Este era el camino que escogería.

Con el corazón palpitante, saltó a través del río y se dirigió a la oscuridad que se estremecía en el hueso.

Al amanecer seré un garra-afilada. Su piel se erizó. *Espero.*

Capítulo 1

-¡Cuidado!- Zarpa de León azotó su cola. -¡Hay guerreros del Clan de la Sombra detrás de nosotros!

Zarpa de Acebo se dio la vuelta con su pelo negro de punta -¡Los tomaré!

Zarpa de León miró a su hermano -¿Sientes algo, Arrendajo?

-¡Vienen más guerreros! -advirtió el gris atigrado. Sus ciegos, ojos azules estaban redondos con alarma. -¡Prepárense para él ataque!

-¡Los emboscaremos cuando pasen por la pared del campamento! -ordenó Zarpa de León. Él sacudió su cabeza hacía Zarpa de Acebo. -¿Puedes con esos tres?

-¡Fácil! -, Zarpa de Acebo rodó sobre su espalda y luego salto a sus patas, sus garras brillaban con él sol de la tarde.

Zarpa de León se lanzó adelante y se agachó detrás de la pared espinosa. ¡Rápido, Arrendajo! ¡Detrás de mí!

Arrendajo se adelantó y cayó en un ataque agazapado -¡Ellos vienen!

Un guerrero atigrado troto a través de la entrada.

-¡Ahora! -chilló Zarpa de León. Se lanzó al guerrero. Arrendajo se movió entre las patas del enemigo. Con un gruñido de sorpresa el invasor tropezó y cayó sobre su costado. Zarpa de León estaba sobre él en un instante.

-¡Suficiente! – el maullido de Vuelo de Ardilla Sonó alrededor del pequeño claro.

Zarpa de León paró de golpear la espalda de Zarzoso con sus patas traseras y miró a su madre mientras ella se apresuraba a

través del agujero en la pared de zarzas. -¡Pero estamos fingiendo que el Clan de la Sombra está atacando!

Arrendajo se detuvo -¡Casi ganábamos!

Zarzoso se levantó sacudiendo a Zarpa de León -Buena emboscada -ronroneó. -pero saben que no pueden jugar aquí.

Zarpa de León se deslizó al suelo -Es el único lugar bueno para practicar un ataque sorpresa -maulló malhumorado. Miró alrededor a la guarida a medio terminar. Una vez que las ramas habían sido empujadas sobre la parte superior para formar el techo, se haría una abertura para unirse a la guarida vieja con la nueva.

Zarpa de Acebo se acercó a ellos, dejando atrás a sus enemigos imaginarios. -No nos vamos a meter en el camino de nadie -dijo ella. La luz del sol de la hoja nueva se había llevado el frío del hueco, pero la tarde había traído con ella una brisa de las montañas que le recordaron a Zarpa de León que la estación sin hojas había sido hace menos de un cuarto de luna.

-¿Y si todos los aprendices decidieran practicar sus movimientos de batalla aquí? -preguntó Vuelo de Ardilla. -Las paredes se romperían en poco tiempo y todo el trabajo duro de Betulo Caído y Látigo Gris sería desperdiciado.

-Necesitamos expandir la guarida de los guerreros antes que ustedes y los otros aprendices se convierten en guerreros -, agregó Zarzoso. -Ya está demasiado llena.

-¡Bien, entendemos el punto! -Arrendajo levantó su barbilla. Su piel estaba revuelta y pedazos de hojas salían de su pelo.

-¡Mírate! – Vuelo de Ardilla lamió toscamente a Arrendajo entre las orejas. -Se han ensuciado- los regañó, -y nos iremos a la Asamblea pronto.

Zarpa de León comenzó a lavar el polvo de hojas secas de su pecho antes de que su madre empezara con él.

Arrendajo se apartó de la lengua de Vuelo de Ardilla. –Puedo limpiarme solo, ya sabes -, se quejó.

-Déjalos ser -maulló Zarzoso a su compañera. –Estoy seguro que se van a preparar antes de que nos vayamos.

-Por supuesto que lo haremos -, le prometió Zarpa de León. No había manera de que dejará que los otros clanes lo vieran como un erizo. Esta sería la primera Asamblea a la que los tres asistirían juntos. -Hemos estado esperando esto por *años*. ¿No es así, Arrendajo?

Arrendajo sacudió la cola. –Sí, claro.

Zarpa de León flexionó sus garras. ¿Por qué Arrendajo tiene que ser gruñón todo el tiempo? Este sería su primer Asamblea. Él *debía* estar esperando con ansias. Se había perdido las últimas dos, una vez como un castigo y una vez porque sus deberes de curandero lo habían mantenido en el campamento. Zarpa de León conocía a su compañero de camada lo suficiente bien para saber lo importante que era para él ser capaz de hacer lo mismo que otros gatos, a pesar de su ceguera -y eso incluía ir a las Asambleas.

-¡Dense prisa! ¡Salgan de aquí, antes de que Estrella de Fuego se dé cuenta! – ordenó Vuelo de Ardilla, llevando a sus cachorros hacia la brecha en la pared. -Vayan y encuentren algo en la pila de carne fresca. Tienen una larga noche por delante.

La cola de Zarpa de León picaba de emoción al pensar en la Asamblea. Casi podía oler el aroma a pino de la isla.

Pero los ojos de Zarpa de Acebo brillaban de preocupación. -Espero que los otros clanes no vuelven a buscarnos. ¿Sabes si Millie irá? Tal vez debería quedarse esta vez.

Cuando Látigo Gris regresó al Clan hace dos lunas había traído consigo a su nueva compañera, Millie, una minina domestica que había conocido mientras los Dos Patas lo mantenían cautivo. Él la había entrenado como guerrera y, a cambio, ella le había ayudado a hacer el largo y peligroso viaje al lago en busca de su Clan perdido. Sus raíces de minino domestico la hicieron un blanco fácil para las burlas de otros Clanes, y ella no era el único gato del Clan del Trueno que fue burlado por no tener Sangre Guerrera.

-Millie puede cuidarse a sí misma -señaló Vuelo de Ardilla.

-Además, el concurso parece haber suavizado las cosas un poco más -, agregó Zarzoso.

-Pero ¿por cuánto tiempo? -preguntó Zarpa de Acebo. Zarpa de León sabía que su hermana nunca había estado completamente convencida de que la Asamblea a la luz del día sanaría las divisiones

entre los clanes. Los cuatro clanes habían competido en competencias amistosas para probar sus habilidades, sus aprendices unos contra otros en un esfuerzo por dejar de lado la creciente desconfianza y las tensiones fronterizas. Sin embargo Zarpa de León recordaba ese día por una razón diferente: Él y el aprendiz del Clan del Viento, Zarpa de Viento, habían caído en una vieja madriguera de tejón y casi habían sido asfixiados por la arena antes de que Arrendajo los encontrara.

-Siempre estás preocupada por algo, - Arrendajo resopló en Zarpa de Acebo. -Es como vivir con una lechuza ansiosa.

-La hoja nueva está aquí ahora -, señaló Vuelo de Ardilla. –Hay más presad corriendo, por lo que los clanes deben ser menos espinosos.

Zarpa de Acebo miró a Arrendajo. -¡Algunos gatos siguen siendo espinosos incluso con el vientre lleno!

-Silencio. - Vuelo de ardilla la empujó con su nariz. -Vayan y coman

-¡Sólo estaba diciendo la verdad! –Zarpa de Acebo comenzó a avanzar, pero Arrendajo pasó a su lado. Dejó escapar un grito, mirando a Arrendajo, que ya estaba a mitad de camino de la guarida. -¡Me mordió!

Los bigotes de Zarpa de León se crisparon. -Puedes luchar contra tres guerreros del Clan de la Sombra con una pata- bromeó. -Pero una mordida de tu hermano y chillas como un cachorro.

Su suave cola le acarició la nariz. -¡También habrías gritado!

-¡No he chillado desde que dejé maternidad!

Zarpa de Acebo entrecerró los ojos maliciosamente. -¿Qué tal si te muerdo y vez lo valiente que eres realmente?

-¡Tendrás que cogerme primero!

Zarpa de León se alejó con Zarpa de Acebo golpeando tras él. -¡Aquí! -Se deslizó hasta detenerse junto a la pila de carne fresca y lanzó un ratón a Zarpa de Acebo mientras la alcanzaba. Muerde esto en mi lugar.

***

La luna llena flotó en un claro cielo azul-negro. Adelante, la isla se alzaba del lago, sus árboles elevaban ramas quebradizas a las estrellas.

Zarpa de León caminó al lado de Zarpa de Acebo, siguiendo a sus compañeros de Clan a lo largo de la costa de guijarros. Miró de nuevo a Arrendajo. Su hermano estaba al lado de Hojarasca Acuática, con la nariz crispada mientras olía el terreno desconocido. De vez en cuando, el flanco de Hojarasca Acuática rozaba el de Arrendajo, dirigiéndolo alrededor de piedras afiladas o de raíces prominentes.

¿Debería avisar a Arrendajo sobre el puente de árboles? Era sorprendentemente resbaladizo; Zarpa de León casi se había caído en su primer cruce.

Zarpa de Acebo maulló a su lado. -Será bueno ver a Blima.

-¿Blima? -Repitió distraído. Había solamente un aprendiz que Zarpa de León esperaba ver en la Asamblea: Brezo, la bonita aprendiza del Clan del Viento con ojos azul ahumado. Soltó un pequeño suspiro.

-¿En qué estás pensando? –Zarpa de Acebo le dio un codazo.

-Er, Arrendajo –maulló rápidamente. -Me preguntaba si podría pasar por encima del puente de los árboles.

-No dejes que te escuche decir eso-, advirtió Zarpa de Acebo.

Zarpa de León de repente sintió que se filtraba agua fría sobre sus garras. Estrella de Fuego los había llevado a la orilla pantanosa en el borde del territorio del Clan del Río. Tormenta de Arena siguió su camino. Zarzoso y Vuelo de Ardilla caminaban junto a Millie y Látigo Gris mientras Betulo Caído y Manto Polvoroso los seguían, hablando en voz baja. Pinta estaba escuchando a su mentor mientras Bayo se movía de un lado a otro, olfateando entre la hierba como si en cualquier momento pudiera cazar algo.

-Éste es el territorio del Clan del Río-soltó Zarpa de Acebo, recordándole que la caza en el territorio de otro Clan estaba prohibida.

-Lo sé -replicó Bayo. -Pero no hay nada malo en mirar.

-Mientras solo *mires*.

Látigo Gris soltó un fuerte ronroneo. -¿Estrella de Fuego? - llamó. -Parece que Zarpa de Acebo se está preparando para desafiarte por el liderazgo.

Zarpa de León miró a su hermana. ¿Era la manera gentil del guerrero gris de decirle que no fuera tan mandona?

-Ella puede desafiar todo lo que quiera -, ronroneó Estrella de Fuego. -No creo que tenga que preocuparme hasta que se vuelva un poco más grande.

-¡Hey! –Zarpa de Acebo se sacudió el pelo con indignación. -¡Solo le estaba diciendo!

Estrella de Fuego se detuvo entre las raíces serpenteantes del árbol caído que cruzaba el agua entre la orilla y la isla. Los aromas del Clan del Viento y del Clan de la Sombra estaban frescos en la corteza; ya deben estar aquí. Zarpa de León movió las orejas. Pequeños maullidos se alejaban de la isla. Tormenta de Arena saltó con agilidad y se abrió camino entre los troncos y los nudos hasta llegar al otro lado. Uno por uno, los otros siguieron. Zarpa de León retrocedió cuando Zarpa de Acebo saltó después de Pinta.

-¿No vienes, Zarpa de León? -maulló, estabilizándose.

-Por supuesto -le espetó Zarpa de León.

-Está esperando para asegurarse de que no me caiga –maulló Arrendajo detrás de él.

-Sólo porque casi me caí en la primera vez -, explicó Zarpa de León rápidamente. -Es complicado si no sabes dónde poner tus patas.

Arrendajo alcanzó el enredo de las raíces, sintiendo su camino con sus patas delanteras.

-Aquí –maulló Hojarasca Acuática, saltando junto a él en el tronco. -No es demasiado alto.

Arrendajo levantó la nariz y olfateó, juzgando cuán lejos estaba su mentor. Luego empujó con sus patas traseras y se abrió paso en el tronco a su lado. Al instante, sus patas delanteras se deslizaron de debajo de él.

El corazón de Zarpa de León se estremeció cuando Arrendajo se disparó lateralmente. Hojarasca Acuática se lanzó hacia él, pero Arrendajo ya había clavado sus garras en la corteza podrida y se estabilizó, con azotando su cola mientras luchaba por recuperar el

equilibrio. Debajo de él, el agua oscura palpitaba en la orilla. Zarpa de León luchó contra el impulso de saltar y ayudar cuando Arrendajo comenzó a pasar por delante de su mentora a lo largo del tronco. Hojarasca Acuática estaba agazapada, tensa y silenciosa, lista para saltar si Arrendajo volvía a resbalarse. Un lento paso a la vez, el aprendiz ciego sentía su camino a lo largo del puente.

-¡Salta por aquí, Arrendajo! –Zarpa de Acebo llamó desde la orilla del otro lado. -La arena es un poco blanda, pero está clara.

Arrendajo saltó hacia abajo, aterrizando un poco torpemente, pero se enderezó de inmediato.

Zarpa de León sintió una ola de alivio.

-¡Date prisa, Zarpa de León!

Bayo intentaba empujarlo más allá de él. Zarpa de León saltó sobre el tronco para bloquear su camino, pero el árbol tembló cuando Bayo saltó directamente detrás de él.

-¡Venga! –urgió Bayo.

Zarpa de León sintió la respiración de su compañero de guarida sobre sus talones, acelerándolo hacia adelante. Agarrándose firmemente con sus garras, se deslizó a lo largo del árbol.

-No hay necesidad de apresurarse. -El maullido de advertencia de Fronde Dorado sonaba detrás de ellos. Pero Bayo seguía presionando detrás de Zarpa de León.

-Deja de andar por ahí…

El chillido del aprendiz se convirtió en un grito. Zarpa de León miró hacia atrás para verlo deslizarse fuera del tronco, su pelo crema cayendo hacia el agua negra.

Fronde Dorado se lanzó hacia adelante y agarró a Bayo por el pescuezo. Bayo se sacudió y colgó, sus patas revoloteaban en el aire, la punta de su gruesa y cremosa cola ondulando la superficie del lago.

-Mantente quieto -gruñó Fronde Dorado con los dientes apretados. Con los músculos tensos debajo de su pelo, el guerrero dorado levantó Bayo en el tronco. -¡Te dije que no te precipitaras!

Zarpa de León parpadeó. *¡Gracias al Clan Estelar no era yo!* Se dio la vuelta y caminó el resto del camino, contento de que Bayo

todavía no estuviera tratando de pasarlo. El olor fresco del Clan del Río derivó de la orilla; Su patrulla debe haber estado bajando al lago. Zarpa de León escudriñó el borde del agua, pero no vio ninguna señal de ellos.

-¿Están todos listos? -, Gritó Estrella de Fuego mientras él, Bayo, Fronde Dorado, y finalmente Cenizo saltaban a la playa.

Los gatos asintieron. Estrella de Fuego hizo una señal con su cola, y el grupo comenzó a dirigirse hacia los árboles.

Zarpa de León observó el pelaje negro de Zarpa de Acebo desaparecer en los helechos. Sus patas tintinearon de emoción mientras se preparaba para saltar detrás de ella. Pero Arrendajo no se movía. Estaba mirando los árboles. *¿Está nervioso?*

-Sólo son helechos -le tranquilizó Zarpa de León. -Sólo empújalos. El claro no está muy lejos. -Apoyó la cola en el flanco de Arrendajo y sintió los músculos de su hermano, fuertes y delgados, bajo su pelo.

-¡Vamos, ustedes dos! -Zarpa de Acebo pasó de nuevo a través de los helechos. -¿Por qué están deambulando?

-Solo estamos planeando nuestra entrada. -Arrendajo sacudió su cola y se adelantó.

Las frágiles frondas de helecho arañaron la nariz de Zarpa de León mientras seguía a sus compañeros de camada hacia el claro, pero podía sentir suaves hojas de helecho bebé encrespadas bajo sus patas. *Nuevas hojas para la hoja nueva.*

-El Clan de la Sobra y el Clan del Viento están esperando en el claro -, Zarpa de Acebo le llamó por encima del hombro. -Pero el Clan del Río aún no ha llegado.

-Están en camino -, maulló Zarpa de León. -Los he olido desde el puente de árboles.

Arrendajo alzó la nariz. -Tienes razón. -Sus bigotes se crisparon. -Pero hay algo extraño...

Zarpa de León abrió la boca y probó el aroma fresco del Clan del Río otra vez. Parecía lo mismo que de costumbre. -Probablemente están comiendo demasiados peces -, adivinó.

- Asegurémonos de vencerlos. –Zarpa de Acebo los empujó a través de los helechos y salió al borde del claro.

Cuando salieron al aire libre, Arrendajo se puso rígido. -¿Siempre hay tantos gatos? -susurró.

Zarpa de León miró a los guerreros, aprendices, y curanderos que llenaban el claro. Parecía un encuentro ordinario para él. *¿Está Brezo aquí?*

-¡Oye! ¡Minina casera!

Cola Blanca, una gata del Clan del Viento, se dirigía hacia Millie. El aprendiz de Cola Blanca, Zarpa de Viento, se apresuró tras ella, con las orejas aplastadas. Zarpa de León desenfundó sus garras, listo para defender a su compañera de Clan.

-¡Hola, Millie! –Cola Blanca frotó hocicos con Millie y retorció la cola con la suya como si fueran viejas amigas.

Zarpa de León dejó que sus garras retrocedieran.

-¿Se conocen? –jadeó Zarpa de Acebo.

Zarpa de León se encogió de hombros.

Zarpa de Viento miró con los ojos abiertos mientras su mentor se alejaba de Millie y parpadeaba cálidamente hacia ella. -Gracias por el conejo que nos diste en el concurso -, ronroneó. -Tú compartes como un gato del Clan.

Millie bajó la cabeza. -Fue un día para compartir -maulló.

-Parece que el concurso hizo algo bueno después de todo – le susurró Zarpa de Acebo a Zarpa de León.

Pero otro guerrero del Clan del Viento, Oreja Partida, estaba mirando a Millie entrecerró los ojos. Claramente no le gustaba ver a su compañera de guarida hablando con un minino casero. Bermeja también la estaba observando, mientras se inclinaba hacia delante para susurrar algo en la oreja de uno de sus compañeros de Clan.

Zarpa de Viento no dijo nada, se alejó de su mentor y se abrió paso a través del concurrido claro. Bayo y Pinta conversaban con un grupo de aprendices del Clan de la Sombra y del Clan del Viento. Cuando Zarpa de Viento se les unió, el pelo de Zarpa de León se erizó de expectación. ¿Estaba el pálido pelaje atigrado de Brezo en algún lugar entre el revoltijo de pelo?

No podía verla.

-¿De qué estás tan decepcionado? -preguntó Arrendajo.

Zarpa de León lo miró fijamente. -¿D-decepcionado? -Arrendajo siempre tuvo una extraña manera de adivinar lo que estaba sintiendo. -¡No estoy decepcionado!

-Hasta un ratón en el páramo podría haber oído que tu cola golpeó el suelo -maulló Arrendajo.

-Esperaba ver a alguien -admitió Zarpa de León.

Zarpa de Acebo agitó las orejas ansiosamente. -¿Brezo?

-¡Bueno, tú quieres ver a Blima! -replicó él, con la piel erizada ante su tono acusador.

-No es lo mismo.

-Sí, lo es -protestó Zarpa de León. -Sólo somos amigos. -Mientras hablaba, olía un aroma cálidamente familiar. Brezo corría a través del claro hacia él.

-¡Zarpa de León! ¡Estás aquí!

Sintió que se le escapaba el corazón y luego miró nerviosamente a Arrendajo. ¿Estaba escuchando sus latidos también? Como si estuviera enterrando una presa lista para probarla más tarde, Zarpa de León empujó su emoción. -Hola, Brezo -dijo con voz fría.

-No pareces muy contento de verme. -Las orejas de la gata del Clan del Viento se contrajeron. -He estado en mi mejor comportamiento toda la luna para que Corvino Plumoso no pudiera dejarme atrás.

Zarpa de León sintió un destello de culpa por su falta de entusiasmo. Entonces la ira le picó las patas. ¿Por qué se sentiría culpable? *Era sólo una amiga*. -Me alegro de que lo hayas hecho -maulló.

Zarpa de Acebo se paró frente a él y ligeramente rozó hocicos con Brezo. –El Clan Estelar nos ha dado buen tiempo otra vez -maulló educadamente.

-¡Trajiste a tu hermano! -Los ojos de Brezo brillaron al notar a Arrendajo. Los celos corrían como agua fría a lo largo del lomo de Zarpa de León. Ojalá no hubiera estado cerca para ver cómo Arrendajo le rescataba del colapso de la madriguera de tejón.

Estaba casi agradecido cuando Arrendajo le espetó: -¡Nadie me trajo! ¡Vine con mi Clan!

-Por supuesto -replicó Brezo al instante. -Lo siento. Sé que puedes viajar solo. Es sólo…

-¡Arrendajo! -La llamada de Hojarasca Acuática rescató a Brezo de su disculpa nerviosa. -¡Ven y únete a nosotros! -Estaba sentada con Cascaron y Ala de Mariposa.

Zarpa de León vio a Arrendajo acercarse a los otros curanderos -No te fijes en Arrendajo –le dijo a Brezo -Es tan gruñón como un tejón.

-¿Quién es gruñón?

Zarpa de León se giró para ver quién había hablado. Su corazón se desplomó cuando vio que Zarpa de Viento se acercaba a ellos.

-No vas a perder el tiempo charlando con estos dos, ¿verdad? -El aprendiz de pelo negro del Clan del Viento se sentó junto a Brezo. –Hiedra y Zarpa de Búho desafiaron a Bayo a una competencia para ver quién puede saltar más alto. Se lamió una pata delantera y se la puso sobre la oreja.

-¿Por qué no vas a verlos, entonces? -Respondió Brezo.

-¿Por qué no vienes conmigo? -Un resplandor desafiante brilló en el ojo de Brezo.

Zarpa de León oyó los helechos crujir y olía un sabor familiar. –El Clan del Río está aquí, -maulló.

Zarpa de Acebo se estiró en la punta se sus patas a su lado para ver al Clan del Río en el claro.

Algo parecía estar mal. Sus colas estaban abajo y sus orejas estaban hacia atrás. Las palabras de Arrendajo resonaron en los oídos de Zarpa de León. *Hay algo extraño...*

Zarpa de Acebo entrecerró los ojos. –Estrella Leopardina no parece muy feliz.

La gata dorada rozaba hocicos con Estrella de Fuego, pero su cola se movió con impaciencia, su mirada giraba alrededor del claro.

-¡Zarpa de Acebo! -Blima se separó de sus compañeros de Clan y se apresuró a saludar a Zarpa de Acebo. -No puedo quedarme. -La aprendiza de curandera del Clan del Río estaba sin aliento. -Tengo que unirme a Ala de Mariposa. Pero sólo quería saludarte.

-¿Está todo bien? -preguntó Zarpa de Acebo. -Con tu Clan, quiero decir. Es que todos parecen un poco...

En ese momento, Corvino Plumoso se acercó a ellos. Los bigotes de Zarpa de León se crisparon de frustración. ¿Nunca tendría un momento a solas con Brezo?

-Brezo, - el guerrero del Clan del Viento saludó a su aprendiza rápidamente. -¿Por qué no vas a hablar con algunos aprendices de los otros Clanes? Esta es una buena oportunidad para conocer a los diferentes gatos -. Su mirada parpadeó sobre Zarpa de León y Zarpa de Acebo.

-Vamos -pidió Zarpa de Viento. -Vamos a ver si Hiedra superó a Bayo.

Brezo miró a Zarpa de León, luego se encogió de hombros. -Está bien, entonces.

La cola de Zarpa de León agitó la tierra detrás de él mientras observaba a Corvino Plumoso y Zarpa de Viento guiarla.

-¡Que todos los clanes se reúnan bajo el Clan Estelar!

El fuerte maullido de Estrella Negra sonaba desde el Gran Roble. Los cuatro líderes estaban alineados a lo largo de la rama más baja, siluetas a la luz de la luna, sus ojos brillaban en la oscuridad. Zarpa de León se apresuró tras Zarpa de Acebo mientras se abría camino entre sus compañeros de Clan y se sentaba junto a Fronde Dorado. Zarpa de León se apretó frente a ella y se sentó junto a Cenizo.

-¡Hey! -Siseó Zarpa de Acebo. -Mantén tu cabeza abajo. Quiero ver.

Zarpa de León se agachó, dándose cuenta repentinamente de que era más grande que su hermana ahora, superándola en tamaño si no otra cosa mientras crecían con las lunas que pasaban.

-El Clan de la Sombra trae noticias felices -, anunció Estrella Negra. -Tenemos tres nuevos cachorros nacidos de Trigueña.

Maullidos de felicitaciones surgieron de la multitud, el más fuerte de Vuelo de Ardilla. -¡Bien hecho, Trigueña!

Estrella Negra continuó. -¡Se llaman Pequeño Fuego, Pequeña Alba, y Pequeño Tigre!

Los maullidos murieron en las gargantas de los guerreros mayores con el nombre de Pequeño Tigre. Zarpa de León parpadeó. ¿Cómo podría Estrella de Tigre asustarlos todavía cuando no era más que un recuerdo de hace mucho tiempo? ¡Eran tan supersticiosos como los búhos!

-Si son los kits de Trigueña -susurró por encima de su hombro a Zarpa de Acebo -, ¡serán nuestros parientes! -Se sentía extraño tener parientes en otro Clan. Por primera vez trató de imaginar cómo su padre debía sentirse con Trigueña. Ella era la hermana de Zarzoso, pero ella había encontrado su destino con otro Clan. ¿Había tenido que enfrentarla en una pelea?

-¿Algo más que informar? -La voz de Estrella de Fuego sacudió a Zarpa de León de su ensueño.

-¿Me perdí algo? –Zarpa de León miró a su hermana. Ella negó con la cabeza, pero sus ojos estaban sombreados de preocupación.

Estrella Negra había metido la cola sobre las patas y parecía satisfecho. Estrella de Bigotes volvió la cabeza del líder del Clan del Trueno, señalando que no tenía nada que decir.

Estrella de Fuego asintió con la cabeza. -Todo ha ido bien con el Clan del Trueno, también. -Se volvió hacia la líder del Clan del Río. -¿Estrella Leopardina? No has compartido noticias.

-No hay noticias que compartir-, maulló brevemente. -Los peces vuelven al borde del lago. La caza es buena. Mi Clan está bien.

-Me complace escucharlo -, respondió Estrella de Fuego.

-Entonces la Asamblea ha terminado -declaró Estrella Leopardina.

Los Clanes comenzaron a alejarse del Gran Roble mientras sus líderes se limitaban a bajar de la rama baja. Zarpa de León se estiró, sintiendo frío al permanecer inmóvil.

Pinta lo empujó con su hocico. -¡Tres nuevos gatos del Clan de la Sombra! -maulló. -¡Vamos a tener que entrenar más duro que nunca! -Ella comenzó a seguir a sus compañeros de Clan a través del claro.

Zarpa de León se apresuró tras ella. -Pero no son más que cachorros.

-¡Los cachorros se convierten en guerreros! -le recordó Pinta.

Zarpa de León sintió a Zarpa de Acebo presionando a su lado. Su pelo estaba erizado. -¿Crees que alguna vez tendremos que luchar contra ellos? -Susurró ansiosamente.

-No hablemos de peleas ahora. –Vuelo de Ardilla se había unido a ellos y los había oído. -Tres cachorros son una bendición para cualquier Clan. -Ella estaba claramente contenta con las noticias de Trigueña.

Hojarasca Acuática se detuvo con Arrendajo a su lado. -Me di cuenta de que Trigueña esperaba la última vez que la vi.

Vuelo de Ardilla pareció sorprendida. -Nunca lo mencionaste.

-No podía decirlo cuando todavía estaba en las patas del Clan Estelar -, respondió Hojarasca Acuática.

-¡Además, no era de tu incumbencia! –Un maullido gruñón asustó a los gatos.

Zarpa de León se volvió para ver a Serbal, un guerrero rojizo del Clan de la Sombra, mirándolos con los ojos entrecerrados. *Él debe ser el padre.*

Vuelo de Ardilla volvió su mirada. -Felicitaciones, Serbal. Tienes la bendición de tener tres cachorros saludables.

Serbal frunció el labio. -Tres cachorros saludables con sangre guerrera -gruñó.

-Eso sólo es una bendición si permanecen leales al Clan al que nacieron -señaló Vuelo de Ardilla con brusquedad, dejando que su temperamento se volara.

Serbal soltó un gruñido bajo.

Hojarasca Acuática se interpuso entre los dos guerreros. -No hay necesidad de discutir.

-Sólo estaba diciendo la verdad.

¿Quién dijo eso? Zarpa de León chasqueó la cabeza. *¡Zarpa de Viento!*

El aprendiz del Clan del Viento estaba de pie junto a su padre.

Corvino Plumoso miraba fijamente a Hojarasca Acuática, con los ojos brillantes. -No te olvides, Zarpa de Viento, el Clan del Trueno realmente *celebra* la sangre mestiza.

Hojarasca Acuática echó la cabeza hacia atrás como si Corvino Plumoso hubiera raspado sus garras sobre su hocico. Se volvió rápidamente y se apresuró a alejarse.

-¡Está actuando como si hubiera algo mal con el Clan del Trueno! –Zarpa de León desenfundó sus garras, y luego sintió la cola de su madre correr a lo largo de su flanco.

-Vamos, Zarpa de León. No te olvides de la tregua. -Se apretó contra Zarpa de León y se dirigió hacia el borde del claro, alejándolo de Corvino Plumoso, Zarpa de Viento y Serbal.

Zarpa de León miró por encima del hombro a los tres gatos, deseando poder ignorar la estúpida tregua y rasgar un pedazo de piel de cada uno de ellos.

-¡Zarpa de León! - Brezo estaba saltando hacia él.

-¿Qué? –Zarpa de León se detuvo y se enfrentó a Brezo. Vuelo de Ardilla se detuvo a su lado.

Brezo la miró fijamente. -¿Puedo hablar con Zarpa de León, por favor?

Las orejas de Vuelo de Ardilla se contrajeron, pero ella asintió. -No te demores. -Ella se metió entre los helechos después de Hojarasca Acuática, Zarpa de Acebo y Arrendajo.

-Por favor, no te enojes -le suplicó Brezo. –Corvino Plumoso siempre está de mal humor. Es sólo su manera. Y Zarpa de Viento piensa que ya es un guerrero.

-¡Pero oíste lo que dijeron sobre la sangre mestiza en el Clan del Trueno! Simplemente no pueden dejarlo pasar, ¿verdad?

-Tal vez no pueden, pero ¿podemos olvidarlo? -Los ojos de Brezo brillaban. -Tengo un plan.

-¿Para volver a hablar con ellos?

Brezo abrió mucho los ojos. -¡Por supuesto no! ¡Son mis compañeros de Clan! -Ella sacudió la cola. -Mi plan es completamente otra cosa.

Zarpa de León inclinó la cabeza hacia un lado. -¿Entonces qué?

-En lugar de esperar hasta la próxima Reunión, ¿por qué no nos reunimos antes?

-¿Antes? -replicó Zarpa de León sorprendido. -¿No está contra el código del guerrero reunirse con gatos de otro Clan sin permiso?

-Mañana por la noche -susurró.

-¿Pero cómo? ¿Dónde?

-En el límite en el bosque. Cerca del tejo. Podemos escapar mientras nuestros compañeros de Clan están durmiendo.

-Pero…

Los bigotes de Brezo se crisparon. -¡Venga! Será emocionante. Y no es como si estuviéramos lastimando a alguien.

Zarpa de León sintió que la culpa y la preocupación le tiraban del vientre, pero los ojos azules de Brezo brillaban en él con esperanza. Sonaba divertido. Siempre podía decir que había estado practicando su caza nocturna. Y Brezo tenía razón. No harían ningún daño, como robar presas o espiar. Ningún gato ni siquiera sabría si eran cuidadosos al respecto. *Seguiré siendo leal a mi Clan y no voy a quedarme atrás en mis deberes.*

Parpadeó ante Brezo. –Está bien.

Capítulo 2

Zarpa de Acebo estaba soñando. Estaba recorriendo el bosque mientras la lluvia golpeaba la tierra cubierta de hojas. Podía vislumbrar el pelo rayado de Blima a través de los árboles. La aprendiza de curandera del Clan del Río estaba corriendo rápido, siempre unos pocos pasos por delante.

-¡Espérame! – llamó Zarpa de Acebo. -Hay algo que quiero preguntarte.

-¡Te diré si me alcanzas! –maulló Blima.

Zarpa de Acebo se empujó con más fuerza, con las patas resbalando en el barro, pero Blima se mantuvo a una cola fuera de su alcance.

-Hay algo mal con el Clan del Río, ¿no? –gruñó Zarpa de Acebo.

-No puedo oírte. La lluvia es demasiado fuerte.

-¡Dime que está mal!

La lluvia cayó más ferozmente, chocando contra las hojas y rebotando en el suelo.

-¡Blima!

-¡No puedo decirte a menos que me atrapes!

Zarpa de Acebo entrecerró los ojos ante el aguacero. -¿Blima?

Blima había desaparecido.

Zarpa de Acebo estaba sola en el bosque empapado.

Ella parpadeó y abrió los ojos. La lluvia golpeaba el tejado de la guarida, atravesando el espeso follaje de las ramas de tejo y goteando en los nidos. Zarpa de Acebo se estremeció y se acurrucó más profundo en el musgo, pero algo húmedo estaba presionando contra ella.

El pelo de Zarpa de León.

Zarpa de Acebo lo empujó lejos. -Muévete. Tu pelo está empapado.

Zarpa de León retrocedió contra ella.

-¡Zarpa de León! -se aferró a sus patas y miró a su hermano. La luz del amanecer se filtraba a través de las ramas, lo suficiente para dar color al pelaje de los gatos dormidos. El pelaje de Zarpa de León estaba empapado, como si hubiera pasado la noche bajo la lluvia, aunque ahora estaba profundamente dormido. Zarpa de Acebo lo olisqueó sospechosamente. Tal vez él había salido a hacer la suciedad y se deslizó de nuevo en la guarida para dormir más.

Bostezó y se estiró, su cola temblaba con el esfuerzo. Sentía frío hasta los huesos. Zarpa de Ratón, Bayo y Zarpa Melada estaban dormidos a pesar de la lluvia. Los nidos de Amapola y de Pinta estaban vacíos pero su olor era fresco; deben haber salido con la patrulla del amanecer.

-¿Zarpa de Acebo? –Zarpa de Carbonilla levantó su cabeza y abrió los ojos. -¿La lluvia te despertó?

Zarpa de Acebo sacudió la cabeza. –Zarpa de León lo hizo -maulló. -Está empapado.

-¿Ha estado fuera en esto? –Zarpa de Carbonilla se frotó los ojos con una pata.

-Parece que sí. –el pelo de Zarpa de Acebo comenzaba a picar con curiosidad. Esta no era la primera vez que Zarpa de León había hecho algo extraño. La había despertado antes del amanecer hacía sólo unos días, escabulléndose de nuevo en la guarida. Dijo que había salido a hacer suciedad, pero su piel olía a hojas, como si hubiera estado más lejos en el bosque. Y él había devuelto la respuesta como si estuviera excusado. Estaba segura de que estaba a la altura de algo.

El vientre de Zarpa de Carbonilla comenzó a retumbar. -Me pregunto si todavía hay algo en la pila de carne fresca.

-Puede que quede algo de la noche pasada -sugirió Zarpa de Acebo. -Vayamos y veamos.

Ella escogió su camino entre los cálidos cuerpos de sus compañeros de Clan durmientes y miró hacia fuera de la entrada.

Apenas podía ver el montón de carne fresca. El cielo del amanecer estaba oscuro con las nubes y la lluvia era tan pesada que el barro bailaba sobre el claro.

Zarpa de Carbonilla se apretó a su lado. -Vamos a hacer una carrera por ella.

Zarpa de Acebo arrugó los ojos y salió disparada de la guarida.

Borrascoso y Rivera se agacharon debajo de la Cornisa Alta, compartiendo un petirrojo empapado debajo del saliente abrigado.

-¡Este clima es demasiado húmedo incluso para el Clan del Río! -maulló Borrascoso con un saludo.

Zarpa de Acebo se detuvo, parpadeando la lluvia de sus ojos. -¡Ahora sé cómo se sienten los peces!

Zarpa de Carbonilla pasó junto a ella.

-No te quedes ahí sentada como un conejo sobresaltado, Zarpa de Acebo -insistió Rivera. -¡Encuentra refugio!

Zarpa de Acebo se apresuró tras Zarpa de Carbonilla y envió un chorrito de agua maloliente mientras ella se detenía por la pila de carne fresca. Unos cuantos trozos de presa estaban empapados de barro. Cogió un ratón que parecía triste y lo llevó al refugio de las zarzas que se apiñaban a un lado de la guarida del curandero.

-¡Puaf! –Zarpa de Carbonilla dejó caer un reyezuelo goteando en el suelo y se sacudió. Zarpa de Acebo aplastó sus orejas cuando el rocío la invadió.

-Lo siento. –Zarpa de Carbonilla se agachó y tomó un mordisco de su reyezuelo. -¡Esto sabe a lodo! -musitó ella con la boca llena.

En la entrada de la guarida del curandero, las zarzas goteando se estremecieron y Hojarasca Acuática se apresuró a salir, sus mandíbulas agarraban un haz de hierbas. Ella corrió a través del claro y desapareció en maternidad.

-Espero que Heladilla y Pequeño Zorro estén bien -, maulló Zarpa de Acebo.

-Dalia estaba estornudando anoche -le dijo Zarpa de Carbonilla. -Creo que tiene un resfriado.

Zarpa de Acebo miró a través de las zarzas al cielo gris. -Todos tendremos resfriados si esta lluvia no cesa pronto. Eso, o patas

palmadas. -Había pasado casi media luna desde la Asamblea, y parecía haber llovido todos los días.

El resto del campamento empezaba a moverse. Espinardo bostezó mientras se paseaba por el claro seguido por Manto Polvoroso. Mientras Zarpa de Acebo tragaba las últimas bocanadas de ratón frio, Estrella de Fuego salió de su cueva en la Cornisa Alta y examinó el campamento. Zarzoso salió de la guarida de los guerreros y saltó la roca para encontrarse con él. Los dos guerreros desaparecieron en la cueva de Estrella de Fuego, sus colas bajas contra la lluvia que se lanzaba contra el acantilado.

Musaraña se asomó por entre el arbusto cubierto de madreselva que formaba la guarida de los veteranos, antes de desaparecer de nuevo dentro con un resoplido de disgusto. Látigo Gris se acomodó detrás de la guarida de los guerreros, donde compartía una guarida improvisada con Millie. Su grueso pelaje gris estaba pegado contra su cuerpo. Cogió dos pájaros de la pila de matanza fresca y se apresuró a regresar a su nido.

Fronde Dorado salió de la guarida de los guerreros y se estiró, arqueando la cola y extendiendo sus patas delanteras hasta que su pecho tocó el suelo. Luego se enderezó y se sacudió, estrujando su pelo dorado. -¿Zarpa de Acebo? -Él miró hacia ella a través de sus ojos entrecerrados con la lluvia fluyendo de sus bigotes. -¿Eres tú?

Zarpa de Acebo salió del refugio de zarzas. -Estaba comiendo con Zarpa de Carbonilla -, le saludó.

-Bueno, si tienes el estómago lleno, puedes venir a cazar conmigo.

Zarpa de Acebo sintió una oleada de placer. Cazar la calentaría. -¿Puede venir Zarpa de Carbonilla también? -preguntó.

Zarpa de Carbonilla sacudió la cabeza. –Nimbo Blanco me pidió que limpiara los nidos de los veteranos esta mañana.

-Te traeré un ratón caliente si puedo -le prometió Zarpa de Acebo.

-Uno sin barro, por favor -replicó Zarpa de Carbonilla.

-Vamos, Zarpa de Acebo. –Fronde Dorado ya estaba corriendo para la entrada del campamento.

Afuera, el suelo del bosque estaba empapado, las hojas muertas se deslizaban por debajo de sus patas, pero Zarpa de Acebo pronto comenzó a sentirse caliente mientras perseguía a Fronde Dorado

por la empinada pendiente y se dirigían hacia el bosque. La lluvia empezaba a aliviarse y, por primera vez aquella mañana, abrió los ojos. Los árboles de delante se espesaban y el bosque oscurecía donde los pinos comenzaban a crecer entre los árboles sin hojas. El territorio del Clan de la Sombra estaba por aquí. Zarpa de Acebo pensó en los nuevos cachorros, sus familiares, en el campo más allá de la frontera. Si compartían su sangre, ¿compartirían su olor también? ¿Era la sangre o el Clan lo que decidía el olor? ¿Cómo dirían cuál era la frontera?

-¿Fronde Dorado?

Fronde Dorado resbaló sobre las hojas húmedas y se volvió hacia ella, con los ojos brillantes. -¿Has olido una presa? -preguntó con esperanza.

Zarpa de Acebo sacudió la cabeza. -Me preguntaba. . . -Buscó las palabras para explicar la inquietud que la estaba molestando.

-¿Sí?

-Bueno, me preguntaba. . .

Fronde Dorado sacudió la lluvia de sus bigotes. -¿Qué pasa, por el amor del Clan Estelar?

-Si los nuevos cachorros en el Clan de la Sombra son mis parientes, ¿tengo que luchar contra ellos en batallas?

-Por supuesto, si amenazan a tu Clan. –Fronde Dorado se dio la vuelta y empezó a caminar por el bosque una vez más, su nariz se contraía mientras buscaba olor entre la maleza húmeda.

Zarpa de Acebo se apresuró a continuar con él. -Pero, ¿y si mi Clan los amenaza y no creo que sea justo?

-¿Por qué deberíamos hacer eso? -Las orejas de Fronde Dorado se pincharon y él cayó en una posición de caza.

-Pero solo digamos que lo hacemos ¿No debería sentir alguna lealtad a los familiares?

-Un verdadero guerrero es leal a su Clan por encima de todo. –Fronde Dorado comenzó a amasar el suelo con sus patas traseras; había visto algo por delante y se preparaba para saltar. Pero la mente de Zarpa de Acebo estaba más hambrienta que su vientre.

-No puedes herir a los gatos que comparten tu sangre -, argumentó. -¿Eso significa que hay cosas más importantes que el código del guerrero? -Ella parpadeó alarmada. -Si eso es cierto, entonces ¿cómo sabemos lo que es correcto…

-¡Chit! -El siseo de Fronde Dorado la silenció cuando una hoja tembló a una distancia de un zorro y una pequeña forma marrón se disparó en la seguridad de su madriguera.

Fronde Dorado se sentó y miró a su aprendiza. -¿Por qué no dejas de pensar en el código del guerrero y empiezas a seguirlo? Tu Clan está hambriento y húmedo. ¡Deberías concentrarte en alimentarlos, no en decidir qué está mal y qué es lo correcto!

La cola de Zarpa de Acebo se inclinó. Él estaba en lo correcto. Había asustado a la presa que podría haber alimentado a sus compañeros de Clan. -Lo siento -murmuró.

-¡Ahora deja de hacer preguntas y encuentra algo que llevar de vuelta al campamento!

Zarpa de Acebo cazó aún más que de costumbre y regresó al campamento con tres ratones. Fronde Dorado la condujo a través del túnel espinoso con un cuervo en sus mandíbulas. Lo dejó caer sobre una pila de carne fresca que ya había sido reabastecida por otra patrulla de caza.

-Lo hiciste bien -le felicitó. Se sintió aliviada de haber compensado perder el ratón. -Ahora vete a secar en tu guarida -, aconsejó. -Voy a llevar comida a Musaraña y Rabo Largo.

La lluvia había cesado, pero el bosque seguía goteando. Zarpa de Acebo se acercó a la guarida de los aprendices. En el interior, los nidos estaban vacíos, excepto el de Zarpa de León. Zarpa de Acebo pudo ver su pelo dorado levantándose y cayendo suavemente mientras dormía. ¿Cómo podía dormir la mañana mientras todos los demás estaban ocupados cuidando del Clan?

-¿Cenizo no tiene trabajo para ti? -llamó irritada.

-¿Huh? ¿Qué? –Zarpa de León levantó la cabeza y la miró, parpadeando. -¿Ya es el amanecer?

-¡Casi es el sol alto!

Zarpa de León saltó a sus patas. Sus ojos estaban rodeados de culpa. -¿Cenizo me ha estado buscando?

-No lo sé. *He estado* cazando -contestó Zarpa de Acebo. Empezó a tirar del nido húmedo más cercano a ella, tirando de el con los dientes y sacudiéndolo para dejar salir la humedad y el aire fresco. -¿Por qué estás tan cansado de todos modos? -preguntó ella, su maullido ahogado por el musgo.

-No dormí bien -respondió Zarpa de León.

Zarpa de Acebo lo miró, pero estaba mirando el suelo, como si evitase su mirada. -¿Hay algo mal, Zarpa de León?

-No -maulló rápidamente.

-¿Estás seguro?

-¡Por supuesto! –su maullido estaba irritado.

Zarpa de Acebo sintió una ola de tristeza. Solían compartir todo, pero ahora obtener detalles de su hermano era como tratar de escoger pulgas de un erizo. A menos que saltaran por sí solas, no había manera de que pudiera alcanzarlas.

-¡Bien, bien! ¡No hay necesidad de morderme la cabeza! -Ella empezó a desplumar el musgo otra vez.

Zarpa de León pasó junto a ella. -No te estaba mordiendo la cabeza, -murmuró. -¡Pero a veces es bueno poder hacer cosas sin que se hagan tantas preguntas! -Salió de la guarida, dejando a Zarpa de Acebo sola.

Suspiró y dejó caer al suelo el musgo en el que estaba trabajando. Tal vez Arrendajo sabía lo que Zarpa de León estaba haciendo. Siempre parecía adivinar lo que estaba pensando. Tal vez podría hacer lo mismo con Zarpa de León. Se dirigió a la guarida del curandero y se abrió paso entre las zarzas.

Arrendajo estaba separando hierbas en la parte trasera de la hendidura de la pared de roca. -Estoy ocupado -musitó sin levantar la vista. –Hojarasca Acuática quiere que vea qué hierbas necesitamos antes de que ella regrese de maternidad.

-¿Los cachorros están enfermos? -preguntó Zarpa de Acebo, ansiosa.

-Dalia tiene un resfriado -replicó Arrendajo. -Nada grave, pero con toda esta lluvia, Hojarasca Acuática quiere tratarla antes de que empeore.

-Quería hablar contigo sobre Zarpa de León -se aventuró.

-¿Está enfermo?

-No – Zarpa de Acebo se sentó, deseando que Arrendajo dejara de jugar con las hierbas y hablará con ella adecuadamente. -Él ha estado tan cansado últimamente, y gruñón. Cada vez que hablo con él prácticamente me arranca los bigotes.

-¿Cómo voy a saber qué le pasa? –Arrendajo empujó una pila de hojas verde oscuro juntas. Zarpa de Acebo trató de recordar su nombre; después de todo, había entrenado como curandera por un tiempo, pero no tenía ni idea.

-Es sólo que normalmente lo sabes.

-*Tú* compartes guarida con él -señaló Arrendajo. -Estoy atrapado aquí con Hojarasca Acuática la mayor parte del tiempo. -Su voz se llenó de resentimiento.

Zarpa de Acebo se sentó en silencio por un momento. Además de preocuparse por Zarpa de León, su sueño con Blima seguía molestando en su mente. Pero si Arrendajo no iba a ayudarla a resolver lo que había con Zarpa de León, no había mucha esperanza de que le importara lo que estaba molestando a su amiga del Clan del Río. Y todavía . . .

Decidió intentar acercarse a él de lado. Siempre es un buen movimiento de caza al acechar a las presas difíciles.

-¿Hablaste con Blima en la Asamblea? -preguntó ella casualmente.

-No mucho.

-Creo que le preocupa no agradarte.

-¿Por qué tengo que agradarle a cada gato que conozco? –gruñó Arrendajo.

-¿Por qué tienes que *dis*gustar a cada gato que encuentres? Blima es muy amable. No tienes que salir de tu camino para hacerla sentir incómoda.

-No le hago sentir nada. -Arrendajo se volvió hacia sus hierbas. -Ella siente lo que quiere sentir.

-¿No creías que se sentía ansiosa por la Asamblea? –Zarpa de Acebo decidió seguir adelante. -¿No creías que todo el Clan del Río estaba actuando extraño?

Arrendajo se apartó de sus hierbas. -Tal vez. -Sus orejas estaban pinchadas como si Zarpa de Acebo hubiera dicho algo que lo interesara.

-¿Entonces no me lo imaginaba?

-¿Imaginar qué?

-¿Algo está preocupando al Clan del Río?

-¿*Crees* que si? -Arrendajo se inclinaba hacia ella ahora.

-No lo sé. –Zarpa de Acebo no quería comenzar un rumor que haría que el Clan del Río pareciera débil. Se sentía desleal con su amiga. Y además, podría no ser cierto. -¿Tú sí?

-No lo sé.

Zarpa de Acebo sintió una oleada de frustración. ¡Esta conversación iba en círculos!

-Pero podría encontrar algo cuando vayamos a la Laguna Lunar -prosiguió Arrendajo.

¡Por supuesto! Los curanderos viajan juntos a la Laguna Lunar a media luna. Eso es a sólo unos días de distancia.

-Si hay algo preocupando a Blima, ¿me lo dirás? -preguntó Zarpa de Acebo.

Arrendajo entrecerró los ojos. -Por supuesto. Sé cómo podré averiguarlo.

La piel de Zarpa de Acebo comenzó a pincharse con inquietud. -No te estoy pidiendo que espíes ni nada -musitó. -Sólo házmelo saber si tengo razón para preocuparme. . . .

-Está bien. -Arrendajo se encogió de hombros y comenzó a patear en otro montón de hierbas.

-¡Zarpa de Acebo! –Fronde Dorado la estaba llamando desde el claro.

Sintiéndose un poco aliviada, se apresuró a salir de la guarida. Un pequeño trozo azul se había abierto en las nubes sobre el hueco.

-Podemos hacer algún entrenamiento en el bosque mientras la lluvia se detiene –maulló Fronde Dorado. –Nimbo Blanco va a llevar a Zarpa de Carbonilla a explorar y pensé que podíamos unirnos a ellos. Conoce el territorio un poco mejor.

Zarpa de Carbonilla vino saltando hacia ellos, seguida por Nimbo Blanco y Betulo Caído.

-Estrella de Fuego quiere que veamos la vieja guarida de zorro -dijo Betulo Caído. -Asegúrese de que esos cachorros de zorro no han regresado.

Zarpa de Acebo se estremeció. Todavía recordaba el horrible día en que Arrendajo, Zarpa de León y ella habían salido a perseguir a los cachorros de zorro de la guarida y habían terminado siendo perseguidos. En su terror, Arrendajo había caído por el lado del hueco y casi murió.

-No te preocupes, Zarpa de Acebo -susurró Zarpa de Carbonilla. -Voy a cuidar tu cola.

Zarpa de Acebo cepilló con gratitud a su amiga cuando salieron del campamento tras los tres guerreros. -Y yo cuidaré la tuya.

Cuando se acercaron al estrecho claro que se inclinaba hacia la guarida, Zarpa de Acebo olisqueó el aire. Sus patas hormiguearon. ¡Zorro!

-Joven, hembra, pero es rancio -, interpretó Zarpa de Carbonilla, con la nariz crispada.

-¿Cómo puedes estar segura? -preguntó Zarpa de Acebo sorprendida. Por lo que ella sabía, Zarpa de Carbonilla nunca había conocido a un zorro, y no podía saber su olor lo suficientemente bien como para distinguir todo eso.

Zarpa de Carbonilla se encogió de hombros. -Sólo lo sé -maulló.

-Ella tiene razón es viejo –maulló Nimbo Blanco. -No ha habido ningún zorro aquí desde la estación de la caída de las hojas.

Zarpa de Acebo miró a su amiga. Zarpa de Carbonilla a veces decía o hacía cosas que sugerían que sabía más de lo que dejaba saber. Pero retener secretos no era como Zarpa de Carbonilla. La aprendiza gris estaba generalmente tres pasos delante de ella y

preferiría saltar adentro, bigotes primero, que parar y pensar. Tal vez había estado aquí antes y sólo lo había olvidado.

Nimbo Blanco obviamente se estaba preguntando lo mismo. -¿Has estado aquí con otra patrulla?

Zarpa de Carbonilla sacudió la cabeza. -Esta es definitivamente la primera vez, -maulló.

Nimbo Blanco y Fronde Dorado intercambiaron miradas, y Zarpa de Acebo adivinó que estaban tan desconcertados como ella.

Un búho gritó muy por encima del hueco, y Zarpa de Acebo rodó en su nido, medio despertada por el ruido. Estiró las patas delanteras, sintiendo el calor tranquilizador de Zarpa de León, y encontró el vacío.

Ella parpadeó y abrió los ojos.

-¿Zarpa de León? -soltó entre dientes.

Sin respuesta.

Se acercó más a su nido, preguntándose si había rodado hasta el otro lado, pero no, definitivamente se había ido.

-¿Estás buscando a Zarpad de León? -Amapola bostezó desde el otro lado de su nido. –Dejó la guarida hace un rato.

Zarpa de Acebo se incorporó, su corazón acelerado. Zarpa de León estaba desapareciendo con demasiada frecuencia.

-¿Hay algo mal? -Los ojos de Amapola brillaron en la oscuridad.

Zarpa de Acebo no quiso despertar las sospechas de los otros aprendices.

-¿Zarpa de León fue a hacer suciedad *otra vez*? -El gemido de Zarpa de Carbonilla sonó detrás de ella. -Debe de ser ese viejo tordo que comió.

Zarpa de Acebo sintió una oleada de gratitud hacia su amiga. Ella estaba claramente cubriendo a Zarpa de León, deteniendo a Amapola de responder a cualquier pregunta más incómoda. El tordo había estado perfectamente sano, estaba fresco ese día.

-Voy a comprobar si está bien –maulló Zarpa de Acebo.

Se arrastró de la guarida y se apresuró tan silenciosamente como pudo alrededor del borde del campamento, manteniéndose en las sombras. El olor de Zarpa de León la llevó a la entrada, siguiendo la misma ruta furtiva. *Déjame encontrarlo haciendo suciedad*, oró Zarpa de Acebo.

Pasos sonaron detrás de ella.

Zarpa de Acebo se congeló y miró por encima del hombro.

-Soy solo yo. -El maullido de Zarpa de Carbonilla sonó desde la oscuridad, y la atigrada gris salió de las sombras. -Pensé que podrías querer compañía.

-Gracias. -Si Zarpa de León realmente estaba haciendo suciedad, no había ningún daño en que Zarpa de Carbonilla lo supiera, pero si no lo estaba y, como Zarpa de Acebo temía, él estaba en el bosque, ella estaría encantada de tener una amiga con ella.

Una tras la otra, atravesaron el pequeño túnel hasta el lugar de la suciedad.

-No está aquí -susurró Zarpa de Carbonilla.

Zarpa de Acebo suspiró, con el corazón pesado. -No.

-¿Qué crees que está tramando?

Zarpa de Acebo no se atrevió a responder. Podía adivinar por qué había dejado el campamento bajo la protección de la noche, pero no quería creerlo.

-Su rastro lleva por aquí -dijo Zarpa de Carbonilla, señalando con la nariz la ladera del lago.

El vientre de Zarpa de Acebo se tensó. El sendero subió por encima de la cresta y luego se dirigió hacia el páramo: territorio del Clan del Viento. *Tal vez sólo está explorando*. La esperanza se movía en su pecho, pero debajo de ella, como una roca, estaba la oscura sospecha de que se encontraba con Brezo.

-Vamos a seguirlo, ¿verdad? - Zarpa de Carbonilla miraba fijamente a Zarpa de Acebo, con los ojos turbios de preocupación. ¿Habría adivinado ella también? Seguramente no. ¿Cómo podría saberlo?

-Tal vez no es asunto nuestro -sugirió Zarpa de Acebo débilmente.

-¡Por supuesto que es asunto nuestro! Nuestro compañero de guarida está solo. ¿Y si le sucede algo?

-¿Es ésa la única razón por la que quieres seguirlo, porque podría estar en peligro?

Zarpa de Carbonilla se sentó. -Creo que puede estar haciendo algo que él vivirá para arrepentirse.

Zarpa de Acebo se sorprendió por el tono serio de su amiga. -¿Sabes algo que yo no? -, preguntó.

Zarpa de Carbonilla sacudió la cabeza. -Es sólo una sensación que tengo. No puedo explicarlo. Una sensación de que Zarpa de León está cometiendo un error que se ha hecho antes, que nunca debe hacerse, que sólo conduce a problemas. . . . -Su maullido murió, pero sus ojos brillaban de emoción.

Zarpa de Acebo no podía ignorar la fuerza del sentimiento de su amiga. Tampoco podía ignorar el suyo. Todos sus instintos le decían que Zarpa de León estaba rompiendo el código guerrero, y era su deber como gata del Clan detenerlo. Cargó la pendiente, olfateando las ramitas y las zarzas por el olor de Zarpa de León, siguiendo el camino que había llevado hasta la cima de la cresta. Zarpa de Carbonilla saltó tras ella y rápidamente alcanzaron el borde de los árboles. El suelo se inclinaba frente a ellas, hasta la orilla donde el lago brillaba a la luz de la luna. Zarpa de Acebo escaneó el lejano páramo, medio esperando ver a Zarpa de León, medio esperando que no hacerlo. Si Zarpa de León vagaba por la noche, quería que estuviera en el territorio del Clan del Trueno.

No había señales de movimiento en el brezal sombrío. Zarpa de Acebo se sumergió en la pendiente, siguiendo una vieja pista de conejo a través de la hierba tosca. Bajo sus patas el suelo creció más turbo cuando se acercaron a la frontera del Clan del Viento. Arbustos de brezo brotaron a cada lado de la pista mientras la pendiente se aplastaba y el sonido del agua que rozaba la *orilla se hacía más fuerte.*

-¿Oíste eso? -El siseo de Zarpa de Carbonilla sorprendió a Zarpa de Acebo*.*

Ella picó sus orejas. Un pequeño hueco, rodeado de brezos, yacía en la sombra delante de ellos. De él vino el sonido de voces. La cola de Zarpa de Acebo se erizó al reconocer el maullido de Zarpa de

León. Parecía feliz; más feliz de lo que había oído en días. Ella se arrastró hacia adelante, manteniéndose baja, y se agachó en la franja de brezo que protegía el hueco. Alzando los arbustos crujiendo, se retorció entre los tallos desnudos y miró por encima de la cima de la ladera.

Su hermano estaba persiguiendo una bola de musgo como un cachorro emocionado. Se zambulló en él cuando aterrizó y, con un tremendo golpe, lo envió volando en la otra dirección. Una forma esbelta saltó de la hierba para atraparla. Su pelaje atigrado brillaba a la luz de la luna. El corazón de Zarpa de Acebo se hundió como una roca. ¡Brezo!

-No pareces sorprendida. - Zarpa de Carbonilla *se había acercado a su lado y miraba hacia abajo en el agujero cubierto de hierba.*

Zarpa de Acebo sacudió la cabeza. -No lo estoy. -A regañadientes, se alejó del brezo. -¡Zarpa de León! -, llamó.

Zarpa de León y Brezo se quedaron paralizados, mirándose el uno al otro con alarma. La bola de musgo cayó al suelo.

-¿Qué haces aquí? -preguntó Zarpa de Acebo.

Poco a poco Zarpa de León apartó la mirada de Brezo y se volvió hacia su hermana. Sus ojos brillaron desafiantes. -¿Qué estás haciendo tú aquí?

-¡Buscándote!

-¡Espiarme!

Zarpa de Acebo se estremeció. -¡No deberías estar aquí, jugando con ella! -Ella miró a Brezo.

-¿Por qué no? Es sólo una amiga.

-¡Una amiga de otro clan!

-¡Eres amiga de Blima!

-No me escapo todas las noches para verla.

Zarpa de León abrió la boca para objetar, pero no salió ninguna palabra. Zarpa de Acebo sabía que había ganado el argumento. Pero los ojos de su hermano no concedieron nada. Brillaban de rabia. Se volvió hacia Brezo. -Mejor me voy.

Brezo bajó la cabeza. -Lo sé -suspiró.

Zarpa de Acebo apretó los dientes mientras Zarpa de León rozaba hocicos con la aprendiza del Clan del Viento. ¿Realmente creía que era sólo era amistad lo que lo trajo aquí?

Zarpa de León subió la pendiente y miró a Zarpa de Carbonilla*.*

-¿Tenías que contarle todo al Clan? -soltó a Zarpa de Acebo.

Zarpa de Carbonilla *agitó la cola. –Solo vine para asegurarme de que Zarpa de Acebo estaba a salvo -, explicó. -Nadie más lo sabe.*

-Y no lo sabrán -añadió Zarpa de Acebo, -siempre y cuando te mantengas alejado de Brezo.

Zarpa de León la fulminó con la mirada. -¿Eso es una amenaza?

Zarpa de Acebo retrocedió. Nunca había visto a Zarpa de León tan enfadado. Incluso cuando se habían peleado como cachorros, siempre había un leve brillo en sus ojos. Pero no ahora. Sus ojos eran fríos como estrellas.

-Si continúas reuniéndose con Brezo, tendré que decirle a Zarzoso -insistió ella, tratando de no dejar que su voz temblara.

Zarpa de León se erizó.

-Hay una buena razón por la que el código del guerrero prohíbe mezclarse con gatos de otros clanes -prosiguió Zarpa de Acebo. -¿Cómo puedes ser leal a tu propio Clan cuando tu corazón está en otro?

-¿Estás acusándome de deslealtad? –Zarpa de León aplastó sus orejas.

-Sé que nunca serías desleal -maulló Zarpa de Acebo -, pero lo estás haciendo difícil para ti. Por eso debes detener esto. -Era bastante difícil tener parientes en otro Clan sin deliberadamente hacer amigos fuera del bosque. ¿No eran los compañeros de Clan de Zarpa de León suficiente para él?

Un leve gruñido sonó en la garganta de Zarpa de León. Pasó por delante de Zarpa de Acebo y se acercó a los árboles. Zarpa de Acebo sintió la cola de Zarpa de Carbonilla *correr a lo largo de su flanco, alisando su pelaje.*

-Él lo superará -prometió Zarpa de Carbonilla*.*

-Espero que sí -suspiró Zarpa de Acebo. Sabía que había hecho lo correcto, pero no había esperado que Zarpa de León reaccionara

tan enojado, como si creyera que no había hecho nada malo. ¿Alguna vez la perdonaría?

Capítulo 3

Arrendajo hizo una mueca de dolor a causa de algunas piedras que se habían metido en sus almohadillas. Al menos no le dolían por el frío. El camino pedregoso a la Laguna Lunar se estaba calentando con la estación de la hoja nueva.

Delante de él, Hojarasca Acuática charlaba con Ala de Mariposa. Sus maullidos eran apenas audibles sobre la corriente de agua, porque la corriente que fluía junto a su camino estaba hinchada por la nieve derretida de las lejanas montañas. Llevaba el aroma de escarcha y rocas, y debajo de ellos, el nivel del lago aumentaba con el agua extra.

Cirro y Cascaron habían tomado la delantera mientras Blima seguía detrás con Cernícalo. Arrendajo frenaba de vez en cuando en caso de que los dos aprendices quisieran alcanzarlo, pero Blima ajustaba su paso suave, y Cernícalo rápidamente lo emparejaba de modo que estuvieran siempre un poco detrás.

Era un desafío silencioso, pero Arrendajo se contentaba con caminar solo. Al menos podía escuchar fragmentos de la conversación de los curanderos-quien se había recuperado de la tos verde, quien se había lastimado una pata, que hierba trataba mejor la sarna que corría en la guarida de los aprendices del Clan de la Sombra. Mientras escuchaba, dejaba vagar su mente, sintiendo qué emoción se ocultaba detrás de esas palabras.

-He intentado consuelda para la comezón -suspiró Cirro.

Él culpa a los aprendices por no mantener sus pelajes limpios en el primer lugar.

-No pensamos que Flor Matinal se recuperará de la tos verde, pero ha vivido para ver otra hoja nueva-, confesó Cascaron.

Pero tu ansiedad me dice que crees que será la última.

-¿Musaraña se ha recuperado completamente? -, le preguntó Ala de Mariposa a Hojarasca Acuática.

Arrendajo buscó en la mente de Ala de Mariposa, pero sólo encontró el vacío que siempre parecía proteger sus emociones. Dirigió su atención a Blima. Si Zarpa de Acebo tenía razón y el Clan del Río estaba en problemas, Blima sería quien lo traicionara. Su mente era generalmente tan abierta como el páramo. Se concentró en la aprendiza del Clan del Río, olfateando sus emociones como si fueran un olor. Efectivamente, el malestar la envolvía. Arrendajo trató de ahondar más en sus pensamientos, pero era como si se hubiera envuelto en zarzas. Las espinas lo empujaron hacia atrás. Frustrado, se rindió.

Voy a averiguar más cuando sueñe.

El sendero había alcanzado las escarpadas rocas que rodeaban la cresta. La conversación murió a medida que los gatos de la medicina subían, sus palabras se convertían en jadeos sin aliento a medida que bordeaban roca tras la roca. Arrendajo se adelantó a Hojarasca Acuática. Sintió que la mirada vigilante de su mentora calentaba su piel mientras saltaba sobre una cornisa complicada. Afortunadamente, ella no dijo nada. Había pasado por este camino bastante a menudo como para llegar a la cresta sin ayuda.

Cuando se arrastró por el borde, fue sorprendido por el olor fresco de la Laguna Lunar. Escarcha, rocas y cielo.

-Mira lo grande que es -, Blima respiró mientras subía a su lado.

-Agua nieve –maulló Hojarasca Acuática.

-Es lo suficientemente ancho como para sostener cada estrella en el cielo,- maulló Cernícalo

Hay espacio para todos esta noche, una brisa susurrante cantó en las orejas de Arrendajo. Las voces habían venido a darle la bienvenida. Se preguntó si también le darían la bienvenida a los demás.

-¿Escuchaste eso? -preguntó él.

La mirada de Hojarasca Acuática le quemó las orejas. -¿Escuchar qué?

-Sería el viento -explicó Cirro.

-Suena diferente aquí porque hace eco con las rocas -, agregó Cascaron.

Su tono respondió a la pregunta de Arrendajo. Estos gatos sólo oían el viento. Las voces le hablaban solo a él.

Arrendajo volvió a pensar en la profecía que había oído en el sueño de Estrella de Fuego: *Habrá tres, familiares tuyos, que tendrán el poder de las estrellas en sus patas.* Su pelaje se llenó de emoción. Esto debe ser parte de su poder, la capacidad de oír cosas que ningún otro gato podría.

Blima cambió su peso de una pata a otra. -¿Dónde deberíamos acostarnos? El agua ha cubierto nuestros lugares habituales.

Arrendajo oyó que la cola de Ala de Mariposa agitaba el aire. -Las rocas están planas allí.

Siguió a Hojarasca Acuática hacia la Laguna. La brisa agitó su pelo, y las voces le susurraron al oído otra vez. *Bienvenido, Arrendajo*. La piedra debajo de sus patas estaba cubierta de hoyuelos, desgastada en un camino hecho por innumerables pasos.

De repente, el agua le lamió las patas. ¡Sólo estaban a medio camino de la ladera! Con un hormigueo de sorpresa, siguió a Hojarasca Acuática por el borde del agua y se colocó en la roca a su lado. Oyó el aliento de Hojarasca Acuática agitar la laguna y luego profundizar como ella se cayó en sueños.

Los otros gatos se acostaron, su pelo rozó la roca, y pronto el hueco resonó sólo con el sonido de la respiración y el viento sobre el agua. Blima fue la última en instalarse. Arrendajo esperó a que se durmiera. Centrándose en su mente, se inclinó hacia adelante y tocó la Laguna Lunar con su hocico.

Al instante, fue arrastrado por un torrente de agua hirviente.

Él luchó y se balanceó con sus patas, su corazón estallaba de terror mientras jadeaba para respirar. Miró hacia arriba y vio un cielo tempestuoso nublándose por encima de él y por todas partes, agitando el agua que se extendía a horizontes sin fin. Entonces vio la cabeza de Blima balanceándose sobre las olas. Ella estaba nadando con sus ojos llenos de determinación, sus mandíbulas agarraban una bocanada de hierbas mientras sus patas agitaban. Arrendajo se aferró al agua, luchando por mantener su cabeza por encima de la superficie. El agua le chupaba las patas traseras,

arrastrándolo hacia abajo. El agua le llenaba la boca y la nariz. Salpicando, tosiendo, trató de abrirse camino en la seguridad de la conciencia.

Abrió los ojos. Estaba tumbado sobre una hierba húmeda. Los árboles se inclinaban sobre él, sus hojas bloqueaban el sol, y los helechos se amontonaban a su alrededor. Arrendajo luchó contra sus patas y miró a su alrededor. ¿Era el sueño de Blima o el suyo?

-¡Tienes que darse prisa! -maulló un ronco siseo más allá de los helechos. Arrendajo se estiró cautelosamente sobre sus patas traseras y miró por encima de los helechos. Un gato marrón, rígido por la edad, empujaba a Blima hacia adelante. -Debes marcharte -maulló.

-¿Y mis hierbas? -Blima clavó sus garras en la hierba. -Sabes que no puedo dejarlas atrás, Arcilloso.

-Toma lo que puedas, encuentra el resto cuando llegues.

-¿A dónde? -La voz de Blima sonaba cerca del pánico.

-No hay tiempo para las preguntas -, maulló Arcilloso. -Si te quedas, el Clan será destruido.

-¡Pero no hay dónde ir!

Arrendajo cayó sobre sus cuatro patas. *Había* algo mal en el Clan del Río. Algo muy malo.

-¡Espiando otra vez!

Arrendajo se giró. Había oído esta voz antes, y no había perdido nada de su agudeza burlona.

-No veo cómo *me* puedes acusar de espiar –objetó -, ¡cuando sigues apareciendo en todos mis sueños!

-Pero no son tus sueños, ¿verdad? –Fauces Amarillas lo miró fijamente con sus ojos ambarinos nublados, su grueso abrigo tan desgreñado como siempre.

Arrendajo sintió una oleada de ira. -¡Estoy soñando, así que es mi sueño!

-Inteligente, -crujió Fauces Amarillas, -pero no honesto. Tú pensaste en traspasar el sueño de Blima en el momento en que cerraste los ojos.

-Si sabías lo que iba a hacer, ¿por qué me dejaste hacerlo? -Exigió.

Fauces Amarillas volvió la cara.

-No puedes detenerme, ¿verdad? -Arrendajo sintió una oleada de placer, como un pájaro escapando de unas garras. -¡Tengo el poder de las estrellas en mis patas!

Fauces Amarillas giró la cabeza y lo miró. -¿Realmente crees eso?

-¿Me estás diciendo que no es cierto?

-Solo dime, ¿qué es exactamente lo que tienes el poder de *hacer*?

Arrendajo la miró fijamente.

-No tienes ni idea, ¿verdad?

Los bigotes de Arrendajo se crisparon. -¿Tú sí?

Fauces Amarillas parpadeó lentamente, pero no respondió.

-¡Tengo este poder por una razón! -insistió Arrendajo.

-Entonces descubre cuál es esa razón antes de usarla. –Fauces Amarillas se dio la vuelta. Cuando desapareció en los helechos, Arrendajo se despertó.

La oscuridad lo presionaba. Estaba ciego una vez más.

A su lado, Hojarasca Acuática se estaba estirando. -¿Has soñado? –bostezó.

-Sí. -Arrendajo se acercó a sus patas y le susurró al oído: -Sobre el Clan del Río.

-Dime una vez que hayamos dejado a los demás. -Ella se apartó de él. -¡Ala de Mariposa! ¿Está todo bien?

¿Qué, en sus sueños de cazar ardillas y perseguir mariposas? Arrendajo había adivinado que había algo malo con la conexión de

Ala de Mariposa con el Clan Estelar, un secreto que Hojarasca Acuática compartía pero no traicionaba.

Oyó gruesos derrapes sobre la roca. Blima había saltado a sus patas. -¡Ala de Mariposa! -Arrendajo pudo decir que la joven gata trataba de impedir que su voz temblara. -¡Tenemos que irnos a casa inmediatamente!

-¿Qué viste en tu sueño? -La ansiedad estaba saliendo de la piel de Hojarasca Acuática; Arrendajo podía sentirlo como un rayo en el aire.

Habían dejado a los demás en la frontera del Clan del Viento y estaban subiendo la pendiente hacia el bosque. El viento era frío y llevaba la frescura de las hojas desplegándose. Arrendajo adivinó que el amanecer estaba cerca.

-El Clan del Río está en problemas -, anunció. -Vi a Blima nadando en un enorme lago, más grande que este. Ella dijo que el Clan del Río tiene que encontrar un nuevo hogar y ella estaba hablando con algún viejo gato llamado Arcilloso…

-¡Fue curandero del Clan del Río antes de Ala de Mariposa! – Jadeó Hojarasca Acuática -¿Qué estaba haciendo en tu sueño? ¿Qué estaban haciendo los dos? ... -Su voz se desvaneció y Arrendajo sintió que la ira se desató de ella. -Has entrado en el sueño de Blima, ¿verdad?

-Zarpa de Acebo me dijo que averiguara si el Clan del Río estaba en problemas.

-¿Te ha dicho que transgredas los sueños de su amiga?

-Por supuesto no. Zarpa de Acebo no entiende eso. Sólo quería saber qué estaba mal, así que traté de averiguarlo.

-Como un favor a tu compañera de camada. -El maullido de Hojarasca Acuática era mordaz. Y sin embargo, bajo su cólera, Arrendajo podía sentir el miedo, lo cual lo desconcertó. ¿De qué había miedo?

-El Clan Estelar me *dejó* hacerlo -, le dijo. -¿Por qué estás haciendo tanto alboroto? Lo más importante es que sabemos que el Clan del Río tiene problemas.

-No deberías poder encontrar cosas así tan fácil -murmuró Hojarasca Acuática, medio a sí misma.

-Sólo porque no puedas hacerlo, no significa que esté mal -resopló impacientemente.

-¡Eso no tiene nada que ver con eso! -Replicó Hojarasca Acuática. -Me preocupa que sea como la última vez.

-¿Cuándo soñé con los perros atacando al Clan del Viento?

-¡Cuando *Cascaron* soñó con los perros atacando al Clan del Viento! –Hojarasca Acuática estaba luchando para no levantar la voz. –El Clan Estelar compartió con él para poder proteger a su Clan. Querías aprovechar su vulnerabilidad.

-Bueno, esta vez sólo le hago un favor a Zarpa de Acebo –maulló Arrendajo.

-No le digas a nadie lo que estás haciendo -, le pidió Hojarasca Acuática.

-¿Por qué no? -Arrendajo flexionó sus garras. -¿Por qué debo guardar secretos sobre un regalo que el Clan Estelar me ha dado?

¿Por qué Hojarasca Acuática era tan aficionada a los secretos? Secretos sobre su regalo, secretos sobre Ala de Mariposa y el Clan Estelar. Sospechaba que había aún más secretos enterrados en el corazón de su mentora, secretos que guardaba tan estrechamente que nunca había podido vislumbrarlos.

-El conocimiento puede ser peligroso -, advirtió Hojarasca Acuática.

La frustración arañó el vientre de Arrendajo. Vivió su vida en tinieblas; anhelaba luz y claridad, no sombras. Aflojó su ira. Hojarasca Acuática había vivido demasiado tiempo con secretos. No podía cambiar de idea en una sola noche. ¿Pero por qué tenía que arrastrarlo a su mundo complicado?

-Sin embargo, le diremos a Estrella de Fuego sobre el Clan del Río, ¿no? -Preguntó.

-Podríamos hacerlo. –Hojarasca Acuática hizo una pausa. -Pero por favor, no menciones cómo lo averiguaste.

Arrendajo no respondió. Era como el sueño del Clan del Viento. No le importaba si los otros gatos sabían lo que podía hacer o no. Ahora no le importaba. Pero no le gustaba que Hojarasca Acuática tomara la decisión por él. Se apresuró a avanzar, familiarizado ahora con el suelo bajo sus patas. Estaban casi de vuelta en el campamento. Se lanzó a correr y oyó las patas de Hojarasca Acuática batiendo las hojas caídas detrás de él. Estaba justo en su cola al irrumpir en el campamento.

-¿Hojarasca Acuática? -maulló Estrella de Fuego desde la Cornisa Alta. -¿Hay algo mal?

-Tengo que hablar contigo -dijo Hojarasca Acuática. Pasó junto a Arrendajo y se dirigió hacia las rocas caídas.

¡Tenemos que hablar contigo! La siguió hasta la Cornisa Alta.

-¡Entren! -Estrella de Fuego llevó a los dos gatos a su cueva. Arrendajo podía oler a Tormenta de Arena y oír el constante golpeteo de su lengua.

-Buenos días, Hojarasca Acuática. –Tormenta de Arena paro de lavarse. Su voz se suavizó cuando se dirigió a él. -Buenos días, Arrendajo. -Una punzada de resentimiento apuñaló su vientre. *Ella todavía piensa que soy un cachorro.*

-Tuve un sueño... -empezó.

-sobre el Clan del Río. –Hojarasca Acuática rápidamente terminó su frase. -Arrendajo soñó que estaban en problemas. Parecía que había un problema con su casa.

La cola de Estrella de Fuego rebotó sobre el suelo. -¿Hubo algún mensaje sobre el Clan del Trueno?

-El Clan del Trueno no estuvo involucrado, -maulló Hojarasca Acuática cuidadosamente.

-¿Y no había ninguna señal clara sobre cuál era su problema? -preguntó Estrella de Fuego.

-No exactamente -admitió Arrendajo.

-Entonces no veo lo que podemos hacer -, concluyó Estrella de Fuego.

-¿No deberíamos intentar ayudarlos? -el maullido de Hojarasca Acuática se quebró de sorpresa.

-Si necesitan ayuda, la pedirán. –Estrella de Fuego movió las patas. -No es asunto nuestro.

-¿Por qué no? -Arrendajo se irritó de frustración.

-No he olvidado la última vez que viniste a mí con un sueño -gruñó Estrella de Fuego. -¡No es parte del código del guerrero atacar a todos los Clanes que parecen débiles!

Las orejas de Arrendajo ardían. -¡Nunca dije nada sobre atacarlos! Podríamos ayudarlos. -Si el Clan del Trueno ayudara ahora, el Clan del Río estaría en deuda con nosotros.

-Quizá podamos hacerles una visita amistosa -sugirió Hojarasca Acuática.

-No -Estrella de Fuego era firme. -Tenemos a nuestro propio Clan para preocuparnos. ¡No sé por qué el Clan Estelar no puede enviarte sueños sobre *nosotros* en vez de anunciar los problemas de todos los demás Clanes!

Hojarasca Acuática dio un paso adelante. -Podrías enviar una patrulla, solo para ver. Si se quedaban cerca de la orilla, no rompería el ...

-¡Viven al otro lado del lago! –Estrella de Fuego la interrumpió. -Creo que Estrella de Bigotes ha tenido suficiente de nuestras intromisiones. Y Estrella Negra siempre está buscando una excusa para conseguir incluso con el Clan del Trueno. ¡El Clan Estelar sabe por qué! Estoy cansado de actuar por lo mejor y luego encontrar que sólo he hecho al Clan del Trueno el foco de cada resentimiento y celos en los otros clanes.

Arrendajo sintió el pulso de la decepción de su mentora. Sus patas rascaban el piso de tierra de la cueva cuando ella salía. Él la siguió, escabulléndose por las rocas.

-¿No vas a razonar con él?

-Lo he intentado -suspiró Hojarasca Acuática.

-¡Pero tiene que escucharte! Eres la curandera.

-Él es el líder. –Hojarasca Acuática empezó a alejarse. -Quiero revisar a Dalia -maulló -. Ve y duerme.

Arrendajo sacudió la cola. Deseó que su sueño hubiera sido más claro. Entonces Estrella de Fuego podría haber actuado. Un sol cálido moteó su piel mientras se acercaba a la guarida. Estaba cansado después de la larga caminata hacia la Laguna Lunar. Necesitaba descansar antes de que pudiera pensar en hacer algo.

-¡Arrendajo, espera! -La voz de Zarpa de Acebo sonó desde la guarida de los aprendices. Ella se detuvo a su lado. -¿Blima estaba allí? ¿Hablaste con ella?

Arrendajo quería dormir, no charlar.

-¿No estaba allí? -El pánico alzó el maullido de Zarpa de Acebo.

-Ella estaba allí. Simplemente no hablé con ella.

-¿Encontraste *algo*? Tal vez Ala de Mariposa le dijo algo a Hojarasca Acuática.

-El Clan del Río definitivamente está en problemas –maulló Arrendajo.

-¿Qué pasa? ¿Cómo puedes estar seguro? –Zarpa de Acebo se paseaba alrededor de él.

-Vi a Blima en un sueño. Le preocupa que tenga que encontrar un nuevo hogar.

-¡Un nuevo hogar! –Zarpa de Acebo se congeló. -¡Eso es horrible! ¿Qué va a hacer Estrella de Fuego?

-Nada -dijo Arrendajo. -No quiere interferir.

-¡Pero debe hacerlo! - jadeó. –El Clan del Río está en problemas.

-Estrella de Fuego dice que es su problema. –El pelo de Arrendajo picó con molestia mientras recordaba la manera en que el líder del Clan lo había despedido. De nuevo.

-¿Así que tenemos que estar atentos y vigilar?

-Mira, estoy cansado. -Arrendajo empezó a dirigirse hacia la guarida. -Ve y discute con Estrella de Fuego. Él es el que toma las decisiones.

Dejó a Zarpa de Acebo, sintiendo que su mirada lo seguía a través del claro, notando la indignación de su piel, oyéndola mover sus patas mientras se preguntaba si debía enfrentarse o no a Estrella de Fuego.

No era como Zarpa de Acebo ser tan indeciso. ¿Estaría más segura si compartía lo que sabía de los tres gatos que tenían el poder de las estrellas en sus patas? *Aún no.* Algo le retenía, algo de placer en salvar el conocimiento por sí mismo, algunos temían que hablar su destino en voz alta pudiera cambiarlo.

En este momento todo lo que quería hacer era descansar sus doloridas patas y dormir.

Capítulo 4

-Todavía estoy muy cansado -se quejó Arrendajo.

Hojarasca Acuática lo llevaba hasta el lago. -Pero el sol alto es el mejor momento para recoger malva, cuando las hojas están secas.

Arrendajo bostezó. Sus patas todavía estaban doloridas y se sentía como si apenas hubiera cerrado los ojos antes de que Hojarasca Acuática lo despertara. Por lo menos el día era cálido. No había ninguna posibilidad de que la estación de la hoja nueva volviera atrás por las garras de la estación sin hojas. La luz del sol que pasaba a través del nuevo follaje lo suficientemente caliente como para hacer que su pelaje le picara mientras pasaban entre los árboles. Los pájaros se llamaban unos a otros y, lejos, podía oír los chillidos y salpicaduras de Dos Patas jugando en el agua. Arrendajo tembló, recordando su caída en el lago cuando Corvino Plumoso lo había rescatado. No iba a volver a mojar las patas si podía ayudarlo.

El agua balbuceaba cerca. Sólo había estado ahí una vez antes. Un arroyo bajaba corriendo del bosque y entraba en el lago. Como el arroyo que conducía a la Laguna Lunar, llevaba el olor de las montañas. Hojarasca Acuática lo llevó por el borde, llevándolo alrededor de los árboles que se alineaban en su camino. La hierba se sentía suave y fresca en sus almohadillas y se arrepintió cuando Hojarasca Acuática se desvió del banco cubierto de hierba y bajó a la costa de guijarros.

-El lago está más alto de lo que esperaba -maulló ella, deteniéndose. -No podremos recoger todas las hierbas que quería, pero puedo ver un grupo allá. -Ella se alejó hacia un olor dulce y Arrendajo comenzó a caminar después de ella.

De repente, en el bosque detrás de él, las hojas revoloteaban y los pasos de pata batieron rápido y ligero en el suelo del bosque.

¡Una ardilla!

Pequeñas patas se deslizaban a lo largo de la ribera del arroyo a sus espaldas y sacudían un árbol que crujía sus hojas. Luego salpicando. Una patrulla de caza se precipitaba hacia él, por el arroyo.

-¿Oíste a dónde se dirigió? –el maullido emocionado de Betulo Caído sonó por los árboles.

Arrendajo movió la nariz hacia donde la ardilla saltó a lo largo de una rama baja.

Los guijarros chocaron y el agua salpicó mientras Zarpa de Ratón se escapaba del arroyo y subía por el tronco del árbol. Arrendajo se agachó y parpadeó cuando los fragmentos de la corteza lo rociaron, arrancados por las afiladas garras de Zarpa de Ratón. La rama crujió, y Arrendajo oyó un chillido sorprendido.

Pero no era la ardilla. Era Zarpa de Ratón.

El aprendiz cayó de la rama y se estrelló contra los guijarros junto a Arrendajo.

-¡Excremento de zorro! -Zarpa de Ratón se subió a sus patas con vergonzosos destellos en su pelaje.

-¿La atrapaste? -preguntó Arrendajo.

Las hojas se agitaban sobre ellos mientras la ardilla hacía su huida.

-¡Buen intento! -llamó Zancudo desde la corriente.

-¡La próxima vez, lo conseguiré! –Zarpa de Ratón llamó de vuelta a su mentor.

El olor de la corriente había confundido a Arrendajo, pero cuando la patrulla del Clan del Trueno se escabulló, sacudiendo el agua de sus patas, reconoció sus aromas distintivos. Cenizo y Zarpa de León estaban con Betulo Caído, Zancudo y Zarpa de Ratón.

Zarpa de León saltó a la orilla. -Hola, Arrendajo.

-Buen día para cazar -replicó Arrendajo, golpeando el pelo de su hermano con la cola.

-Mmm.

Arrendajo se puso tenso, curioso. Zarpa de León estaba distraído, su mente no estaba enteramente en la cacería.

-¿Qué haces ahí abajo, Arrendajo? -preguntó Betulo Caído desde el banco.

-Estoy ayudando a Hojarasca Acuática a recoger hierbas -le dijo Arrendajo, señalando a Hojarasca Acuática, que estaba más abajo en la costa, peleándose entre los tallos de malva.

-¿Qué está haciendo? -preguntó Zarpa de León.

-Cogiendo la malva -le dijo Arrendajo. -¿Puedes ver algo más?

-Hay un montón de esto por un palo viejo. –Zarpa de León le dio un codazo a su hermano en la dirección correcta. –Pero ten cuidado, hay muchas ramitas y pedazos de la madera arriba en la orilla. No te tropieces.

-Vamos,- Cenizo llamó con impaciencia. -¡Volvamos a cazar!

-¿Puedes arreglártelo? –Zarpa de León se arrolló alrededor de Arrendajo.

-¡Por supuesto!

-Bueno. Te veré más tarde. –Zarpa de León se alejó, haciendo sonar los guijarros.

Arrendajo escuchó que la patrulla desaparecía de nuevo en los árboles, envidiando a su hermano un poco. Con este tiempo, la caza sería mucho más divertida que recoger las hojas. Se volvió con un suspiro hacia el pedazo de malva que Zarpa de León había visto. Podía olerlo ahora, su aroma de rosa dulce calentado por el sol. Con cuidado, se abrió paso por la orilla, evitando la basura que dejó arrastrada la inundación. Estiró la nariz, tocó una hoja de malva y olisqueó profundamente.

Su pata delantera tropezó con algo duro. ¿Era el palo que Zarpa de León había mencionado? Se inclinó para olfatearla y la sintió suave en la nariz. La corteza había sido despojada, la madera debajo de ella estaba seca. No podría haber estado en el agua mucho tiempo, o todavía estaría empapada a pesar del sol de la

hoja nueva. Arrendajo pasó su pata por encima. La madera expuesta se sentía lisa debajo de su pata.

También podía sentir algo extraño: cicatrices arañadas en la rama, demasiado limpias y regulares para ser naturales. Algunas de ellas estaban cruzadas por otras líneas, como dos caminos que van en direcciones diferentes.

-¿Qué es eso? -La voz de Hojarasca Acuática cerca de él le hizo saltar. Había estado tan absorto que no la había oído acercarse.

-Un palo -con un esfuerzo, lo rodó por debajo de la planta de malva donde se había alojado. -Mira las líneas.

Ella lo olisqueó. -No hay olor -, comentó. -Del lago, espero.

-Pero las líneas se sienten extrañas -insistió Arrendajo. -Son demasiado constantes.

-Tienes razón, -acordó Hojarasca Acuática. -¿Me pregunto qué los hizo? ¿Un zorro, tal vez un tejón?

-Son demasiado finos para ser marcas de tejón o de zorro.

-Quizá sea algo de Dos Patas -dijo Hojarasca Acuática. Ella movió la cola. –Venga. Desenterraré algunas raíces de esta planta para añadir a las otras que he recolectado.

Arrendajo podía oler el olor a pescado del barro del lago en sus patas.

-Comienza a quitar algunas hojas -prosiguió Hojarasca Acuática. -Si tenemos suerte, se secarán antes de la próxima lluvia.

¿Por qué no estaba más interesada en el palo? Nunca se habían encontrado con algo como esto antes. A regañadientes, Arrendajo deslizó sus patas de la rama. Sus almohadillas estaban calientes donde lo había estado tocando. Despojó un puñado de hojas de la planta de malva, mientras que Hojarasca Acuática cavó alrededor de una raíz y lo arrancó de la tierra llena de agua con sus dientes.

-Vamos a traer estas cosas al campamento -maulló. -Dejé las otras raíces allí. -Ella se alejó y Arrendajo recogió las hojas con sus dientes y comenzó a dirigirse a la playa.

Se detuvo. *¿Qué pasa con el palo?* No podía dejarlo acostado donde estaba. Podría ser arrastrado. Dejó caer las hojas de malva, se volvió y empezó a tirar el palo con las patas.

-No podemos llevar eso a casa también –maulló Hojarasca Acuática, volviendo a su lado. Las raíces que sostenía en sus dientes ahogaron su maullido.

-Pero podemos dejarlo en algún lugar seguro. -*Quiero volver y verlo de nuevo.*

-De acuerdo, pero date prisa. Quiero dejar las hojas mientras el sol todavía está caliente.

Arrendajo tiró del palo, rodándolo sobre los guijarros y dejándolo pasar por los trozos de madera y basura que llenaban la orilla. Por fin, jadeando, sintió que la hierba le cepillaba la piel. Había llegado al banco que bordeaba el arroyo. Él sintió alrededor hasta que encontró un hueco detrás de una raíz retorcida y metió el palo en él, esperando que se mantuviera firme si el agua se elevaba más. Una chispa de ansiedad parpadeó en su pecho ante la idea de perder el palo en el lago.

-Vamos. –Hojarasca Acuática sonaba impaciente.

Arrendajo se echó hacia atrás para recoger las hojas que había caído y la siguió hacia los árboles. Sus patas se sentían pesadas y la inquietud revoloteaba en su pecho. Dejar el palo se sentía mal. Quería entender por qué.

Volveré, prometió.

Capítulo 5

Zarpa de León se puso rígido cuando vio que los ojos de Zarpa de Acebo brillaban en la oscuridad, aunque se habían cerrado cuando llegó a su nido. Zarpa de Acebo había estado esperando que él se deslizara de nuevo en la guarida de aprendices.

-Está bien, -le susurró en su oído. -sólo fui a hacer suciedad. -Flexionó sus garras. ¿Por qué tenía que explicarle cada movimiento? Se dio la vuelta sin responder. Se acurrucó en su nido, de espaldas a Zarpa de Acebo.

Fuera de la luna estaba alta, el cielo despejado y el viento caliente. Ansiaba salir furtivamente del campamento y encontrarse con Brezo. *Ella* no lo miraba con esa mirada entrecerrada como si estuviera esperando para demostrar que era un traidor a su Clan. Sabía que sólo estaban jugando, no intercambiando secretos de Clan. Zarpa de León cerró los ojos, la ira era como un duro nudo en su vientre, y se enterró en el sueño. Empezó a soñar.

Zarpa de Acebo parpadeó hacia él. Sus ojos brillaban desde la oscuridad de una madriguera. Estaban llenos de calor y emoción como lo habían estado cuando jugaban como cachorros. Zarpa de León se acercó más a la entrada. ¿Qué estaba haciendo allí?

-¿Zarpa de Acebo?

-Voy a buscarte -maulló burlona.

Así que era eso.

Un juego.

Zarpa de León se agachó y se acercó. Zarpa de Acebo agitó sus bigotes maliciosamente, sus ojos ámbar brillaban en la oscuridad.

La sangre de Zarpa de León se convirtió en hielo.

¿Ámbar? ¡Los ojos de Zarpa de Acebo eran verdes!

Zarpa de León dio un paso atrás. Los ojos habían perdido su brillo juguetón. Lo fijaron con una mirada viciosa. No era Zarpa de Acebo. Un gruñido sonó desde la madriguera. ¡Zorro! Zarpa de León trató de correr, pero sus patas parecían haberse convertido en piedra. Gruñendo, la criatura se disparó, con los dientes descubiertos y rojos de sangre.

Zarpa de León se despertó y se puso en pie de un salto. Una luz pálida se filtraba a través de las ramas de la guarida, moteando a los gatos dormidos.

Zarpa de Acebo levantó la cabeza. -¿Estás bien?

-Sólo una pesadilla -jadeó.

Zarpa de Acebo se inclinó hacia él. -¿Qué pasa?

-Un zorro -susurró Zarpa de León.

-No hay zorros aquí. - Zarpa de Carbonilla salió de su nido y parpadeó alentadoramente.

Zarpa de León se erizó. ¿No había ningún lugar a salvo de este curioso par? Pasó por delante de ellas. -Voy a buscar algo de comida -maulló, saliendo de la guarida.

Zarzoso estaba mirando el campamento desde la Cornisa Alta.

Estrella de Fuego debe estar en una patrulla, pensó Zarpa de León. Arrendajo se lavaba junto a la media roca que sobresalía de la tierra en el lado opuesto del claro. Hizo una pausa mientras Zarpa de León cruzaba el campamento.

-¿Estás bien? -Arrendajo inclinó la cabeza hacia un lado.

-Tuve una pesadilla, eso es todo -gruñó Zarpa de León. Se acercó a la pila de carne fresca, cogió un ratón pequeño y rígido y lo llevó a Arrendajo.

Lo compartieron en silencio. Al menos Arrendajo no parecía querer meter su nariz en todo lo que Zarpa de León había hecho en la última luna.

Cenizo salió de la guarida de los guerreros. –Vamos a entrenar con Fronde Dorado y Zarpa de Acebo en el hueco esta mañana.

¡Oh, genial! ¿No puedo alejarme de ella?

La barrera espinosa tembló cuando una patrulla de caza temprana corrió al campamento. Estrella de Fuego y Tormenta de Arena

estaban sosteniendo una presa en sus mandíbulas. Zancudo y Zarpa de Ratón llevaban un ratón cada uno, y Ala Candeal agarró un tordo entre sus dientes.

-¿Está todo bien? -preguntó Zarzoso.

Estrella de Fuego dejó caer su presa en la pila de carne fresca. -Todo tranquilo y como puedes ver, la presa está corriendo.

Bayo ya estaba en la pila de carne fresca, olfateando el tordo que Ala Candeal había dejado. Lo recogió y lo llevó a maternidad.

-Hola, Arrendajo. -Zarpa de Acebo estaba cruzando el claro con Zarpa de Carbonilla. -¿Te queda algo de comida?

-¡Puedes comer más tarde, Zarpa de Acebo! –Fronde Dorado se paseaba de un lado a otro de la entrada del campamento. –El entrenamiento primero.

Zarpa de León tragó lo último de su ratón, sintiendo una punzada de satisfacción. Zarpa de Acebo probablemente había estado chismorreando acerca de él. *Le sirve bien si significa que ella pasa hambre*. Se levantó y corrió hacia Fronde Dorado. Cenizo cruzó el claro para unirse a ellos.

-¡Me muero de hambre! -se quejó Zarpa de Acebo, poniéndose al día.

-Cazaremos después del entrenamiento de batalla -, prometió Fronde Dorado.

El guerrero dorado atravesó el túnel. Zarpa de León se colocó al lado de Cenizo, dejando a Zarpa de Acebo apresurarse tras ellos. Se acercaron al hueco de entrenamiento en silencio. El sol se inclinaba a través de las hojas verdes y el aire temblaba de canto de pájaros. Zarpa de León vio a Zarpa de Acebo lamerse los labios.

Cenizo se sentó en el centro del hueco, su cola batiendo sobre el suelo cubierto de musgo. -Hoy vamos a pensar en cómo luchan otros clanes: sus fortalezas y debilidades, y la mejor manera de explotarlas.

-Entonces, ¿qué fuerzas tienen los otros clanes? -Preguntó Fronde Dorado.

-El Clan del Río puede nadar –maulló Zarpa de Acebo, -lo que significa que pueden acercarse desde el agua.

-El Clan del Viento se camufla bien y son pequeños, por lo que son más difíciles de detectar -ofreció Zarpa de León.

-A menos que estén a la altura del viento -señaló Zarpa de Acebo -, en cuyo caso su aroma a conejo los da.

Zarpa de León se erizó de indignación. Brezo no olía a conejo.

-¿Y qué hay del Clan de la Sombra? -preguntó Cenizo.

-Bueno, son sólo malvados -gruñó Zarpa de Acebo -, Por lo que nunca se sabe lo bajo que se inclinarán en cualquier ataque. Eso los hace impredecibles.

-¿Y debilidades? -preguntó Fronde Dorado.

-El Clan de la Sombra es débil porque piensan que son más valientes de lo que realmente son -, maulló Zarpa de Acebo. -Y el Clan del Río está tan bien alimentado que son más lentos que nosotros.

Zarpa de León se movió sobre sus patas, buscando algo que decir. Zarpa de Acebo estaba respondiendo todo primero.

Cenizo lo miró. -¿Qué hay del Clan del Viento?

La boca de Zarpa de León se secó. La mirada de Cenizo parecía aburrida. ¿Le había contado Zarpa de Acebo a su mentor sobre sus reuniones con Brezo? Zarpa de León comenzó a entrar en pánico al darse cuenta de que los tres gatos lo miraban fijamente, esperando su respuesta. Sus patas comenzaron a picar. *¡Venga! ¡Yo se esto!*

Zarpa de Acebo puso los ojos en blanco. –Zarpa de León cree que el Clan del Viento no tiene debilidades. -Su acusación hizo que sus oídos se quemaran de vergüenza. ¿Por qué era tan obvia? ¿Le estaba recordando que tenía el poder de ponerlo en grandes problemas?

La ira se alzó en su garganta. -¡Eso no es cierto! -Siseó.

-¿Qué es lo que no es cierto? - Zarzoso bajó por la pendiente hacia ellos con Bayo a su lado.

Zarpa de León levantó la barbilla. -¡Zarpa de Acebo me está acusando de favorecer al Clan del Viento!

-¿Por qué haría eso?

-Estaba bromeando –maulló Zarpa de Acebo. -Zarpa de León está delicado. Tuvo una pesadilla.

Zarpa de León azotó su cola. ¿Zarpa de Acebo estaba decidida a hacerlo parecer un idiota? ¡Se lo mostraría! –El Clan del Viento es rápido, pero no tan fuerte como nosotros, porque no tienen ningún árbol para escalar en el páramo -gruñó, mirándola.

Fronde Dorado asintió. –Parece que saben lo básico. Vamos a practicar algunos movimientos. Primero, probemos uno que funcione en un gato del Clan del Río.

Fronde Dorado se lanzó bajo el vientre de Cenizo y lo mordió en su pata trasera. Cenizo se acercó a él preparado para el contraataque, pero Fronde Dorado ya se había disparado fuera de su alcance. Cenizo saltó hacia él, pero Fronde Dorado salió del camino, saltó a sus patas y se lanzó sobre la espalda de Cenizo, desequilibrando al guerrero gris y enviándolo rodando sobre su costado. Los dos guerreros saltaron a sus patas, sacudieron la tierra de su pelaje y se volvieron hacia sus aprendices.

-Ahora los dos lo intentarán –maulló Cenizo.

-Zarpa de León. –Fronde Dorado tocó el flanco de Zarpa de León con su cola. -Serás el gato del Clan del Río porque eres más grande y poderoso. Zarpa de Acebo, intenta desbalancearlo como lo hice con Cenizo.

Zarpa de Acebo asintió. -¡No me lo pongas fácil! -Sus ojos brillaban con determinación.

-No te preocupes, no lo haré –Zarpa de León siseó entre dientes apretados. ¿No sabía cuánto le molestaba?

La sintió moverse debajo de él, sintió que sus dientes le rozaban la pata trasera. Pero no iba a permitir que se escapara tan fácilmente como Cenizo había hecho. Dejó caer todo su peso sobre ella antes de que ella pudiera escaparse libremente, luego la agarró con sus patas y tiró de ella hacia su lado.

-¡Hey! -Gritó. -¡No es así como debes hacerlo!

-¡Deberías haber sido más rápida! –espetó Zarpa de León, y comenzó a arañar su lomo con sus garras traseras mientras él se aferraba a sus hombros con sus patas delanteras.

-¡Me estás lastimando! – gritó Zarpa de Acebo, luchando por liberarse.

-¡Zarpa de León, para! -La aguda orden de Zarzoso hizo que Zarpa de León se congelara. Zarpa de Acebo se deslizó de su agarre y se subió a sus patas. Zarzoso miraba a Zarpa de León con los ojos brillantes. -¡Esto es un entrenamiento! ¡No queremos ningún gato herido!

-Lo siento –maulló. -Me dejé llevar.

Zarpa de Acebo se estaba lamiendo los arañazos que Zarpa de León le había dado. Sintió una ola de culpa por dejar que su temperamento se alejara de él. Él bajó la cabeza. -Lo siento, Zarpa de Acebo -murmuró.

La rabia que había estado hirviendo en su vientre durante toda la mañana se desvaneció. -Lo siento de verdad -miró nerviosamente a su padre, esperando ira, pero los ojos de Zarzoso se llenaron de preocupación.

-¿Pueden entrenar a Bayo y Zarpa de Acebo esta mañana? -El lugarteniente del Clan del Trueno dirigió su solicitud a Cenizo y Fronde Dorado. -Voy a cazar con Zarpa de León.

Su pelo ardía de vergüenza, Zarpa de León siguió a su padre fuera del hueco de entrenamiento. Se preparó para un sermón, pero Zarzoso sólo se deslizó silenciosamente entre los árboles.

-No debería haber dejado que mi temperamento se llevara lo mejor de mí. -exclamó Zarpa de León, decidido a ir directamente al grano. -Pero ella me ha estado molestando toda la mañana.

Zarzoso seguía sin decir nada.

-Sé que no es excusa -dijo Zarpa de León. -No volverá a ocurrir nunca.

-Lo sé –maulló Zarzoso. Se detuvo y miró a Zarpa de León. -Es tan diferente a ti. -El guerrero atigrado suspiró. -Siempre he confiado en ti para cuidar a tus compañeros de camada.

Zarpa de León bajó la cabeza. Había dejado a su padre en el suelo.

-¿Te preocupa algo? -preguntó Zarzoso. -¿Algo... -El guerrero atigrado hizo una pausa. -… te *molesta*?

Zarpa de León sabía que no podía decirle a su padre sobre Brezo y cómo Zarpa de Acebo le había impedido encontrarla. -Es sólo... -Él se calló. ¿Cómo podía explicar su ira? -Siento como si Zarpa de Acebo no confía en mí para ser un guerrero leal.

Zarzoso asintió. -Sé lo que se siente. -Él comenzó a caminar a través de los árboles de nuevo. Perplejo, Zarpa de León se apresuró tras él.

-Ser el hijo de Estrella de Tigre ha significado que tener que ganar la confianza de cada gato del Clan del Trueno una y otra vez -dijo Zarzoso en voz baja. -Así que sé lo frustrante que es cuando tienes que probar algo que no debería probar.

El frondoso suelo del bosque se inclinaba hacia arriba delante de ellos y hundían sus garras en la tierra de olor dulce para ayudarles a subir.

-El problema es que todo el mundo sólo veía el mal en Estrella de Tigre. Se olvidaron de lo que era un guerrero audaz y brillante.

Zarpa de León movió las orejas. ¿Zarzoso estaba defendiendo a Estrella de Tigre?

-No he olvidado cómo Estrella de Tigre traicionó a su Clan, -maulló Zarzoso, como si hubiera notado la sorpresa de Zarpa de León. -Pero todos tenemos fortalezas y debilidades. Debe ser triste ser recordado sólo por tus debilidades. Espero que me recuerden por mis puntos fuertes en su lugar.

-Por supuesto que lo serás –maulló Zarpa de León. Su piel se estremeció ante la idea de que su padre no era más que un recuerdo.

-Cada gato del Clan te respeta.

-Ojalá fuera cierto.

-¿Qué quieres decir?

-Creo que puede haber un compañero de Clan que quiere hacerme daño. -Las palabras vinieron en un susurro.

El corazón de Zarpa de León dio un vuelco. -¿Quién?

Zarzoso negó con la cabeza. -No es importante. Olvida que dije algo.

-Pero si hay un gato en el que no confías...

Zarzoso lo cortó. -Si quieres ser recordado por tus fortalezas, debes trabajar en ellas. Y si eso significa probarse a los que dudan de ti, entonces hazlo. No puedes obligar a Zarpa de Acebo a creer en ti. Tienes que demostrarle que vale la pena creer.

Zarpa de León sintió cansancio ponderando sus patas. *¿Por qué tendría que probarse a Zarpa de Acebo? ¡No he hecho nada malo!*

¡Crac!

Una piedra chocó contra la pared del campamento y golpeó contra el suelo fuera de la guarida de aprendices.

Zarpa de León levantó la cabeza y parpadeó en la oscuridad. ¿Había un conejo alimentándose cerca de la parte superior del hueco?

¡Crac!

No podía ser un conejo. El primer estruendo lo habría enviado huyendo al bosque.

Curioso, Zarpa de León se levantó tranquilamente. Miró a Zarpa de Acebo. Estaba profundamente dormida. *¡Gracias, Fronde Dorado!* El mentor de Zarpa de Acebo la había llevado a cazar en el bosque. Había regresado agotada, con las patas doloridas, pero felizmente llevaba tres ratones.

Zarpa de León se deslizó más allá de su nido y se agachó fuera de la guarida.

¡Crac!

¡Golpear!

Un guijarro aterrizó cerca de sus patas. Retrocedió y miró con cautela. Dos ojos redondos brillaron en él desde la cima del acantilado, luego parpadearon.

¡Alguien estaba espiando el campamento! ¿Debería decirle a alguien? Echó un vistazo alrededor de la claridad de la luna. Ningún gato se movió. No quería despertar a nadie hasta que estuviera seguro de que había peligro. Parecería tonto si llamaba a la alarma porque algún cervatillo curioso había descubierto el hueco. Investigaría primero y llamaría a la alarma si realmente hubiera algún peligro.

El pelo de Ala Candeal resplandecía en la entrada del campamento. Ella debe estar de guardia. Si había problemas, podía llamarla.

Zarpa de León se deslizó por el borde del claro y se abrió paso entre las zarzas al lado de la guarida. Sabía que podía escalar el risco detrás de ellos. Alcanzando a través de las ramas espinosas, sintió el primer saliente con las patas y se levantó. Luego, moviéndose con cuidado, se subió de saliente en saliente hasta que finalmente se tiró sobre la hierba en la parte superior. Jadeando un poco, comenzó a deslizarse por el borde del hueco.

-¡Zarpa de León! –Siseó un suave maullido de debajo de los helechos que había delante. Se congeló cuando Brezo salió de debajo de las frondas arqueadas. -Gracias al Clan Estelar, eres tú.

-¿Dejaste caer esos guijarros? –Zarpa de León la miró con alarma. ¿Y si la atraparan aquí? -¿Está todo bien?

-¡Tenía que verte!

Sintió un resplandor dentro de su pecho. Ella era incluso más valiente de lo que pensaba. Pero tenía que sacarla del campamento. -Sígueme -siseó. Se dirigió hacia el lago por la ladera. Pero Brezo no lo siguió.

-¡*Ven*! –maulló Zarpa de León, dando vueltas y mirando hacia atrás.

Sus ojos brillaban. -¡No vayas así! ¡Tengo algo que mostrarte! -Ella se volvió y se agachó bajo los helechos.

Zarpa de León se apresuró tras ella. -¿A dónde vamos?

-¡Espera y verás!

Parecía que se dirigía hacia la vieja guarida de zorro. Zarpa de León se desaceleró. -¡Cuidado! -Advirtió.

-Está bien -le dijo. -No hay zorros. -Hizo una pausa frente a las gruesas zarzas que se agolpaban en el fondo de una pendiente. -Espera aquí.

Ella se sumergió debajo de ellos, y Zarpa de León observó su cola desaparecer en el denso follaje, haciendo temblar los arbustos. ¿A dónde iba? Un búho llamó a las ramas por encima de su cabeza. Zarpa de León sacudió su pelaje y miró a su alrededor nerviosamente.

-¡Aquí!

Zarpa de León miró hacia la empinada pendiente y vio a Brezo parpadeando desde la entrada de un pequeño túnel. -¿Qué estás haciendo allí? -Parecía una madriguera de conejo.

-¡Nunca creerás lo que hay dentro! ¡Vamos! -Brezo retrocedió hacia la oscuridad.

Con sus patas hormigueando, Zarpa de León se retorcía bajo las zarzas, haciendo una mueca de dolor cuando sus púas tiraron de su pelaje. Subió por la ladera, salió de la espinosa maraña y se detuvo ante la entrada de la madriguera. -¿Brezo? - llamó, con el corazón latiendo.

-¡Entra! -su eco repentinamente resonó entre las sombras.

Zarpa de León se apretó detrás de ella.

El túnel era negro. Agachado, se retorció hacia adelante, la tierra húmeda se presionaba contra su piel. ¿Qué estaba haciendo Brezo? Este lugar era apenas lo suficientemente grande para un conejo, y mucho menos un gato. De repente, sintió espacio alrededor de él, el aire frío sobre su piel. El túnel se había ensanchado. Aliviado, se enderezó y avanzó hasta sentir la respiración de Brezo en su mejilla.

-¡Lleva a una cueva! -Hay montones de túneles bajo esta parte de la colina, y uno de ellos conduce directamente al territorio del Clan del Viento.

-¿Cómo lo encontraste en el nombre del Clan Estelar?

-Zarpa de Viento me envió a cazar ratones entre las rocas justo encima de la cima del páramo, no lejos del campamento. Perseguí uno en una grieta y me di cuenta de que la grieta se abría en un túnel. Cuando entré encontré que había túneles que conducían a todas partes.

-¿No tenías miedo de perderte?

-Exploré lentamente al principio, asegurándome de conocer cada ruta realmente bien antes de intentar otra. Y luego encontré uno que conducía a una cueva. Es asombroso. Hay un agujero en el techo donde entra la luz. ¡Entonces encontré un camino a su territorio! -Su maullido era triunfante. -¿No es maravilloso?

Zarpa de León apenas podía creer lo que oía. -¡Un túnel de nuestro territorio al tuyo! –Jadeó -¡Eso es fantástico! Si hay un

ataque o un incendio, el Clan del Trueno podría usarlo para escapar…

-¡No! -El gruñido de Brezo era agudo con frustración. -No debemos decírselo a nadie más. ¿No lo ves? ¡Este puede ser nuestro lugar!

-¿Nuestro lugar?

-¡Podemos encontrarnos aquí sin que nadie nos encuentre nunca! Incluso Zarpa de Acebo no va a adivinar a dónde vas.

Los bigotes de Zarpa de León se crisparon. ¡Ahora podría encontrarse con Brezo tanto como quisiera y nadie lo sabría jamás! -¡Es una gran idea! Eres brillante, Brezo.

Ella ronroneó y frotó su hocico rápidamente a lo largo de la mejilla de Zarpa de León, luego se volvió. -Sígueme. Te mostraré la cueva.

Sus pasos desaparecieron en la oscuridad. El miedo subió en el vientre de Zarpa de León. Luchó contra el impulso de salir corriendo de regreso al bosque, y comenzó a seguir a Brezo. La oscuridad se apoderó de él y de repente se dio cuenta de cómo se debía sentir Arrendajo. Olfateo, buscando olor a zorro, conejo o incluso tejón, pero sólo olía tierra húmeda. Estaba rancio y mohoso como si ninguna criatura hubiera caminado aquí por lunas.

-¿Cómo es que nadie más usa este lugar? -Se preguntó.

-Supongo que nadie ha tenido la suerte de encontrarlo. -El maullido de Brezo hizo eco espantosamente por delante.

-Alguien debe haberlo descubierto antes.

-Nunca he olido nada aquí excepto roca y agua.

La inquietud tiró de la piel de Zarpa de León. -Pero parece improbable que seamos los primeros ... -De repente, el túnel se iluminó y se abrió en una gran cueva. Zarpa de León se paró en seco y miró a su alrededor con asombro. Las paredes rocosas estaban iluminadas por la luz de la luna que se filtraba a través de un pequeño agujero en el techo, tal como había dicho Brezo. El piso era liso, piedra polvorienta, ondulada aquí y allá como si huellas gigantes hubieran dejado su forma. Y lo más asombroso de todo, un río en el suelo que fluía hacia un túnel bajo y ancho, desapareciendo en la sombra.

¿Un río subterráneo? ¿Cómo es posible?

-¿No es brillante? -Brezo saltó sobre una cornisa rocosa. -¡Será como nuestro propio campamento! Podríamos ser el Clan Oscuro. ¡Seré la líder y tú puedes ser mi Lugarteniente!

-¿Lugarteniente? ¿Qué pasaría si quisiera ser líder? -Le preguntó Zarpa de León, pasando por encima de ella hacia una cornisa más alta.

-¡Encontré el lugar, así que soy líder! -saltó hacia él y lo derribó.

Ronroneando, Zarpa de León aterrizó ligeramente en el piso de la cueva. -De acuerdo, *Estrella* de Brezo –maulló. -¿Cuál es el plan?

-Zarpa de León, ¡despierta!

Zarpa de León sintió una suave pata que lo empujó en las costillas. Levantó la cabeza, sorprendido por encontrar paredes de roca rodeándolo. Entonces recordó. Estaba en la cueva. Brezo estaba sentada a su lado, con los ojos hinchados de sueño.

-¡Mira! -Ella sacudió su cabeza hacia la brecha en el techo. - Nos dormimos -El cielo afuera estaba pálido con la luz de la madrugada.

Zarpa de León saltó a sus patas. -¡Tengo que ir a casa! -Miró ansiosamente los muchos túneles que se abrían alrededor de las paredes de la cueva. -¿Cuál conduce al Clan del Trueno?

Brezo se acercó a un estrecho túnel cerca del borde del río. -Por aquí. - Hizo un gesto con la cola hacia un túnel más ancho de la pared. -Yo me dirijo hasta allí. -Sus ojos brillaron. -¿Vendrás de nuevo esta noche?

- Sí. –Zarpa de León apenas podía esperar. -Si puedo escaparme.

La despedida de Brezo resonó tras él mientras se apresuraba a bajar por el túnel. Sus compañeros de guarida deben haber notado que no estaba en su nido. ¿Cómo lo explicaría esta vez? Zarpa de Acebo estaba obligada a sospechar. Tenía que encontrar una razón para estar fuera del campamento tan temprano o no había ninguna posibilidad de que pudiera ir con Brezo esa noche.

El túnel se hizo más estrecho a su alrededor y algo le rozó la piel. Debe ser el cierre de las paredes. ¿Brezo se había acordado de la ruta correcta? El pánico empezó a levantarse en su pecho. ¿Y si no

podía encontrar su salida otra vez? Otra cosa le rozó la piel. No se sentía como la tierra. Se sentía más suave, como las pelajes de gatos presionando contra el suyo. La alarma se disparó. Empezó a correr, precipitándose en la oscuridad, temiendo aplastarle el aliento.

La luz brillaba por delante. La desesperación y el alivio hicieron que sus patas estuvieran débiles mientras salía disparado del agujero. La luz del amanecer inundó sus ojos, haciéndole parpadear mientras miraba furtivamente alrededor. No hay señales de patrullas. Agachándose, él escarbó debajo de las zarzas y comenzó a correr a su casa.

¡No puedo volver con las patas vacías! Ese pensamiento lo llevó a detenerse.

Un gorrión voló sobre su cabezas. *Nadie puede quejarse si alimento a mi Clan.* Zarpa de León se colocó en una posición de caza. Todavía como una roca, observó al gorrión revolotear hasta el suelo y esperó mientras se acercaba, luchando contra el impulso de saltar hasta que estuviera a su alcance. Las hojas se agitaban cuando se acercaba. Zarpa de León amasó el suelo con sus patas traseras. Un salto más. . .

¡Te tengo! Saltando rápido como una serpiente, Zarpa de León mató al pájaro con un golpe. Cogió el cuerpo flácido en sus dientes y saltó hacia el campamento.

-Hola, Zarpa de León. –Ala Candeal seguía vigilando la entrada. -No te vi salir.

El maullido de Zarpa de León fue amortiguado por su bocado de plumas. -Yo atravesé el túnel del lugar de la suciedad. -Su cola le picó por la mentira, pero no tuvo otra opción.

-Parece que alguien va a tener un buen desayuno temprano -comentó Ala Candeal.

-Mmmm. –Zarpa de León asintió, pasando por delante de ella al campamento.

Zarpa de Acebo estaba acostada junto a la media roca con Arrendajo. Levantó la vista mientras Zarpa de León entraba en el campamento. Sacudiendo su cola, dejó caer su captura en la pila.

-Debes haberte levantado temprano –maulló Arrendajo mientras trepaba sobre la suave media roca y empezaba a lavarse.

-Los pájaros hacen tanto ruido, me sorprende que puedas dormir con eso -respondió Zarpa de León, pensando rápido.

Zarpa de Acebo entrecerró los ojos. -Después de la caza a la que me llevó Fronde Dorado ayer, hubiera dormido con cualquier cosa.

Zarpa de León se pasó una pata sobre una oreja. En el interior, su estómago era un nudo duro. Odiaba mentir. Él no estaba haciendo ningún daño jugando con Brezo. Pero sabía que sus compañeros de Clan no lo verían así.

Soy leal a mi Clan, se dijo Zarpa de León*. No tengo que probarlo.*

Pero aun así, el sabor amargo de su mentira le picó en la garganta.

Capítulo 6

Zarpa de Acebo bostezó y se estiró en la entrada de la guarida. El sol de la madrugada se sentía caliente en sus patas. Ella miró por encima del hombro. Zarpa de León todavía dormía en su nido.

Zarpa de Carbonilla ya estaba en la pila de carne fresca.

-¿Hay algo allí? -Zarpa de Acebo llamó a su amiga.

-Sólo un ratón. Zarpa de Acebo lo pateó con incertidumbre. -Un poco rancio, pero no es tan malo.

Zarpa de Acebo se acercó a ella. -Tal vez deberíamos ver si Dalia lo quiere para los cachorros.

-¡No, gracias! -Dalia estaba tomando el sol fuera de maternidad mientras los cachorros de Fronda se acostaban alrededor de ella. -Pueden esperar a que la patrulla del alba regrese y tengan algo cálido y fresco.

-¡No me importa comer un ratón rancio! -Le ofreció Pequeño Zorro.

-No -dijo Dalia -tienes un resfriado. Sólo comida caliente para ti.

-¡Pero tengo hambre!

-¡Codicia, más bien! –maulló Heladilla. La esponjosa cachorra blanca le dio un golpe a su hermano alrededor de la oreja. Se volvió hacia ella de inmediato y se abalanzó. Ella chilló y lo golpeó con las patas traseras.

Dalia movió la cola fuera del camino mientras pasaban junto a ella. -Será un alivio cuando vayan a la guarida de los aprendices -maulló. Zarpa de Acebo sabía que no lo decía en serio. Fronda volvería a la guarida de los guerreros, y Dalia estaría sola en la maternidad vacía. Siempre había dejado en claro que no estaba

preparada para ser una guerrera, pero, ¿Qué sería? Ojala la primavera traiga un nuevo pequeño.

-¡Zarpa de Acebo! ¡Zarpa de Carbonilla! –Hojarasca Acuática estaba mirando desde la guarida de los veteranos. -Vengan a limpiar los nidos.

-¡Vale! - Zarpa de Carbonilla se acercó a ella, abandonando el ratón.

-Voy por musgo fresco -Zarpa de Acebo sabía que Hojarasca Acuática guardaba provisiones frescas al lado de su guarida. Corrió para agarrar un trozo de musgo y luego lo llevó a la guarida de los veteranos.

La madreselva sobre el arbusto mayor, donde Rabo Largo y Musaraña dormían, brillaba con una la hoja nueva. Zarcillos frescos se balanceaban con la brisa ligera. Se formaban brotes que florecían de color verde y llenaban el hueco con un olor maravilloso. Zarpa de Acebo se agachó y dejó caer el musgo. Zarpa de Carbonilla ya estaba ocupada escarbando los nidos, sacando los trozos viejos.

Hojarasca Acuática levantó la vista de donde estaba agachada junto a Rabo Largo. –Rabo Largo tiene una mordedura de garrapata infectada. -El aroma picante de hierbas llenó la guarida. -Estoy poniendo una cataplasma en ella, pero quiero que los nidos se refresquen para que no tenga otra.

-Está bien -Zarpa de Acebo asintió con la cabeza.

Musaraña se sentó rígidamente. -Es bueno ver la estación de la hoja nueva otra vez.

Rabo Largo hizo una mueca cuando Hojarasca Acuática puso más hierbas en su herida. -El bosque huele bien - maulló. -He estado pensando en salir.

Zarpa de Acebo parpadeó sorprendida. Desde que había perdido la vista, Rabo Largo rara vez salía del campamento.

-Sólo si puedo ir contigo -gruñó Musaraña. -Necesitarás a alguien que tenga cuidado con los zorros.

-¡Zorros! - Zarpa de Acebo puso su cola cerca de ella.

Zarpa de Carbonilla lanzó un trozo de musgo hacia la entrada. -Los zorros no son tan malos.

-¿No son tan malo? – jadeó Zarpa de Acebo. -¿Y los que me persiguieron? ¡Casi tienen mi cola!

-Eras sólo un cachorro -señaló Zarpa de Carbonilla. -No te parecerían tan aterradores si los encontraras ahora.

Zarpa de Acebo no estaba convencida.

-Los zorros son sólo una molestia -continuó Zarpa de Carbonilla. -Son los tejones a los que hay que vigilar. -Los ojos de la gris atigrada se ensancharon. -*Son* aterradores. –El pelo a lo largo de su lomo se onduló. -Espero no encontrar otro mientras viva.

-¿*Otro* tejón? –Zarpa de Acebo se incorporó. -Ni siquiera has visto uno.

Zarpa de Carbonilla inclinó la cabeza hacia un lado. La confusión nubló su mirada. -Tienes razón. -Ella extendió la pata y tiró un poco de musgo rancio al lado de Musaraña. –Debo haberlo soñado.

¡Zarpa de Carbonilla podía ser tan cerebro de ratón!

Mientras Zarpa de Acebo empezaba a buscar el musgo fresco, notó que Hojarasca Acuática miraba a Zarpa de Carbonilla. La boca del gato de la curandera estaba abierta como si estuviera congelada. ¿Qué la había sorprendido tanto? No era la primera vez que Zarpa de Carbonilla se confundía.

Rabo Largo empezó a inquietarse. -¿Has terminado, Hojarasca Acuática?

-No. -Hojarasca Acuática inclinó la cabeza rápidamente. -Espera, casi termino.

La llamada de Estrella de Fuego sonó desde fuera de la guarida. –Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas acudan al pie de la Cornisa Alta.

-¿Una reunión de clan? -Musaraña entrecerró los ojos. -Espero que todo esté bien. -Ella se levantó lentamente. Zarpa de Acebo miró a Zarpa de Carbonilla, la emoción revoloteaba en su pecho. ¿Había ocurrido algo? Salió de la cueva por delante de los demás y vio a Estrella de Fuego saltando por la caída de rocas de la Cornisa Alta.

El montón de carne fresca estaba bien abastecido. -La patrulla del alba regresó –le susurró Zarpa de Acebo a Zarpa de Carbonilla mientras su amiga la alcanzaba. -Quizá hayan traído noticias.

Borrascoso y Rivera se asentaron en el borde del claro. Látigo Gris y Millie salieron de detrás de la guarida de los guerreros. Zarzoso y Vuelo de Ardilla se sentaron a la sombra de la Cornisa Alta mientras Zarpa de León se caminaba tras Cenizo y se acomodaba junto a su mentor. Dalia se quedó en maternidad, batiendo a Heladilla y a Pequeño Zorro con la cola mientras trataban de ver lo que estaba sucediendo.

Una vez que el Clan se había instalado, Estrella de Fuego se sentó en el centro del claro. Miró a su alrededor, con los ojos brillantes.

-No parece nada malo –le murmuró Zarpa de Acebo a Zarpa de Carbonilla.

-Hay algo que he querido hacer por un tiempo -comenzó Estrella de Fuego. -Y ahora que la estación de la hoja nueva está aquí, parece un buen momento para nuevos comienzos.

Zarpa de Acebo se inclinó hacia delante con entusiasmo.

-¡Es hora de que Millie se convierta en una guerrera del Clan del Trueno!

Zarpa de Acebo se congeló. Millie había sido una minina domestica cuando Látigo Gris la conoció. Le había dado un entrenamiento de guerrero y ella le había ayudado en el largo viaje de vuelta a su Clan. ¿Pero eso la convertía en una guerrera? Zarpa de Acebo ni siquiera sabía si Millie creía en el Clan Estelar.

Maullidos de aprobación sonaron alrededor del borde del claro.

-¡Ya era hora! -gritó Ala Candeal.

Betulo Caído amasó el suelo. -¡Ella tiene el corazón de un guerrero!

Zarpa de Acebo los miró sorprendida. ¿Seguramente no era tan simple? La reunión a la luz del día había ayudado a alisar el pelaje de los otros clanes, pero ¿hacer a un minino domestico guerrero? ¿No despertaría la hostilidad de nuevo? Millie era una buena cazadora y había demostrado su valentía y lealtad en la batalla, pero para hacerla una guerrera del Clan del Trueno. . .

-Millie. –Estrella de Fuego le hizo señas a la gris atigrada.

Se adelantó, con la barbilla elevada. Zarpa de Acebo no pudo evitar admirarla. Y sin embargo nunca se había entrenado como aprendiza. ¿Cómo podría tener un nombre guerrero? Zarpa de Acebo sintió que su pecho se apretaba con ansiedad.

-Has combatido valientemente–maulló Estrella de Fuego. -Te has asegurado de que el Clan haya sido alimentado en una amarga estación sin hojas. Ningún gato aquí duda de su lealtad o su habilidad. Ganaste el nombre de guerrero que te doy. -Hizo una pausa por un momento. -A partir de este día serás conocida como...

-¡Espera!

Maullidos de sorpresa se agitaron entre el Clan cuando Millie interrumpió a Estrella de Fuego.

Ella miraba fijamente alrededor de los gatos, sus ojos azules brillaban intensamente. -Tengo el privilegio de ser considerada una guerrera del Clan del Trueno -maulló. -No podría pedir mayor honor. Y estoy agradecida a Látigo Gris por haberme rescatado de mi vida como minina doméstica. Ella parpadeó cálidamente hacia su compañero. -Si hubiera permanecido toda mi vida como compañera de Dos Patas, habría sido sólo la mitad de una vida. Pero…

Látigo Gris se adelantó. -¿Millie? -Sus ojos estaban cubiertos de ansiedad. -No te vas a ir, ¿verdad?

-Nunca. -Millie se acercó a él y rozó el hocico contra el suyo. Luego se volvió hacia Estrella de Fuego. -Puedes confiar en mi lealtad hasta el día en que me una al Clan Estelar, y debes creer que viviré y moriré para proteger al Clan del Trueno. Pero no quiero cambiar mi nombre. Siempre he sido Millie, y no veo vergüenza en ello.

Un silencio sorprendido se apoderó del Clan. Cenizo sacudió la cola. Tormenta de Arena entrecerró los ojos, estudiando la antigua minina casera. Los bigotes de Zarzoso se contrajeron.

Látigo Gris levantó su barbilla. -Millie tiene razón. No importa cómo se llame. Sólo importa cómo actúa, y sé que siempre pondrá al Clan primero.

Zarpa de Acebo observó a Estrella de Fuego, preguntándose qué haría. El líder del Clan del Trueno movió las patas con inquietud, mirando de Látigo Gris a Millie.

De repente, otro maullido sonó. -¿Puedo hablar?

Zarpa de Acebo se giró. Dalia estaba avanzando. La reina color crema se deslizó entre Zancudo y Betulo Caído y entró en el centro del claro. Zarpa de Acebo movió las orejas. Dalia nunca había hablado en una reunión de Clan antes.

-Me alegro de que Millie haya elegido conservar su nombre -empezó. Su suave maullido tembló un poco. -No soy una guerrera, pero soy un gato del Clan del Trueno. Me quedo en maternidad en lugar de cazar y pelear porque eso es lo que mejor hago. Cuido a nuestros jóvenes como si cada cachorro fuera mío. Este es mi regalo al Clan, pero lo hago en mi propio nombre.

-¡Ella tiene razón! -Rivera dio un paso adelante. -Mi lealtad reside en el Clan del Trueno, pero nunca renunciaría al nombre que me dio la Tribu.

Borrascoso se adelantó y corrió la cola por el flanco de su compañera. -¿Hay algún gato aquí que no confíe en Millie o Dalia o Rivera para luchar a su lado? -Miró desafiante alrededor del Clan.

-¡No! –Látigo Gris encabezó la llamada y Zarzoso, Nimbo Blanco, Ala Candeal, y los otros lo siguieron rápidamente. Los cachorros de Dalia, Bayo, Pinta, y Zarpa de Ratón apoyaron más fuerte.

Zarpa de acebo observó con inquietud.

De repente, el maullido de Espinardo se alzó sobre los otros. -¡Paren! ¿Qué dirían los otros clanes si pudieran vernos ahora?

Manto Polvoroso asintió. –El Clan de la Sombra ya ha intentado tomar nuestro territorio porque ya no somos un clan puro nacido en el bosque.

Zancudo entrecerró los ojos. -Las ceremonias de nombramiento son parte del código del guerrero. ¿Podemos ignorarlas y mantener el respeto de los otros clanes?

Zarpa de Acebo barrió la cola por el suelo. Manto Polvoroso y Zancudo tenían razón. Millie, Dalia y Rivera eran importantes para el Clan, pero a menos que aceptaran todas las costumbres del Clan, ¿cómo podrían realmente ser parte de él?

Los ojos de Estrella de Fuego destellaron. -¡Silencio! -exclamó. -¡No olvides que hablas de tus compañeros de Clan! Invité a Dalia, Rivera y Millie a unirse al Clan del Trueno porque nos hacen más

fuertes. -Miró alrededor del claro. -Estás contento de comer su carne fresca y de tenerlas para pelear junto a ti. ¿Quieres que las eche porque tienen los nombres equivocados? ¿Quieres que los otros clanes nos digan qué hacer?

-¡Por supuesto que no! –maulló Látigo Gris.

-Millie y Rivera ya son guerreras -dijo Zarzoso. -Los nombres no hacen ninguna diferencia.

¡Eso no es cierto! Zarpa de Acebo hundió sus garras en la tierra. No habían tenido ceremonias de nombramiento adecuadas; el Clan estaba ignorando un ritual que había sido seguido por innumerables lunas. ¿Qué pensaría el Clan Estelar? *¡Debemos vivir por el código del guerrero!* Ella miró fijamente a Espinardo, dispuesto a hablar, pero sólo inclinó la cabeza hacia su líder.

Estrella de Fuego parpadeó y se volvió una vez más hacia Millie. -Puedes guardar tu nombre. Hemos visto tu valor en batalla y su habilidad en la caza. Ahora eres del Clan del Trueno. Que el Clan Estelar te reconozca como una verdadera guerrera.

-¡Clan del Trueno! ¡Clan del Trueno! ¡Clan del Trueno! – comenzó Betulo Caído y los otros se unieron rápidamente. Zarpa de Acebo observó en silencio, notando que Manto Polvoroso y Espinardo intercambiaban miradas ansiosas.

-¿No quieres animar? –Vuelo de Ardilla se había acercado al lado de Zarpa de Acebo.

Los bigotes de Zarpa de Acebo temblaron. -¿Y si el Clan Estelar no la reconoce como una verdadera guerrera?

-¿Realmente piensas que el Clan Estelar es estrecho de mente? -Murmuró Vuelo de Ardilla.

-Tenemos el código del guerrero por una razón y esto va en contra. –El pelaje de Zarpa de Acebo se onduló a lo largo de su lomo. -Zarzoso debería haber hablado. Sabe lo importante que es seguir el código.

Vuelo de Ardilla alisó el pelo de Zarpa de Acebo con su cola. –Zarzoso es el lugarteniente del Clan. Debe apoyar a Estrella de Fuego. -Sus ojos verdes brillaron. -Y no olvides que Estrella de Fuego fue un minino domestico una vez.

-¡Pero tomo un nombre de guerrero! Siguió el camino de un guerrero y se formó como aprendiz. -Las aclamaciones estaban muriendo mientras los gatos comenzaban a volver a sus deberes. *¡Nunca intentó cambiar el código del guerrero!*

-¡Zarpa de Acebo!

El maullido de Fronde Dorado la sacó de sus pensamientos. Estaba de pie junto a Nimbo Blanco y Zancudo. Sus aprendices, Zarpa de Carbonilla y Zarpa de Ratón, andaban de un lado a otro.

-Es hora de que evaluemos su progreso -le dijo Fronde Dorado. –Quiero que tú, Zarpa de Carbonilla y Zarpa de Ratón vayan a cazar. Atrapen tantas presas como puedan.

Los ojos de Vuelo de Ardilla brillaron. -¿Una evaluación ya?

Zarpa de Acebo olvidó su inquietud, la emoción pulsaba a través de su piel. Por fin tendría la oportunidad de mostrar todo lo que había aprendido.

Fronde Dorado sacudió la cola. -No olvides que estaré mirando, fuera de tu vista.

-¡Buena suerte! -Mientras Vuelo de Ardilla se alejaba, los nervios revoloteaban en el vientre de Zarpa de Acebo. ¿Y si le fallaba a Fronde Dorado? *¡No!* No dejaría que eso sucediera.

Zarpa de Ratón y Zarpa de Carbonilla se apresuraron a unirse a ella.

-¡No sé a quién quiero impresionar más a Nimbo Blanco o a Fronde Dorado! - Zarpa de Carbonilla miró ansiosamente a los dos guerreros. Fronde Dorado era su padre.

-Voy a mostrarle a Zancudo que realmente puedo atrapar a una ardilla –juró Zarpa de Ratón.

-Puede que deban empezar ahora. –Nimbo Blanco se acercó. -Deben cazar solos. Los estaremos vigilando, así que hagan lo mejor que puedan.

-¡Por supuesto que lo haremos! –maulló Zarpa de Acebo.

Zarpa de Carbonilla se disparó con Zarpa de Ratón corriendo tras ella.

Zarpa de Acebo los alcanzó mientras corrían por el túnel espinoso, cada uno empujando para salir primero. Zarpa de Acebo nunca había cazado sola antes. Sus bigotes se crisparon con anticipación.

-¿Dónde vas a cazar? -preguntó mientras salían del campamento.

-Voy a cazar junto al arroyo cerca de la frontera del Clan de la Sombra –anunció Zarpa de Carbonilla. -Siempre hay presas allí.

-Es un poco abierto, ¿no? –maulló Zarpa de Acebo.

-Soy buena saltando -le recordó Zarpa de Carbonilla. -Incluso al aire libre, las presas no me verán venir hasta que sea demasiado tarde.

-Creo que me quedaré con el matorral -dijo Zarpa de Acebo. -Prefiero acechar a mi presa. -Ella miró a Zarpa de Ratón. -¿Y tú?

-Estoy contigo -anunció. -La maleza es más fácil. Pero una vez que haya cogido un par de ratones, voy a conseguir una ardilla.

-¡Vamos, entonces! - Zarpa de Carbonilla cargó la pendiente lejos del campamento.

Zarpa de Acebo y Zarpa de Ratón se apresuraron tras ella, las hojas revolotearon a su paso. Cuando se acercaron al arroyo, Zarpa de Carbonilla se desvió hacia la orilla. Zarpa de Acebo se dirigió a una pequeña pendiente donde los helechos crecían densamente, y Zarpa de Ratón se alejó en la otra dirección.

Zarpa de Acebo se detuvo en el borde de la pendiente. Contuvo la respiración, se dejó caer en cuclillas y se deslizó por la ladera. Se abrió camino a través de los gruesos tallos de helecho, con cuidado de no hacer que ninguno de ellos crujiera. *¿Fronde Dorado ya está viéndome?* Se preguntó mientras se adelantaba, un paso lento a la vez*. No pienses en eso. Concéntrese en la caza.* Ella enfocó sus sentidos en el follaje por delante, abriendo su boca ligeramente para probar la brisa. El olor a conejo colgaba rancio en el aire, pero el olor del ratón era fresco. *¡Bien!* Se detuvo y movió las orejas. Los helechos se estremecían por delante. Estrechando los ojos, miró a través de los exuberantes tallos y vio una pequeña forma marrón que danzaba sobre la frondosa tierra. ¡Una musaraña! Comenzó a arraigar entre la hojarasca.

Se acercó más.

La musaraña se puso rígida.

Excremento de ratón. Su cola había rozado una hoja.

La musaraña miró a su alrededor.

¡No te muevas! Zarpa de Acebo contuvo el aliento y apretó la cola al suelo.

La musaraña empezó a hurgar de nuevo.

¡Bien! Está ocupado buscando comida.

Moviéndose tan despacio como un caracol, Zarpa de Acebo se adelantó. La musaraña siguió hurgando. ¡Un paso más!

Una rama se agrietó bajo su pata. La musaraña se alejó. Zarpa de Acebo saltó y lanzó sus patas delanteras, atrapando a la musaraña en sus garras antes de que tuviera tiempo de escapar. Un rápido pinchazo en la parte posterior del cuello y estaba muerto. Con el corazón palpitante, la llevó a las raíces de un haya y la enterró rápidamente antes de volver a su próxima captura.

En poco tiempo había cogido otra musaraña y un ratón. Mientras enterraba con seguridad la última de sus capturas debajo de la haya, vio un destello de pelo dorado entre las zarzas en lo alto de la ladera. ¿Cuánto tiempo la había estado observando Fronde Dorado? Esperaba que estuviera impresionado.

Los helechos crujieron y Zarpa de Ratón estalló desde el bosque detrás de ella.

-He cogido mis dos ratones -declaró el gato gris y blanco. -¡Ahora a esa ardilla!

-¡Shh! -exclamó Zarpa de Acebo. -¡Asustarás a las presas!

-Lo siento. –Zarpa de Ratón agitó su cola. -¿Aún estás cazando?

-Creo que ya tengo suficiente -concedió Zarpa de Acebo.

-¿Alguna señal de Zarpa de Carbonilla? -preguntó Zarpa de Ratón. -Espero que lo esté haciendo bien.

-¡Lo he hecho bien! - Zarpa de Carbonilla surgió de los helechos, cuatro ratones de agua colgando por sus colas de sus mandíbulas. Los dejó junto a Zarpa de Acebo. -¿Puedo enterrarlos con los suyos?

-¿No se van a mezclar?

-Nimbo Blanco ya sabe lo que he cogido.

-¿Has hablado con él? –Zarpa de Acebo se sorprendió. Los mentores no debían ayudar en una evaluación.

-Por supuesto que no -le aseguró Zarpa de Carbonilla. -Pero pude verlo observando todo el tiempo. Es difícil esconderse en otra cosa que no sea nieve con un pelaje tan blanco como la suyo. -Ella ronroneó con diversión.

-Zarpa de Ratón sigue decidido a atrapar a una ardilla -le dijo Zarpa de Acebo.

Zarpa de Carbonilla miró al gato gris y blanco, sorprendida. -¿No has conseguido suficientes ratones?

-Tengo muchos -dijo Zarpa de Ratón, indignado. -Sólo quiero mostrarle a Zancudo que puedo atrapar ardillas, también.

-Por lo general, hay algunas río arriba -sugirió Zarpa de Acebo.

-Creo que subiré al Roble del Cielo -anunció Zarpa de Ratón.

Zarpa de Carbonilla parecía sorprendida. -¡Es el árbol más alto del bosque!

-Habrá ardillas en otros árboles -advirtió Zarpa de Acebo. Zarpa de Ratón era el cachorro de Dalia, nacido fuera del Clan, y deseoso de impresionar a sus compañeros de Clan. Pero seguramente después de la última reunión del Clan, no debería sentir que tenía algo que probar.

-¡Voy a subir al Roble del Cielo! -Insistió Zarpa de Ratón. -He estado practicando y quiero que Zancudo vea lo bueno que soy ahora.

-Wow – Zarpa de Carbonilla respiró -¡eso es valiente!

-Vamos -dijo Zarpa de Ratón entre los árboles. Zarpa de Carbonilla, levantando las hojas, se escabulló tras él. Zarpa de Acebo miró de nuevo a la haya para asegurarse de que recordaría dónde había enterrado sus capturas y corrió tras ellos.

En la base del Roble del Cielo, Zarpa de Acebo miró hacia arriba a través de las ramas. El tronco parecía estirarse eternamente, el cielo azul brillaba entre las hojas verdes y brillantes. Zarpa de Ratón estaba mirando hacia arriba también, y Zarpa de Acebo estaba segura de que vio su cola temblar.

-Estás asustado –soltó Zarpa de Carbonilla.

Zarpa de Acebo hundió sus garras en la tierra. *No lo retes a hacer algo que no quiere hacer.* -¿Por qué no coger un par de ratones más en su lugar?- Sugirió. -Habrá muchos por aquí.

El pelo a lo largo del lomo de Zarpa de Ratón se levantó como un erizo. -No. Voy a atrapar a una ardilla -murmuró con determinación. Se levantó de un salto y estiró las patas delanteras para agarrar el tronco ancho con sus garras. Arrastrándose hacia arriba, logró trepar a la rama más baja. -¡Allí! -llamó. -Fácil. -Él levantó la vista, buscando su percha siguiente.

De repente Zarpa de Acebo oyó patas golpeando hacia ellos.

Fronde Dorado salió disparado de los árboles. Estaba jadeando y sus ojos se abrieron con alarma. -¡Baja!

Zancudo derrapó tras él. -¡Déjalo en paz! –le gritó a Fronde Dorado. -¡Si quiere hacerlo, que lo haga!

Nimbo Blanco salió de los árboles. -Pensé que no debíamos ayudar -Se detuvo cuando vio a Zarpa de Ratón subiendo a la siguiente rama.

-Realmente creo que deberías decirle que baje -advirtió Fronde Dorado.

-¿Estás diciendo que mi aprendiz no es lo suficientemente bueno? -Zancudo apretó sus orejas.

-Todavía es joven -argumentó Fronde Dorado. -No dejaría que Zarpa de Acebo subiera.

-Zarpa de Acebo no ha estado entrenando tanto como Zarpa de Ratón – señaló Zancudo.

-¡Mira, es fácil! –llamó Zarpa de Ratón. Las ramas estaban muy juntas ahora y él estaba saltando ágilmente hacia arriba.

-No tan alto -advirtió Zancudo. Incluso empezaba a parecer preocupado cuando Zarpa de Ratón saltaba de rama en rama.

Las hojas crujían justo encima de él. Una ardilla subía por el árbol.

-¡Miren! –maulló Zarpa de Carbonilla emocionada. -¡Hay una!

Zarpa de Ratón se lanzó hacia ella. El cuello de Zarpa de Acebo comenzó a doler al mirar hacia arriba. Podía ver las hojas temblando mucho más arriba mientras la ardilla seguía trepando,

quedándose sólo unas pocas colas de distancia delante de Zarpa de Ratón, casi como si lo estuviera atrayendo hacia arriba.

¡Ten cuidado, Zarpa de Ratón!

De repente, la ardilla saltó fuera del roble del cielo y aterrizó en el árbol al lado de él, enviando ramitas derramándose.

Zarpa de Ratón se congeló.

Estaba tan lejos que parecía el tamaño de un ratón. Pero incluso a esa distancia, Zarpa de Acebo pudo ver que su pelaje estaba erizado de la nariz hasta la punta de la cola. El aprendiz gris y blanco estaba aterrorizado.

-Buen intento. Puedes bajar -dijo Zancudo, alentando.

-¡No puedo! -El maullido de Zarpa de Ratón salió como un chillido. -¡Estoy atascado!

Fronde Dorado suspiró. -¿Qué vamos a hacer ahora?

-Podría ir tras de él -ofreció Nimbo Blanco. Cada gato sabía que era uno de los mejores escaladores del Clan.

-Él no va a bajar por sí mismo -Zancudo estuvo de acuerdo.

-¡Lo traeré! –maulló Zarpa de Carbonilla.

-¡Espera! –gritó Zarpa de Acebo cuando la aprendiza gris empezó a subir al tronco del árbol.

-¡Bájate de una vez! –le siseó Fronde Dorado a su hija.

Zarpa de Carbonilla hizo una pausa en la rama más baja. -Pero puedo ver una ruta fácil para conseguir bajarlo -discutió.

Nimbo Blanco intercambió miradas preocupadas con Fronde Dorado.

-Voy a ir despacio -prometió Zarpa de Carbonilla cuando no dijeron nada. -Y si siento que estoy demasiado alto, pararé.

Fronde Dorado asintió con la cabeza. -De acuerdo, pero ten cuidado.

Cautelosamente, Zarpa de Carbonilla comenzó a trepar al árbol, tomándose su tiempo entre saltos, asegurándose de que ella sólo subía un poco a la vez. Zarpa de Acebo la observó, con la boca seca. *Estará bien*, se dijo a sí misma una y otra vez.

Sentía a Fronde Dorado temblando a su lado. Estaba mirando a Zarpa de Carbonilla con ojos redondos y asustados.

-Casi lo alcanza -informó Nimbo Blanco.

Zarpa de Carbonilla estaba a sólo unas pocas ramas de su compañero de guarida ahora. Zarpa de Ratón la estaba observando, su pelo se alisaba lentamente.

-Está bien, Zarpa de Ratón –maulló Zarpa de Carbonilla. -No hay nada por lo que temer.

Zarpa de Acebo contuvo la respiración cuando Zarpa de Carbonilla comenzó a guiar a Zarpa de Ratón abajo, una rama a la vez.

-Eso es todo –maulló Zarpa de Carbonilla. -La siguiente rama está muy cerca. Sólo asegúrate de agarrarte con tus garras y estarás bien.

Los dos gatos eran más fáciles de ver ahora, cada vez más cerca de la seguridad con cada salto incómodo.

¡Lo van a conseguir!

De repente, un pájaro chilló y salió del árbol justo debajo de ellos. Zarpa de Ratón chilló en shock y se resbalo de la rama.

Rápido como un relámpago, Zarpa de Carbonilla se lanzó hacia adelante y lo alcanzó. Ella lo atrapó y lo trajo de regreso a la rama, sus patas traseras buscando sostenerse. Zarpa de Ratón se agarraba a la rama y se aferraba a la corteza, moviendo la cola con pánico.

El alivio inundó a Zarpa de Acebo.

Entonces vio que Zarpa de Carbonilla se tambaleaba. Las patas traseras de la atigrada gris se deslizaban sobre la parte posterior de la rama. Sus patas delanteras se agitaban desesperadamente el aire. Con un aullido se deslizó por el borde y cayó. Zarpa de Acebo miró con horror mientras Zarpa de Carbonilla caía a través de las hojas como una piedra y aterrizó con un ruido sordo.

-¡No! –maulló Fronde Dorado mientras avanzaba. -¿Zarpa de Carbonilla? ¡Zarpa de Carbonilla! -Se agachó sobre el cuerpo flaco que yacía torpemente en el suelo.

-¡Trae a Hojarasca Acuática! -Zancudo siseó en el oído de Zarpa de Acebo.

Zarpa de Acebo miró una vez más el cuerpo retorcido de su amiga antes de correr entre los árboles. *¡Zarpa de Carbonilla no puede estar muerta! ¡No debe estar muerta!*

Capítulo 7

-*¡Ay! –Betulo Caído alejo* su pata de Arrendajo.

Arrendajo suspiró. -¡Si no consigo sacar la espina va a doler mucho más!

Tentativamente, Betulo Caído le tendió la pata de nuevo. Arrendajo se inclinó y agarró el extremo gordo de la espina entre sus dientes. -No es tan grande -murmuró por el lado de su boca.

-¡Eso es porque la mayor parte está enterrada en mi pata! -Se quejó. -Es increíble que haya regresado al campamento.

Arrendajo se preparó y dio un fuerte tirón.

-¡Ay! –Betulo Caído saltó, luego cojeó ruidosamente alrededor de la guarida.

Arrendajo dejó caer la espina, escupiendo para deshacerse del sabor de la sangre.

-¡Te dije que era enorme! –maulló Betulo Caído triunfalmente.

Arrendajo lo tocó con su almohadilla. La lengüeta curvada se sentía como una garra. -No es exactamente mortal -maulló.

Betulo Caído lamió su herida. -No eres muy simpático para ser un curandero.

-Estoy aquí para *curar*. Si quieres simpatía, ve a maternidad. –Arrendajo se acercó a la parte trasera de la guarida. *¡Guerreros!* Podían ser valientes en batalla, pero una espina y chillaban como cachorros. Tomó una bocanada de caléndula y comenzó a masticar las hojas en una pulpa. Una cataplasma se aseguraría de que la pata de Betulo Caído no se infectara.

De repente, se puso rígido. Patas estaban golpeando hacia el campamento. Probó el aire. El olor a miedo de Zarpa de Acebo le golpeó la parte posterior de la garganta.

-¡Aquí, ponte esto en el corte! - dejó caer la pulpa en las patas de Betulo Caído y empujó las zarzas que protegían la guarida del resto del campamento.

Zarpa de Acebo estalló en el campamento. – ¡Zarpa de Carbonilla cayó del Roble del Cielo!

Arrendajo jadeó. -¡Voy a buscar a Hojarasca Acuática! -maulló mientras iba a maternidad donde estaba atendiendo el resfriado de Pequeño Zorro.

Pero Hojarasca Acuática ya estaba corriendo. -¿Zarpa de Carbonilla?

Arrendajo se detuvo, evitándola por poco. Se detuvo, temblando, en medio del claro. El horror brotaba de ella como sangre de una herida. *¡No, no de nuevo!* Su súplica silenciosa cortó en pensamientos de Arrendajo, tan claro como si hubiera gritado en voz alta.

-¡Tienes que venir enseguida! -gimoteó Zarpa de Acebo.

-¿Qué ha pasado? –Estrella de Fuego atravesó el claro. Los pasos sonaban a cada lado mientras el Clan corría para ver qué estaba mal.

-¡Zarpa de Carbonilla estaba ayudando a Zarpa de Ratón a bajar del Roble del Cielo y se cayó! –las palabras de Zarpa de Acebo vinieron en grandes tragos.

-¡Hojarasca Acuática, ve con ella! -Ordenó Estrella de Fuego.

¡Venga! Arrendajo quería que su mentora se moviera, pero parecía estar enraizada a su lugar, su terror bloqueaba cualquier otro pensamiento. -¿Qué hierbas necesitamos? -preguntó él. Podía sentir a Zarpa de Acebo temblando detrás de él.

-¿Semillas de amapola? -preguntó cuándo Hojarasca Acuática no respondió.

Justo cuando el pánico amenazaba con abrumarlo, Hojarasca Acuática salió de su aturdimiento. Sintió su mente clara, como la lluvia. -Semillas de amapola, sí. Juncos y telarañas para atar cualquier pata rota, y tomillo para el choque.

-Voy a recogerlos -le ofreció Arrendajo.

-¡Por favor, date prisa! –pidió Zarpa de Acebo.

-¿Quién está con ella? -preguntó Hojarasca Acuática.

-Zarpa de Ratón, Cenizo, Nimbo Blanco y Fronde Dorado.

-Bien. Necesitará que la llevemos.

Arrendajo pasó junto a Millie y Látigo Gris y corrió hacia la guarida del curandero, con la cola erizada. Pasó más allá de Betulo Caído parado, con el pelo erizado, en la entrada y se lanzó al almacén de hierbas. Juntando varias semillas de adormidera, las guardó bajo su lengua, luego tomó una ramita de tomillo y rápidamente la envolvió en un montón de telaraña, junto con un puñado de juncos. Cogió el fardo en las mandíbulas y volvió al claro.

-¿Tienes todo? -preguntó Hojarasca Acuática.

Arrendajo asintió.

-¡Apresúrate! -llamó Zarpa de Acebo. Los guió fuera del campamento corriendo.

El suelo del bosque se sentía suave bajo las almohadillas de Arrendajo. Zarpa de Acebo subió la pendiente con Hojarasca Acuática sobre sus talones. Arrendajo corrió tras ellas, alerta de todos los sentidos, esquivando los árboles sólo por un bigote. Un zarzal tiró de su pata y tropezó hacia adelante, dejando caer su paquete.

-¡Aquí, voy a llevar eso! –Hojarasca Acuática se volvió y rápidamente recogió los juncos antes de alejarse de nuevo rápidamente. Arrendajo se apresuró a seguirla, manteniéndose cerca, siguiendo sus pasos mientras caminaba por el bosque.

-¡Veo el Roble del Cielo! –llamó Zarpa de Acebo. Sus patas golpeaban más rápido contra el suelo. -¡Cuidado con el árbol caído! -Advirtió.

Sus pasos se quedaron en silencio cuando saltó sobre el tronco y aterrizó con un golpe en el otro lado. Hojarasca Acuática la siguió. Arrendajo no dudó. Tenso, saltó lo más alto que pudo, rezando para que lo hubiera hecho bien. Sintió que la corteza podrida del árbol caído rozaba sus patas mientras navegaba y aterrizaba ligeramente en el suelo más allá.

-¡Por aquí! -Zarpa de Acebo había llegado con los demás. Arrendajo sintió el pánico de Fronde Dorado como un relámpago de su piel. Podía oír a Cenizo pasear alrededor del Roble del Cielo, podía sentir a Zarpa de Ratón temblando.

-¡Sigue respirando! –llamó Nimbo Blanco.

-¡Bien! –Hojarasca Acuática dejó caer el paquete. Arrendajo se agachó junto a ella mientras se inclinaba sobre Zarpa de Carbonilla. Podía oír la respiración de la aprendiza herida. Era rápida y superficial. Le tocó el flanco con la nariz. Estaba tan flaca como un ratón muerto. Su vientre se tensó.

-¡Está en estado de shock! -Pronunció Hojarasca Acuática. -Lame su pecho mientras le doy tomillo.

Arrendajo escupió las semillas de amapola y comenzó a lamer a Zarpa de Carbonilla. Su corazón latía rápidamente bajo su lengua. Olió las hierbas cuando Hojarasca Acuática abrió el bulto y masticó las hojas en una pulpa que podía gotear en la boca de Zarpa de Carbonilla.

-¿Va a morir? -El maullido de Fronde Dorado tembló.

-No la dejaré -le espetó Hojarasca Acuática.

La curandera se movió hacia el otro lado de Zarpa de Carbonilla. -Lame más suave ahora -ordenó. Arrendajo comenzó a lamer a Zarpa de Carbonilla delicadamente, aliviado al sentir que su corazón se estaba desacelerando. Podía oír a Hojarasca Acuática oler el cuerpo de Zarpa de Carbonilla, examinándola. De repente, la curandera se puso rígida.

-¿Qué pasa? -Susurró Arrendajo.

Hojarasca Acuática retrocedió como si la estuviera picando una avispa.

-¿Qué ocurre? –Fronde Dorado se adelantó, casi golpeando a Arrendajo.

¿Qué había asustado tanto a Hojarasca Acuática? Arrendajo dejó de lamer, y buscó en su mente. Sentía temor allí como oscuridad, amenazando con abrumarla. ¿Qué podría ser tan malo?

-El-ella se rompió una pata trasera –Hojarasca Acuática tragó saliva.

-Podemos atarla con los juncos -sugirió Arrendajo.

Hojarasca Acuática no respondió. *¡No otra vez!*

El miedo y la perplejidad surgieron de Fronde Dorado. -No va a morir por una pata rota, ¿verdad?

Hojarasca Acuática no se movió. Arrendajo se concentró en su mente, vio una imagen de un gato gris cojeando, sintió que el dolor de la aflicción se apoderaba del corazón de Hojarasca Acuática.

-¡Aquí! -Arrendajo tiró a uno de los juncos. Lo apuntó a Hojarasca Acuática. Ella se sacudió y luego lo tomó. Arrendajo sintió una ola de alivio mientras lo ponía junto a la pata rota de Zarpa de Carbonilla y tomaba otro. Le pasó la telaraña, y ella cuidadosamente comenzó a atar los juncos a la pata de Zarpa de Carbonilla. -Tenemos que asegurarla hasta que podamos llevarla de vuelta al campamento -musitó Hojarasca Acuática. -Entonces puedo establecer el descanso adecuadamente.

Cuando hubo terminado, Hojarasca Acuática se incorporó. -Cenizo, Nimbo Blanco, ayuden a Fronde Dorado a llevarla de vuelta al campamento. Asegúrese de que su pata se mueva lo menos posible.

Zarpa de Carbonilla soltó un suave gemido mientras Fronde Dorado, Nimbo Blanco y Cenizo la levantaban.

-¡Cuidado! – jadeó Hojarasca Acuática.

Arrendajo podía oír sus pasos bailar alrededor de los guerreros, apartando las zarzas con el miedo chispeando de ella. -¡Cuidado con esas raíces! ¡Llévenla alrededor del árbol caído! ¡Eviten esa inmersión! ¡Sosténgala más firmemente!

Zarpa de Acebo se apretó contra él. Estaba temblando. -Pensé que estaba muerta -murmuró.

-Ella va a estar bien -Arrendajo la tranquilizó. -Ella tiene un corazón fuerte. Y sólo su pata está rota.

-¡*Sólo* su pata! -El agudo maullido de Hojarasca Acuática lo sorprendió. -¡Un guerrero necesita cuatro patas buenas!

Zarpa de Acebo apretó su hocico al oído de Arrendajo. -Nunca la he visto tan enojada -susurró.

Arrendajo sacudió la cabeza. -Yo tampoco. -Se apoyó contra Zarpa de Acebo, dejándola guiarlo por la maleza. Quería concentrar su atención en Hojarasca Acuática. Podía sentir pánico, ira y arrepentimiento en la mente de la curandera. *¿Por qué?* No había tirado a Zarpa de Carbonilla del árbol. Solo fue un accidente.

¿Por qué Hojarasca Acuática se sentía tan responsable?

El pelo de Zarpa de Carbonilla se balanceaba contra el suelo arenoso mientras los tres guerreros la colocaban suavemente en la guarida.

Acedera ya estaba en la guarida, arrancando el suelo con sus patas temblorosas. El dolor y el miedo crepitaban de su piel. Amapola y Zarpa Melada se movían nerviosamente al lado de Zarpa de Acebo, respirando en tragos asustados.

-Gracias -dijo Hojarasca Acuática con voz viva a Fronde Dorado, Nimbo Blanco y Cenizo. -Déjenos ahora.

-Pero... –Fronde Dorado empezó a protestar, pero Acedera lo interrumpió suavemente.

-Me quedaré con ella.

Las zarzas crujieron cuando el gato siguió a Cenizo y Nimbo Blanco.

Arrendajo se inclinó y lamió a Zarpa de Carbonilla entre sus orejas. Estaba inconsciente otra vez. -Nos ocuparemos de ti -le prometió. Sintió la mirada de Zarpa de Acebo en su piel.

-Será mejor que te vayas también -le aconsejó. –Estrella de Fuego está esperando. -Podía sentir la pesada presencia del líder del Clan del Trueno fuera de la guarida. -Quiere saber qué pasó.

-¿Vas a hacer que se mejore? -preguntó Zarpa de Acebo.

-Lo intentaremos.

Mientras Zarpa de Acebo salía de la guarida, Hojarasca Acuática murmuró a Acedera: -Haré todo lo que esté a mi alcance para hacer que se mejore.

-Lo sé. -La voz de Acedera se quebró de pena, pero Arrendajo todavía podía oír el afecto en su gemido. Ella había sido la mejor amiga de Hojarasca Acuática desde antes de que el naciera.

El aliento de Acedera agitó el pelo de Zarpa de Carbonilla. –Que el Clan Estelar te proteja -susurró.

-Ella estará bien, ¿no? -El gemido asustado de Zarpa Melada sonó junto Acedera.

-¡No la dejes morir! –sollozo Amapola.

-Venga -les animó Acedera. -Vamos a ver a Fronde Dorado. Necesitará compañía. -Ella guió a sus hijas fuera de la guarida, dejando a Arrendajo solo con Hojarasca Acuática.

Con los otros gatos fuera, Arrendajo podía sentir la ansiedad de Hojarasca Acuática zumbando como un enjambre de abejas. Repentinamente, Zarpa de Carbonilla se movió.

Hojarasca Acuática agitó la cola sobre el flanco de la joven. -No tengas miedo -la tranquilizó. -Estás de vuelta en el campamento. Te caíste del Roble del Cielo y te has lastimado la pata. Pero vamos a arreglarlo. -La esperanza desesperada brilló en su mente, pero su voz se mantuvo en calma. -¿Qué estabas intentando hacer? ¿Pensaste que eras un pájaro? ¿Crees que puedes volar?

Su gemido era tan suave como el de una madre. Arrendajo nunca se había preguntado si Hojarasca Acuática se sentía triste porque ella nunca tendría sus propios cachorros.

Zarpa de Carbonilla soltó un suave gemido, luego su respiración se profundizó. Estaba inconsciente una vez más.

-Vamos, Arrendajo -maulló Hojarasca Acuática, repentinamente enérgica. -Vamos a arreglar esta pata. Primero, tenemos que quitar esta atadura.

Arrendajo comenzó a ayudar a Hojarasca Acuática a roer la telaraña, liberando los juncos.

-Ahora, necesitamos juncos frescos. –Hojarasca Acuática se lanzó hacia la parte trasera de la guarida antes de que Arrendajo pudiera moverse y buscó tres juncos frescos y otro trozo de telaraña. -Si colocamos estos dos allí, y sostenemos otro aquí...

Arrendajo se acercó para ayudarla, pero sintió su pata presionando suavemente la pata trasera de Zarpa de Carbonilla mientras usaba sus dientes para envolver telarañas alrededor de ella. -Esto debería mantenerlo apretado.

Arrendajo empezó a sentir que no era necesario. ¿Hojarasca Acuática estaba mostrándole qué hacer, o simplemente se hablaba a sí misma a través de él? -¿Quieres un poco de consuelda? -le ofreció.

-¿Qué? –Hojarasca Acuática sonaba distraída. –Sí, sí. Buena idea.

Arrendajo recogió un bocado de hojas y empezó a masticarlas en una pulpa. Todavía podía oír a Hojarasca Acuática alborotarse del vendaje. -Un poco más de tela de araña aquí debería mantenerlo justo -murmuró.

Zarpa de Carbonilla se estremeció y soltó un pequeño gemido.

-Tal vez deberíamos dejarla descansar -sugirió. -No hay nada más que podamos hacer por ella ahora.

En un instante sintió el cálido aliento de Hojarasca Acuática en su rostro. -¡Podemos hacer *todo* por ella! -Siseó.

Alarmado, Arrendajo retrocedió, con las orejas aplastadas.

El furor flameó de la piel de Hojarasca Acuática. -¡No podemos permitir que Zarpa de Carbonilla pierda el uso de su pata!

-Y-yo… -tartamudeó.

Hojarasca Acuática retrocedió y Arrendajo sintió que la culpa inundaba su mente.

-Lo siento, Arrendajo. Yo no debería haber gritado. Has sido de gran ayuda.

Pero no me dejaste hacer nada. Arrendajo retrocedió esas palabras, desconfiado de antagonizarla de nuevo.

Hojarasca Acuática se dio la vuelta. -Tengo que ir a hablar con Acedera y Fronde Dorado. -Las zarzas crujieron mientras se abría paso entre ellas. Arrendajo se quedó dónde estaba. ¿Qué había entrado en su mentora? Él sabía que ella cuidaba profundamente a sus compañeros de Clan, pero nunca la había visto *enojada* porque un gato hubiera estado herido antes. Era como si sanar a Zarpa de Carbonilla fuera lo más importante que tuviera que hacer. ¿Era porque Zarpa de Carbonilla era hija de su amiga?

Comprobó el corazón de Zarpa de Carbonilla, presionando su oreja contra su pecho. Estaba golpeando demasiado rápido, su respiración era demasiado rápida. Se sentó a su lado y dejó que su

calor se extendiera por su cuerpo. Acelerando su aliento para que coincidiera con el suyo, cerró los ojos.

Estaba parado en lo alto de un barranco. Un bosque denso se apiñaba a cada lado, y muy abajo, árboles y arbustos ocultaban el suelo de la vista. *¿Esto es parte del territorio del Clan Estelar?* El miedo le aferró el corazón. ¿Zarpa de Carbonilla murió? ¿Había sido traída aquí para salvarla como lo había hecho con Amapola?

Una forma gris llamó su atención. Zarpa de Carbonilla saltaba de roca a roca, por el barranco. Ella desapareció en la exuberante vegetación.

Arrendajo empezó a entrar en pánico*. ¡No debo dejarla fuera de mi vista!* Se deslizó por el borde del barranco, siguiendo el camino que Zarpa de Carbonilla había tomado, luchando por mantener el equilibrio en la roca, porque no estaba acostumbrado a usar la vista para guiarlo. En la parte inferior, una densa pared de tojo bloqueaba su camino. Justo a tiempo vio la punta de la cola de Zarpa de Carbonilla desaparecer en ella. Él corrió tras ella y encontró una abertura en la aulaga. Se deslizó y la encontró de pie en un claro arenoso en el fondo del barranco. Los arbustos y los helechos lo rodeaban protectoramente y en el extremo lejano, una roca dentada bloqueaba la salida.

-¿Zarpa de Carbonilla? -Capazmente, Arrendajo se acercó a ella, saboreando el aire. No olía al territorio del Clan Estelar, pero definitivamente había algunos olores que él reconocía. Un tocón de árbol cerca del borde del claro parecía oler a Estrella de Fuego y Látigo Gris. La zarza a su lado llevaba el aroma de Manto Polvoroso y Espinardo.

Zarpa de Carbonilla miró a su alrededor, con los ojos muy abiertos, su cola temblaba de placer. -¡Es como lo recordaba! Hace mucho que no estoy aquí.

¿Qué quería decir? Esto no era territorio del Clan del Trueno. ¿Cómo podía Zarpa de Carbonilla estar aquí? Ni siquiera se sentía como cualquier lugar cerca del lago. El viento sonaba diferente, ya que crujía las hojas de los árboles en la parte superior del barranco. El aire era más cálido, lleno de una fusta húmeda que Arrendajo nunca había olido antes.

-¡Mira! - Zarpa de Carbonilla se acercaba a la enorme roca. –Esta es la Roca Alta.

Luego se volvió y se acercó a la zarza que olía a Espinardo. Y esta es la guarida de los guerreros. La guarida de los veteranos está allí. -Ella señalo con su cola un árbol caído. -Y aquí -dijo corriendo a través del claro hacia otro arbusto -es la guarida de aprendices. Solía dormir aquí antes… - Su maullido se alejó, sus ojos se pusieron neblinosos. Ella parpadeó. -Luego me mudé a la guarida de Fauces Amarillas.

¡Fauces Amarillas! El nombre llamaba las orejas de Arrendajo. Fauces Amarillas había sido curandera del Clan del Trueno antes de Carbonilla. Ella estaba con el Clan Estelar ahora, y le parecía a Arrendajo que su deber principal era meterse en sus sueños. Podía imaginársela, sus ojos amarillos chisporroteaban, su piel enmarañada se erizaba de impaciencia...

-¡Ven y mira! -El maullido de Zarpa de Carbonilla interrumpió sus pensamientos.

Una extraña sensación le picó la cola mientras lo llevaba a través de un estrecho túnel a un claro mucho más pequeño. Una roca que se alzaba en el extremo opuesto, se dividía en el medio por una hendidura lo suficientemente grande para una guarida.

Zarpa de Carbonilla miró melancólicamente hacia la sombría cueva. –Fauces Amarillas guardaba sus hierbas allí.

-Fauces Amarillas está muerta –maulló Arrendajo. -Ahora está en el Clan Estelar.

Zarpa de Carbonilla lo miró. -¡Por supuesto que lo está! ¿Dónde más estaría?

-No entiendo. ¿Por qué estás actuando como si también vivieras aquí?

-Porque lo hice. Hace muchas lunas, antes de que saliéramos del bosque.

-¡Pero nunca viviste en el bosque!

-Una vez que lo hice. -Los ojos azules de Zarpa de Carbonilla brillaron con la luz de las estrellas. -Pero he vuelto para seguir un camino diferente, el camino de un guerrero. -Ella lo miró cálidamente y, cuando habló, su voz parecía más profunda, más sabia, como si hubiera envejecido delante de él. -Dile a Hojarasca Acuática que no tiene nada que temer. Voy a recuperarme esta

vez. Y dile que estoy orgullosa de ella. Ha aprendido más de lo que jamás podría haberle enseñado.

El pelo de Arrendajo se erizó. En su mente se veían imágenes vívidas: una joven gata gris que corría a través de un bosque desconocido, un monstruo que chirriaba por un Sendero Atronador, la agonía perforaba su pierna trasera, la sangre y los lamentos de sus compañeros de Clan; recuerdos de aprender hierbas, cojear tras Fauces Amarillas, cachorros nacidos en un río de sangre, miedo y el bosque desgarrado por monstruos, un largo y duro viaje a través de nieve y hielo y de gruñidos, criaturas viciosas en blanco y negro, chasquidos, ansiosos de venganza y de muerte. . . .

Arrendajo tomó un trago de aire, sus patas inestables bajo él. -¿Eres Carbonilla, verdad?

Se despertó con un jadeo, con las almohadillas húmedas y la cola erizada. Sacudió la cabeza, la oscuridad llenaba su visión una vez más.

-¿Arrendajo? -La respiración de Hojarasca Acuática movió su pelaje. -¿Estabas soñando?

Arrendajo se inclinó sobre la aprendiza herida que yacía a su lado. La respiración de Zarpa de Carbonilla era ligera y constante.

-¿Arrendajo? -preguntó Hojarasca Acuática. -Estabas soñando, ¿no?

-Sí. -Arrendajo trató de recuperar el aliento. Las visiones violentas que había visto todavía parpadeaban en su mente, rojas de sangre, dolor y miedo.

-¿Se pondrá mejor? -Preguntó Hojarasca Acuática en voz baja.

-Sí.

Hojarasca Acuática dejó escapar un ronroneo aliviado.

-Ha estado aquí antes -susurró Arrendajo.

Hojarasca Acuática le tocó suavemente el flanco con la cola. -Creo que sí -suspiró. -Ella es Carbonilla, ¿verdad?

-Me llevó al viejo campamento del Clan del Trueno -explicó Arrendajo. -Parecía tan feliz de estar allí. -Hizo una pausa, de

repente consciente del cuerpo de Zarpa de Carbonilla que descansaba junto a ellos. -¿Crees que ella lo sabe?

-No, no en su mundo de vigilia -murmuró Hojarasca Acuática. -Y no deberíamos decírselo.

-¿Por qué no?

-Es suficiente que el Clan Estelar la haya dejado volver y caminar por el camino guerrero que siempre soñó seguir.

Arrendajo movió las orejas. -¿No *quería* ser curandera? -*Entonces yo no soy el único.*

-Ella sólo se convirtió en curandera después de que un monstruo la paralizara. Después del accidente, no había ninguna posibilidad de que pudiera ser una verdadera guerrera, así que sirvió a su Clan de una manera diferente.

-Pero, ¿no estaría feliz de saber que ella está cumpliendo su sueño ahora?

-Si el Clan Estelar quiere que ella lo sepa, se lo dirán. -El maullido de Hojarasca Acuática se puso serio. -No deberíamos tratar de moldear su destino.

-¿Crees que decirle que lo cambiaría? -La mente de Arrendajo comenzó a correr. ¿Hojarasca Acuática pensaba que los destinos podían ser cambiados de esa manera? ¿Significaba eso que tenía razón al guardar el secreto de la profecía de Estrella de Fuego de Zarpa de León y Zarpa de Acebo? Si les decía, ¿les haría actuar de manera diferente?

-¿Hojarasca Acuática? -preguntó Zarpa de Carbonilla a su lado. Su voz era ronca.

-Te traeré un poco de agua -le ofreció Arrendajo. Encontró un trozo de musgo y lo mojó en el estanque poco profundo al lado de la guarida.

-Aquí -le ofreció, goteando, a Zarpa de Carbonilla. Ella lo lamió con entusiasmo, luego murmuró algo que no pudo distinguir. Se inclinó más cerca.

-Tengo hambre -gruñó.

Oyó que Hojarasca Acuática ronroneaba con diversión. –Eso es más parecido a Carbonilla... -Se corrigió. –a Zarpa de Carbonilla. Voy a buscar algo de la pila de carne fresca.

Cuando Hojarasca Acuática salió de la guarida, Arrendajo escuchó a Zarpa de Carbonilla tratando de estirarse junto a él. -Ow, mi pata.

-Se pondrá mejor. Necesitas descansar ahora.

-¿Dónde estoy? -murmuró, aturdida.

-Estás exactamente donde perteneces. -Arrendajo pasó su cola por el flanco de Zarpa de Carbonilla. -En el Clan del Trueno

.

Capítulo 8

-*¡Te nombro Garra de León, guerrero del* Clan Oscuro!

Zarpa de León flexionó sus garras cuando Brezo le llamó desde la cornisa más alta de la cueva. La luz de la luna, que fluía a través de la abertura en el techo, cayó plateada en su pelo.

Ella saltó hacia abajo y le tocó la nariz a la suya. -Felicitaciones

El pelaje de Zarpa de León hormigueó.

-Pero primero... -los ojos azules de Brezo brillaron a la luz de la medianoche -tienes que probar que eres un guerrero rebasándome.

-¡Eso no es justo! –Zarpa de León agitó su cola. -Los gatos del Clan del Viento son realmente rápidos; todos saben eso.

-Si quieres ser un guerrero del Clan Oscuro, tienes que ser tan rápido como yo.

-En ese caso –Zarpa de León se lanzó contra ella, estirando sus patas alrededor de ella para ablandar su caída, pero sujetándola al suelo -¡tienes que probar que eres tan fuerte como yo!"¿

-¡Oye! ¡Eso es hacer trampa! ¡No me has advertido!

-El líder del Clan Oscuro debe estar preparado para cualquier cosa.

-¿Cómo esto? -Se deslizó de su agarre, se lanzó detrás de él tan rápido como un parpadeo, y agarró su cola suave pero firme entre sus dientes.

-¡Hey! -Gritó, tratando de acercarse y apartarla. Ella lo esquivó y se encontró golpeando el aire, su cola todavía se mantenía firme. Se giró en dirección contraria, tratando de alcanzarla, pero ella lo

volvió a esquivar. Podía oír un ruido en su garganta y sus bigotes estaban temblando.

Ella soltó. -¡Te veías tan gracioso agitando las patas! ¡Como un recién nacido que acaba de salir del nido!

Zarpa de León la miró, la felicidad brotaba en su pecho. Sólo la visión de sus ojos azules y de su suave pelo hacía subir el calor bajo su pelo. -Ojalá estuvieras en el Clan del Trueno.

Ella se estremeció. -¿Bajo todos esos árboles y encerrada por muros de piedra? ¡No, gracias! Además -prosiguió ella-, no necesitamos vivir en el mismo Clan cuando tenemos esta cueva solo para nosotros. -Ella extendió una pata y golpeó algo de pelo detrás de su oreja. -Sólo un nudo. -Ella lo tiró al suelo.

-Gracias.

Brezo tenía razón sobre la cueva. Zarpa de León sabía que no querría vivir en el páramo como ella tampoco querría vivir en el bosque. Esta cueva era la solución perfecta. Se habían reunido aquí durante media luna, y ninguno de sus compañeros de Clan sospechaba nada. Ni siquiera su hermana entrometida.

-¿Me pregunto a dónde llevarán algunos de estos otros túneles? – Brezo saltó sobre el río y comenzó a olfatear una de las aberturas.

Zarpa de León saltó tras ella. El aire húmedo y rancio escapaba del túnel y se estremeció.

-¿Crees que alguno lleve al territorio del Clan de la Sombra? -preguntó Brezo.

El pelo a lo largo del lomo de Zarpa de León se alzó. -Espero que no.

-Podríamos explorar.

Zarpa de León retrocedió. -No hay prisa. Tenemos bastante diversión aquí. -Miró alrededor de la cueva. Al llegar aquí aún le temblaban las patas. Había algo espeluznante en los túneles y siempre estaba aliviado al encontrar a Brezo esperándolo en la cueva iluminada por la luna.

Los ojos de Brezo brillaron. -Puede haber todo tipo de terribles criaturas allá abajo con dientes grandes y garras afiladas...

Zarpa de León le dio un codazo. -¡Cállate!

Ella se alejó. -¡Vamos! -gritó ella. -Todavía tienes que probar que eres un guerrero. -Cruzó el río con un elegante salto.

Zarpa de León se zambulló tras ella. Cuando aterrizó, sus patas traseras se deslizaron hacia atrás en el agua oscura. El chapoteo resonó alrededor de la cueva. El corazón de Zarpa de León se tambaleó cuando sintió el fuerte tirón de la corriente y se lanzó hacia adelante, sacudiendo gotitas de sus patas.

-Cuidado -advirtió Brezo. -No quiero perderte.

Zarpa de León tragó saliva al pensar en ser arrastrado a los túneles por el río. Buscando comodidad en el Manto Plateado, miró hacia arriba la brecha en el techo. El cielo afuera estaba iluminando. -Tenemos que irnos.

Brezo suspiró.

-¿Mañana por la noche? -preguntó Zarpa de León, esperanzado.

-No puedo. –Brezo paso a su alrededor, rozando su ligero pelaje atigrado contra el suyo. -Tengo una evaluación de entrenamiento el día después. No quiero estar demasiado cansada.

-De acuerdo –Zarpa de León se encogió de hombros; él entendía. Tenía que poner a su Clan primero. Pero aún la extrañaría.

-Adiós.

Se apresuraron, cada uno a su túnel separado. Zarpa de León se sintió aliviado de ya conocer el camino lo suficiente como para poder correr todo el camino. Arrendajo se sorprendería al saber cuán rápido su hermano podía correr a través de la oscuridad, usando sólo sus bigotes para guiarlo. Salió de la entrada, aliviado de oler el aire fresco una vez más.

¡Esta es mi parte del bosque! Se retorció feliz bajo las zarzas y salió del otro lado. Los guerreros mayores actuaban como si hubieran creado el territorio del Clan del Trueno porque habían llevado a los clanes al lago, pero Zarpa de León sabía que aún no habían explorado todo. El hecho de que supiera de la cueva demostraba que aún quedaban lugares para encontrar. Serían los gatos jóvenes los que harían eso, harían esta tierra suya.

A través de las hojas pudo ver que el cielo lleno de estrellas estaba pálido. Empezó a correr por el bosque. Tenía que llegar a casa antes de que el campamento despertara.

-Saludos, Zarpa de León. -Un maullido profundo sonó en su oído y pelo le rozó el flanco.

Zarpa de León se erizó de alarma. Miró hacia un lado y vio el débil contorno de un gato siguiendo su ritmo. *¿Estoy soñando?*

-Te hemos estado observando. -El contorno brillaba a su lado: un enorme atigrado con ojos de ámbar que brillaban en la penumbra. Los enormes hombros del gato le parecían extrañamente familiares.

Algo le rozó el otro costado. Zarpa de León se volvió, con el corazón latiendo. Otro gato sombrío corría junto a él, un segundo atigrado con ojos azules como el hielo, pero los mismos hombros masivos.

-¿Qu-quién eres? -Tartamudeó.

-Somos parientes -respondió el gato de ojos ámbar.

Zarpa de León miró ansiosamente de uno a otro. -¿Eres del Clan Estelar?

-Fuimos guerreros una vez -gruñó el gato de ojos azules.

La cola de Zarpa de León picaba. -¿E-estrella de Tigre? ¿Alcotán? -¿Por qué habían venido a él?

Alcotán se puso rígido, sacudiendo su enorme cabeza para mirar hacia el bosque. -Alguien viene -advirtió.

Zarpa de León se agachó detrás de un avellano.

Los pasos golpeaban el suelo del bosque: pasos sólidos y reales. Mientras Zarpa de León se agachaba, apenas se atrevía a respirar, Zancudo pasó corriendo, agitando el aire que tiró del pelaje de Zarpa de León. El gato negro alargado se alejó, desapareciendo en una hilera de helechos.

Zarpa de León salió de detrás del avellano. -¿Estrella de Tigre? -Miró a su alrededor. -¿Alcotán?

Los fantasmales guerreros habían desaparecido.

-¡Esperen! -llamó Zarpa de León en un susurro. -Vuelvan. -Tenía que saber por qué habían elegido aparecer ante él.

Los helechos crujieron donde Zancudo los había molestado. Entonces el bosque calló en silencio, salvo por el llamado de los pájaros, anunciando el amanecer.

Zarpa de León se deslizó, bostezando, a través del túnel de la suciedad.

El campamento estaba en silencio. El alivio inundó sus patas. Después la culpa. Lejos del lado de Brezo de repente se dio cuenta de lo furtivo que estaba siendo. No había gatos. Ninguna señal de que la patrulla del alba se disponga a marcharse todavía. No debería sentirse tan complacido de que pudiera pasar a su nido sin ser notado y conseguir un sueño muy necesario. Se deslizó por el borde del claro, aferrándose a las sombras, luego se metió en la guarida de los aprendices. Pisando ligeramente, comenzó a andar de puntillas hacia su nido.

-¿Zarpa de León? –Zarpa de Acebo alzó la cabeza. -¿Eres tú?

El pánico le quemó las patas, luego la irritación. -Sí -siseó.

-¿Adónde vas?

Zarpa de León vaciló. No podía usar la excusa de suciedad de nuevo. Pensaría que estaba enfermo. -Patrulla del alba -respondió rápidamente.

Pinta se incorporó y parpadeó. -¿Pensé que yo iría con Zarpa Melada?

-Yo también voy -dijo Zarpa de León -sólo por la experiencia. -Su piel ardía. *¡Muchas mentiras!*

Zarpa de Acebo metió la nariz bajo su pata. –Mejor tú que yo -murmuró.

-Será mejor que vayamos. –Pinta empujó a Zarpa Melada. -Despierta dormilona. Es hora de irnos.

Zarpa de León echó una mirada anhelante a su nido, sus patas estaban tan pesadas como piedras, pero Pinta ya estaba pasando por delante de él, dirigiendo la salida de la guarida. Camino tras ella, dejando a Zarpa Melada estirándose en su nido.

-Te levantaste temprano, Zarpa de León. –Tormenta de Arena, sentada junto a la entrada con Manto Polvoroso, pareció sorprendida al verlo.

-Quería unirme a la patrulla –maulló Zarpa de León.

-Bien por ti. –Manto Polvoroso alzó la vista hacia el claro cielo del amanecer. -Va a ser un gran día para cazar. Creo que volveré a tomar a Pinta una vez que hayamos revisado las fronteras.

Los pájaros gorjeaban ruidosamente en lo alto del barranco. Zarpa de León ahogó un bostezo y se estiró.

-¿Estás lista, Zarpa Melada? -preguntó Tormenta de Arena. Su aprendiza estaba tropezando desde la guarida, parpadeando el sueño de sus ojos.

Zarpa Melada asintió.

-Vamos, entonces. –Tormenta de Arena salió del campamento.

De regreso en el bosque, Zarpa de León miró con ansia cada fragmento de musgo, deseando que él pudiera acostarse y descansar. Él trotó después de la patrulla, tratando de no quedarse demasiado atrás cuando siguieron la frontera del Clan de la Sombra, renovando las marcas olorosas.

-Todo está claro aquí -maulló al fin Manto Polvoroso.

¡Genial, ahora podemos ir a casa!

Tormenta de Arena olisqueó el aire. -Vamos a ver la frontera del Clan del Viento.

El corazón de Zarpa de León se hundió.

La patrulla se volvió y regresó por el bosque.

Zarpa de León sintió que sus ojos brillaban de cansancio. De repente, un movimiento llamó su atención. Lejos a través de los árboles, algo se movía.

¡Estrella de Tigre! Escudriñó el bosque, pero sólo era un helecho moviéndose con la ligera brisa. ¿Por qué habían venido esa mañana? Estrella de Tigre había dicho que lo habían estado observando. *Deben saber que he estado reuniéndome con Brezo.* Sus patas hormiguearon. ¿Creían que estaba haciendo algo malo? Pero le habían advertido sobre Zancudo. Tal vez sólo querían ayudarlo. ¿Pero por qué?

La patrulla se acercó al territorio del Clan del Viento. Un pequeño barranco marcaba la frontera, una corriente que chorreaba en la parte inferior entre helechos enredados y zarzas. Más allá, el bosque se extendía más lejos antes de abrirse en el páramo. Manto

Polvoroso se detuvo para marcar un árbol. Zarpa Melada trepó por el barranco para beber, desapareciendo debajo de espesas zarzas.

Pinta se puso rígida. -Mira -maulló, mirando fijamente la frontera.

Zarpa de Viento y Zarpa de Liebre se precipitaban hacia el arroyo. Delante de ellos corría una ardilla, su cola se balanceaba. Los aprendices del Clan del Viento pasaron hábilmente a través de la espesa maleza; era extraño verlos cazar en el bosque.

Manto Polvoroso se acercó al lado de Tormenta de Arena. -¿Por qué están cazando aquí?

-*Es* su territorio -señaló Tormenta de Arena.

-¡Pero el Clan del Viento no come ardillas! –Zarpa Melada se había escabullido desde el arroyo, alertada por la advertencia de Pinta.

Manto Polvoroso entrecerró los ojos. -Sí, pensé que sólo cazaban conejos.

Otros dos pelajes del Clan del Viento aparecieron. Oreja Partida y Cola Blanca miraban a sus aprendices desde el borde del páramo.

-¿Una partida de caza tan cerca de nuestra frontera? -El maullido de Manto Polvoroso era agudo con suspicacia.

-Todavía se dirigen hacia nosotros -advirtió Pinta.

Zarpa de Viento y Zarpa de Liebre atacaron a la ardilla; sus ojos estaban fijos en su presa.

-No están disminuyendo la velocidad -advirtió Manto Polvoroso.

-No cruzarán la frontera a propósito -le tranquilizó Tormenta de Arena.

-Pero podrían hacerlo accidentalmente -respondió Manto Polvoroso. -El arroyo apenas se ve aquí. -Se dejó caer y se arrastró hasta el borde del barranco, agachándose detrás de las zarzas que lo cubrían.

Las almohadillas de Zarpa de Viento y Zarpa de Liebre golpeaban el suelo mientras se acercaban. Todavía no se estaban ralentizando.

-¡Paren! –Manto Polvoroso se levantó y gritó a través del arroyo a los aprendices del Clan del Viento.

Zarpa de Viento y Zarpa de Liebre se detuvieron, con los ojos muy abiertos de alarma. La ardilla saltó el barranco y desapareció en un abedul alto.

-¿Qué nombre del Clan Estelar estás haciendo? -el maullido de Oreja Partida resonó entre los árboles. El guerrero del Clan del Viento irrumpió en una carrera, corriendo hasta la frontera con Cola Blanca en sus talones.

-¿Cómo te atreves a asustar a nuestros aprendices? –Oreja Partida se detuvo al borde del barranco y miró a Manto Polvoroso.

-¡Estaban a punto de cruzar la frontera! –Manto Polvoroso arqueó la espalda agresivamente.

-¿Cómo lo sabes? -Siseó Zarpa de Viento.

-¡Ni siquiera ibas a ralentizar! –Manto Polvoroso lo acusó.

-¡Habría atrapado a la ardilla con un paso más!

Zarpa de León frunció el labio. -¡No estabas cerca de eso!

Zarpa de Viento se erizó. -¡Lo estaba!

-¡Todo el mundo sabe que el Clan del Viento sólo puede cazar conejos! –espetó de vuelta. –Los del Clan del Trueno son los mejores cazadores de ardillas.

-¡No más! –Zarpa de Liebre cuadró sus hombros al lado de su compañero de guarida. –Todos los aprendices del Clan del Viento tienen un entrenamiento especial en el bosque por lo que no tenemos que depender de conejos más.

Los ojos de Tormenta de Arena se volvieron. -¿De Verdad? ¿Por qué?

Oreja Partida volvió su brillante mirada hacia ella. -¡No es asunto tuyo!

-¿Así que pueden invadir nuestro territorio? –Manto Polvoroso paseaba por la frontera, azotando su cola.

Cola Blanca dio un paso adelante con su pelaje erizado alisándose. -Tenemos bosques en nuestro territorio –maulló uniformemente. -Tiene sentido usarlo. Y no queremos depender de una sola clase de presa. Los veteranos todavía hablan del hambre que sufrió el Clan del Viento cuando los Dos Patas comenzaron a envenenar a los conejos antes del Gran Viaje.

Eso tenía sentido. Zarpa de León dejó que sus garras se curvaran de nuevo en sus vainas. Pero todavía se sentía extraño al pensar en el Clan del Viento cazando presas del Clan del Trueno.

Zarpa de Liebre asintió. -Y ahora hay ovejas en el páramo, con los Dos Patas y sus perros...

Oreja Partida silenció a su aprendiz pasando la cola por su boca. -Eso tampoco es asunto del Clan del Trueno -espetó. -Mientras permanezcamos a nuestro lado de la frontera, podemos cazar lo que queramos.

-Pero las ardillas no saben sobre la frontera. La cruzan. Estarían comiendo nuestras presas.

-¡Si están en el territorio del Clan del Viento se convierten en nuestras presas! -exclamó Oreja Partida.

-¡Las ardillas siempre han sido presas del *Clan del Trueno*! –Manto Polvoroso dejó de pasearse y dejó que el pelaje de su cuello se alzara.

-¿Es parte del código del guerrero? -preguntó Oreja Partida con desprecio. Dio un paso adelante, con los ojos brillantes.

Manto Polvoroso se dejó caer en cuclillas, listo para saltar. La sangre golpeó los oídos de Zarpa de León. Él desenvainó sus garras otra vez; olvido su cansancio, estaba más que listo para mostrar a estos agresivos gatos del Clan del Viento lo que le sucedía a los guerreros que se atrevían a invadir los terrenos de caza del Clan del Trueno.

-Déjalo -murmuró Cola Blanca a su compañero de Clan. -No vale la pena perder pelo en esto.

Oreja Partida apartó la mirada de Manto Polvoroso y miró a Cola Blanca. Zarpa de León contuvo el aliento, luego Oreja Partida asintió.

-Bien. Por ahora.

Manto Polvoroso observó con los ojos entrecerrados a los gatos del Clan del Viento cuando se volvieron y se alejaron a lo largo de la frontera, deliberadamente sin prisa.

-Vamos. –Tormenta de Arena movió la cola hacia su casa.

Manto Polvoroso no se movió. -No hasta que hayan dejado los árboles.

Tormenta de Arena se sentó y empezó a lavarse la cara. -Ustedes tres pueden ver si pueden encontrar cualquier presa que tomar mientras esperamos.

Zarpa de León dejó de mirar de reojo a la patrulla del Clan del Viento y siguió a Zarpa Melada y a Pinta a un pedazo de zarzas.

-¿Crees que el Clan del Viento planea invadir? -susurró Pinta.

Los ojos de Zarpa Melada se abrieron de par en par. -¿Qué te hace pensar eso?

-La persecución de las ardillas es lo que hacen los gatos del bosque. Pero son gatos de páramo -murmuró Pinta. -Es un poco sospechoso.

-Bueno, Manto Polvoroso está actuando como si lo fueran -comentó Zarpa de León.

Zarpa Melada miró por encima del hombro. -Pero ¿por qué querrían tomar nuestro territorio?

-Tal vez los Dos Patas y sus perros son más un problema para Clan del Viento de lo que nos dimos cuenta -sugirió Zarpa de León.

-Lo enfrentaron a eso en la última estación de la hoja nueva -señaló Pinta.

El presentimiento arañó el vientre de Zarpa de León. -Puede ser peor esta vez.

-¿Algo para reportar? -preguntó Estrella de Fuego desde la Cornisa Alta mientras la patrulla del alba entraba en el campamento.

-El Clan del Viento está cazando en el bosque -contestó Manto Polvoroso.

-¿En nuestro bosque? –Estrella de Fuego saltó desde la cornisa.

Zarpa de León se acercó rápidamente a la pila de carne fresca y dejó caer el ratón que había cogido, luego se apresuró a unirse a Manto Polvoroso. Estaba listo para defender la presa de su Clan de cualquier gato del Clan del Viento merodeador, pero ¿y si uno de esos gatos era Brezo?

-¡Zarpa de León! –Zarpa de Acebo lo detuvo a medio camino. -¿Que está pasando?

Arrendajo estaba con ella; sus orejas se movían con interés.

-El Clan del Viento estaba en la frontera –explicó. Miró a la patrulla.

El líder del Clan del Trueno había ido con Manto Polvoroso y Tormenta de Arena. Estaba azotando su cola, claramente perturbado por las noticias de Manto Polvoroso.

-No han cruzado la frontera -explicó Tormenta de Arena.

La punta de la cola de Manto Polvoroso se contrajo. -Casi lo hicieron.

Zarzoso surgió de la guarida de los guerreros. -¿Que está pasando?

-Dos aprendices del Clan del Viento cerca de nuestra frontera –maulló Tormenta de Arena. -Estaban persiguiendo a una ardilla y casi cruzaron el arroyo por error.

Zarpa de Acebo se erizó. -¡Una *ardilla*!

-Deberían haberlo sabido mejor -gruñó Manto Polvoroso. -A menos que estén tan acostumbrados a cruzar el arroyo por *error* que ya no lo notan.

-No había olor del Clan del Viento en nuestro territorio -le recordó Tormenta de Arena.

-Pero ¿por qué el Clan del Viento persigue ardillas? -preguntó Zarzoso. -Cazan conejos.

Zarpa de Acebo siseó en el oído de Zarpa de León, -¡Exactamente!

-No más. -Pinta amasó el suelo. –Zarpa de Viento dijo que todos los aprendices del Clan del Viento están siendo entrenados para cazar en el bosque.

Zarzoso se puso rígido. -¡Tenemos que volver a marcar las fronteras! –maulló.

-Ya lo hemos hecho - le dijo Manto Polvoroso.

Tormenta de Arena se sentó. -No hagamos tanto alboroto sobre esto. Sólo eran dos gatos jóvenes...

Manto Polvoroso la cortó. - ¡Cazando *nuestras* presas!

-Deberíamos estar en guardia -dijo Zarzoso. –Esto debe ser reportado en la próxima Asamblea.

Estrella de Fuego arrancó al suelo. -¿Alguno de los gatos del Clan del Viento cruzó la frontera?

-No -respondió Tormenta de Arena.

-¿Y definitivamente no había ningún olor a gatos del Clan del Viento en nuestro lado del arroyo? -preguntó Estrella de Fuego.

-Ninguno.

Manto Polvoroso resopló. -La lluvia pudo haberlo quitado.

-O nunca han cruzado la frontera -señaló Estrella de Fuego. -No puedo decirle al Clan del Viento qué cace en su propio territorio. -Se dio la vuelta. -Lo dejaremos por ahora y veremos qué pasa.

Arrendajo entrecerró los ojos. -¡No otra vez! -murmuró.

Zarpa de León miró a su hermano. -¿Qué quieres decir?

-Estrella de Fuego tampoco quería ayudar al Clan del Río-explicó Zarpa de Acebo. -Aunque Arrendajo soñó que estaban en problemas.

-¿Cómo van a respetarnos los Clanes si nunca hacemos nada? -Arrendajo se quejó.

Zarpa de León frunció el ceño. -¿Importa? Siempre y cuando ninguno de ellos cruce nuestras fronteras.

-Pero debe haber *equilibrio* -protestó Zarpa de Acebo. -Si un Clan es demasiado débil, debemos ayudarles; si uno es demasiado fuerte, debemos reaccionar para que también parezcamos fuertes.

Arrendajo frunció el ceño. -No sé sobre el equilibrio –maulló. -Parece que Estrella de Fuego desperdició otra oportunidad para hacer que el Clan del Trueno se vea como si pudiéramos cuidar de nosotros mismos. -Sacudiendo la cola, se alejó.

Zarpa de Acebo lo miró fijamente. -¿Qué piensas, Zarpa de León?

Zarpa de León se puso rígido, repentinamente imaginando a Brezo persiguiendo a una ardilla hacia la frontera del Clan del Trueno. ¿Se preguntaba Zarpa de Acebo lo mismo? -¿Qué pienso acerca de qué?- Se detuvo.

-¿Debería Estrella de Fuego desafiar al Clan del Viento en la próxima Asamblea? –Zarpa de Acebo inclinó la cabeza hacia un lado. Su clara mirada verde era curiosa. Zarpa de León movió las patas, sin saber qué pensar de la decisión de su líder. Si Estrella de Fuego ignoraba cada problema, el Clan del Trueno podría parecer débil. Pero la idea de luchar contra el Clan del Viento hizo que su estómago se revolviera. ¿Cómo podría seguir reuniéndose con Brezo si sus clanes estaban en guerra?

De repente, una brisa agitó su piel y una voz murmuró en su oído. *Sé honesto, Zarpa de León. No tengas miedo de las cosas que deseas. Sabes lo que piensas.*

El vientre de Zarpa de León se retorció de culpa, pero Estrella de Tigre tenía razón. Sabía exactamente lo que pensaba. Una batalla con el Clan del Viento era lo último que quería.

-Deberíamos dejar al Clan del Viento solo -maulló.

Capítulo 9

La luna llena se onduló en la superficie del lago mientras las nubes ondulaban en el horizonte, gris contra el cielo azul-negro.

Zarpa de Acebo se estremeció mientras caminaba por la orilla hasta la Asamblea. Un viento frío agitaba su pelo en la dirección incorrecta, tirando de su suave pelaje. Se agachó entre Vuelo de Ardilla y Fronde Dorado para ocultarse del frío.

-Hará más calor en la isla -le prometió Vuelo de Ardilla, aplastando las orejas contra la brisa.

Zancudo y Zarpa de Ratón se adelantaron con Manto Polvoroso, Zarzoso y Vuelo de Ardilla a su lado, mientras Espinardo seguía el ritmo de Ala Candeal, acercándose a ella como si la protegiera del viento. Estrella de Fuego y Tormenta de Arena encabezaron el grupo mientras Zarpa de León caminaba detrás con Cenizo y Hojarasca Acuática. Mientras seguían el borde del lago, las pequeñas olas golpeaban la costa y más lejos, las espumosas crestas brillaban a la luz de la luna.

-¡Baja! -La orden impaciente de Zarzoso se elevó por encima del viento.

Zarpa de Acebo salió de su refugio para ver con quién estaba gruñendo.

Bayo estaba caminando a lo largo de un tronco que yacía en las aguas poco profundas. Una ráfaga de viento azotó desde el lago, aplastando los bigotes de Zarpa de Acebo contra su cara. A través de los ojos entrecerrados observó cómo Bayo perdía el equilibrio y caía en el agua. Él luchó hasta ponerse de pie y, sacudiendo el agua de su pelaje crema, corrió hacia la costa para unirse a sus compañeros de Clan.

Zarzoso lo esposó alrededor de las orejas. -¡Eso fue tan cerebro de ratón!

Bayo estornudó.

-¡Y no creas que vas a perderte algún entrenamiento si has cogido un resfriado!

El olor agrio de caballo manchó la brisa cuando los gatos se acercaron al final del territorio del Clan del Viento. La costa de guijarros era estrecha aquí, y el viento soplaba sobre ellos. Estrella de Fuego guió al grupo hacia la suave hierba, bordeando la valla. Más allá, los caballos relinchaban en su campo. Zarpa de Acebo sintió un estremecimiento de inquietud mientras contemplaba las grandes formas oscuras que se desplazaban más allá de la cerca. *Quizás tampoco les gusta el clima.* El viento gruñón prometió lluvia, y mucha.

¡Thud!

Un caballo golpeó su pata cerca de la valla. Ala Candeal gruñó de sorpresa, saltando de reojo con alarma. Corrió hacía Zarpa de Ratón, enviándolo caer sobre la costa de guijarros.

-¡Cuidado! -Escupió él, golpeando sus patas.

Ala Candeal lo miró fijamente, consternada. -Lo siento.

¿Por qué todo el mundo está tan nervioso? Zarpa de Acebo miró a sus compañeros de Clan. Pocas palabras habían pasado entre ellos desde que habían dejado el campamento. Su pelo estaba en contra al viento, sus colas chasqueaban. Ella misma se sentía incómoda. Desde que el Clan del Viento había sido descubierto cazando ardillas, había habido rumores de robos de presa y venganza y preocupaciones por la invasión. Zarpa de Acebo no estaba convencida de que el extraño comportamiento del Clan del Viento tuviera que terminar en una batalla. El código del guerrero no decía lo que los clanes podían y no podían cazar. Pero odiaba la tensa atmósfera. Y todavía estaba preocupada por el Clan del Río.

No había noticias desde el sueño de Arrendajo en la media luna. Estaba desesperada por hablar con Blima esta noche, pero sus patas picaban de ansiedad. ¿Qué pasaría si las cosas estuvieran muy mal en el Clan del Río y no venían?

Zarpa de León la rozó mientras seguía a Zarzoso por la orilla arenosa, de vuelta a la orilla. -Ojalá me hubiera quedado en el campamento con Arrendajo -maulló.

Ella lo miró. Eso no sonaba como Zarpa de León. Parecía somnoliento. -¿Estás bien? -¿Ni siquiera quería ver si Brezo iba a estar allí?

-Estoy cansado -musitó. -Cenizo me ha estado entrenando duro.

Parte de ella se sintió aliviada por su falta de interés en la aprendiza del Clan del Viento. Debió haber puesto su amistad con ella detrás de él por fin. Pero aun así, era extraño que él prefiriera estar atrapado en el campamento que ir a una Asamblea.

Manto Polvoroso se detuvo frente a ellos, con las orejas pinchadas. -¡El Clan del Viento! -Advirtió.

Zarpa de Acebo vio un enjambre de formas oscuras moviéndose contra el brezo, dirigiéndose hacia la orilla. -¿Crees que Estrella de Fuego mencione la caza de ardillas esta noche?

Zarpa de León se encogió de hombros. -Quién sabe.

Los gatos del Clan del Viento llegaron a la orilla un poco antes que el Clan del Trueno, y se dirigieron a la orilla pantanosa del territorio del Clan del Río. Zarpa de Acebo arrugó la nariz mientras el agua fangosa se agitaba entre sus garras. Estrella de Fuego se había acercado más al agua, apurando a su Clan para que adelantaran al Clan del Viento.

-¡Ladrones de ardillas! -murmuró Manto Polvoroso, mirando de reojo a los gatos del Clan del Viento.

-¡Ladrones de ardillas! -repitió Bayo con más fuerza.

El insulto onduló a través del grupo del Clan del Trueno hasta que sonó por encima del viento. Zarpa de Acebo se puso tensa. ¡No podían pelear esta noche! Miró cautelosamente a los gatos del Clan del Viento. Los ojos de Oreja Partida brillaron a la luz de la luna; Zarpa de Viento frunció el labio en un ceño amenazador. Pero Estrella de Bigotes caminó con calma, con los ojos fijos en el árbol caído. Lo alcanzó primero, pero señaló con su cola que su Clan retrocediera. Observaron con ojos brillantes cuando Estrella de Fuego llevó al Clan del Trueno y saltó al puente de árboles.

Estrella de Fuego miró al líder del Clan del Viento. -Gracias, Estrella de Bigotes.

Estrella de Bigotes bajó la cabeza.

Los gatos del Clan del Trueno pasaron al otro lado del puente de árboles. Cuando llegó el turne de Zarpa de Acebo de escalar a través del enredo de raíces, captó el primer olor del Clan del Río. Era fuerte, aromas frescos mezclados con rancios. *¡Ellos están aquí!* el alivio le lavó el pelaje. Las cosas no podían ser tan malas si habían llegado a la Asamblea. Se abrió camino por el tronco nudoso y saltó hacia la orilla. Amasando la arena debajo de los guijarros para mantener el calor, esperó a Cenizo y Hojarasca Acuática a seguir.

-¿Está todo el mundo? – maulló Estrella de Fuego.

Zarzoso asintió; Estrella de Fuego señaló con su cola y se sumergió en la maleza. Zarpa de Acebo se lanzó tras él hacia las zarzas. *¡Debo hablar con Blima!* Una lengüeta apuñaló su nariz, pero empujó hacia los helechos más suaves y salió delante de sus compañeros de Clan.

¡El claro estaba lleno! Los pelajes grises brillaban a la luz de la luna como piedras entre pelajes marrones y carey. Pelajes atigrados mezclados con moteados. Gatos grandes, gatas delgadas, ágiles gatos jóvenes. Algunos se sentaban en grupos intercambiando palabras silenciosas, y otros permanecían en los bordes mirando cautelosamente alrededor. Pequeños gatos caminaban alrededor de gatos más grandes, algunos tan pequeños que Zarpa de Acebo apenas podía creer que eran lo suficientemente mayores como para ser aprendices.

Ella olisqueó el aire. No hay señal del Clan de la Sombra.

-¿Cómo es que hay tantos gatos del Clan del Río aquí? –Zarpa de León se había acercado a ella. Sonó sin aliento.

Zarpa de Acebo sacudió la cabeza. Su pelo estaba erizado de inquietud. Cada gato en el claro era del Clan del Río.

-Algunos de ellos son un poco viejos para estar aquí. –Zarpa de León miraba fijamente a un rechoncho gato atigrado, cuyo hocico estaba moteado de bigotes blancos. Una gata atigrada oscura se sentaba a su lado con su pelo enmarañado como si ya no pudiera lavarse adecuadamente.

-¡Golondrina! -Un gato muy joven se apresuraba hacia la anciana gata. Sus ojos estaban abiertos de miedo. -No puedo encontrar a Neblina Gris o Pequeño Estornudo.

-No te preocupes, Malva. -Golondrina barrió la cola alrededor del pequeño gato. -Tu madre regresará en un momento. Pequeño Estornudo probablemente con ella.

-¿Ella dijo *Pequeño*? -preguntó Zarpa de León sorprendido.

Zarpa de Acebo no respondió. Estaba mirando fijamente a Blima. La aprendiza del Clan del Río estaba tendiendo algunas hierbas delante de una reina embarazada. La alarma parpadeaba en sus patas, Zarpa de Acebo zigzagueó a través del claro ocupado al lado de Blima. -¿Que está pasando?

Blima levantó la vista, sus ojos se llenaron de pánico. -¡Zarpa de Acebo!

-¿Qué ha sucedido?

Antes de que Blima pudiera responder, el Clan del Viento irrumpió en el claro. Maullidos de sorpresa salieron de ellos como ellos mientras se apretaban con los gatos del Clan del Río.

-¿Neblina Gris? ¿Neblina Gris? -Un pequeño cachorro carey estaba llorando en medio del caos.

-¡Pequeño Estornudo! ¿Qué estás haciendo alejado de tu madre?

Golondrina se lanzó hacia adelante y recogió al diminuto cachorro en sus mandíbulas. Ella hizo una mueca como si el peso fuera demasiado para sus extremidades tiesas y volvió con Malva.

-¿Por qué hay cachorros y veteranos aquí, Blima? –Zarpa de Acebo se volvió hacia su amiga.

-Tuvimos que…

El maullido de Estrella de Fuego la interrumpió. –Estrella Leopardina, ¿qué está pasando? - El líder del Clan del Trueno se acercaba hacia el Gran Roble, donde Estrella Leopardina estaba sentada entre las raíces.

Estrella de Bigotes corría a través del claro. -¡Parece que has traído a todo el Clan del Río! -Gruñó.

Estrella Leopardina parpadeó. –Lo hice.

Estrella de Bigotes se detuvo a su lado, con los ojos muy abiertos.

Zarpa de Acebo se inclinó hacia delante. *¿Qué le había pasado al Clan del Río?*

El maullido enojado de Estrella Negra sonó desde el borde del claro. -¿Que está pasando aquí?

El Clan de la Sombra había llegado.

Estrella de Fuego arrancó la tierra. -Empecemos la reunión. Entonces todos podremos averiguarlo. -Saltó sobre la rama más baja del roble, seguido por Estrella Leopardina. Estrella Negra y Estrella de Bigotes treparon a su lado. Abajo, los clanes se empujaron mientras luchaban por encontrar espacio para asentarse.

Blima se quedó al lado de la gata embarazada.

-¿Está todo bien? -soltó Zarpa de Acebo.

-Únete a tus compañeros de Clan. –Blima palmeó la bola de hierbas, evitando la mirada de su amiga. *-¡Por favor!*

Zarpa de Acebo asintió y cayó detrás de un grupo de guerreros del Clan del Río que se acercaban al roble. Sus cabezas eran altas, sus colas se movían impacientemente. Una reina gris del Clan del Río pasó por delante de ella, dirigiéndose en la otra dirección.

-¡Perdón! -Zarpa de Acebo se desvió bruscamente, pero la reina no pareció notarla.

-¡Neblina Gris! ¡Estás aquí! -El maullido de Golondrina estaba lleno de alivio cuando la reina la alcanzó. Los cachorros se apresuraron a saludar a su madre, pero Neblina Gris los mandó a otra parte y siguió a Golondrina a un grupo de helechos donde los veteranos y cachorros del Clan del Río ya estaban refugiados. Sus ojos brillaban cautelosamente en las sombras.

Zarpa de Acebo se apresuró a unirse a sus compañeros de Clan. Bayo se estremeció cuando pasó junto a él. -¡Cuidado con mi cola!

-¡Cuidado! -le advirtió Manto Polvoroso cuando le pisó la pata.

-¡Perdón! –Zarpa de Acebo se deslizó cautelosamente alrededor de Zarpa de León, asegurándose de sólo poner sus patas sobre suelo sólido.

-¿Encontraste algo? -Siseó.

-No.

-Sólo siéntate y calla -ordenó Fronde Dorado.

Zarpa de Acebo parpadeó una silenciosa disculpa y miró a Estrella Leopardina.

La líder del Clan del Río miró fijamente desde el roble. Un cachorro se lamentó y fue silenciado rápidamente. -Tenemos un pequeño problema en el territorio del Clan del Río -comenzó Estrella Leopardina.

¿Pequeño? El corazón de Zarpa de Acebo palpitaba. *Entonces, ¿por qué están todos aquí?*

-Hemos tenido que abandonar nuestro campamento.

-¿Dejar su campamento? -Los ojos de Estrella Negra brillaron con interés.

-Sólo por un corto tiempo -maulló rápidamente. -Estamos ordenando el problema. Vamos a regresar tan pronto como se resuelva. Hasta entonces nos quedaremos en la isla.

¿Qué pasa con las Asambleas? Zarpa de Acebo miró ansiosamente el Manto Plateado. Las Asambleas se rigen por el código del guerrero; ocurrían en la tierra compartida igualmente por los clanes. Seguramente esto rompía con la tradición establecida por sus antepasados.

-¿Dónde están cazando? –Estrella de Bigotes miró acusador a la líder del Clan del Río.

Bermeja se puso de pie, su pelaje estaba erizado a lo largo de su lomo. -No puede haber comida suficiente en la isla para todo el Clan.

Estrella Leopardina miró fijamente a la lugarteniente del Clan de la Sombra. -¡Tenemos el lago!

-¿Es suficiente? -preguntó Corvino Plumoso. -¿Qué harás cuando hayas pescado las aguas poco profundas alrededor de la isla?

Vaharina se erizó. -¡No vamos a comer conejos, si eso es lo que te preocupa! -La lugarteniente del Clan del Río rizó sus labios como si el conejo fuera lo último que soñaría con tragar.

-¿Qué hay de las Asambleas? -Estrella de Fuego miró con calma a Estrella Leopardina.

-Esperamos estar de vuelta en nuestro campamento en la próxima luna llena - maulló.

-¿Y qué pasa si no lo están? -preguntó Estrella Negra. -No es justo que superes a todos los otros Clanes en las Asambleas.

Oreja Partida se puso de pie. -Ningún gato vivió en los Cuatro Árboles -señaló. -Fue especial para todos los Clanes, como la Boca Materna.

Estrella Leopardina encontró su mirada. -No estaríamos haciendo esto si tuviéramos otra opción.

-¿Y si no pueden volver a su campamento? -Las garras de Estrella de Bigotes arañaron la corteza debajo de él. -¿Adónde irás entonces?

-¿Volverás a un nuevo territorio?

-¿Vas a invadir la tierra de otro Clan?

Maullidos ansiosos sonaron del claro.

La mirada de Estrella Leopardina barrió a los gatos. -¡Están preocupados por algo que nunca sucederá!

La cola de Estrella Negra temblaba. -Pero ¿y si lo hace? -siseó.

-¡Tres territorios no pueden soportar cuatro Clanes! –maulló Estrella de Bigotes.

Patas Ahumadas, un guerrero del Clan de la Sombra, levantó su barbilla. -¡Un Clan tendrá que irse!

El silencio se apoderó del claro. Las miradas nerviosas pasaron de un gato a otro.

El vientre de Zarpa de Acebo se tensó. ¿Podría un Clan realmente ser expulsado del lago? *¡No!* ¡Tenía que haber cuatro Clanes! Así era como debía ser.

-Tenemos que creerle a Estrella Leopardina –maulló Estrella de Fuego sobre el claro. -Debemos darle al Clan del Río la oportunidad de regresar a su territorio.

-Por lo menos hasta la próxima Asamblea-intervino Tormenta de Arena. Los Clanes murmuraron, pero ningún gato discutió.

Estrella de Fuego asintió. -Si el Clan del Río sigue viviendo en la isla la próxima luna llena, podemos decidir qué hacer. -Miró fijamente a los otros líderes. -¿Eso les parece justo?

Estrella Negra asintió cortantemente.

Estrella de Bigotes sacudió la cola. –Supongo -murmuró.

-¡Entonces está resuelto! -Estrella de Fuego miró a los clanes. –El Clan del Trueno tiene poco que informar. Uno de nuestros aprendices resultó herido, pero se está recuperando bien. -Miró a Estrella de Bigotes. -Y la hoja nueva ha traído abundancia de presas al bosque.

Zarpa de Acebo hundió sus garras en la tierra. *Está insinuando acerca de las ardillas.*

Estrella de Bigotes entrecerró los ojos. –El Clan del Viento es saludable. Y la presa está funcionando bien en nuestras tierras también.

Zarpa de Acebo sintió que el aliento de Bayo le rozaba la oreja. -Dijo *presa*, no conejos -susurró con ferocidad.

-¿Por qué Estrella de Fuego no menciona a las ardillas? –siseó Zancudo.

-¿Está demasiado asustado para hablar?

Zarpa de Acebo se volvió para ver qué guerrero del Clan del Trueno había murmurado la pregunta. Espinardo estaba mirando fijamente a Estrella de Fuego.

¡Pero tiene razón de no despertar más problemas! Ya hay bastante tensión aquí.

-¿Estrella Negra? –Estrella de Bigotes estaba incitando al líder del Clan de la Sombra. -¿Algo para informar?

-Unos pocos Dos Patas junto al lago -reveló Estrella Negra. -Pero ninguno cerca de nuestro campamento.

Estrella de Fuego asintió. -Si no hay más noticias, creo que deberíamos dejar al Clan del Río en paz.

Susurros crujieron a través de la incómoda multitud, pero Estrella de Fuego saltó del Gran Roble. Estrella Leopardina lo siguió. La Asamblea había terminado.

Zarpa de Acebo sintió una ola de alivio mientras observaba al Clan del Viento y la Clan de la Sombra desapareciendo en la maleza. Se apresuró a regresar con Blima. -¿Qué está pasando? -preguntó ella. -¿Por qué salieron de su campamento?

La boca de Blima estaba llena de hierbas. -No puedo hablar ahora. - murmuró -No con cada gato escuchando.

-Entiendo –Zarpa de Acebo pudo ver la súplica desesperada en los ojos de su amiga. -Volveré más tarde. Puedes decirme entonces.

Blima escupió la pulpa de hierbas en el suelo. -¡Por favor, no te metas en problemas!

-No lo haré -le prometió Zarpa de Acebo. *Tenía* que escuchar toda la historia. Estrella de Fuego podría ayudar al Clan del Río. El futuro de los Clanes podría depender de lo que pudiera averiguar. Vio a Fronde Dorado desaparecer en la maleza con Zarzoso y Vuelo de Ardilla. Zarpa de León le hacía señas con la cola.

-Tengo que ir. –Zarpa de Acebo tocó con su hocico la mejilla de Blima antes de lanzarse lejos.

-¿Ha dicho algo? -preguntó Zarpa de León cuando ella lo alcanzó.

-No, en realidad no. –Zarpa de Acebo empezó a darse prisa por los helechos. Le dolía el corazón por su infeliz amiga.

Alcanzaron a sus compañeros de clan en el puente de árboles.

El Clan del Viento y el Clan de la Sombra ya estaban remolcando en la costa lejana.

-¿Qué significa esto para el Clan del Trueno? -Le preguntó Zarpa de Ratón ansioso mientras se arremolinaba en el tronco.

Vuelo de Ardilla saltó detrás de él. -Nada.

-¿Cómo puedes estar segura? -Zancudo se detuvo en medio del puente.

Manto Polvoroso entrecerró los ojos. –Si el Clan del Río no puede permanecer en su propio territorio, podrían intentar invadir al Clan del Viento o al Clan de la Sombra. Si eso sucede, ninguna de las fronteras estará a salvo.

-¡Pero estamos en el otro lado del lago! –maulló Zarpa de Ratón. -No nos afectará. -Siguió a Manto Polvoroso por las ramas y se apresuró a pisar el tronco.

-Sólo espero que tengas razón -murmuró Manto Polvoroso oscuro.

-Supongo que esto explica por qué el Clan del Viento ha comenzado a entrenar a sus aprendices para cazar en el bosque -gruñó Zancudo.

Zarpa de Acebo se estremeció. ¿Podría tener razón? ¿El Clan del Viento planeaba invadir el territorio del Clan del Trueno?

-¡Zarpa de León! -La urgente llamada de Cenizo despertó a Zarpa de Acebo. Ella levantó la vista de su nido. Zarpa de León ya estaba a medio camino de la guarida.

-¿Hay algo mal? -preguntó. La mayoría de los nidos ya estaban vacíos; Sólo Zarpa Melada estaba dormida.

-¡Entrenamiento de batalla!- Zarpa de León respondió por encima de su hombro.

Zarpa de Acebo se acercó a sus patas y se estiró. Fronde Dorado no la había llamado. Tal vez tendría la oportunidad de visitar a Zarpa de Carbonilla antes de entrenar.

Afuera, podía oír pasos apresurados y maullidos emocionados. Todo el mundo parecía muy ocupado esta mañana. Intrigada, Zarpa de Acebo salió de la guarida. El sol apenas empezaba a arrastrarse por el hueco, pero el claro zumbaba como un nido de abejas. El montón de carne fresca estaba bien abastecido. Zarpa de Ratón y Bayo estaban practicando movimientos de batalla por la media roca. Látigo Gris y Millie arrastraban zarzas hacia la guarida a medio terminar. Estrella de Fuego estaba hablando con Espinardo y Zarzoso debajo de la Cornisa Alta.

Fuera de la guarida de los veteranos, Zarpa de Ratón se estaba estirando al sol. Rabo Largo se sentó a su lado, con el rostro levantado hacia el cielo. -¿Zarpa de Acebo? ¿Es ese tu olor? -El guerrero ciego llamó a través del claro.

-Sí. –Zarpa de Acebo se acercó a él.

-Oigo que vienen problemas. –Rabo Largo clavó sus garras en el suelo. -Ojalá pudiera ayudar a defender a mi Clan.

-No hay problemas -respondió Zarpa de Acebo rápidamente. –El Clan del Río sólo tiene algunos problemas, eso es todo.

-Suena como que va a haber nuevas marcas de territorio, -continuó. -¡Me gustaría ver a cualquier Clan tratar de tomar un pedazo de lo que nos pertenece!

¡Está disfrutando esto! La alarma se erizó a lo largo del lomo de Zarpa de Acebo. Se sintió aliviada al ver a Fronde Dorado acercarse a ella. Seguramente sería demasiado sensato para verse atrapado en toda esta charla de batalla.

-Vamos a cazar -anunció.

¡Bien! Algo normal.

Fronde Dorado continuó. -Si va a haber una batalla, necesitamos estar bien alimentados.

Zarpa de Acebo se puso rígida*. ¡No Fronde Dorado, también!* -¿Puedo visitar Zarpa de Carbonilla antes de irnos?

-Adelante –Fronde Dorado estuvo de acuerdo. -Pero no te demores.

Zarpa de Acebo se asomó a través del claro y asomó la nariz por las zarzas que cubrían la entrada de la guarida. -¿Puedo entrar?

Zarpa de Carbonilla estaba sentada en su nido, su pata trasera aturdida estaba pegada torpemente delante de ella. Ella se acercaba para perseguir una bola de musgo alrededor del borde de su nido con sus patas delanteras.

Hojarasca Acuática estaba remojando ramas de cola de caballo secas en la estanque en el lado de la guarida. Ella miró a su alrededor. -¡Hola, Zarpa de Acebo!

Zarpa de Acebo pensó que detectó alivio en el maullido de la curandera. Empujó a través de las zarzas.

-Me alegra que estés aquí. Zarpa de Carbonilla podría hacer algo con compañía. –Hojarasca Acuática miró a su paciente inquieta. -A ella le cuesta mantenerse quieta.

Zarpa de Carbonilla palmeó la bola de musgo para que volara a través de la guarida y aterrizó junto a Zarpa de Acebo. -¡Lánzala para que pueda atraparla! -suplicó.

-¡No te atrevas! –Hojarasca Acuática saltó y agarró la pelota en sus dientes. -¡Tienes que mantenerte quieta si quieres que tu pierna se enderece!

Zarpa de Acebo ronroneó con diversión mientras Zarpa de Carbonilla rodaba los ojos. Entonces notó a Arrendajo en la parte posterior de la guarida. Estaba ocupado envolviendo hierbas en paquetes de hojas y apilándolas contra la pared de la guarida. Parecía totalmente absorto en su tarea y no alzó la vista para saludar a su hermana.

-¿Qué estás haciendo, Arrendajo? -le llamó a través de la guarida.

-Preparando hierbas -murmuró. -¿Cómo se ve?

-Eso es un montón de hierbas. –Zarpa de Acebo podía oler cola de caballo y la caléndula. Recordó lo suficiente de su entrenamiento de curandera para saber que estaba preparando para las heridas de combate. Se sentía enferma. Parecía como si el Clan entero hubiera aceptado que una batalla venía.

¿Qué pasa? - Zarpa de Carbonilla llamó desde su nido.

Zarpa de Acebo se acercó a su lado. -¿Nadie te ha dicho lo que paso en la Asamblea?

Zarpa de Carbonilla sacudió la cabeza. –Hojarasca Acuática y Arrendajo cuchicheaban sobre algo cuando Hojarasca Acuática volvió, pero no han dicho nada.

-¡El Clan del Río está viviendo en la isla!

Los ojos de Zarpa de Carbonilla se abrieron con sorpresa. -¿Viven allí?

-Ellos no pueden utilizar su campamento por alguna razón y todos los demás clanes creen que tendrán que encontrar un nuevo territorio.

Zarpa de Carbonilla se quedó sin aliento. -Pero eso ensuciaría todo.

-Lo sé. –Zarpa de Acebo echó un vistazo a Arrendajo, todavía ocupado en la parte posterior de la guarida. -Y parece como si todo el mundo está a la espera de una pelea.

Zarpa de Carbonilla arrancó en el musgo en su nido. -Sólo espero estar mejor a tiempo para participar -maulló.

Zarpa de Acebo la miró con enfado. -¡No tiene por qué haber una batalla!

-Pero si todo el mundo quiere una…

Zarpa de Acebo la interrumpió. -Todo el mundo sólo tiene miedo de lo que el Clan del Río va a hacer. Si podemos ayudar al Clan del Río, entonces todo volverá a la normalidad.

Ella salió de la guarida y se quedó en el claro. Pequeño Zorro y Heladilla estaban jugando a pelear fuera de maternidad; Rabo Largo y Musaraña dibujaban planes de batalla en la tierra arenosa. Estrella de Fuego seguía hablando con Zarzoso.

No podía permitir que sus compañeros de clan quedaran atrapados en una batalla antes de que hubieran tratado de encontrar una forma diferente de resolver el problema. Si pudiera encontrar una manera de ayudar al Clan del Río, tal vez no habría nada que pelear.

Capítulo 10

Arrendajo escuchó el zumbido de las zarzas. -¿Zarpa de Acebo se fue? -Parpadeó. Zarpa de Acebo sólo había estado en la sala unos momentos.

-Debe haber recordado algo que tenía que hacer. - Zarpa de Carbonilla suspiró.

Arrendajo volvió a envolver sus cataplasmas de caléndula y cola de caballo en hojas, preparándose para una batalla que podría no suceder. ¿Por qué el Clan Estelar no lo había advertido? No es como si fueran tímidos al interrumpir sus sueños.

De repente, sintió que su piel empezaba a calentarse bajo la mirada de Zarpa de Carbonilla. Ella lo miraba fijamente, su mente hormigueaba con curiosidad. La irritación le hacía picar las garras. ¿Cuánto tiempo iba a quedarse aquí? Obviamente estaba aburrida y Arrendajo perdió la paz y privacidad de la guarida vacía. Se volvió y la miró. -¿Hay algo mal? -preguntó.

Zarpa de Carbonilla sonaba extrañamente pensativa. -Sólo creo que tuve un sueño contigo, y podías *ver*.

Las orejas de Arrendajo se crisparon. ¡Recordaba su sueño! ¿Cuánto? ¿El campamento en el barranco? ¿Ser Carbonilla? Esperó a que brotaran chispas de alarma de la piel de Hojarasca Acuática, pero la curandera estaba ocupada remojando los tallos de cola de caballo en el estanque con su mente centrada en su tarea.

Arrendajo se adelantó. -¿Qué estaba haciendo en tu sueño? - Preguntó casualmente.

-No lo recuerdo. Me sorprendió que pudieras ver. - Zarpa de Carbonilla se movió en su nido.

-¿Dónde estábamos?

Zarpa de Carbonilla dudó. -Alguna parte del bosque, creo. Me estabas siguiendo y...

-¿Y qué? –Arrendajo se inclinó hacia ella.

-No lo recuerdo.

Arrendajo sacudió la cola. ¿Qué pasaría si Carbonilla averiguaba su anterior vida? Seguramente todos los recuerdos de la anterior curandera debían estar enterrados en alguna parte en la mente de la aprendiza.

-Hora de la medicina de Zarpa de Carbonilla –dijo Hojarasca Acuática desde el estanque.

-Está bien. -La emoción estalló en el vientre de Arrendajo. Esta podría ser su oportunidad de averiguar si quedaba algún rastro de la anterior curandera.

Se lanzó a la parte posterior de la cueva, ignorando la consuelda que ayudaría a curar los huesos de Zarpa de Carbonilla, y recogió algunas de las hojas de malva que olían dulcemente. La malva no hacía más que aliviar su vientre. Si quedaba alguno de sus conocimientos, sabría que era la hierba equivocada y diría algo.

-Aquí tienes -dijo, dejando caer las hojas de malva en su nido.

-Esto huele bien -replicó Zarpa de Carbonilla.

-Es malva -le dijo Arrendajo. Los empujó más cerca. -Para los huesos rotos.-Buscó en su mente cualquier duda, pero nada se movió, excepto gratitud.

-Gracias, Arrendajo.

-¿Qué estás haciendo? –Hojarasca Acuática pasó rápidamente y apartó las hojas de malva. Sentía la sospecha pinchando en la piel de la curandera mientras lo rozaba. -Deberías darle consuelda.

-Debo de haber cogido las hojas equivocadas -murmuró Arrendajo.

-Ten cuidado la próxima vez. –La irritación salió de Hojarasca Acuática. Ella no le creyó. ¿Habría adivinado que había estado probando a Zarpa de Carbonilla? -Vuelve a hacer cataplasmas -le espetó. Su voz se suavizó mientras hablaba con Zarpa de Carbonilla. -Lo siento, Zarpa de Carbonilla. No es normal en Arrendajo ser tan distraído.

Arrendajo se acercó a la parte de atrás de la guarida. ¡Fue tan injusto! Hojarasca Acuática no tenía paciencia con él en estos días, y sin embargo ella soportó el aburrimiento de Zarpa de Carbonilla y se agitaba con una bondad interminable. Él agitó su cola petulantemente a los tallos empapados en el estanque. -¿La cola de caballo está lista? -Él sabía perfectamente que necesitarían remojarse toda la noche para que los jugos fueran completamente restaurados.

-¡Por supuesto que no! -maulló -¡Usa los que remoje ayer!

-¡Bien! -Enganchó un tallo empapado de una pila cercana y comenzó a roer violentamente en un extremo.

Hojarasca Acuática se acercó a él. El aroma de consuelda llenó el aire mientras recogía unas cuantas hojas para Zarpa de Carbonilla. -¿Qué te pasa? -siseó.

-¿Qué te pasa a *ti*? -soltó.

-Yo no le di a *Zarpa de* Carbonilla la hierba equivocada.

-Sólo quería ver si sabría la diferencia.

-¡Ella es *Zarpa de* Carbonilla, no Carbonilla!

-Pero debe haber algo allí.

-¡Si lo hay, no nos toca encontrarlo! –Arrendajo sintió la respiración de Hojarasca Acuática en su mejilla. -¡Tenemos que dejar que Zarpa de Carbonilla encuentre su propio destino!

-¿Qué tiene de malo ayudarla? Seguramente Zarpa de Carbonilla merece saber que ella ha sido devuelta por el Clan Estelar para ser una guerrera.

-Si el Clan Estelar quiere que lo sepa, se lo dirán –maulló Hojarasca Acuática.

-Así que estás feliz de dejarlo en las patas del Clan Estelar.

-¡Por supuesto! -Parecía sorprendida. -Y tú también debería.

Arrendajo volvió a masticar. El jugo amargo del tallo hizo temblar sus bigotes. ¿Por qué Hojarasca Acuática estaba tan impresionado por sus antepasados? Los había conocido; no parecían diferentes de los gatos que seguían vivos. ¿Hojarasca Acuática realmente pensaba que la muerte hacía un a gato tonto sabio? Podían caminar

en los sueños de otros gatos, pero él también podría. Eso no significaba que él supiera la respuesta a todo.

- ¡Arrendajo! - el maullido de Zarpa de Carbonilla resonó alrededor de la guarida.

Arrendajo parpadeó y abrió los ojos. -¿Estás bien?

-Estoy bien. –Zarpa de Carbonilla sonó ampliamente despierta. Arrendajo levantó el hocico y olisqueó. Olía como si el amanecer acababa de llegar. ¿No podía dormir un poco más? ¿O por lo menos dejarle a *él* dormir un poco más?

-Hojarasca Acuática ha ido a ver a Pequeño Zorro -maulló. -Pensé que podríamos jugar mientras ella esta fuera.

Arrendajo se levantó, bostezando. Podía sentir la energía viva que salía de Zarpa de Carbonilla en olas.

-Ojalá pudiera mover mi pata -se quejó. - Aparte de eso me siento bien.

-Tienes que mantenerla quieta si quieres que se mejore correctamente -le dijo Arrendajo.

-Lo sé, lo sé. –Zarpa de Carbonilla suspiró. -¡Pero estoy tan aburrida!

Arrendajo sintió una oleada de simpatía por ella. La hoja nueva se había fijado en el bosque y el olor de la vida fresca llamaba como un amigo para jugar. Algo silbó a través del aire y salió suavemente de su hombro. Una pelota de musgo.

-De acuerdo -concedió. -Pero no puedes salir de tu nido. Te lo arrojaré.

-Pero no puedes verme.

-No, -Arrendajo estuvo de acuerdo. -Pero ya que nunca te callas, siempre puedo oír exactamente dónde estás. -Enganchó la bola de musgo con su pata y la lanzó hacia ella.

Su nido se arrugó cuando se estiró para atraparlo.

Debo tirarlo más abajo la próxima vez.

La bola de musgo siseó por el aire una vez más. Juzgando su distancia exactamente, Arrendajo saltó y se zambulló, rodando sobre él cuando la agarró.

-¡Wow! –ronroneó Zarpa de Carbonilla. -Impresionante. -Ella estaba repentinamente quieta. -¿Cómo es?

Arrendajo inclinó la cabeza hacia un lado. -¿Cómo es qué?

-Estar ciego.

-¿Qué se siente ser capaz de ver?

-No lo sé, supongo que se siente normal.

-Bueno, ser ciego es normal para mí.

-Pero ¿no es difícil no saber dónde está todo?

-Pero *puedo* decirlo -Arrendajo apreció la honestidad de Zarpa de Carbonilla; La mayoría de los otros gatos actuaban como si no hablaban de su falta de vista, había olvidado que era diferente. -Todo huele o hace un sonido, ya veces tengo un -buscó la palabra correcta -una *sensación* de las cosas.

-¿Así que nunca te sientes frustrado?

-Sólo cuando me tratan como si fuera diferente -respondió Arrendajo. -No me siento diferente, así que es realmente molesto cuando alguien hace un escándalo por mi ceguera. Es como si sintieran lástima por mí cuando no hay nada por lo que sentir pena.

Lanzó la pelota al aire, y luego la deslizó hacia Zarpa de Carbonilla. Su nido crujió debajo de ella.

-¿Qué hacen por el Clan Estelar? -El furioso maullido de Hojarasca Acuática sonó en la entrada. Ella se lanzó a través de la guarida y batió la bola de musgo en el estanque, luego se acercó a Arrendajo. -¿Qué estás haciendo, haciéndola estirarse así?

-¡Fue mi idea! –maulló Zarpa de Carbonilla de inmediato.

Hojarasca Acuática la ignoró. -¡Deberías haberlo sabido mejor!

Arrendajo se erizó. -Le dije que no se moviera de su nido.

-¡Eso no es lo suficientemente bueno! ¡Su pata debe sanar adecuadamente! -El maullido de Hojarasca Acuática cayó a un susurro. -Ella debe entrenar como guerrera esta vez.

-¿Por qué debe? -La ira explotó en el pecho de Arrendajo. -¿Por qué sería un desastre si tuviera que tomar un camino diferente? ¡*Yo* tuve uno!

Hojarasca Acuática se congeló por un momento, luego lentamente respondió: -Tú eres *ciego*.

La rabia de Arrendajo se desvaneció. ¿Hojarasca Acuática pensaba que era una causa perdida? ¿Sólo luchaba para salvar a los gatos que podrían ser salvados? Se apartó de ella, demasiado desdichado para decir algo.

Hojarasca Acuática se apresuró a ir al nido de Zarpa de Carbonilla y empezó a preocuparse por su tela de telaraña.

Arrendajo salió de la guarida. Podía oír al Clan, ocupado en el claro. Látigo Gris y Millie charlaban entre sí mientras hacían el techo de la nueva guarida. Zarpa de León estaba persiguiendo a Pequeño Zorro y Heladilla alrededor de maternidad. Fronda estaba compartiendo lenguas con Manto Polvoroso debajo de la Cornisa Alta.

¡Soy más que un curandero ciego! Arrendajo flexionó sus garras. *¡Les mostraré!*

Las zarzas zumbaron detrás de él.

-Tenemos que recoger hierbas. –El maullido de Hojarasca Acuática era impropio, como si nada hubiera pasado entre ellos. Buscó en su mente una cólera persistente o culpa, pero sus pensamientos parecían estar cuidadosamente protegidos. -La caléndula debería estar floreciendo junto a la orilla del lago -prosiguió mientras lo sacaba del campamento.

Arrendajo no habló. Se quedó en silencio mientras caminaban por la ladera y por la cresta. Cuando salieron de los árboles, un viento frío recorrió su piel. Olía a lluvia.

Hojarasca Acuática se dirigió por la ladera cubierta de hierba hasta la orilla. -Puedo ver algunas. -Ella viró en el viento.

Arrendajo entrecerró los ojos. Este fue un viaje sin sentido. -Sabes que ya tenemos una pila de caléndula en la guarida, ¿no?

Hojarasca Acuática retrasó su paso para igualar el suyo. -Si va a haber una batalla, debemos estar preparados -le dijo. -Nuestro

primer deber es curar al Clan. –Arrendajo sintió que estaba dispuesta a hablar. -¿No crees? -Parecía ansiosa.

A regañadientes, se dejó llevar por una conversación. -Sí -concedió. -Pero, ¿qué pasa con el Clan Estelar? Eso es parte de nuestro deber también. ¿Por qué no nos advirtieron que iba a llegar una batalla?

-El Clan Estelar no siempre nos dice todo lo que va a suceder.

-¿Tenemos que esperar hasta que nos lo digan? –Arrendajo se irritó con frustración. -Podemos caminar entre ellos en nuestros sueños. ¿Podemos averiguar por nosotros mismos?

-¿Estás cuestionando la sabiduría del Clan Estelar?

Arrendajo mordió su respuesta: no podía entender por qué estar muerto hacía que el Clan Estelar fuera tan sabio.

-Hay más en ser un curandero que compartir con el Clan Estelar -continuó Hojarasca Acuática. -Todavía no conoces todas las hierbas, por ejemplo. -Ella se detuvo y olfateó en voz alta. -¿Cuál es esta?

Arrendajo probó el aire. Un fuerte sabor bañó su lengua. Bajó la pata y tocó pequeñas hojas blandas. Los capullos apretados de la flor rebotaron contra su nariz.

-¿La reconoces? -preguntó Hojarasca Acuática.

-Matricaria -maulló Arrendajo. -Buena para las molestias, especialmente los dolores de cabeza. -Se dio la vuelta, agregando, -Pero ahora no es bueno para nosotros porque la flor no estará para otra luna. -¿Por qué lo trataba como a un idiota de cerebro de ratón? ¿Cuántas veces tenía que probarse a sí mismo?

Otro olor llamó su atención. Algo más sabroso que la matricaria. Se dejó caer en cuclillas. La hierba estaba temblando y podía oír un pequeño resoplido. La imagen de un campañol se formó en su mente; podía verlo tan claramente como si estuviera soñando. Estaba temblando.

Rápido como un destello, Arrendajo se lanzó hacia adelante, buceando entre la hierba, con las patas extendidas. El campañol se lanzó hacia un costado, pero Arrendajo giró y cortó su ruta de escape. Avanzó en sus patas y se enganchó con facilidad, matándolo con un mordisco afilado. Al regresar a Hojarasca Acuática, colgó su presa debajo de su nariz.

-Muy bien -maulló.

Lo arrojó a sus patas, las frustraciones de la mañana lo inundaron repentinamente. -¿Ahora crees que no necesito ojos para ver?

Esperó a que la cólera brotara de ella, por su aguda reprensión a las orejas. En cambio, sintió que su cola barría su flanco, suave como una brisa. -Oh, Arrendajo -suspiró ella. -Siempre he creído en ti.

La emoción creció en ella, sentimental y opresiva, llenando su mente como una nube pegajosa. Desconcertado, se alejó y se lanzó hacia la orilla. Adelante, una corriente estaba balbuceando mientras fluía del bosque y hacia el lago. Aquí era donde Zarpa de Ratón había perdido a la ardilla. Y fue donde había encontrado el palo. No se había dado cuenta de que habían llegado tan lejos alrededor del lago.

Sus patas hormigueaban de emoción.

El palo.

Se abrió camino por la orilla, con cuidado de no tropezar con las ramas y la basura de Dos Patas lavada por el lago. Una gran gota de lluvia cayó entre sus omoplatos. Se sacudió, agachándose cuando otro le golpeó la nariz. Podía oler el palo ahora, su extraño olor llamándolo como un cachorro maullando a su madre. Se apresuró a donde lo había dejado escondido detrás de la raíz del árbol y lo arrastró hacia la orilla. Quería pasar sus patas sobre el de nuevo, sentir las cicatrices en su superficie lisa. Sus almohadillas estaban calientes mientras lo acariciaban, su corazón repentinamente tan lleno como un vientre bien alimentado.

-¿Ese es el mismo palo viejo que encontraste la última vez? –Hojarasca Acuática lo había alcanzado.

Arrendajo asintió.

-¿Por qué estás tan interesado en eso? –Hojarasca Acuática estaba perpleja.

-¡Se siente importante! -Él apoyó las dos patas en la madera, tan suave como la seda de araña. Un suave murmullo llenó su mente, como olas suaves. Sus patas trazaron el grabado en la madera. Se demoraron en las marcas no cruzadas, y él sintió la tristeza en sus almohadillas. *Estas marcas son historias no contadas.*

La lluvia salpicaba las hojas de arriba y salpicaba enormes gotas sobre su espalda.

-Deberíamos volver -dijo Hojarasca Acuática.

-¿Y el palo?

El trueno rodaba a lo lejos. El viento azotó en el lago, golpeando y empujando como un tejón malhumorado.

-Tenemos que volver al campamento. –Hojarasca Acuática parecía preocupada. -Puedo ver venir las nubes de tormenta. No deberíamos estar en esto.

El pelo de Arrendajo se erizó. Sentía que el relámpago se agitaba en el aire. Una ráfaga de viento lo empujó hacia un lado y lo apartó del palo.

-¡Vamos! –maulló Hojarasca Acuática.

Las olas golpeaban la orilla, golpeadas por el viento creciente.

-¿Qué hay del palo? -le preguntó Arrendajo.

Pero Hojarasca Acuática ya se estaba apresurando. -¡Vamos! -Ordenó.

No hubo tiempo para arrastrarlo de vuelta a la seguridad de la raíz. El viento le desgarraba el pelo, volviendo las orejas. La lluvia le picaba los ojos. Agachándose, Arrendajo se lanzó después de su mentor y corrió de nuevo a la seguridad del campamento.

La lluvia había cesado, pero el viento aún rugía por encima del hueco.

Arrendajo yacía en su nido y escuchaba el bosque crujiendo por encima de la guarida. Las hojas se agitaban como olas sobre una orilla. Pero Arrendajo apenas lo oía. Sus oídos estaban llenos de susurros. Sus uñas picaban al imaginar el aroma terroso del palo. Se dio la vuelta en su nido y aplastó las orejas, pero el susurro todavía le soplaba en los oídos.

Se estiró y golpeó con fuerza el musgo debajo de él.

-¿Por qué no te vas a dar un paseo? -Murmuró Hojarasca Acuática desde su nido. -Antes de que tu inquietud despierte a Zarpa de Carbonilla también.

-Bien. -Arrendajo se sentó. Sus patas dolían estar fuera. Quería tocar el palo una vez más.

Se abrió paso entre las zarzas. Afuera, el viento agitaba los inquietos perfumes de nueva hoja, de modo que todo el bosque parecía moverse y moverse con impaciencia. Instintivamente, Arrendajo supo que el cielo estaba despejado y que la luna brillaba. Podía sentir su fría luz en su piel. Mientras se dirigía hacia la entrada del campamento, la barrera de espinosa tembló.

-¿Arrendajo?

Zarpa de León estaba saliendo el túnel de la suciedad.

-Hola, Zarpa de León -le saludó Arrendajo con curiosidad. El pelaje de su hermano se erizo con culpa y alarma. Y olía a viento.

¡Ha estado en el bosque!

-Estaba haciendo suciedad. –Zarpa de León estaba mintiendo.

Arrendajo entrecerró los ojos. *¿Todos los gatos del clan tienen secretos?* -Estaba saliendo. -Sentía cansancio en las patas de su hermano y decidió probarlo. -¿Vienes conmigo?

-Si quieres -dijo Zarpa de León con cautela.

Se siente demasiado culpable para negarse.

Betulo Caído los llamó desde la entrada del campamento. -¿Quién está ahí?

-Sólo nosotros -replicó Arrendajo. Se acercó al túnel de espinas. -Sólo vamos al bosque.

Betulo Caído ronroneó. -Una aventura de medianoche -maulló. -Eso me recuerda a mis días de aprendiz. -Sonaba melancólico, a pesar de que había sido un guerrero por sólo unas pocas lunas. Arrendajo no dijo nada; a Betulo Caído siempre le gustaba fingir que era muy sabio y experimentado en comparación con los aprendices, pero Arrendajo no había olvidado el alboroto que había hecho por tener una espina en su pata.

El guerrero se apartó, y Arrendajo sintió que el viento batió el túnel. Le hizo señas a Zarpa de León con su cola. -¿Vienes?

Zarpa de León siguió a Arrendajo a través de la barrera.

-¡Tengan cuidado con los zorros! -les llamó Betulo Caído.

Arrendajo se estremeció. El recuerdo del zorro que salía de la maleza mientras él y Centella caminaban por el bosque hacía que su vientre se apretara.

-No te preocupes -le tranquilizó Zarpa de León. -Ahora puedo manejar a los zorros.

Subieron la pendiente hacia la cresta.

-¿Adónde vamos? -preguntó Zarpa de León.

-El lago.

Zarpa de León no hizo ningún comentario. No despertó interés en su piel. Arrendajo podía sentir una nube oscura cerniéndose en la mente de su hermano, absorbiendo todos los demás pensamientos como arenas movedizas. Trató de alcanzarla, pero no sintió nada más que incertidumbre.

Cuando dejaron los árboles y se dirigieron a la ladera cubierta de hierba, el viento azotó las orejas y bigotes de Arrendajo. Azotó la cola, excitado por el tiempo tormentoso y la idea de tocar el palo una vez más. Ahora podía oler el lago y representarlo: una inmensa Laguna Lunar, retorcida y reflejando una luna destrozada.

Los olores del Clan del Río, Clan del Viento y Clan de la Sombra se enfrentaron y se mezclaron en la brisa. ¿Realmente iba a haber una batalla?

-¿Crees que el Clan del Viento está planeando invadirnos? -maulló.

Zarpa de León se apretó contra él, dirigiéndolo alrededor de un agujero de conejo. -No tendría sentido. -Arrendajo pensó que había escuchado esperanza en el maullido de su hermano. -Es el Clan del Río el que debería estar preocupado, no nosotros.

-¿Y la caza de ardillas?

-¿Por qué no deberían cazar ardillas? Los bosques les pertenecen en ese lado del barranco. –Zarpa de León sonaba más como un guerrero que como un aprendiz; como si supiera algo que Arrendajo no sabía.

Mientras sus patas crujían sobre los guijarros que rodeaban el lago, Zarpa de León dudó. -¿Por qué estamos aquí?

-He dejado algo aquí -le explicó Arrendajo. -Necesito arrastrarlo a los árboles. Quiero mantenerlo a salvo del lago.

-¿Qué?

-Un palo.

-¿Un *palo?*

Arrendajo olisqueó el aire, esperando detectar su olor. -Tiene marcas en él. -Su cola le picó con ansiedad cuando no olió nada más que agua en el viento. -Lo dejé aquí.

-¿Cómo se ve?

-No tiene corteza –maulló Arrendajo. -Sólo madera lisa. Con líneas rayadas en ella.

-De acuerdo -maulló Zarpa de León-. -Revisa dónde lo dejaste. Voy a buscar en la parte superior de la costa en caso de que el viento lo llevara hasta allí.

Arrendajo se apresuró al lugar donde había abandonado el palo. Su corazón comenzó a latir. Estaba seguro de que se había ido, y no sólo porque no podía olerlo. Había un vacío oscuro en su pecho que le decía que el palo ya no estaba aquí.

Estaba en lo correcto.

Los guijarros estaban descubiertos.

Luchando contra el miedo que golpeaba su vientre, Arrendajo zigzagueó sobre la orilla, olfateando los guijarros, tratando de rastrear dónde había desaparecido el palo. ¿Por qué había dejado que la tormenta lo persiguiera? ¡Debería haberse asegurado de que el palo estuviera a salvo antes de volver a casa como un cobarde corazón de zorro!

-¿Lo has encontrado? -El maullido de Zarpa de León fue amortiguado por el viento.

-¡No! -Arrendajo sintió que el pánico se elevaba en su pecho. No podía haberlo perdido.

-¿Es este? -preguntó Zarpa de León de repente.

Arrendajo fue hacía su hermano. Tropezó con un trozo de madera flotante, golpeando su pata, pero ignoró el dolor y cojeó desesperadamente hacia Zarpa de León.

Sabía, incluso antes de llegar a él, que no era el palo. -¿Dónde están los arañazos? ¡Te lo dije, tiene *arañazos*!

-De acuerdo, está bien –Zarpa de León brilló con resentimiento. -Sólo estoy tratando de ayudar.

Arrendajo se alejó, tropezando con los guijarros y los escombros. *Lo siento. Lo siento.* Se sentía como si hubiera dejado a alguien, aunque no tenía idea de cómo o quien. Su pata palpitaba, pero no le importaba. ¿Había recuperado el lago el palo?

Se dirigió a la playa hasta que el agua le mojó las patas y chapoteó en las aguas poco profundas. Tenía que encontrar el palo. El agua fría rizó contra su pelo del vientre. Arrastraba sus patas mientras se alejaba más. Recordó caer del acantilado, hundirse, flotando bajo las olas. Corvino Plumoso lo había salvado entonces, pero el temor del lago se había quedado con él. Le gritó ahora, advirtiéndole que volviera.

¡Arrendajo!

Una voz sonó en su cabeza. Algo le arrastró la piel, atrayéndolo más lejos. Las olas le rodearon el lomo y levantó la barbilla para mantenerla seca.

¡Por aquí!

Con cada paso tenía que estirarse más para sentir los guijarros. Pero tenía que encontrar el palo.

De repente, su pata golpeó algo debajo del agua.

¡Eso es!

Tomando un gran trago de aire, se agachó bajo las olas y agarró el extremo de la rama en sus dientes. Tirando desesperadamente, comenzó a arrastrarlo por la playa. Se soltó y tomó otro trago de aire antes de bucear de nuevo para agarrar la rama. Hundió sus patas en los guijarros, tratando de obtener un agarre. ¡El palo era tan pesado! Tiró y tiró, sus pulmones estallando mientras intentaba arrastrarlo fuera del agua.

De repente, se movió más fácilmente. Casi sin peso, el palo empezó a flotar hacia la orilla; Arrendajo sólo necesitaba guiarlo con los dientes. EL alivio subió por sus patas cuando su cabeza finalmente rompió la superficie. Él jadeó y tosió, todavía agarrando el palo en sus dientes con el agua goteando de sus bigotes.

Había llegado a los bajíos.

-¿Qué por el Clan Estelar estabas haciendo? -La rama se abalanzó en el agua mientras Zarpa de León soltaba el otro extremo. -Te vi desaparecer bajo el agua y pensé que estabas tratando de ahogarte. ¡Entonces me di cuenta que estabas arrastrando esto! No sé cómo creías que lo ibas a sacar por tu cuenta.

El agua rodaba alrededor del palo. Arrendajo corrió su pata sobre el, buscando los arañazos. Deseaba que el palo no fuera tan grande, que pudiera llevarlo de vuelta al campamento con él. -Mira -respiró, pasando su pata sobre las marcas.

-¡Te ahogas en mitad de la noche por un palo con arañazos! –Zarpa de León salpicó agua mientras se sacudía. -Estás loco.

-No lo estoy -replicó Arrendajo. -Es importante.

Gracias, Arrendajo. Nos recordarán mientras nos protejas.

-Vamos -maulló. -Vamos a poner esto debajo de una raíz y volver al campamento-

Capítulo 11

-*¡Por el amor del Clan Estelar! -Cenizo saltó de* los helechos y miró furioso a Zarpa de León. -¿Cómo lo perdiste?

La lavandera, que se había alejado de las patas extendidas de Zarpa de León momentos antes, se posó en una rama por encima del hueco de entrenamiento y llamó una alarma antes de aletearse entre los árboles.

Zarpa de León bajó la cabeza. Debería haberla cogido, pero sus patas parecían piedras. -Lo siento. -El viaje de medianoche a la playa con Arrendajo lo había dejado agotado. Se estremeció de irritación. Había dejado a Brezo temprano anoche para poder alcanzar su sueño. ¿Por qué Arrendajo lo había arrastrado al lago en lugar de dejarlo descansar?

-Hoy te estás moviendo como un tejón -replicó Cenizo.

Zancudo y Zarpa de Ratón salieron de los helechos con Zarpa Melada y Tormenta de Arena.

-¡Más bien como un erizo hibernante! –maulló Zarpa de Ratón.

Zarpa de León miró a su compañero de guarida.

Zarpa Melada sacudió la cola a Zarpa de Ratón. -No hace mucho que perdiste una ardilla -le recordó.

Las orejas de Zarpa de León se calentaron. No necesitaba a Zarpa Melada para defenderlo.

-Zarpa Melada tiene razón. -Zancudo dio un golpe en el hombro de Zarpa de Ratón con su hocico. -Y podrías practicar tu escalada.

Zarpa de Ratón aplastó sus orejas. -¡Bueno, vamos a practicar, entonces!

-¡Es mejor que no pruebes el Roble del Cielo! - gritó Zarpa Melada mientras los dos gatos se dirigían hacia los árboles. La cola de Zarpa de Ratón se estremeció de molestia mientras desapareció en la maleza.

Tormenta de Arena se volvió hacia su aprendiza. -Vamos, Zarpa Melada, veamos si hay ratones alrededor de la haya vieja.

-¿Podemos ir también? –Cenizo miró a Zarpa de León. -No creo que encontremos muchas aves por aquí ahora.

-Por supuesto. –Tormenta de Arena saltó por la pendiente del hueco y luego se dirigió a los árboles. Cenizo se apresuró a alcanzarla.

-No te preocupes -susurró Zarpa Melada, cayendo al lado de Zarpa de León. Ayer perdí un gorrión.

Zarpa de León resopló y se apresuró delante de ella, erizado.

El suelo debajo de la haya estaba lleno de cáscaras vacías. Este era un gran lugar para cazar ratones atraídos por el suministro listo de hayucos. Zarpa de León se adelantó a Zarpa Melada en los helechos que rodeaban el terreno abierto bajo el árbol. Cenizo y Tormenta de Arena los esperaban, sentados bajo las frondas arqueadas.

-Esperemos que logremos atrapar algo *aquí* –maulló Cenizo. -No queremos que el Clan tenga hambre.

-¡No lo harán! -exclamó Zarpa de León. ¿Por qué Cenizo no podía darle consejos en vez de señalar sus errores?

-¡Mira! –Zarpa Melada sacudió su cabeza hacia el claro. Un ratón estaba sentado entre las raíces serpenteantes de la haya con una nuez entre sus patas delanteras. Estaba ocupado mordisqueando la cáscara.

-Eso será fácil de atrapar. -Ella parpadeó alentadoramente a Zarpa de León. -Ni siquiera sabe que estamos aquí.

-¿Por qué no lo atrapas, entonces? -Siseó.

Los ojos de Zarpa Melada se nublaron. -Pensé que querrías la oportunidad.

-¡No necesito ayuda! -exclamó Zarpa de León. ¿Creía que él era un cachorro indefenso?

Zarpa Melada bajó la mirada y se sintió culpable. Ella sólo había tratado de ayudar. Se volvió y miró desde la maleza. Atraparía el ratón para mostrarle que lo sentía.

Pero se había ido.

Algo más estaba removiendo las hojas a sólo unas cuantas colas de distancia. Zarpa de León se colocó en una pose de caza. Dejando a un lado el cansancio que hacía que sus miembros se sintieran tan pesados como madera húmeda, comenzó a deslizarse hacia delante. Las hojas volvieron a moverse y una pequeña nariz se asomó. Tensando cada músculo, Zarpa de León se preparó para saltar.

-¡Mantén la cola abajo! -Siseó Cenizo.

Zarpa de León presionó sus caderas hacia abajo con más fuerza al suelo. Luego se lanzó hacia adelante.

No fue lo suficientemente rápido. El campañol se escabulló bajo una raíz. Zarpa de León miró a Cenizo, esperando algún comentario, una palabra de consejo o incluso de decepción, pero su mentor se volvió sin decir nada.

***

Zarzoso levantó la vista cuando Zarpa de León siguió a Cenizo al campamento. Los ojos del lugarteniente del Clan del Trueno se estrecharon cuando cenizo dejó caer dos ratones y un gorrión en la pila de carne fresca. Zarpa de León no tenía nada que ofrecer.

-¿La presa todavía está corriendo? -preguntó Zarzoso.

-Sin duda, hay mucho por ahí -comentó Cenizo.

Zarpa de León esperó a que Cenizo le dijera a Zarzoso lo inútil que había sido hoy. Parpadeó sorprendido cuando Cenizo maulló, -La caza de Zarpa de León está muy bien. Sólo tiene que trabajar en agacharse.

¿Por qué no le dijo a Zarzoso la verdad? ¿Cenizo había renunciado a él? ¿O estaba siendo suave con él porque su padre era lugarteniente?

Zarzoso golpeo a Zarpa de León suavemente alrededor de la oreja. -Pensé que habías dominado la caza de caza antes de que salieras de maternidad.

¿A nadie le importa? La irritación le picó las patas. Había estado flotando durante días, pero nadie lo había mencionado. ¿Por qué no estaban tomando su entrenamiento en serio? Con toda la conversación de batalla, seguramente era más importante que nunca que él estuviera bien. Miró a Zarzoso, pero el lugarteniente del Clan del Trueno ya estaba tapándose con un ratón en las mandíbulas.

-También tienes que comer algo -dijo Cenizo. -Ha sido una mañana larga.

-¿Qué hay del entrenamiento?

-Descansa primero. –Cenizo comenzó a caminar a través del claro. -Haremos algún entrenamiento de batalla más tarde.

Parecía como si Cenizo realmente hubiera renunciado a él. Tal vez su mentor pensó que el entrenamiento era una pérdida de tiempo. Zarpa de León sintió un destello de indignación, pero murió mientras miraba cansado la pila de carne fresca. Estaba demasiado cansado para comer. Lo único que quería era acurrucarse y dormir. Se dirigió a la guarida de los aprendices, bajo las ramas bajas de la zarza. Con un suspiro de alivio, se enrolló en su nido y cerró los ojos.

-¡Zarpa de León! -La voz de Bayo lo despertó. -¡Tiempo del entrenamiento de batalla!

Zarpa de León luchó para despertarse como un gato ahogándose luchando para llegar a la superficie. Bayo estaba de pie sobre él, sacudiendo su hombro con una pata.

-¡Está bien, está bien! –maulló Zarpa de León. -¡Quita tus garras! Estoy despierto. -Sacudió a Bayo y se levantó. Una niebla llenó su cerebro, y su cuerpo se sentía como si estuviera pesado con rocas. Su siesta le había hecho sentirse más cansado.

-Cenizo y Zarzoso quieren que hagamos algún entrenamiento de batalla juntos.

Zarpa de León suspiró.

-¿Qué ocurre? -Bayo se inclinó hacia delante. -Normalmente no puedes esperar a intentar y golpearme. -Sus bigotes se crisparon. -¿Tienes miedo?

-¡No! -Por supuesto que no estaba asustado. *¡Solo quiero dormir!*

Salió de la guarida después de Bayo y parpadeó en el sol de la tarde. Cenizo y Zarzoso ya estaban esperando junto a la entrada del campamento. Asintieron hacia Zarpa de León y salieron del campamento.

¡Más despacio! Zarpa de León apenas se despertó cuando se apresuró tras Bayo y los dos guerreros. Tropezó a través del bosque en un aturdimiento de cansancio, tropezando con zarzas y ahogando bostezo tras bostezo. Se deslizó a medias por la ladera hasta el claro musgoso donde Bayo esperaba con Cenizo y Zarzoso. Levantando las garras, Zarpa de León se acercó a ellos. Se sacudió, con la esperanza de despertarse, pero una niebla entumecedora aún le nublaba la mente.

-Vamos a empezar –maulló Zarzoso. -Bayo, quiero que pretendas que estás defendiendo tu territorio. -Él sacudió su cola. –Zarpa de León, atácalo.

Bayo se dejó caer en cuclillas, su pelo se erizó y azotaba la cola. Tenía los ojos entrecerrados y su barbilla se deslizaba por el suelo como si fuera una serpiente.

-¡Vamos, *Pequeño* León! -Bromeó.

La ira brilló en el pelaje de Zarpa de León. Sin pensarlo, se precipitó hacia Bayo, con sus patas soñolientas tropezando en el suelo. Se lanzó contra su compañero de guarida, con las patas delanteras extendidas. Bayo se levantó y lo atrapó bajo la barbilla, arrojándolo hacia atrás. Antes de que Zarpa de León pudiera salir del camino, Bayo saltó encima de él. Zarpa de León luchó pero el peso del otro aprendiz lo clavó en el suelo.

Bayo alzó la mirada triunfal hacia Zarzoso. -¡Eso fue fácil!

Cuando su atención se deslizó, Zarpa de León salió disparado por debajo de él. Golpeó el flanco crema de Bayo con la cabeza, pero Bayo apenas se estremeció. En vez de eso, rodeó a Zarpa de León y lo golpeó con una pata delantera. Zarpa de León sólo se las arregló para agacharse a tiempo. *¿Ahora qué?* Su mente estaba lenta con el sueño. Trabajando por instinto, se zambulló bajo el vientre de Bayo y trató de saltar y desequilibrarlo. Pero no había pensado en el mayor peso de Bayo. Bayo se limitó a caer sobre él y lo aplastó al suelo.

Zarpa de León, derrotado, quedó flojo. Cada movimiento que había hecho había sido mal pensado. Bayo se alejó de Zarpa de León y se sentó junto a Zarzoso, poniendo su cola sobre sus patas.

Cenizo miró fijamente a su aprendiz. -¿Eso fue lo mejor que pudiste hacer?

Zarpa de León se levantó, sus oídos ardían. Estaba completamente despierto ahora, su cuerpo hormigueaba de rabia. -¡No es mi culpa que me hayas enseñado todos los movimientos equivocados!

El choque brilló en los ojos de Zarzoso, pero la mirada de Cenizo permaneció tranquila. -¿Crees que *alguien* creería que te enseñé esa exhibición torpe?

-Bueno, si lo hicieras, sería lo primero que me has enseñado hoy.

Eso logró erizar el pelaje de Cenizo. Los ojos del guerrero gris brillaron.

Zarzoso se adelantó. -Un guerrero nunca culpa a sus compañeros de Clan por sus propios errores, Zarpa de León. -Se volvió hacia Cenizo. -Creo que necesitas hablar con tu aprendiz. Vamos, Bayo. Vamos a seguir entrenando allí.

El pelaje a lo largo del lomo de Cenizo se estremeció cuando vio a Zarzoso pasar al otro lado del claro. Zarpa de León se sintió repentinamente frío mientras su ira se deslizaba. Había ido demasiado lejos. -Lo siento -maulló.

Cenizo giró la cabeza y miró a Zarpa de León. -He intentado convertirte en el mejor aprendiz de tu guarida -gruñó -pero últimamente ha sido como entrenar a una babosa. Parece que sólo escuchas la mitad de lo que te digo y las cosas que escuchas, las olvidas. Tú tenías un instinto para cazar y pelear, pero se ha ido y no sé dónde.

Los bigotes de Zarpa de León temblaron. No podía negar que se había distraído últimamente, pero pensó que nadie lo había notado. -Prometo que me esforzaré más.

-¡Tendrás que hacerlo si no quieres quedarte atrás en la guarida de los aprendices y ver a Pequeño Zorro y Heladilla convertirse en guerreros antes que tú!

-¡Lo haré! -El miedo se retorció en el vientre de Zarpa de León, no por Cenizo, sino del fracaso. Todo había llegado tan fácilmente antes. La idea de que pudiera luchar por seguirlo lo llenaba de pavor.

Cenizo asintió cortantemente. -Vamos a empezar de nuevo.

Zarpa de León cuadró los hombros. -Bueno.

-Intentaremos la defensa de tejones.

Zarpa de León parpadeó. -P-pero eso es de lo más difícil.

-Lo sé. -Cenizo se agachó. -Vigila cuidadosamente. -Se levantó y saltó hacia adelante, lo suficientemente alto para despejar la espalda de un tejón. Aterrizó sin caer sobre sus patas delanteras y giró tan rápido que Zarpa de León se maravilló de cómo mantuvo su equilibrio. Luego se agachó, se apoyó en cuatro patas y se giró hacia un lado, agarrando sus mandíbulas como si sujetara la pata trasera de un tejón.

-Ahora hazlo -ordenó. -Y no lo olvides, un tejón es dos veces más grande que un gato, así que salta tan alto como puedas. No quieres terminar en su espalda. Si se revuelve, podría aplastarte.

Con el corazón palpitando, Zarpa de León se levantó. Trató de saltar hacia delante, pero perdió el equilibrio y cayó a un lado, golpeando sus patas delanteras en el suelo.

-¡De nuevo! –maulló Cenizo.

Zarpa de León se levantó y trató de saltar de nuevo. Esta vez consiguió saltar un poco, pero se derrumbó y cayó de nuevo sobre cuatro patas.

-Pon más poder en tu salto –maulló Cenizo. -La mayor parte de tu fuerza está en tus patas traseras, ¡úsala!

-Pero no puedo equilibrarme -protestó Zarpa de León.

-¡Entonces sigue intentándolo hasta que puedas!

-¡Cenizo! -gritó Zarzoso desde el otro lado del claro. -Quiero probar un doble ataque contra Bayo. ¿Puedes venir a ayudarme?

¿Bayo estaba listo para enfrentarse a *dos* guerreros? Las almohadillas de Zarpa de León tintineaban de celos. *¡Nunca me dejarán intentar eso!*

Cenizo entrecerró los ojos. -Sigue practicando -ordenó y se alejó para unirse al lugarteniente del Clan del Trueno.

Zarpa de León sintió que la desesperación arrastraba sus patas. ¿Por qué Cenizo le había dado algo tan imposible de practicar? ¿Estaba tratando de hacerle parecer aún más inútil? De mala gana, se levantó sobre sus patas traseras. Se tambaleó incluso antes de que intentara saltar, el bosque balanceándose delante de él. Frustrado, se dejó caer sobre cuatro patas. *¡Nunca conseguiré esto!*

-¡Por supuesto que lo harás! -Un rozo rozó el de él, empujándolo tan bruscamente que lo envió esparciendo por el musgo mojado.

Zarpa de León se revolvió en sus patas. -¿Que estas…? -Se interrumpió.

Zarzoso, Cenizo y Bayo estaban todavía al otro lado del claro.

¿Quién me empujó?

-Mantén los ojos fijos en algo delante de ti -gruñó una voz. -Es la única manera de mantener el equilibrio.

Zarpa de León miraba alarmado. Dos ojos ardían contra el fondo del bosque. Un contorno borroso se movía como niebla contra los helechos.

-¡Estrella de Tigre! –Zarpa de León miró nervioso hacia sus compañeros de Clan. ¿Podían verlo?

-Sólo tú puedes verme. –Estrella de Tigre pareció leer su mente. -No estoy aquí en lo que a ellos respecta.

-¿Por qué *estás* aquí? –Zarpa de León tembló.

-Para ayudarte. –Estrella de Tigre entrecerró los ojos. -Parece que lo necesitas.

Zarpa de León se sentía caliente de vergüenza.

-Yo seré el tejón. –Estrella de Tigre se agachó delante de él.

Zarpa de León frunció el ceño. ¿Cómo podría enfrentar a este fantasmal guerrero? Apenas podía verlo.

-¡Inténtalo! -Ordenó Estrella de Tigre. -Y no olvides mantener tus ojos en algo sólido.

Zarpa de León respiró hondo y miró a un abedul en el borde del claro. Concentrándose fuerte, se levantó sobre sus patas traseras.

¡Estaba equilibrado! Tensó los músculos de sus patas traseras y saltó sobre Estrella de Tigre, aterrizando detrás de él. Se dio la vuelta y empezó a sentirse cayendo a un lado. Estrella de Tigre cambió rápidamente como una serpiente y lo empujó de nuevo para que pudiera completar el turno. Zarpa de León recuperó el equilibrio, se agachó y se retorció para morder la pata trasera de Estrella de Tigre.

-No está mal. –Estrella de Tigre lo esquivó. -Pero no siempre me tendrás para sostenerte.

¡Al menos estuvo mejor que antes! Zarpa de León regresó a su lugar de partida mientras Estrella de Tigre se agachaba delante de él otra vez. Esta vez tensó cada músculo de su cuerpo antes de empujarse hacia arriba con sus patas traseras y saltar hacia delante. Aterrizó perfectamente y se agachó, mostrando sus dientes para morder la pata trasera de Estrella de Tigre.

Pero Estrella de Tigre ya estaba arriba y caminaba. -Eso está mejor -gruñó. -Pero debes atacar hacia fuera con tu pata delantera mientras giras. De esa manera, podrías rasguñar al tejón y morderlo.

El corazón de Zarpa de León palpitaba de emoción. No había estado tan despierto en días. -¡Vamos a intentarlo!

Lo logró perfectamente la primera vez.

Estrella de Tigre lo esquivó para evitar ser rasguñado por el rápido ataque de la pata delantera de Zarpa de León.

-¡Mucho mejor!

-¿Cómo te va? -La llamada de Cenizo hizo que Zarpa de León saltara. Se dio la vuelta culpable y vio que su mentor se acercaba a él. Miró nervioso por encima del hombro.

Estrella de Tigre se había ido.

Cenizo entrecerró los ojos. -Has estado practicando, ¿verdad?

-Sí -maulló rápidamente.

-Muéstrame.

Zarpa de León realizó el movimiento incluso mejor que con Estrella de Tigre. Terminó en una agachada perfecta y miró a Cenizo. Los ojos de su mentor brillaban. –Quizás puedes convertirte

en un guerrero, después de todo. -Señaló a Zarzoso con su cola. -Ven a ver esto.

Zarzoso se limitó a unirse a ellos con Bayo sobre sus talones.

-Tú serás el tejón, Bayo -ordenó Cenizo.

Bayo se agachó y Zarpa de León se levantó y saltó sobre él. Giró y sacó una garra que separó el pelaje de Bayo, y luego terminó mordiendo la pata trasera de Bayo con los dientes.

-¡Un tejón no tendría ninguna oportunidad! –maulló Cenizo con orgullo.

-Podría haber saltado más alto -maulló Bayo.

-Lo habría frenado -dijo Cenizo.

-¿Zarzoso? –Zarpa de León estaba ansioso por saber lo que pensaba su padre. -¿Estaba bien? -Una mirada preocupada parecía enturbiar la mirada del lugarteniente del Clan del Trueno.

Zarzoso parpadeó. -Fue genial -maulló. Se volvió hacia Cenizo. -¿Le enseñaste el movimiento con la garra?

-No, se lo inventó él solo.

-¿Lo hiciste? -La mirada de Zarzoso parecía quemarse en Zarpa de León.

Zarpa de León asintió culpablemente. ¿Había reconocido su padre el movimiento de Estrella de Tigre? -¿Te gustó?

-Es un buen toque. -Zarzoso acarició su cola por el flanco de Zarpa de León. -Vayamos al campamento.

El lugarteniente del Clan del Trueno salió del claro cubierto musgoso y su cola rayada desapareció en los helechos. Bayo hizo una mueca a Zarpa de León antes de seguir a su mentor en la maleza.

-¿Vas a venir? –maulló Cenizo.

-En un momento. –Zarpa de León quería ver si Estrella de Tigre regresaría. Quería saber por qué el oscuro guerrero se interesaba tanto por él. Arrendajo era el que hablaba con sus antepasados. Mientras Cenizo se deslizaba en los helechos, Zarpa de León escudriñó el claro. No había ni rastro de Estrella de Tigre, ni siquiera un olor. El guerrero atigrado había desaparecido.

Zarpa de León sacudió la duda que pinchaba en su piel. Debía estar agradecido. Estrella de Tigre parecía preocuparse más por su entrenamiento que su mentor.

-Gracias, Estrella de Tigre -susurró a los árboles, y siguió a sus compañeros de clan a casa hacia el campamento.

Capítulo 12

-*¡Cuidado!*

La advertencia de Látigo Gris fue amortiguada por el tallo de zarza apretado en sus mandíbulas. Zarpa de Acebo saltó hacia atrás mientras el sendero de zarzas pasaba junto a ella. Millie caminó apresuradamente, tratando de guiar la carga espinosa de Látigo Gris a través del claro.

-Pensé que ya habían terminado la guarida -maulló Zarpa de Acebo a Pina, señalando con la cola a la adición a la guarida de los guerreros. Sus paredes eran gruesas y su techo estaba presionado firmemente en su lugar. *¿Por qué necesitan aún más zarzas?*

-No es para la guarida de los guerreros. -Pinta sacudió su cabeza gris y blanca. -Están reforzando maternidad.

El corazón de Zarpa de Acebo se hundió. ¿Por qué todos estaban tan seguros de que iba a haber una batalla?

Fronda comenzó a mandar a Pequeño Zorro y Heladilla lejos de maternidad mientras que Látigo Gris y Millie envolvían las zarzas alrededor del arbusto denso ya enmarañado.

Pinta asintió hacia la pila de carne fresca donde Zarpa de Ratón estaba escogiendo su merienda. -¿Vienes?

Zarpa de Acebo sacudió la cabeza. Ella no tenía hambre. La ansiedad había estado revolviéndose en su vientre desde la Asamblea. Además, ella iba a cazar con Fronde Dorado más tarde; ella podría comer entonces. Observó a Pinta escoger un ratón de la pila y se sentó al lado de Zarpa de Ratón, sus pelajes esponjosos y grises se fusionaron en uno.

De repente, la madreselva se estremeció y Centella corrió de la guarida de los veteranos. La gata de un ojo daba instrucciones sobre su hombro. -¡Rápido, por aquí!

Rabo Largo saltó detrás de ella con Musaraña cojeando tras él.

-No veo por qué tenemos que practicar –tosió Musaraña. -Conozco el ejercicio.

Centella se detuvo en el fondo de la roca. -Tienes que saberlo de memoria en caso de que haya un ataque por la noche.

Rabo Largo se detuvo junto a Centella. -Oscuridad o luz, no hay diferencia para mí -Sus ojos ciegos brillaban burlones.

Musaraña se apretó con dureza a su lado. -He estado en este campamento el tiempo suficiente para saber el camino. –Zarpa de Acebo pudo oírla comenzar a respirar con dificultad mientras subía las rocas hacia la seguridad de la Cornisa Alta. Rabo Largo la siguió de cerca, empujándola hacia adelante cada vez que sus patas se deslizaban. La tos verde había dejado a Musaraña más débil de lo que cualquier gato admitiría, Musaraña especialmente. No era justo hacerla ejercitarse así, especialmente para una batalla que podría nunca suceder.

Espinardo y Ala Candeal pasaron junto a Zarpa de Acebo. Espinardo la miró. -¿No deberías estar ayudando a reforzar las defensas?

-Voy a entrenar con Fronde Dorado pronto -explicó Zarpa de Acebo.

-Bien -Espinardo se detuvo en la parte superior de la Cornisa Alta donde Borrascoso y Rivera estaban compartiendo lenguas. -Necesitamos a nuestros aprendices fuertes.

Rivera miró hacia arriba. -¿Estás tan seguro de que la batalla va a pasar? -Había ansiedad en su ronco maullido montañés.

-No podemos ser demasiado cuidadosos -gruñó Espinardo.

Borrascoso se incorporó. -No tiene sentido -maulló. -¿Por qué nos atacaría el Clan del Viento?

-¡Sí! -Los ojos de Rivera se iluminaron. –El Clan del Río es el que va a tener problemas.

-Lo que le suceda al Clan del Río nos afectará a todos –maulló Ala Candeal.

Espinardo sacudió la cola. -Si el Clan del Río es expulsado de su territorio, ¿a dónde irán?

-Tendrán que establecerse en algún lugar -dijo Ala Candeal.

Borrascoso suspiró. -Ninguna de las fronteras estará a salvo.

La piel de Zarpa de Acebo se pinchó de ansiedad. ¿Cómo podrían los cuatro clanes sobrevivir si el Clan del Río perdía su territorio?

-¿Zarpa de Acebo? –Fronde Dorado se dirigía hacia ella.

-¿Vamos a cazar?

-Cambio de plan. –Fronde Dorado asintió hacia Zarpa de Ratón y Pinta. -En su lugar, vamos a estar entrenando con tus compañeros de guarida.

Entrenamiento de batalla

Empezó a apresurarse. -Nos vemos en el hueco de entrenamiento.

Zarpa de Acebo se acercó a la entrada del campamento. Ella no quería entrenar para una batalla que podría llevar al final de cuatro clanes que viven alrededor del lago. Las palabras de Borrascoso sonaron en sus oídos: *Ninguna de las fronteras estará a salvo.*

¡Ella tenía que parar esto!

Se dio la vuelta y casi se estrelló contra Zarpa de Ratón. Sus ojos verdes brillaban. -¿Te lo contó Fronde Dorado?

Pinta clavó el suelo detrás de él. -¡Vamos a tener un entrenamiento de batalla!

Zarpa de Acebo los miró fijamente. -Adelántense sin mí -susurró.

-¿Qué vas a hacer? -preguntó Zarpa de Ratón.

-No importa -maulló. –Los alcanzaré cuando acabe.

-Pero ¿qué le diremos a Fronde Dorado?

Zarpa de Acebo no respondió a la inquietante pregunta de Pinta. Ella ya había pasado por sus compañeros de guarida y estaba a medio camino a través del claro. Fronde Dorado se había detenido para hablar con Borrascoso. Zarpa de Acebo rápidamente se agachó detrás de la guarida de los veteranos.

-Imagínate pensando que no podría encontrar mi camino hasta la Cornisa Alta. -Oyó el gruñido de Musaraña adentro.

-Nos harán practicar el lavado después.

-Bueno, por lo menos ya estamos listos –maulló Rabo Largo, apaciguador-.

-¡*Nací* lista! -Gruñó Musaraña.

El pelaje de Zarpa de Acebo se erizó de anticipación cuando Fronde Dorado finalmente asintió a Borrascoso. El guerrero dorado se dirigió hacia la entrada del campamento.

Zarpa de Acebo se deslizó por detrás de la madreselva y subió las rocas a la Cornisa Alta. -¡Estrella de Fuego! -Ella corrió hacia la cueva, parpadeando contra la súbita oscuridad.

Los ojos de Estrella de Fuego brillaron en las sombras. Tormenta de Arena estaba arrancando las plumas de un cadáver de gorrión en el otro lado de la cueva.

-¿Qué pasa, Zarpa de Acebo? –Estrella de Fuego se enderezó.

-¡No puedes dejar que suceda! –maulló Zarpa de Acebo.

Tormenta de Arena se acercó a Estrella de Fuego. -¿Qué pasa?

-¡La batalla que todos se están preparando!

-La batalla podría no suceder. –maulló Estrella de Fuego calmadamente. -No hay nada malo en estar preparado.

-Pero ¿por qué nos preparamos para luchar contra el Clan del Viento cuando deberíamos estar ayudando al Clan del Río? –Zarpa de Acebo se adelantó con sus patas temblorosas. -¡Cuando hablé con Blima en la Asamblea, ella estaba tan alterada! Todos los gatos del Clan del Río lo estaban. Necesitan nuestra ayuda. ¡Pero lo único que estamos haciendo es prepararnos para atacar al Clan del Viento!

Estrella de Fuego frunció la cola sobre las patas. -No tengo ninguna intención de atacar al Clan del Viento -maulló. -Pero debemos estar preparados si nos atacan.

Zarpa de Acebo no podía entender cómo Estrella de Fuego podía ser tan estúpido. –El Clan del Viento no atacará. ¡Es el Clan del Río el que está en problemas!

-Si el Clan del Río está forzando el territorio del Clan del Viento, entonces el Clan del Viento puede intentar tomar algo del nuestro -explicó Estrella de Fuego.

-¡El Clan del Río nunca querría vivir en el páramo! -Los bigotes de Zarpa de Acebo temblaron. -Querrían quedarse junto al lago donde pueden pescar.

Tormenta de Arena se inclinó hacia delante. -Los clanes pueden adaptarse a cualquier cosa si tienen que hacerlo.

Estrella de Fuego asintió. -Mira cómo el Clan del Viento se está acostumbrando a cazar en el bosque.

Zarpa de Acebo agitó furiosamente su cola. -¿Por qué no tratamos de resolver el problema antes de que se convierta en una pelea?

Estrella de Fuego levantó una pata, advirtiéndole que se tranquilizara. –El Clan del Río debe tener la posibilidad de resolver sus propios problemas.

-Pero ¿y si no pueden?

Sonaban pasos afuera. Zarpa de Acebo miró a su alrededor para ver a Hojarasca Acuática entrar en la cueva.

-Pensé que oírte aquí. –La curandera parpadeó a Zarpa de Acebo.

Estrella de Fuego bajó la cabeza hacia Hojarasca Acuática. –Zarpa de Acebo está preocupado por la batalla.

Frustración fresca ardía en la piel de Zarpa de Acebo. -¡No tiene que *haber* una batalla!

-Por supuesto que no -le aseguró Hojarasca Acuática. -Cuando hablé con Ala de Mariposa en la Asamblea, ella dijo que el Clan del Río estaba lidiando con su problema. Pero si no pueden resolverlo, tenemos que estar listos .

-Pero si los ayudáramos –maulló Zarpa de Acebo, -entonces estarían bien.

Hojarasca Acuática sacudió la cabeza. -Debemos confiar en el Clan del Río para resolverlo por sí mismos.

-Hojarasca Acuática tiene razón –maulló Estrella de Fuego. -Además, ayudar al Clan del Río significaría cruzar el territorio del Clan del Viento.

-O el del Clan de la Sombra -agregó Tormenta de Arena.

Hojarasca Acuática corrió su cola por el flanco de Zarpa de Acebo. -Y eso sólo empeoraría las cosas, ¿no?

Zarpa de Acebo se alejó de Hojarasca Acuática, erizada. ¡No necesitaba que la calmaran como un cachorro que tuvo un mal sueño! ¿Por qué no podían tomarla en serio?

-¿No te está esperando Fronde Dorado? -inquirió Tormenta de Arena.

-No debes atrasarte con tu entrenamiento -le recordó Estrella de Fuego.

Zarpa de Acebo se volvió y salió de la cueva. Los guijarros chocaban bajo sus patas mientras bajaba por las rocas hasta el claro.

-¡Espera!

Zarpa de Acebo miró hacia atrás.

Hojarasca Acuática se apresuraba tras ella. -Puedo ver que estás molesta.

Zarpa de Acebo se volvió hacia ella. -¿Por qué no escuchan?

-Tienes que recordar -respondió Hojarasca Acuática -todos tenemos más experiencia que tú. Tienes que confiar en nosotros para saber qué es lo correcto.

-El Clan Estelar debe querer que ayudemos al Clan del Río –maulló Zarpa de Acebo.

-No puedes estar segura de eso. –Hojarasca Acuática parpadeó. -Sé que estás preocupada por Blima, pero estás entrenando para ser una guerrera ahora. No es apropiado tener amigos tan cercanos en otros Clanes.

Zarpa de Acebo la fulminó con la mirada. *No se trata de Blima. ¡Esto es sobre el futuro de los cuatro clanes!* Buscó en la mirada de Hojarasca Acuática y sólo encontró una preocupación suave. *¡Estoy perdiendo el aliento!*

-Ve y encuentra a Fronde Dorado -sugirió Hojarasca Acuática. -Se dirige al hueco de entrenamiento.

-Sé dónde está -dijo Zarpa de Acebo entre dientes apretados.

-Estoy segura de que debe estar esperándote. –Hojarasca Acuática tocó la mejilla de Zarpa de Acebo con la nariz y se alejó.

Zarpa de Acebo flexionó sus garras. Si pudiera averiguar exactamente lo que estaba sucediendo en el Clan del Río, tal vez

entonces ella podría convencer a Estrella de Fuego para que ayudara, y los clanes no tendrían que luchar.

Tenía que hablar con Blima.

Se lanzó a través del túnel de la entrada, espinas rasparon su piel. Fuera del campamento, miró a su alrededor. Nadie estaba allí. Se apresuró a entrar en los árboles, lejos del hueco de entrenamiento, y encabezó la cresta hacia la frontera del Clan del Viento.

-¡Ardilla!

El aullido emocionado de Betulo Caído perforó el aire. Zarpa de Acebo se zambulló en un pedazo de helechos, presionando su vientre hasta el suelo. Los pasos estaban golpeando hacia ella. Miró a través de las frondas verdes y vio a Betulo Caído y Cenizo deslizándose por la ladera. Zarpa de León corría detrás de ellos, con la cola apretada. Se agachó de nuevo en el follaje y contuvo el aliento. Los helechos crujieron a su alrededor mientras la patrulla pasaba a menos a una cola de distancia.

Zarpa de Acebo cerró los ojos. *¡No dejes que me vean!*

Con el corazón palpitando, oyó cómo sus pasos se desvanecían en el bosque. El alivio recorrió su piel y ella se arrastró de su escondite y comenzó a subir la pendiente. Con las orejas pinchadas y la nariz crispada, corrió por encima de la cresta y se dirigió hacia abajo, fuera de los árboles, y a través de la hierba llena de baches hacia la frontera del Clan del Viento. Sus patas temblaron cuando el sabor al Clan del Viento golpeó su nariz. Esta frontera había sido marcada recientemente.

Zarpa de Acebo escudriñó la ladera cubierta de brezos que se elevaba hasta el alto páramo.

No hay señales de patrullas.

Con la cola temblando, recorrió la línea de olor. La lluvia comenzaba a caer desde el cielo gris paloma. *Me ayudará a cubrir mi olor*, pensó, aliviada cuando las gotas comenzaron a remojar su pelo. Recorrió el brezal, se dirigió cuesta abajo hacia el lago y bajó de la tierra turbia a la costa de guijarros. Manteniéndose baja, se dirigió al borde del agua. Sólo para estar en el lado seguro, ella vadeó a través de las aguas poco profundas. El agua disimularía su aroma aún más. Tembló de frío cuando las olas le rozaron la piel del

vientre, pero al menos el Clan del Viento no sospecharía que un gato del Clan del Trueno había entrado en su territorio.

La lluvia cayó más fuerte, siseando contra la superficie del lago. Las gotas salían de sus bigotes. Zarpa de Acebo miró hacia el páramo que se levantaba desde la orilla, rezando que si una patrulla aparecía del brezo, su pelaje negro sólo pareciera un tronco flotante contra el agua gris. Vio que las cañas empezaban a salpicar la orilla; Se estaba acercando al territorio del Clan del Río. Ella aceleró el paso. Podía esconderse más fácilmente entre los juncos. Los guijarros se volvieron barro bajo sus patas y ella olía el fuerte aroma del Clan del Río. Camino fuera de las aguas poco profundas y se deslizó hacia la cama de cañas, agradecida de estar fuera del agua y oculta por las altas precipitaciones.

De repente, un gemido sonó delante.

Zarpa de Acebo se congeló y olisqueó el aire. Aroma fresco de guerreros. ¿Una partida de caza?

Se agachó, temblando de frío y miedo al ver el pelo color piedra de Vaharina a través de las cañas. La lugarteniente del Clan del Río estaba acechando algo. Zarpa de Acebo retrocedió mientras Vaharina se acercaba. Ella se presionó contra la tierra, esperando que su pelo empapado estuviera demasiado húmedo para traicionar su olor.

De repente, Vaharina saltó hacia delante, con las patas extendidas. Un momento después se enderezó, sus bigotes tiritando de triunfo y con una rata de agua colgando de sus mandíbulas. Zarpa de Acebo suspiró con alivio mientras la lugarteniente del Clan del Río se volvía y se alejaba. Vaharina parecía delgada y su pelo generalmente brillante era aburrido. Claramente, el Clan del Río estaba pasando hambre.

Zarpa de Acebo esperó unos momentos antes de empezar a caminar con cuidado. La isla no estaba muy lejos ahora, el puente de árboles distinto en la costa. ¿Cómo la cruzaría sin ser vista? Ella se puso rígida contra la ansiedad que le atormentaba los huesos. *He llegado hasta aquí*.... Deslizándose de la cubierta de los juncos, se lanzó sobre la costa pantanosa y se zambulló entre el enredo de raíces al pie del puente de los árboles. Presionándose en ellos, escudriñó la orilla, con la sangre palpitando en sus oídos. Ella olisqueó el aire.

Ninguna señal de algún gato.

Cautelosamente, trepó a través de las raíces y se arrastró hasta el puente de árboles. Manteniéndose baja, se deslizó a lo largo del tronco, agarrando la corteza viscosa con sus garras. Apenas se atrevía a respirar, movió los oídos, escuchando una llamada de alarma. Llegó al otro lado, temblando de alivio, y se deslizó por las ramas hacia la orilla.

¿Ahora por dónde?

Esto no era una Asamblea. No podía simplemente pasar por la maleza y dirigirse hacia el claro. ¿Cómo iba a encontrar a Blima?

Esperanza hormigueó en sus patas cuando se dio cuenta de que, no muy lejos de la orilla, la playa era alcanzada por la maleza. Los árboles llegaban al agua, sus raíces serpenteaban en el lago, y helechos y zarzas caían sobre el borde de la isla.

Zarpa de Acebo respiró hondo y corrió por el pequeño tramo de playa abierta. Se zambulló bajo la cubierta de un grupo de helechos. Las frondas se derramaron en el agua, formando un túnel alrededor del borde de la isla.

¿Dónde está la guarida del curandero? Zarpa de Acebo rezó para detectar el olor familiar de Blima pronto. ¿Y si la llevara al interior, hacia el corazón del nuevo campamento del Clan del Río? Se deslizó a través del túnel de helechos, trepando sobre las raíces de los árboles y arrastrándose a través de matorrales, sus patas ocasionalmente se deslizaban de la orilla fangosa hacia el lago frío.

De repente, la maleza terminó. Rocas se extendían delante de ella, ásperas y planas y negras contra el agua. Alcanzaron el lago, formando un pequeño empedrado que terminaba en un afloramiento rocoso, que sobresalía del agua. Zarpa de Acebo levantó la cabeza, con las orejas pinchadas, y probó el aire. Podía oír los sonidos del Clan del Río a la deriva desde el centro de la isla: reinas hablando, cachorros maullando, un veterano quejándose de las garrapatas. No hay sonido de guerreros o aprendices, sin embargo. Zarpa de Acebo frunció el ceño. En la Asamblea, la isla había estado llena de gatos del Clan del Río. ¿Dónde estaban ahora los demás?

¡No hay tiempo para preocuparse por eso!

¿Dónde estaba Blima?

Zarpa de Acebo se estremeció. Estaba helada. Su pelo mojado se aferró a ella. Estaba lejos de casa. El pánico empezó a elevarse en su pecho. ¿Y si no encontraba a su amiga?

Luego oyó un chillido. Un cachorro gemía en algún lugar por delante. -¡Eso duele!

El suave maullido de una reina lo tranquilizó. -Sólo dolerá un poco.

Zarpa de Acebo podía oler las hierbas. ¡Alguien estaba tratando al cachorro con caléndula!

Se arrastró hacia el empedrado áspero y plano, siguiendo el olor. Estaba viniendo del afloramiento rocoso. Agachándose más bajo que nunca, Zarpa de Acebo se deslizó por el borde y miró a través de un hueco en las piedras.

-Necesitaremos más caléndula pronto.

¡Blima!

La aprendiza de curandera del Clan del Río estaba agazapada en un hueco en el corazón del afloramiento, aplastando las hojas contra el suelo de piedra áspera con sus patas. -Los cachorros siguen teniendo agujas de pino pegadas en sus almohadillas.

Ala de Mariposa se sentó en una cornisa cercana, lamiendo hierbas en la pata del cachorro. Una gata blanca sostenía al cachorro en sus patas mientras luchaba contra la lengua de Ala de Mariposa.

-Intenta mantenerla fuera de las agujas de pino, Ala de Hielo -le aconsejó Ala de Mariposa.

-No es fácil -suspiró la reina.

-Lo sé -aceptó Ala de Mariposa. -Volveré a maternidad contigo y sacaré algunas agujas de la entrada.

La reina levantó al cachorro por su pescuezo y empezó a cargarlo, todavía goteando, fuera de las rocas que se alzaban a lo largo del empedrado que conducía a la isla. Ala de Mariposa la siguió.

Cuando estuvo segura de que no había otro gato lo suficientemente cerca para oírlo, Zarpa de Acebo siseo a través de la abertura en la roca.

-¡Blima!

La aprendiza de curandera se congeló. -¿Quién fue?

-¡Soy yo, Zarpa de Acebo!

Zarpa de Acebo rápidamente trepó alrededor de las rocas que sobresalían y se deslizó en el hueco junto a Blima. Había más espacio dentro del afloramiento de lo que ella había imaginado. Era una cueva, ahuecada por innumerables lunas de viento y agua, protegida del viento y la lluvia por un techo bajo.

Blima se agachó en la parte de atrás, sus ojos redondos de shock. -¿Qué estás haciendo aquí?

-Te prometí que vendría -le recordó Zarpa de Acebo.

-¿Alguien sabe que estás aquí?

Zarpa de Acebo sacudió la cabeza. Luego se tensó. El olor de Ala de Mariposa estaba flotando en la cueva.

-¿Zarpa de Acebo? -El maullido de Ala de Mariposa era agudo.

Zarpa de Acebo se giró.

-Volví a buscar semillas de amapola. –La curandera del Clan del Río estaba de pie en la entrada de la cueva. Sus huesos parecían afilados bajo su pelo. -¡Zarpa de Acebo! ¿Qué estás haciendo aquí?

-¡Tenía que hacer algo! -maulló Zarpa de Acebo desesperadamente.

-El Clan del Trueno se está preparando para luchar contra el Clan del Viento. Todo el mundo tiene miedo de lo que pasará si Clan del Río es expulsado de su casa.

Ala de Mariposa la miró. –El Clan del Río no va a ser expulsado de ninguna parte.

-¿Cómo puedes estar segura? –Zarpa de Acebo miró hacia atrás a una figura delgada, sin convencerse. -Están medio muertos de hambre y siguen viviendo en la isla.

Blima la rozó. -No va a durar mucho.

Zarpa de Acebo miró las hileras de hierbas cuidadosamente apiladas contra la pared de la cueva. Parecía que el Clan del Río estaba planeando estar aquí por algún tiempo. -Pero han traído todo de tu antiguo campamento -señaló.

La curandera del Clan del Río suspiró. -Será mejor que le muestres.

-¿En serio? -Blima pareció sorprendido. -¿Ahora?

Ala de Mariposa asintió. -Sólo no se dejen ver.

Blima asintió y salió de la cueva. Zarpa de Acebo se apresuró tras ella llena de curiosidad. Ella siguió a Blima a través del pequeño empedrado de vuelta a la costa.

-Vamos a nadar a tierra firme –maulló Blima. -Será más fácil permanecer fuera de la vista.

El pelaje húmedo de Zarpa de Acebo se erizó de alarma. -¡Sé que estoy empapada, pero no hay manera de que yo esté nadando! -El puente de árboles estaba a sólo unos cuantos zorros delante de ellas.

-Vale, está bien -replicó Blima con impaciencia. -Pero es mejor que te disimules de alguna manera. Tu olor se filtra. -Ella escaneó la costa con sus bigotes temblorosos. -Sígueme.

La aprendiza de curandera se abrió camino entre algunos macizos de hierba que crecieron medio fuera del agua. -Aquí. -Antes de que Zarpa de Acebo pudiera quejarse, recogió un puñado de mugre marrón y la untó sobre Zarpa de Acebo.

-¿Qué es eso? –eso se aferraba a su piel, pegajoso y maloliente.

-Estiércol de nutria -maulló Blima. -Debería ocultar tu olor al Clan del Trueno.

Zarpa de Acebo tosió. -¡Estás bromeando!

-Puedes lavarlo después -siseó Blima. -Sólo mantente quieta y en silencio.

Embarró más a lo largo del flanco de Zarpa de Acebo. Zarpa de Acebo empezó a desear que nunca hubiera venido. Entonces Blima se levantó y escudriñó la orilla a ambos lados del lago.

-¡Rápido! -Ella cruzó la playa y subió al puente de árboles.

Zarpa de Acebo la siguió, tragando las náuseas que se elevaba en su garganta al oler el estiércol de la nutria. -¿Estás segura de que esta cosa me disimularán? -siseó mientras cruzaban el puente. -Es tan fuerte, apuesto a que *el Clan del Trueno* puede olerme.

-Cierto -Blima saltó del árbol, cruzó la orilla y se metió en un bosque de juncos. Zarpa de Acebo la siguió, luchando en el suelo blando. El barro se aferraba a sus patas y le cubría la piel del vientre. Blima parecía estar saltando entre los grupos de cañas, manteniéndose libre del barro. Zarpa de Acebo la observó atentamente y comenzó a seguir su camino con exactitud, aliviada al descubrir que, mientras que se mantuviera en los pasos de su amiga, tendría las patas y el vientre secos.

Por fin, el terreno se volvió más firme y Zarpa de Acebo sintió que la hierba se hundía. Blima la estaba conduciendo por una pendiente. Había árboles aquí y la maleza crecía espesa y exuberante. La pendiente se hizo más empinada hasta que Zarpa de Acebo encontró que estaba subiendo por un acantilado de arena roja. Ella siguió a Blima cuando la aprendiza del Clan del Viento saltó arriba y arriba, usando las rocas que se proyectaron de la tierra para arrastrarse más arriba. Por fin, las dos gatas se abrieron paso hasta el banco de hierba que había en la parte superior. Jadeando, Zarpa de Acebo miró hacia abajo. El lago brillaba muy abajo a través de las hojas verdes frescas.

-¿Adónde vamos? -preguntó Zarpa de Acebo, jadeando.

-Lo verás en un momento -Blima se dirigió hacia el banco y desapareció en una franja de hierba larga.

Zarpa de Acebo se apresuró tras ella.

-Mira -Blima se había detenido.

Zarpa de Acebo se acercó a su lado mientras Blima separaba suavemente la hierba. Ella miró a través. Debajo de ellos, un amplio arroyo seguía la línea de la pendiente. Una isla se alzó en el medio, separando el agua bruscamente, de modo que los remolinos se arremolinaron donde el arroyo se vio obligado a dividirse. La isla estaba llena de pequeños árboles y arbustos, verdes en medio del agua marrón.

-Ese es nuestro viejo campamento -explicó Blima.

Zarpa de Acebo oyó el ruido de las rocas y se puso rígida. -¿Qué es eso?

-Los guerreros están trabajando.

-¿Trabajando? –Zarpa de Acebo parpadeó.

De repente, vio pelajes de guerreros y aprendices del Clan del Río caminando a través de la hierba a ambos lados de la corriente. En el lado cercano, reconoció a los aprendices Arenoso y Pececilla. Estaban ayudando a Juncal y Musgaño a cambiar las piedras, empujándolas hacia el arroyo y derribándolas sobre el borde para que cayeran con un fuerte chapoteo en el agua.

-¿Qué están haciendo?

-Bloquear el arroyo para hacerlo más profundo y más ancho –respondió Blima.

Prieto, un musculoso gato negro, de hombros anchos, llamó desde el otro lado de la corriente. -¡Rápido! ¡Agarren lo que puedan! -Se paró cerca del borde del agua, llamando órdenes a los guerreros que estaban saltando valientemente a través del canal con pedazos lechos de musgo colgando de sus mandíbulas.

-Necesitamos rescatar tantas cosas como podamos -explicó Blima. -Las agujas de pino en la isla no sirven para hacer que los nidos sean resistentes a la intemperie.

-Pero ¿por qué estás haciendo todo esto? –Zarpa de Acebo no podía entender lo que estaba pasando. El antiguo campamento parecía lo suficientemente seguro, casi tan bien protegido por la corriente dividida como el Clan del Trueno que estaba junto a los acantilados de piedra.

Un aullido de advertencia sonó aguas arriba y Pececilla salió corriendo por la orilla. -¡Ellos vienen!

Cada gato del Clan del Río instantáneamente dejó caer lo que llevaban o empujaban y se alejó de la isla, dirigiéndose hacia el lago.

El pelaje de Zarpa de Acebo se erizó. -¿Qué pasa?

-Verás –maulló Blima.

Caminando a través de la hierba, a lo largo del lado lejano del arroyo, llegó una pandilla de cachorros de Dos Patas. Estaban barriendo ramas dentadas a través de la hierba y maullando ruidosamente el uno al otro. Mientras Zarpa de Acebo observaba, el mayor de los cachorros saltó desde la orilla hasta una piedra que apenas rompía la superficie de la corriente, luego hacia otra y otra. Equilibrado precariamente en una pierna, se inclinó hacia la isla y empezó a empujar los arbustos con su palo. Los otros cachorros le

gritaron su aprobación y lo animaron agitando sus patas sin pelo en el aire.

Zarpa de Acebo miró a su amiga con consternación.

Blima azotó su cola. -¿Ahora ves por qué tuvimos que irnos?

Capítulo 13

-*Fue idea de Prieto empujar* las piedras al arroyo -explicó Blima mientras se dirigían hacia el acantilado de arena.

Zarpa de Acebo apoyó la cabeza en un lado. -Pero eso evitará que el agua fluya.

-Exactamente, por lo que la corriente de arriba se vuelve más profunda y más ancha, y la isla estará mejor protegida.

Zarpa de Acebo estaba impresionada. -¿Pero será suficiente para mantener a los cachorros de Dos Patas lejos?

-Una vez que la corriente se inunde, vamos a poner barricadas de tojo. –Blima se detuvo para recuperar el aliento. -Los Dos Patas no están tratando de hacernos daño. Creo que sólo están jugando. -Inclinó la cabeza para lavar la arena roja de sus almohadillas. -Son como nuestros cachorros. Si hacemos que sea demasiado difícil para ellos acercarse a la isla, van a rendirse y jugar en otro lugar.

-¡Y entonces pueden volver a la isla! –maulló Zarpa de Acebo. El Clan del Río no tenía intención de trasladarse al territorio del Clan del Viento. Sus patas hormigueaban. No podía esperar a regresar a su propio campamento y decirle a Estrella de Fuego. Las fronteras del Clan del Viento estaban perfectamente seguras, y no tendrían necesidad de intentar tomar cualquiera de los territorios del Clan del Trueno. ¡No iba a haber una batalla después de todo!

Blima bordeó el resto de la ladera y se abrió paso entre los juncos.

Zarpa de Acebo se apresuró tras ella. -Pero, ¿por qué Estrella Leopardina no le contó a los otros clanes lo que estaba pasando?

-¿Y parecer débiles porque nos habían echado de nuestra casa?

-Pero los otros Clanes podrían haber ayudado.

-¡El Clan del Río puede resolver sus propios problemas!

Zarpa de Acebo bajó la mirada. -No quise decir que no pudieran, pero...

El pelaje de Blima estaba erizado. -Es difícil vivir en la isla. No hay suficiente peces porque los barcos los asustan, y no podemos cazar en el resto de nuestro territorio hasta que nos deshagamos de los cachorros de Dos Patas. El Clan tiene hambre y los guerreros hambrientos no ganan batallas.

Zarpa de Acebo recordó el pelaje opaco de Vaharina y la forma en que los huesos de Ala de Mariposa se proyectaban en sus caderas ya lo largo de su lomo.

-¿De verdad crees que Estrella Leopardina puede confiar en que los otros clanes no se aprovecharan? -Blima continuó, abriéndose paso entre un macizo de hierba de pantano. -Necesitamos toda nuestra fuerza para rescatar nuestro campo de los Dos Patas.

-No le diré al Clan del Trueno que tienen hambre -le prometió Zarpa de Acebo. -Sólo que estarán de vuelta en tu antiguo campamento pronto y no hay razón para pensar que tendrán que dejar tu territorio.

Blima parpadeó con gratitud. -Pero primero tienes que ir a casa -le recordó. -Tu clan debe estar preguntándose dónde estás.

Zarpa de Acebo sintió una punzada de culpa. ¿Sus compañeros de Clan habían notado que aún no estaba? -Volveré por donde vine.

Blima se estiró sobre sus patas traseras y miró por encima de la hierba puntiaguda. -La costa está tranquila -anunció, cayendo sobre sus cuatro patas. Empezó a caminar por el pantano hacia el suelo más firme en el interior, donde arbustos y helechos se agolpaban en la costa.

-Vamos a subir -dijo Blima. -Será más fácil esconderse. -Sus ojos brillaron con picardía. -Y el estiércol de nutria evitará que los gatos noten tu olor.

-¿No había nada más que pudieras haber usado?

-El tanaceto podría haber funcionado -admitió Blima. -Pero nuestros suministros son un poco bajos. -Ella se abrió camino a través de un grupo de helechos, y Zarpa de Acebo la siguió.

Siguieron la línea de costa hasta que Zarpa de Acebo comenzó a oler al Cercado de los caballos. -Estamos cerca del territorio del Clan del Viento -susurró. -Puedes dejarme aquí.

Los ojos de Blima se nublaron de preocupación. -No hasta que lleguemos a la frontera.

Las vallas de color marrón alrededor del Cercado de los caballos se alzaron más grandes y los helechos comenzaron a disminuir y el exuberante follaje del territorio del Clan del Río dio paso a los páramos del Clan del Viento. Blima se detuvo detrás de un arbusto de zarza atrofiado en el borde de un tramo de césped abierto. –Esa es la frontera -le señaló con la cola.

El viento corrió de los páramos, tirando del pelo de Zarpa de Acebo. Podía oler la marca olorosa del Clan del Viento sólo a unos pocos zorros de distancia.

Blima apoyó su cola en el hombro de Zarpa de Acebo. -Prométete que tendrás cuidado.

De repente, las piedras chocaron en la orilla. Blima se dio la vuelta.

Una patrulla del Clan del Viento se dirigía hacia ellas.

Zarpa de Acebo se puso rígida, temiendo dispararse como un relámpago. Entonces sintió que los dientes de Blima le agarraban la garganta y la arrastran detrás de la zarza.

-¿Nos vieron? -susurró Zarpa de Acebo, temblando-.

-No lo sé. -Blima pasó la cola por la boca de Zarpa de Acebo. -¡Quédate en silencio!

Zarpa de Acebo miró a través de las hojas. Juncal encabezaba la patrulla, su aprendiz, Arenoso, corriendo detrás de él. Musgaño estaba en los talones de Juncal con Pececilla a su lado. El pelaje moteado de la joven gata era resbaladizo por el viento, sus bigotes soplados contra sus mejillas, corriendo como si su vida dependiera de ello.

-¿Están cazando? -preguntó Zarpa de Acebo.

Blima miró alrededor de la orilla vacía. -¿Cazando qué?

-Bueno, ¿vendrán por nosotras?

-No parece -dijo Blima mientras la patrulla pasaba junto a la zarza sin siquiera mirarla.

Zarpa de Acebo se dio cuenta de que los ojos de los gatos del Clan del Río se habían estirado ampliamente de terror. Su pelo se erizó. -Algo está mal.

Blima siseó, aplastando las orejas. -¡Mira!

Un perro blanco y negro de pelo áspero estaba saltando tras la patrulla del Clan del Río. Sus ojos eran salvajes, sus labios hacia atrás para mostrar brillantes colmillos blancos.

-¡El perro del Cercado de caballos! -gimió Blima. -¡Corre! -Ella se lanzó tras sus compañeros de Clan.

Antes de que Zarpa de Acebo pudiera moverse, el perro blanco y negro la vio y se deslizó hacia ella, aullando de emoción. Zarpa de Acebo gritó y se disparó después de Blima. Sus garras arrojaron pedazos de tierra mientras rasgaba la ladera cubierta de hierba. La patrulla del Clan del Río se había desviado de la playa y corría por la pendiente hacia la frontera del Clan del Viento.

Los ojos de Juncal se ensancharon cuando vio a Blima. -¡Quédate cerca de nosotros! -Ordenó. Corrió por la ladera, esquivando un arbusto de aulaga y saltando un bajo macizo de brezo.

Blima se lanzó tras él. Ella gritó sobre su hombro a Zarpa de Acebo. -¡Darte prisa!

Zarpa de Acebo se empujó con más fuerza contra la tierra turbia. Ella patinó después de los gatos del Clan del Río a través de una gruesa franja de brezo y hacia fuera en la ladera cubierta de hierba.

-¡Paren! -Juncal dio el mando y Zarpa de Acebo se detuvo con los otros. Jadeando y aterrorizada, miró por encima del hombro.

El perro se paró junto a la valla en el fondo de la ladera y miró a su alrededor, con la lengua caída. Luego se sacudió y se estrujó bajo la cerca. Zarpa de Acebo lo miró trotar a través del campo, dirigiéndose hacia las Viviendas de Dos Patas.

-Debe de irse a casa -adivinó.

-¡Shh! -Blima le dirigió una mirada de advertencia, pero ya era demasiado tarde.

-¿Qué haces *tú* aquí? –el maullido de Pececilla hizo saltar a Zarpa de Acebo.

Juncal la miró fijamente, su pelaje negro se erizó. -Eres un gato del Clan del Trueno, ¿verdad? -Su severa mirada brilló acusadoramente hacia Blima.

Pececilla arrugó la nariz. -¿Y por qué hueles tan mal?

Musgaño se acercó a ella con su hocico atigrado a sólo un bigote de Zarpa de Acebo. -¿Nos estás espiando?

Zarpa de Acebo retrocedió. -¡No, no, yo quería ver si podía ayudar!

-¿Ayudar? -Juncal la miró con incredulidad.

-¡Es verdad! -Blima se asomó con la cola temblando, entre sus compañeros de Clan y Zarpa de Acebo. -Vino aquí sola. Ella estaba preocupada por mí después de la Asamblea. Sólo vino a ver si...

-¡Estiércol de ratón! –el maullido de Juncal cortó a Blima. El gato negro miraba hacia la pendiente, con los ojos desorbitados.

Una patrulla del Clan del Viento se dirigía hacia ellos.

Zarpa de Acebo probó el aire. El olor almizclado del Clan del Viento bañó su lengua. El perro los había perseguido a través de la frontera.

-¿Deberíamos huir? -susurró Pececilla, con la cola tiesa de miedo.

-No sirve de nada. -Musgaño suspiró. -Hemos llegado muy lejos.

-Será mejor que nos mantengamos firmes –maulló Juncal.

Arenoso se acercó a Pececilla.

Cuando la patrulla del Clan del Viento se acercó, la lugarteniente Perlada sacudió su cola. Corvino Plumoso, Brezo, Cola Blanca, Oreja Partida y Zarpa de Viento se abanicaron. Zarpa de Acebo sintió que el pelaje de Blima rozaba contra su flanco mientras los gatos del Clan del Viento rodeaban lentamente la patrulla. Sus ojos brillaban.

-¿Qué están haciendo en territorio del Clan del Viento? -preguntó Perlada.

Juncal se encontró con su mirada con el pelo de sus hombros crispando. -Nos perseguía ese perro de cerebro de ratón del cercado de los caballos.

Corvino Plumoso dio un paso adelante. -¿Dónde está ahora?

Musgaño asintió hacia las Viviendas de Dos Patas. -Se fue a casa.

-¿Y deberíamos creer eso? –Oreja Partida olisqueó el aire, sus bigotes temblaron. -¡Todo lo que puedo oler es estiércol!

Zarpa de Acebo deseaba poder hundirse en el suelo. El Clan del Viento estaba suficientemente enojado sin encontrar un gato del Clan del Trueno entre los intrusos. ¿Y si pensaban que el Clan del Río y el Clan del Trueno habían formado una alianza? Seguramente habría una batalla, y todo sería su culpa.

Zarpa de Acebo luchó contra su creciente pánico. Zarpa de Viento la estaba mirando. Bajó la mirada, rezando para que no la reconociera, finalmente agradecida por el estiércol de nutria que disfrazaba su pelaje negro y ahogaba su olor.

-¿Qué te pasó? -Los ojos de Zarpa de Viento brillaron con desprecio. -¿No les enseñan a los cachorros del Clan del Río a lavarse?

La rabia subió en la garganta de Zarpa de Acebo. Quería escupir al arrogante cara de zorro. Pero al menos no parecía saber quién era.

-¡Salgan de nuestro territorio! -siseó Perlada. -¡Pueden haber perdido su propio territorio, pero no tienen el nuestro!

Musgaño se erizó, mostrando sus dientes. -¡No hemos perdido nuestro territorio!

-Entonces, ¿por qué están aquí? -preguntó Oreja Partida.

-¿En busca de presas? -soltó Corvino Plumoso.

Juncal azotó su cola. -¡No!

Zarpa de Acebo se tensó. Todos los gatos estaba erizado, listo para saltar. Ella desenvainó sus garras. Este no era su Clan, pero lucharía si tuviera que hacerlo.

Arenoso saltó adelante, su corta cola atigrada se movía enojada. -¡No comeríamos conejos si nos moríamos de hambre!

Perlada siseó. -¡Váyanse de nuestro territorio *ahora!*

Oreja Partida y Cola Blanca se separaron para dejar pasar a los gatos del Clan del Río.

Lentamente, Juncal y Musgaño comenzaron a retroceder. Arenoso y Zarpa Guijeña se volvieron y caminaron incómodos ante los gatos del Clan del Viento. Zarpa de Acebo corrió tras ellos, con los ojos fijos en el suelo.

-A partir de ahora habrá más patrullas a lo largo de la frontera -dijo Perlada tras ellos.

-¡Y estarán listos para pelear! -gruñó Oreja Partida.

Caminaron lentamente hacia la frontera, negándose a lanzarse por los siseos amenazantes de la patrulla del Clan del Viento. Zarpa de Acebo cruzó la marca olorosa con un escalofrío de alivio. *¡Pero este no es mi territorio!*

-Tengo que ir a casa -susurró.

Juncal la rodeó. -¡No, no lo harás! ¡Tienes que explicar que estás haciendo aquí!

-¡Ya lo he explicado! -replicó Zarpa de Acebo. -Estaba preocupada por Blima.

-No hay manera de que te dejemos poner una pata en el territorio del Clan del Viento ahora –maulló Musgaño. -Tendrás que volver a la isla con nosotros.

La desesperación cayó como una piedra en el vientre de Zarpa de Acebo. Miró al otro lado del lago. La noche estaba cayendo y el bosque del Clan del Trueno parecía sombras contra las lejanas colinas. Escudriñó la costa con la esperanza de ver la forma familiar de uno de sus compañeros de Clan, Arrendajo siempre estaba jugueteando cerca del agua, pero estaba demasiado oscuro y demasiado lejos para ver algo claramente.

-Está bien -suspiró.

-¡Pero primero lávate ese terrible olor a estiércol! -ordenó Juncal.

Él la acompañó hasta el lago y se quedó en el borde mientras ella se salpicaba el agua helada. Blima se acercó para ayudar, frotando el pelaje de Zarpa de Acebo con sus patas hasta que estuviera limpio.

Temblando de frío, Zarpa de Acebo regresó a lo largo de la costa pantanosa después de la patrulla del Clan del Río. Blima caminó a su lado.

-Lamento si te metí en problemas -susurró Zarpa de Acebo.

-Estaré bien -Blima se apretó contra ella y las dos amigas, todavía goteando del lago, compartieron su calor.

El pelaje de Zarpa de Acebo se estremeció bajo la curiosa mirada de los gatos del Clan del Río mientras seguía a Juncal hacia el claro de la isla. Poco a poco, el campamento se calmó cuando se acercaron al Gran Roble. Trató de evitar que las patas le temblaran al ver a Estrella Leopardina sacudirse entre las gigantescas raíces en el fondo del roble.

-No tengas miedo -Blima murmuró en su oído. –Estrella Leopardina siempre es justa.

Zarpa de Acebo levantó la barbilla y miró a la líder del Clan del Río con la mayor valentía posible.

Los ojos de Estrella Leopardina resplandecían en el crepúsculo. -Juncal me dijo que has estado espiando en el territorio del Clan del Río -la acusó.

-Sólo estaba tratando de ayudar -explicó Zarpa de Acebo. –El Clan del Trueno está preocupado de que el Clan del Viento nos ataque si ustedes fuerzan a entrar en su territorio. Todo el mundo se está preparando para una batalla. Sólo quería detenerlo.

Estrella Leopardina parpadeó. -Esa es una gran ambición para un aprendiz tan pequeño.

Ofendida, Zarpa de Acebo limpió su pelaje.

¿Los bigotes de Estrella Leopardina se movían?

-Supongo que Blima te ha demostrado lo suficiente para tener tu mente tranquila -maulló la líder del Clan del Río.

-Sólo el antiguo campamento... –Zarpa de Acebo se detuvo demasiado tarde. Había traicionado a su amiga.

Estrella Leopardina miró fijamente a la aprendiza de curandera. -¿La has llevado hasta allí?

Blima bajó la cabeza. -Sólo quería tranquilizarla.

Estrella Leopardina suspiró. -Bueno, Zarpa de Acebo -maulló -es mejor que te quedes aquí en la isla.

El corazón de Zarpa de Acebo se tambaleó. -Pero mi Clan estará preocupado por mí.

-Deberías haber pensado en eso antes de venir aquí. –Estrella Leopardina miró a su Clan. Los gatos del Clan del Río se habían reunido bajo el roble, sus oídos se retorcían con interés. -No podemos perdonar a los guerreros y escoltarlos a casa e incluso si pudiéramos, no quiero antagonizar al Clan del Viento o al Clan de la Sombra cruzando su territorio".

-Pero el código del guerrero dice que puedo viajar con seguridad a dos zorros del lago -señaló Zarpa de Acebo.

-Si fuera tiempo de una Asamblea, estaría de acuerdo -argumentó Estrella Leopardina. -Pero como están las cosas, nuestros vecinos querrían una razón muy buena para encontrar olor al Clan del Río o al Clan del Trueno en su tierra. -Ella entrecerró los ojos. -La curiosidad no es suficiente.

-Pero... –Zarpa de Acebo buscó desesperadamente otro argumento. Tenía que llegar a casa antes de que sus compañeros de Clan pensaran que algo terrible le había pasado.

Estrella Leopardina se dio la vuelta. -Puedes quedarte con Ala de Mariposa y Blima hasta que sea seguro que regreses.

-Vamos -Blima la empujo. -Vamos a calentarnos y secarnos en la guarida del curandero.

Con las patas pesadas como piedras, Zarpa de Acebo siguió a su amiga hasta el borde de la isla y sobre el empedrado hacia el afloramiento rocoso.

Ala de Mariposa estaba esperando con un montón de hierbas a su lado. -Pensé que te dije que no fueras vista -les saludó.

Blima bajó la cabeza. -Lo siento.

Ala de Mariposa palmeó las hierbas hacia ellas. -Coman éstos -ordenó. -Les ayudarán a calentarse.

El vientre de Zarpa de Acebo retumbó. Preferiría un ratón fresco y jugoso.

-Es todo lo que tenemos de sobra en este momento -le dijo Ala de Mariposa.

Zarpa de Acebo se inclinó y comenzó a masticar una de las hojas. Estaba pegajosa y calentaba su lengua mientras la masticaba. -¿Qué es? -le susurró a Blima.

-Ortiga seca, manchada de miel -respondió Blima.

-No está mal.

Cuando terminaron de comer, Blima la llevó a un nido cubierto de musgo en la parte posterior de la cueva. Se lavaron, secaron y se apretaron juntas en un suave nido. Zarpa de Acebo estaba agradecida por el calor de Blima. La cueva estaba cubierta de corrientes de aire y la lluvia empezaba a golpear las rocas y silbar sobre el lago. Bostezó, repentinamente sintiéndose cansada. -Sabes que Estrella Leopardina me mantiene aquí porque sé demasiado - murmuró.

-Sí. -Blima puso su cola sobre las patas de su amiga. –Pero, ¿Estrella de Fuego actuaría de manera diferente?

Zarpa de Acebo suspiró. -Supongo que no. -Ella cerró los ojos. ¿Cuánto tiempo tendría que quedarse aquí? Ella iba a estar en un gran problema con sus compañeros de Clan cuando se enteraran de que estaba detenida por el Clan del Río, sospechosa de ser un espía.

Capítulo 14

La lluvia golpeó el pelaje de Arrendajo mientras cruzaba el claro. Tenía un manojo de menta y bayas de enebro en sus mandíbulas y su penetrante olor llenaba su nariz.

Millie trotó a su lado. -¡Te dije que no comieras otro gorrión! -Ella se detuvo bajo la Cornisa Alta donde Látigo Gris estaba gimiendo.

-¿Cómo se suponía que debía resistir? –jadeó Látigo Gris. Soltó otro gemido bajo. –Han pasado lunas desde que ha habido tanta presa.

Arrendajo dejó caer su manojo de hierbas. Descansó una pata en el vientre redondo de Látigo Gris mientras él permanecía inquieto con dolor.

-Quédate quieto -Arrendajo sintió la dureza bajo el flanco de Látigo Gris. -Te acabas de dar gases.

-Ya te lo dije -maulló Millie-.

Arrendajo rodó las bayas de enebro hacia el hocico de Látigo Gris. -Esto ayudará -maulló. -después come la menta.

-Pensé que un guerrero sabría que tiene que empezar despacio después de la estación sin hojas -continuó Millie. -Todas esas lunas el vientre vacío. No puedes sólo llenarte tan pronto como la presa comience a correr. Tienes que acostumbrarte.

-No sigas –suplicó Látigo Gris.

Millie lamió el pelo de Látigo Gris. Arrendajo sintió su afecto por su pareja como aire caliente alrededor de él. Sus bigotes se retorcieron con diversión. Fue gracioso oír a un guerrero ser sermoneado por un minino casero. *Pero ahora es una guerrera*, se recordó rápidamente.

Unos pasos precipitaron hacia el campamento. Arrendajo probó el aire. Zarpa de Ratón y Amapola. Por el olor musgoso de su pelo, pudo darse cuenta de que habían estado en el hueco de entrenamiento.

-¿Has visto a Zarpa de Acebo? -le preguntó Amapola mientras saltaba hacia Cornisa Alta.

Arrendajo sintió la mirada ansiosa de Amapola quemando su piel. Se alejó, la incomodidad pinchaba a la aprendiza.

-No quise decir *ver* -se corrigió rápidamente. -Quiero decir oír u oler...

-Ella quiere decir, ¿sabes dónde está? -El maullido impaciente de Zarpa de Ratón entró.

Las almohadillas de Arrendajo hormiguearon. No había visto a Zarpa de Acebo desde esa mañana. Dejó que su conciencia se extendiera por el campamento, buscando su presencia de la misma manera que buscaría semillas de amapola entre la reserva de hierbas. Nada. No sentía a Zarpa de Acebo en el campamento o cerca de él. Sacudió la cabeza.

Látigo Gris revolvió sus patas. -¿Cuánto tiempo lleva desaparecida? -preguntó.

-Se suponía que iba a entrenar con nosotros, pero no apareció –maulló Amapola.

-Fronde Dorado pensó que había sido mantenida en el campamento por alguna razón -añadió Zarpa de Ratón. -Así que acabamos de hacer el entrenamiento sin ella. Pensamos que estaría aquí cuando volviéramos.

-¡Pero no está! –el estridente maullido de Amapola sonó alrededor del campamento.

Fronde Dorado salió del túnel de espinas. -¿Ella no está aquí?

Zancudo y Cenizo estaban sobre sus talones.

-Su olor está en el túnel, pero es rancio -informó Cenizo.

-Debe haber salido del campamento cuando se lo dije -concluyó Fronde Dorado.

-Pero ella no llegó al hueco de entrenamiento -concluyó Zancudo.

Arrendajo sintió el interés de sus compañeros de clan pinchando alrededor del claro.

Centella se apresuró. -¡Quizá esté herida!

-¿Quién está herido? -preguntó Acedera.

-¡Nadie está herido! -Explicó Látigo Gris. -Pero parece que Zarpa de Acebo se ha perdido.

Arrendajo estaba empezando a ser aplastado por los guerreros presionando alrededor de él. Espinardo y Ala Candeal se habían unido a ellos.

-¡Puede que el Clan del Viento la haya capturado! –maulló Espinardo.

La alarma brilló de los guerreros y aprendices.

Nimbo Blanco se abrió camino hacia el frente. -¿Por qué harían eso?

Arrendajo olía el olor de montaña de Rivera. -¿El Clan del Viento ha tomado rehenes antes? -Preguntó.

-¡No, pero nunca han cazado ardillas antes! -Señaló Manto Polvoroso.

Acedera jadeó. -¡Espero que no le hagan daño!

Arrendajo se sintió entre la alarma y la irritación. Todo el mundo estaba entrando en pánico demasiado rápido. Pero, ¿y si Zarpa de Acebo *hubiera* sido capturado?

Sólo Rivera se mantuvo calmada. -No tendría sentido para el Clan del Viento darse una boca extra para alimentar.

-Pero ahora tienen más presas que cazan en el bosque –maulló Centella.

-Podrían pensar que vale la pena -la voz de Acedera se tensó de preocupación.

-¡Deberíamos enviar una patrulla para rescatarla! -anunció Espinardo.

Zarzoso se unió a sus compañeros de Clan. -¿Rescatar a quién?

Arrendajo sintió el alivio lavar su pelaje cuando sintió a Vuelo de Ardilla al lado de su padre. Ella lo lamió entre las orejas. -¿Qué pasa, Arrendajo?

-Zarpa de Acebo está desaparecida.

Vuelo de Ardilla se endureció. -¿Desde cuándo?

-Hablé con ella al mediodía -explicó Fronde Dorado. -Se suponía que debía ir al hueco de entrenamiento, pero nunca llegó.

-¡El Clan del Viento debe haberla capturado! –maulló Centella.

-¿Sabemos eso con certeza? -preguntó Zarzoso.

Nadie respondió.

-Bueno, en ese caso, no asumamos lo peor -instó el lugarteniente del Clan del Trueno.

-Conociendo a Zarpa de Acebo, ella acaba de salir sola – maulló Vuelo de Ardilla.

Arrendajo asintió. Zarpa de Acebo se había alejado más de una vez cuando necesitaba tiempo para pensar.

-Pero, ¿se perdería deliberadamente el entrenamiento? -preguntó Acedera, preocupada.

-Nunca se lo había perdido antes. –El maullido de Estrella de Fuego sonó por encima de ellos. Estaba en la Cornisa Alta. Los gatos retrocedieron para mirar a su líder. Arrendajo se sintió aliviado al tener un poco de espacio pero podía sentir culpa y ansiedad inundando a Estrella de Fuego. ¿De qué tenía que sentirse culpable?

-No podemos asumir que el Clan del Viento la haya tomado -continuó el líder del Clan del Trueno.

-Pero sabemos que quieren atacarnos -dijo Espinardo.

-Esta podría ser su manera de provocar una pelea.

Maullidos preocupados ondularon alrededor del Clan.

-No sabemos con certeza si quieren atacar -razonó Estrella de Fuego. -Y como señala Vuelo de Ardilla, Zarpa de Acebo es perfectamente capaz de salir sola. Siempre ha sido independiente. ¡No olvides que ella fue a cazar zorro cuando todavía era un cachorro!

El chillido de Estrella de Fuego era ligero pero Arrendajo podía sentir los pensamientos del líder agitando. Mientras tanto, pelajes erizados de sus compañeros de Clan comenzaron a alisarse. Por

supuesto que Zarpa de Acebo estaba bien. Desaparecer para el día era justo el tipo de cosa que ella haría. Arrendajo no estaba convencido. Estrella de Fuego sabía más de lo que estaba diciendo. Intentó sondear la mente del líder del Clan del Trueno, pero una nube inquieta obscureció cualquier pensamiento claro. ¿Tal vez debería preguntarle directamente? Arrendajo apartó la idea. Estrella de Fuego claramente quería mantener sus miedos para sí mismo.

Arrendajo pasó junto a Rivera y Centella y se dirigió hacia la guarida del curandero. Cuando se acercó, oyó las zarzas crujiendo de la entrada. Hojarasca Acuática acababa de entrar. Ella debe haber estado escuchando. Entró en la guarida, un poco desconcertado por la ola de emoción que inundaba el pelaje de Hojarasca Acuática.

-¿Es cierto? -el maullido ansioso de Zarpa de Carbonilla sonaba desde su nido. -¿Zarpa de Acebo ha desaparecido?

-Conoces a Zarpa de Acebo –Arrendajo la calmó. -Probablemente se ha ido a pensar.

-Supongo. -El nido de Zarpa de Carbonilla crujió mientras se acomodaba, pero Arrendajo podía sentir la tensión en sus músculos.

A través de la guarida, la alarma pulsaba aún más ferozmente de Hojarasca Acuática.

-¿Qué pasa? -Siseó, corriendo hacia el lado de su mentor. Se concentró en sus pensamientos y encontró su mente caótica con preocupación y culpa, al igual que la de Estrella de Fuego. ¡Ambos sabían algo!

-Hablé con Zarpa de Acebo antes de que saliera del campamento -admitió Hojarasca Acuática en voz baja.

Arrendajo movió las orejas. -¿Dijo a dónde iba?

-No, pero estaba molesta. -La voz de Hojarasca Acuática era ronca. -Ella le había pedido a Estrella de Fuego que ayudara al Clan del Río.

-Y él dijo que no -Arrendajo lo adivinó, recordando cómo Estrella de Fuego había reaccionado a su sueño.

-¡Ella no pudo creer que podría ayudar al Clan del Río sola! –maulló.

-Zarpa de Acebo no sería tan cerebro de ratón -Arrendajo estuvo de acuerdo.

-Pero tal vez pensó que si no podía razonar con Estrella de Fuego, podría convencer a Estrella de Bigotes de no pelear -continuó Hojarasca Acuática a regañadientes.

Un hoyo oscuro parecía abrirse en el estómago de Arrendajo. Zarpa de Acebo siempre pensó que el mundo estaba perfectamente dividido en lo correcto y lo incorrecto. Y si pensaba que Estrella de Fuego estaba cometiendo un error, podría ser lo suficientemente terca como para tratar de arreglar las cosas por su cuenta. Sacudió el pensamiento. Ella no sería tan imprudente. ¿Lo sería?

Sintió la pata de Hojarasca Acuática presionar la suya. -¡Debes intentar soñar! -maulló. -¡Tienes que averiguar dónde está!

Su súplica urgente puso su pelo erizado de indignación. No hace tanto tiempo que le había pedido que mantuviera sus sueños en secreto; ahora quería que los usara para encontrar a Zarpa de Acebo. ¿Esto era todo lo que él era para ella? ¿Una forma rápida de obtener respuestas del Clan Estelar cuando ella quería, y un peligro para el Clan cuando no?

-¡Por favor!

-¡No estoy cansado! -inquirió Arrendajo. –Solo puedo soñar cuando quiero.

-Solo cierra los ojos e intenta -le pidió Hojarasca Acuática.

-¡Voy a soñar cuando esté listo! -Replicó.

Se acercó a la entrada y sintió que el pelaje de Hojarasca Acuática Rozaba el suyo. ¡Ella estaba bloqueando el camino!

-¡Tienes que intentarlo ahora! - siseó Hojarasca Acuática.

El pelo de Arrendajo se erizó. -Pero probablemente solo se haya ido sola por un tiempo. -¿Qué había mal con Hojarasca Acuática? ¡Parecía más preocupada que Vuelo de Ardilla!

El nido de Zarpa de Carbonilla crujió. -¿Hay algo mal?

Hojarasca Acuática se volvió para tranquilizar a su paciente. -No te preocupes -tranquilizó. -Quédate quieta y descansa tu pata.

Así que por eso estaba preocupada. No por Zarpa de Acebo. Sólo su preciosa paciente. Las orejas de Arrendajo ardían de rabia. Pasó por delante de ella y salió de la guarida.

El campamento estaba más tranquilo ahora. Estrella de Fuego había saltado de la Cornisa Alta para hablar con Zarzoso y Vuelo de Ardilla.

-La patrulla del atardecer puede mantener un ojo abierto para cualquier rastro de ella –maulló Estrella de Fuego. -Veremos lo que informan y luego enviamos una búsqueda.

-Quiero estar en la patrulla del atardecer, -maulló Vuelo de Ardilla de inmediato.

-Y el grupo de búsqueda -añadió Zarzoso.

-Por supuesto -convino Estrella de Fuego. –Liderarás ambas.

Arrendajo dejó que su pelo erizado se relajara. Un grupo de búsqueda era mucho más sensato que el desesperado pedido de sueños de Hojarasca Acuática. Estaba nerviosa como un venado en estos días. Si Zarpa de Acebo no aparecía, entonces, por supuesto, intentaría usar sus poderes para encontrarla, pero no iba a dormir toda la tarde sólo porque Hojarasca Acuática le ordenó hacerlo. Quería alejarse de ella, alejarse del campamento, alejarse de todo el mundo. Empezó a atravesar el túnel de espinas.

-¿Adónde vas? -preguntó Vuelo de Ardilla tras él. La ansiedad le ardía de su pelo. ¿Estaba preocupada por perder otro cachorro? ¿Uno que ningún gato creía que ´podía cuidarse solo?

-A pasear.

-No te demores.

¡Voy a tardar el tiempo que quiera! Arrendajo se dirigió hacia los árboles. El aire húmedo prometía lluvia, y el bosque olía a humedad. Encontró las patas que subían por la ladera hacia el lago. Él olfateó ansioso por el olor de las aguas abiertas, acelerando su paso mientras remataba la cresta y se dirigía hacia abajo, fuera de los árboles. Esta ruta lo llevaría directamente a la orilla donde había dejado la rama. Empezó a darse prisa con los bigotes temblorosos y sus patas siguiendo el camino familiar hasta la orilla.

Subió a la playa y se detuvo. A diferencia del bosque, que nunca parecía cambiar, el suelo alrededor del borde del lago era siempre

diferente. Los guijarros parecían cambiar de tal manera que nunca sentían la misma pata, y los escombros iban y venían, se lavaban y luego se lavaban de nuevo. A Arrendajo le encantaba el reto de la orilla. Sólo mientras pudiera alejarse del agua. Avanzó cautelosamente hacia adelante, con el hocico extendido, olfateando por leña o basura con la que pudiera tropezarse. Pero su mente estaba fija en el palo, esperanzadamente aún escondido detrás de la raíz del árbol. Se abrió camino hacia ella, su corazón latía más rápido mientras se acercaba. Extendió una pata. ¡Estaba allí! Aún seguro.

Felizmente, lo arrastraba desde su escondite y le pasaba las patas por encima, sintiendo el calor de la madera y dando la bienvenida a las ondulaciones chocantes mientras sus almohadillas chocaban con los arañazos. El zumbido de las olas y el murmullo del viento se alejaron. Sólo se dio cuenta de la rama que había debajo de sus almohadillas y de los agudos grabados. Una voz sopló en sus oídos, demasiado suave para oírla. Era ronca como la voz de un viejo gato y parecía estar listando nombres, como si los contara. Arrendajo sintió que su corazón se aceleraba cuando su pata se acercaba al extremo de la rama. Los rasguños no cruzados yacían allí. Su vientre se tensó. Se esforzó por oír la voz. Pero cuando su pata tocó la primera marca no cruzada, la voz se ahogó y se quedó en silencio.

Decepcionado, Arrendajo se acostó junto al palo y apoyó su mejilla sobre la lisa madera. Cerró los ojos, calmado por el chapoteo del lago, y comenzó a soñar.

La tierra arenosa se movía bajo sus patas. Parpadeó y abrió los ojos. Un muro de roca dentada se alzaba delante de él. Un brezo se onduló detrás de él en el viento. El cielo estaba negro, cubierto de estrellas. En la parte superior de la pared de roca, vio gatos silueteados contra el cielo nocturno. Ninguno parecía familiar y cuando olisqueó el aire, Arrendajo reconoció el olor sólo de aquellos que había olido en la Laguna Lunar, cuando los antiguos Clanes lo habían rozado en el camino hasta la laguna.

De repente, un gato se separó de los demás y bajó por la empinada pendiente, un joven gato con hombros musculosos bajo su elegante pelaje jengibre y blanco. Una gata corrió detrás de él. Los otros permanecieron en la parte superior, con sus colas chasqueando nerviosamente.

-Ten cuidado -dijo la gata, aterrizando ligeramente en la arena.

El gato rozó hocicos con ella. -Te veré al amanecer, lo prometo. -Se volvió hacia el acantilado y, por primera vez, Arrendajo se dio cuenta de que había una grieta en la roca inmediatamente detrás de él.

El gato se acercó a él. Arrendajo trató de apartarse del camino, pero el gato lo atravesó como si no estuviera allí. Mientras sus espíritus se cruzaban, Arrendajo sintió un estremecimiento de presentimiento. Este gato nunca había entrado en las rocas antes. Estaba asustado. Cuando su cola desapareció entre las sombras, el vientre de Arrendajo se agitó de emoción. Tenía que saber dónde iba el gato. Rápidamente se deslizó detrás de él.

La oscuridad lo tragó y por un momento Arrendajo se preguntó si había despertado y estaba ciego una vez más. Pero entonces oyó las suaves almohadillas de las patas del gato delante y Arrendajo percibió el espacio que se abría en la ladera, un pasadizo estrecho que conducía directamente a la roca.

El miedo sacudió el aire. Sin embargo, la determinación onduló fuera de la piel del gato. El golpeteo de su corazón parecía hacer que el aire a su alrededor temblara y se hizo más fuerte cuando el túnel se abrió en una cueva. La luz pálida brillaba sobre sus cabezas, fluyendo a través de una pequeña abertura en el techo. Las paredes arqueadas estaban llenas de más aberturas; los túneles deben extenderse como raíces debajo del páramo. El agua corriendo resonó alrededor de las rocas. Arrendajo vio con sorpresa que había un río que cortaba la cueva y que fluía hacia otro túnel, el agua negra como la noche.

-¿Hojas caídas?

Arrendajo sacudió la cabeza. Un gato viejo estaba llamando al gato desde una cornisa alta cerca de la brecha iluminada por la luna. *¿Hojas caídas?*

El gato saltó.

-Puedo sentir tu sorpresa -gruñó el viejo gato.

Arrendajo miró fijamente al gato antiguo. Su pelaje no era más que unos cuantos mechones de pelo, sus ojos eran blancos y abultados y miraban fijamente hacia abajo.

¡Espero que mis ojos no se parezcan a eso!

Hojas Caídas sabía que este gato estaría aquí, Arrendajo podía sentir la comprensión y el reconocimiento entre los dos gatos, pero el joven gato claramente no esperaba que fuera tan feo.

El viejo gato corría una pata sobre algo liso y pálido, una rama entrelazada bajo sus garras retorcidas.

Arrendajo se puso rígido. *¡Mi palo!* Se esforzó por oír lo que decía el antiguo gato.

-... debo estar cerca de nuestros antepasados guerreros; los que han ocupado su lugar bajo la tierra.

- Y te agradecemos por eso -murmuró Hojas Caídas.

-No me lo agradezcas -gruñó Roca. -Fue un destino que estaba obligado a seguir. Además, tal vez no estés tan agradecido cuando tu iniciación empiece. –Él pasó una larga garra por encima de las líneas arañadas en la rama.

El miedo pulsó desde el joven gato y barrió a Arrendajo como un viento helado. ¿De qué estaba tan asustado? Arrendajo miró de nuevo a la cornisa.

El viejo gato sacudía la cabeza. -No puedo ayudarte. Para convertirte en un garra-afilada, debes encontrar tu propia salida. Solo puedo enviarte a tu camino con la bendición de nuestros antepasados.

¿Un garra-afilada? ¿Era eso como un guerrero? Arrendajo comprendió de repente el miedo y la determinación del joven gato. No era sólo la oscuridad a la que se enfrentaba, sino su futuro.

-¿Está lloviendo? -preguntó de repente el viejo gato.

Arrendajo vio a Hojas Caídas endurecerse.

-El cielo está despejado. -Pero Arrendajo sintió que la duda parpadeaba en la mente del joven gato.

El viejo gato volvió a correr su garra sobre las líneas grabadas en la rama. -Entonces empieza.

Hojas Caídas saltó a través del río y se dirigió al túnel que se abría debajo de la cornisa del gato viejo. Arrendajo saltó tras él, aliviado de que pudiera ver. No querría cruzar el río ciego. Se estremeció al imaginar caer y ser succionado en el túnel. Apartando el pensamiento, siguió a Hojas Caídas en la oscuridad una vez más.

¡Este camino conduce para arriba!

Arrendajo sintió que la realización cruzaba la mente de Hojas Caídas tan claramente como si lo hubiera dicho en voz alta. Arrendajo fue tras él a través de la oscuridad. El túnel rocoso era suave bajo sus patas. ¿Qué lo había hecho tan liso? Se enrolló hacia arriba, se estrechó y luego se ensanchó, girando primero en un sentido, luego en el otro.

El aliento de Arrendajo se aceleró. Casi no podía creer que estuviera caminando con un gato de un Clan antiguo, viéndolo pasar de ser un cachorro a un gato. La superficie del páramo no podía estar muy lejos ahora, y entonces Hojas Caídas estaría a salvo. A salvo y sería un garra-afilada, como él quería. Un charco de luz de luna salpicaba el suelo delante de ellos; Hojas Caídas se precipitó a través de él, mirando hacia arriba. Arrendajo lo siguió y vio una brecha estrecha por encima de ellos, demasiado alta para alcanzarla.

De repente, el túnel se estrechó y comenzó a descender hacia abajo.

¿Hacia abajo? ¡Pero casi habían alcanzado el páramo abierto!

La duda se erizó en el pelaje de Hojas Caídas, pero Arrendajo sintió que lo empujaba. El túnel se retorció y el pelaje de Hojas Caídas rozó la pared mientras se desviaba para seguir el pasillo serpenteante. Arrendajo estaba impresionado de cómo este gato se enfrentaba a la oscuridad, mucho mejor que cualquier gato del Clan del Trueno; él debe haber sido entrenado para encontrar su camino solo con el olor y tacto.

La pendiente continuó hacia abajo. Hojas Caídas se detuvo, y Arrendajo sintió incertidumbre. El túnel por delante se dividía. ¿Qué camino debe tomar? Hojas Caídas camino lentamente en uno, luego retrocedió. Arrendajo sintió que la cola del gato se deslizaba a través de su cuerpo sin forma. Él se sacudió cuando envió una sacudida de duda como un rayo a través de su piel. Se movió hacia atrás. El joven gato estaba perdiendo los nervios.

Hojas Caídas se lanzó hacia adelante, corriendo una vez más. Había elegido el otro túnel, aunque se inclinaba hacia abajo. Arrendajo podía oler el brezo; Hojas Caídas seguía el olor del aire fresco. La esperanza brilló en el pecho de Arrendajo. Este debe ser

el camino correcto. Vio otro charco de luz lunar inundar el túnel delante de ellos. ¿Podrían salir aquí?

Hojas caídas aceleró su paso. Arrendajo sintió que la esperanza brotaba en el joven gato y luego se desplomó cuando alcanzaba la luz de la luna. Arrendajo levantó la vista. El agujero era ancho pero un largo camino fuera del alcance. Y en el agujero de la luz de la luna, gotas de lluvia centelleaban, salpicando en el túnel.

La alarma ardía de la piel de Hojas Caídas. Barrió su decepción como un viento frío despejando la niebla. ¡Tenía miedo de la lluvia! Se lanzó hacia adelante, moviéndose más rápido ahora, chocando a los lados del túnel con más frecuencia en su desesperación por encontrar una salida. Arrendajo se resbaló mientras seguía a Hojas Caídas alrededor de una curva aguda. El suelo del túnel se estaba volviendo resbaladizo con gotas de lluvia. Sacudió la cola, recuperando el equilibrio, asustado de que pudiera perder de vista a Hojas Caídas.

El piso estaba cada vez más húmedo y húmedo. La lluvia goteaba más rápidamente a través de cada agujero que pasaban. Una tormenta debe estar golpeando el páramo arriba.

De repente, Hojas Caídas se detuvo. El túnel se había detenido en una suave pared gris. Se dio la vuelta y corrió a través de Arrendajo.

El pelo de Arrendajo estaba de punta.

Hojas Caídas luchaba por mantener bajo control su terror. Se alejó corriendo, bajando por una abertura en el lado del túnel, y las garras de Arrendajo se deslizaron por el suelo mientras se volvía y se lanzaba tras él. El túnel bajó bruscamente. Arrendajo jadeó mientras el agua le mojaba las patas. Siguió a Hojas Caídas mientras el túnel comenzaba a inclinarse hacia arriba, pero aun así el agua llegó, corriendo por el pasillo, lavándose contra el vientre de Arrendajo.

¡Los túneles se estaban inundando!

Hojas Caídas se desvió por una nueva apertura. Era más estrecha que los túneles anteriores, y las paredes presionaban a cada lado. Un agujero dejó entrar un rayo de luz, pero estaba demasiado lejos para salir.

Hojas Caídas se detuvo. Arrendajo podía oler el agua turbia y oírla avanzar. Miró a través de la oscuridad y vio a Hojas Caídas

retrocediendo con sus patas delanteras engullidas. El túnel se inclinó bruscamente delante de él y desapareció en el agua tan profunda que rozó el techo. Arrendajo se dio la vuelta incluso antes de que Hojas Caídas comenzara a retroceder. Ahora él estaba dirigiendo, regresando por el camino por el que habían venido. ¡Tal vez podrían llegar a la cueva!

Hojas Caídas corrió más rápido, recordando claramente la ruta, pasando por delante de Arrendajo y tomando la delantera.

¡Por favor, Clan Estelar, que encuentre la cueva!

La sangre golpeó los oídos de Arrendajo. El terror desenfrenado latía de Hojas Caídas.

Arrendajo oyó un rugido. El viento se elevó detrás de él, tirando de su pelo mientras lo barría. Miró hacia atrás por encima del hombro y vio que el agua se deslizaba hacia ellos, salpicando las paredes y el techo.

¡De prisa! Arrendajo corría por su vida.

Hojas Caídas miró hacia atrás también, sus ojos brillaban de terror. Por primera vez, parecía ver a Arrendajo.

-¡Sálvame!

Cuando Hojas Caídas gritó, el agua levantó a Arrendajo, tragando su cola, su vientre, y finalmente lo envolvió todo, de modo que fue lanzado y girado por frías olas. El agua llenó sus oídos, sus ojos, su boca, y él luchó contra ella, sin saber qué camino estaba arriba, perdido en la oscuridad, ahogándose. Su vista se desvaneció, sus orejas rugieron y dejó que su cuerpo se pusiera flojo.

Arrendajo parpadeó abriendo los ojos, aspirando el aire, y saltó lejos de la rama. La lluvia caía, empapaba su piel, y las olas golpeaban la orilla, atravesando el lago por un viento violento. Quería volver a casa, de vuelta al refugio del campamento.

¡Hojas caídas!

Con cuidado, buscó la rama, sintiendo la última marca no cruzada.

Ahora sabía lo que significaba. Hojas Caídas había entrado en los túneles, pero nunca había salido.

Capítulo 15

Zarpa de León saltó y se retorció en el aire, zambulléndose hacia adelante mientras aterrizaba con sus garras arañando el suelo.

¡Perfecto! En una pelea, eso habría golpeado incluso al guerrero más rápido del Clan de la Sombra. *¿Has visto lo bien que lo he hecho, Estrella de Tigre?*

Estrella de Tigre sólo le había enseñado ese movimiento esa tarde. Zarpa de León lo había dominado rápidamente. Se sentó sobre sus ancas ahora, jadeando, y olfateó el aire. *Brezo está tardando.*

La cueva era oscura, la luna oculta por la lluvia que había estado cayendo desde el ocaso. Arrendajo había regresado al campamento justo después del anochecer, empapado. ¡El cerebro del ratón se había quedado dormido junto al lago! Hojarasca Acuática lo había apresurado a secarse en la guarida. Todavía no había señales de Zarpa de Acebo. La búsqueda había seguido su olor hasta la costa donde bordeaba el territorio WindClan, y ahora Espinardo estaba aún más convencido de que había sido capturada por una patrulla del Clan del Viento.

-¿Creías que me había olvidado de ti? -El maullido de Brezo sonó desde la entrada del túnel.

Zarpa de León saltó a sus patas felizmente. -¡Llegas tarde!

-Lo siento. -Brezo estaba sin aliento. –Tenía a los cachorros de Tojo siguiéndome. Tuve que llevarlos al campamento.

-No se acercaron a la entrada del túnel, ¿verdad?

-No, pero estuvo cerca. -Brezo sacudió su cola. -Se mantuvieron bien escondidos. No los vi hasta que era casi demasiado tarde.

Las almohadillas de Zarpa de León picaron. ¿Y si su secreto hubiera sido descubierto? -Casi no vengo -confesó.

Brezo abrió los ojos. -¿Por qué no?

-Zarpa de Acebo está desaparecida.

-¿Desaparecida?

-Un grupo de búsqueda siguió su camino hasta... –Zarpa de León se detuvo. No quería que Brezo supiera que Zarpa de Acebo podría haber cruzado la frontera del Clan del Viento. La ansiedad golpeó su vientre. No podía ser honesto con ella sin sentirse como un traidor a su Clan. La realización le picó. Al menos podría darle alguna pista sobre dónde había ido su hermana.

-¿La has visto?

Brezo sacudió la cabeza.

Zarpa de León la miró a sus ojos azules. -¿Estás segura?

Brezo parpadeó. -¡Por supuesto que estoy segura!

La culpa le hacía cosquillas en la cola. Brezo no le mentiría. Claramente el Clan del Viento no había capturado a Zarpa de Acebo después de todo. Zarpa de León entrecerró los ojos. ¿Cómo podía decirle a sus compañeros de clan sin saber cómo lo había descubierto?

-¿En qué estás pensando? -Fue el turno de Brezo de sonar sospechosa.

-Me preguntaba dónde podría estar Zarpa de Acebo –mintió.

-Ella estará bien –maulló Brezo, serpenteando alrededor de Zarpa de León. El tacto de su pelo lo tranquilizó.

-Es extraño que no volviera antes de que oscureciera. -Había sido raro salir de la guarida de los aprendices sin tener que preocuparse si Zarpa de Acebo tenía un ojo abierto. Se había sentido aliviado por culpa de que no tenía que tener una excusa preparada en caso de que ella le hubiera preguntado a dónde se dirigía.

-Apuesto a que volverá a la primera luz -replicó Brezo.

-Espero que sí. –suspiró Zarpa de León.

-Entonces, ¿qué has estado haciendo mientras me esperabas? -Brezo se recostó con la cabeza a un lado.

-Estaba practicando algunos movimientos nuevos. -Arrancó el suelo con entusiasmo. -¡Mira esto!

Moviendo sus patas traseras en el aire, giró sobre sus patas delanteras y saltó hacia atrás, luego se levantó y araño el aire con cada pata antes de bajar la cabeza, haciendo un buen rollo delantero.

-¡Impresionante! –Brezo movió las orejas. -¿Lo inventaste tú mismo?

-Sí. –Zarpa de León no podía decirle que Estrella de Tigre le había enseñado. Ella nunca lo creería.

-Sería perfecto para un guerrero del Clan Oscuro -dijo Brezo. -¡Enséñame cómo hacerlo!

Zarpa de León demostró el movimiento de nuevo y Brezo lo copió.

-Casi -maulló. Se agachó frente a ella. -Intenta de nuevo, pero esta vez apunta tus patas a mí.

Ella sacudió las patas traseras, giró y se levantó hacia él. Zarpa de León la esquivó como ella azotó con sus patas, obligándola a alejarse. Se cayó sobre el suelo de la cueva.

El corazón de Zarpa de León dio un vuelco. Había olvidado por un momento que era más fuerte que ella. Se lanzó hacia su lado y presionó su hocico contra su mejilla. -No te lastimé, ¿verdad? -El entrenamiento de Estrella de Tigre lo había hecho aún más rápido y duro que antes.

-¡Sólo me pillaste porque sabías cual iba a ser mi siguiente movimiento! -Se apartó de él y le dio un rápido golpe en el hombro. -Sólo espero no tener que ir a una pelea contra ti. -Sus ojos brillaban de afecto mientras ella lo miraba de nuevo. -No es que alguna vez pueda.

Zarpa de León parpadeó. Ella lo miraba expectante. ¿Quería que hiciera la misma promesa? No podía hacer eso, no cuando significaba prometer ser desleal con su Clan. -Sólo tendremos que esperar que nunca tengamos que hacerlo -maulló, mirando a otro lado.

-Ya viene el amanecer.

Zarpa de León se estiró y parpadeó para abrir los ojos. Brezo estaba sentada a su lado, mirando hacia arriba la brecha en el techo donde el cielo estaba pálido. Se levantó, sintiendo que sus músculos protestaban. Enseñarle a Brezo los movimientos de batalla que había aprendido de Estrella de Tigre le había cansado. Parecía que sólo habían dormido unos instantes.

-Será mejor que nos vayamos -le dijo Brezo.

-¿Vas a verme aquí esta noche?

Brezo sacudió la cola. -Por supuesto, incluso si Corvino Plumoso me hace correr hasta la cima del páramo y regresar en nuestra sesión de entrenamiento. -Presionó su nariz contra la mejilla de Zarpa de León, luego trotó lejos hacia su túnel. -Nos vemos más tarde.

Las patas de Zarpa de León hormiguearon. -Adiós. -Se dirigió en la dirección opuesta y corrió al aire libre.

El bosque estaba húmedo, bañado por una ligera lluvia. Zarpa de León se retorció bajo las zarzas y se dirigió a casa a través de la penumbra de la madrugada. Los árboles y arbustos proyectaban misteriosas sombras a través del pálido suelo del bosque. Un ligero viento agitaba las hojas.

-¡Traidor!

Zarpa de León se detuvo, erizado.

Un contorno familiar resplandecía contra los helechos.

-¿Estrella de Tigre?

-¿Qué crees que estás haciendo? –Era Alcotán. Zarpa de León buscó a Estrella de Tigre pero Alcotán estaba solo. Sus ojos brillaron mientras se acercaba a Zarpa de León.

-¿Qué quieres decir? -protestó Zarpa de León. Alcotán sabía de sus visitas nocturnas a los túneles. ¿Por qué lo estaba desafiando ahora?

Alcotán frunció el labio. -¡Estabas enseñándole movimientos de batalla al enemigo!

-¡Brezo no es un enemigo! -replicó Zarpa de León. -¡Ella es mi amiga!

-¡Ella pertenece a otro Clan! -Siseó Alcotán. -¡Eso la convierte en enemiga! ¿Y si usa los movimientos que acabas de enseñarle contra ti algún día?

-¡Brezo nunca haría eso!

-¿Es cierto?

Zarpa de León se puso rígido, tratando de imaginar enfrentarse a Brezo en una pelea. Seguramente ella no se aprovecharía de él así. -Creí que a ti y a Estrella de Tigre no le importaba que viera a Brezo.

-Nos gustó tu independencia -gruñó Alcotán. -Asumimos que era sólo una inofensiva amistad de cachorros.

-¡*Es* inofensiva! –Zarpa de León se erizó. -¡Pero no es sólo una amistad de cachorros! Es más importante que eso. ¡Por eso sé que nunca usaría esos movimientos contra mí!

-¡Entonces eres un cerebro de ratón! -gruñó Alcotán. -¡Pensé que querías ser un gran guerrero!

Zarpa de León levantó la barbilla. -¡Por supuesto que sí!

-Entonces, ¿por qué no ves lo que significan esos túneles?

Zarpa de León parpadeó. Los túneles significaban que podría encontrarse con Brezo sin molestar a su Clan.

Alcotán resopló. -No entiendes nada, ¿verdad?

-¡Lo hago!

-Entonces, ¿por qué no te has dado cuenta de que esos túneles podrían utilizarse para un ataque sorpresa contra el Clan del Viento?

-¿Por qué querríamos atacar al Clan del Viento?

-¡El Clan del Viento tiene la misma razón para un día usar los túneles para atacar a Clan del Trueno!

Zarpa de León miró fijamente a Alcotán. No tenía sentido para sus oídos cansados.

Alcotán puso los ojos en blanco. -¿Y si necesitas más territorio o presas extra? -maulló lentamente, como si explicara un movimiento de batalla a un cachorro. -¿Esperarás en la frontera a que pase una patrulla del Clan del Viento y rogarás por eso?

-Pero tenemos suficiente territorio y suficiente presas -dijo Zarpa de León.

-¡Las cosas cambian! -exclamó Alcotán. -¡Los clanes cambian! Mira lo diferente que el Clan del Viento es ahora que tienen a Estrella de Bigotes como líder. ¡El Clan del Trueno está aterrorizado de ellos!

-¡No, no lo estamos!

-¿De verdad? -preguntó Alcotán. -Entonces, ¿por qué Estrella de Fuego está tan asustado de preguntarles qué le ha pasado a Zarpa de Acebo?

Zarpa de León abrió los ojos. -¿*Tú* sabes?

-¡Sé lo suficiente para no sentarme alrededor del campamento y enviar infructuosos grupos de búsqueda a las fronteras y sin más!

-¡Dime!

Pero Alcotán se había alejado.

Zarpa de León se acercó a él. -¿Dónde está ella?

-¡Que el gran Estrella de Fuego la encuentre! -Alcotán miró por encima de su hombro. -Mientras tanto, es mejor que pienses en si quieres ser un guerrero o si planeas vivir tu vida como un solitario. Porque si tus compañeros de Clan descubren que han guardado los túneles en secreto, ¡eso es lo que serán!

-¡No! -Zarpa de León se sintió enfermo. ¡Eso no podía ser cierto! Se quedó mirando a Alcotán. -¡Vuelve!

El perfil del guerrero atigrado tembló y desapareció. Zarpa de León estaba solo de nuevo.

Su corazón parecía una piedra en su pecho. Le había enseñado movimientos de batalla a Brezo. Puede que no los use contra él, pero ¿qué pasa con sus compañeros de Clan? Repentinamente cansado, pasó entre los árboles y se dirigió hacia el campamento por la curva del hueco. Gracias al entrenamiento de Estrella de Tigre, había comenzado a pensar que lograría su ambición de convertirse en un gran guerrero después de todo. Ahora se sentía como un traidor desconsolado. ¿Y si el Clan del Viento utilizaba los túneles para atacar y tenía la ventaja porque el Clan del Trueno no sabía nada sobre ellos? Habría traicionado a sus compañeros de

Clan sólo para poder ver a Brezo. ¿Realmente valía la pena su amistad?

Mientras caminaba miserablemente hacia la barrera de espinas, la vio estremecerse. Patas tronaban a través del túnel. Zarpa de León aplastó sus oídos con sorpresa cuando Manto Polvoroso salió de la entrada, con su pelo erizado. En sus talones estaban Cenizo y Borrascoso. Zarpa de León saltó fuera del camino mientras corrían por él. Espinardo, Pinta y Amapola se lanzaron tras ellos.

-¡Vamos, Zarpa de León! –llamó Pinta mientras pasaba.

La alarma hizo que la sangre golpeara las orejas de Zarpa de León. Él luchó contra su cansancio y persiguió a su compañera de Clan, jadeando cuando la alcanzó.

-¿Qué está pasando? -Él estaba luchando por respirar, invocando la escoria de su energía para mantener el ritmo.

-Dos aprendices del Clan del Viento persiguieron a una ardilla justo sobre la frontera. -Pinta se desvió alrededor de un helecho. –La atraparon y mataron en el territorio del Clan del Trueno. ¡La patrulla del alba los vio hacerlo! Enviaron a Zarpa de Ratón de vuelta a buscarnos. ¡Los gatos del Clan del Viento están diciendo que era su presa, no importa donde la atraparan!

El lomo de Zarpa de León se erizó. ¿Cómo se atreven? ¡Era bastante malo que estuvieran cazando ardillas! Adelantó a Pinta y se encontró con Cenizo. El guerrero gris lo miró. -¿Dónde estabas? Miré en la guarida de los aprendices cuando se llamó la alarma, pero no estabas allí.

Zarpa de León miró hacia adelante. ¿Qué podía decir? -Yo ... salí temprano -maulló.

Cenizo entrecerró los ojos.

-No pude dormir -le ofreció Zarpa de León.

El chirrido dividió el aire.

A través de los árboles, Zarpa de León pudo ver el pelaje de sus compañeros de Clan. Reconoció el enojado maullido de Zancudo y vio el pelaje rayado de Rivera en el suelo del bosque. Centella estaba luchando con Cola Blanca. Oreja Partida, Perlada, Cárabo y Turón gritaron y sisearon, sus garras destellaban en la luz del

amanecer. Los gatos del Clan del Trueno eran superados en número por la patrulla del Clan del Viento.

Mientras Manto Polvoroso se precipitaba desde la maleza, Zancudo giró, sorprendido y aliviado. -Gracias Clan Este…

Su aullido fue cortado cuando Oreja Partida lo derribó al suelo. Perlada se levantó detrás del guerrero del Clan del Trueno y hundió sus garras en el hombro de Zancudo. Rivera estaba luchando con Cárabo. La gata de las montañas chilló de dolor cuando el pálido gato atigrado la clavó en el suelo y dejó que Turón sujetara sus mandíbulas alrededor de su cola.

Manto Polvoroso apuntó su nariz a una brecha en los árboles donde el suelo se inclinaba hacia el arroyo que marcaba la frontera. -¡Escalen y llévenlos allá abajo! -ordenó-.

Espinardo giró hacia Perlada. Golpeó a la guerrera del Clan del Viento con la cabeza, apartándola de Zancudo. Mientras Zancudo se ponía de pie, Espinardo se levantó y se lanzó de nuevo contra Perlada. Enviando hojas y tierra rociando el suelo del bosque, Zancudo giró y saltó hacia Oreja Partida.

Manto Polvoroso se lanzó en la otra dirección, patinando alrededor de Rivera y volando a Turón. El guerrero marrón del Clan del Viento soltó la cola de Rivera y se volvió hacia Manto Polvoroso, lanzándose bajo sus patas delanteras. Manto Polvoroso hundió sus garras en la tierra y se mantuvo firme, luchando con Turón contra el suelo mientras Rivera se volvía y golpeaba a Cárabo.

-¡Tomemos esos dos! -Amapola le dio un empujón a Zarpa de León y tiró su cola hacia Zarpa de Liebre y Zarpa de Viento, que golpeaban a Centella mientras luchaba con Cola Branca.

Zarpa de León asintió. -Voy a tomar a Zarpa de Viento -siseó. Se lanzó hacia adelante y se lanzó contra el aprendiz negro. Cogido de improviso, Zarpa de Viento rodó al suelo.

Zarpa de León saltó encima de él, usando sus patas traseras para apoyarse mientras cortaba con sus patas delanteras. Pero Zarpa de Viento era rápido. Se apartó del camino, dejando a Zarpa de León agitando el aire. Zarpa de León se giró a tiempo para ver a Zarpa de Viento atacarle. Recordando el movimiento de Estrella de Tigre, lanzó las patas traseras al aire, giró sobre sus patas delanteras y saltó hacia atrás, luego se levantó y araño el asombrado rostro de

Zarpa de Viento con cada pata, antes de meter la cabeza debajo y girar adelante.

La satisfacción lo inundó. *¿Viste eso, Estrella de Tigre?*

Luego se quedó inmóvil. Había descubierto un pálido pelaje atigrado entre los gatos que luchaban.

¿Brezo?

El corazón le dio un vuelco. Él miró más de cerca y se hundió con alivio cuando vio que era sólo Cárabo cayendo lejos de Rivera. De repente, su oído ardía; Zarpa de Viento lo había cogido con una garra afilada. El oído de Zarpa de León se húmedo mientras la sangre palpitaba de la herida. Más enojado que nunca, se lanzó contra Zarpa de Viento. El aprendiz del Clan del Viento cayó hacia atrás y Zarpa de León se levantó para arañarlo con sus patas delanteras, pero Zarpa de Viento rodó perfectamente fuera de debajo de él.

-No es lo suficientemente rápido -el aprendiz del Clan del Viento se burló.

De repente, Pinta pasó por delante y golpeó a Zarpa de Viento con la cabeza. El aprendiz del Clan del Viento cayó, sin aliento, y Zarpa de León pasó sus garras por su flanco.

- ¡Nunca pares para regodearte! -Pinta siseó a Zarpa de Viento y clavó sus dientes en la cola.

Aullando Zarpa de Viento se levantó y echó a Pinta con las patas traseras. Miró a los ojos de Zarpa de León. -¿No puedes conmigo solo?

-¿Quieres apostar? –Zarpa de León saltó hacia él, agarrando la cabeza de Zarpa de Viento entre sus patas delanteras y usando sus patas traseras para barrer sus piernas debajo de él. ¡Otro movimiento de Estrella de Tigre! El aprendiz del Clan del Viento rodó por la ladera y desapareció por el borde del barranco.

Cenizo había clavado a Turón en el suelo a una cola de distancia. El guerrero del Clan del Viento logró salir de su alcance, pero Cenizo lo atrapó bajo la barbilla con un golpe bien hecho que lo empujó hacia atrás contra un grupo de zarzas. Turón gritó de dolor y, luchando por liberarse de las ramas espinosas, se lanzó hacia atrás al territorio del Clan del Viento.

Rivera conducía a Cárabo firmemente por la ladera, balanceándose sobre sus patas traseras mientras ella apuntaba a un corte en su hocico en retirada. Amapola se aferró a la espalda de Cola Blanca, mientras que Centella arañaba las orejas del guerrero del Clan del Viento.

Zarpa de Liebre ya estaba huyendo a través del arroyo, con Pinta aullando tras él. -¡Vuelve a maternidad, Pequeña Liebre!

-¡Retirada! -Ordenó Perlada.

Oreja Partida alzó la vista de golpear la espalda de Espinardo con las patas traseras. Inmediatamente Espinardo se deslizó de su agarre y se lanzó a sus patas, apuntando un vicioso golpe a la cabeza del atigrado. Oreja Partida se tambaleó, silbando, luego se volvió, con los ojos entrecerrados de rabia. Pero los otros gatos del Clan del Viento ya habían huido.

-¡Esto no ha terminado! –Oreja Partida saltó el barranco y se detuvo junto a sus compañeros de Clan. Se amontonaban, arañados y sangrando, flanqueaban y miraban furiosamente a los gatos del Clan del Trueno.

-¡Sigan en el páramo de ahora en adelante! –maulló Manto Polvoroso.

Perlada miró fijamente al guerrero atigrado marrón oscuro. -¡Estrella de Fuego nos dio estos bosques! Si tienes un problema con nosotros cazándolos, ¡tenlo con *él*!

Manto Polvoroso flexionó sus garras. -¡Lo tendré con cualquier gato, guerrero o aprendiz, del Clan del Viento que cace presas del Clan del Trueno!

Zarpa de León sacudió su pelaje y siseó a Zarpa de Viento. -¡No más ardillas para ti!

Zarpa de Viento azotó su cola. -¡No estés tan seguro!

Espinardo se inclinó hacia la frontera. -¡Vayan a casa! -Gruñó.

Manto Polvoroso estaba erizado y con manchas de sangre en el hocico. -Este no es el final. -Se dio la vuelta y, murmurando enojado, llevó a sus compañeros de Clan cojeando a los árboles. -¿Alguien está gravemente herido? -Volvió la cabeza para mirarlos.

-Me duele la cola –maulló Centella. -Pero se arreglará.

Zarpa de León lamió su pata y la pasó por encima de su oreja arañada. Podía sentir el corte que dividía la parte superior. Él llevaría esta cicatriz para siempre, pensó con orgullo.

-¿Rivera? –Manto Polvoroso entrecerró los ojos hacia la gata de montaña. -Eso parece un desagradable rasguño en tu costado.

-No es profundo -le tranquilizó Rivera, aunque sangre fresca seguía brotando en un extremo.

-La llevaré devuelta al campamento -ofreció Borrascoso.

Manto Polvoroso asintió. –Espinardo, Zancudo y yo remarcaremos la frontera. El resto de ustedes vuelva con Borrascoso.

-¿Puedo quedarme y ayudar? -preguntó Zarpa de León.

-Parece que has tenido suficiente por un día - le dijo Cenizo.

Zarpa de León bajó la mirada. ¿Su falta de sueño se notaba tanto? A regañadientes, siguió a Borrascoso y Rivera mientras se dirigían hacia los árboles.

Pinta lo alcanzó. -¿No fue genial?

-Ahora me siento como una verdadera guerrera. -Amapola se colocó al lado de ellos.

-¡Yo también! –Zarpa de León sintió una repentina oleada de felicidad. ¡Alcotán estaba equivocado si pensaba que Zarpa de León nunca se haría un gran guerrero!

Mientras la patrulla se dirigía hacia el hueco, Zarzoso salió disparado del túnel espinoso para encontrarse con ellos. -¿Los han expulsado?

-Fue fácil –maulló Borrascoso.

-¿No hay heridas graves? -preguntó Zarzoso.

-Sólo algunos rasguños. -Centella movió su cola y se estremeció.

Zarzoso tocó la cabeza de Zarpa de León con su hocico. –Parece que esa oreja duele mucho.

-Está bien -le aseguró Zarpa de León.

-Zarpa de León luchó como un guerrero –maulló Borrascoso.

Zarpa de León alzó la barbilla mientras Zarzoso pasaba la cola por su lomo. -Estoy seguro de que lo hizo -ronroneó el lugarteniente del Clan del Trueno.

-¿Está herido? -Vuelo de Ardilla estaba arrancando el suelo con impaciencia mientras la patrulla entraba en el claro. Se apresuró al lado de Zarpa de León de inmediato, y Zarpa de León se alejó. *No hagas escándalo*, pensó.

-Ha luchado como un guerrero -le dijo Zarzoso.

Vuelo de Ardilla parpadeó hacia Zarpa de León. -Bien.

-Rivera tiene un rasguño y le mordieron la cola a Centella -informó Zarpa de León. -Pero el Clan del Viento no vendrá a nuestro territorio por un tiempo. -Esperaba que fuera cierto. Tenía suerte de que Brezo no hubiera estado en la patrulla del Clan del Viento, pero ¿y la próxima vez?

-Tu oído se ve bastante mal -dijo Vuelo de Ardilla.

Zarpa de León se encogió de hombros. -No es nada.

-Más vale que lo vean de todos modos. –Vuelo de Ardilla lo empujó hacia la guarida donde Borrascoso guiaba a Centella y Rivera a través de la entrada de zarzas. A regañadientes, Zarpa de León los siguió. No quería que Hojarasca Acuática sanara su herida *muy* bien si no dejaba una cicatriz como mostraría lo bien que había luchado.

Afortunadamente, Hojarasca Acuática y Arrendajo ya estaban ocupados con Rivera y Centella cuando se abrió paso entre las zarzas.

-¡Necesito más telarañas! -Le dijo Hojarasca Acuática a Arrendajo. Arrendajo escupió la cataplasma que había estado lamiendo en la cola de Centella y corrió hacia la parte trasera de la guarida. Volvió con una bocanada de telaraña, que Hojarasca Acuática presionó contra la herida de Rivera. En el suelo de la cueva había un manto rojizo.

-Dejará de sangrar, ¿verdad? -Borrascoso la observó con ansiedad.

-Sí -le aseguró Hojarasca Acuática. Apretó ambas patas sobre la herida. -¿Puedes sostenerlo así?

Borrascoso asintió y colocó sus patas sobre las de Hojarasca Acuática. Ella aparto las suyas y se volvió para inspeccionar la cola de Centella.

-Hoja de roble. Buena elección –le dijo ella a Arrendajo. -Eso detendrá cualquier infección. Se curará en unos días. -Miró de nuevo a Borrascoso, que estaba mirando a sus patas mientras sostenía la telaraña al lado de Rivera. -¿Hay noticias de Zarpa de Acebo?

-No tuvimos la oportunidad de preguntar -admitió Rivera.

Hojarasca Acuática suspiró. -Supongo que no -maulló. -Sólo esperaba que hubieran dicho algo.

-El Clan del Viento no la tiene -anunció Zarpa de León.

Hojarasca Acuática movió las orejas. -¿Cómo lo sabes?

Zarpa de León miró al suelo. -Bueno, ¿seguro que nos habrían dicho si lo habían hecho? -Lanzó la mirada hacia Hojarasca Acuática. -¿Por qué más la tendrían?

-Entonces, ¿dónde está? -el maullido de Hojarasca Acuática sonaba desesperado.

Zarpa de León tocó el hombro de Arrendajo con su cola. -¿No puedes preguntarle al Clan Estelar?

El pelo de Arrendajo, casi como si estuviera molesto. -No.

Hojarasca Acuática resopló y caminó hasta la parte posterior de la cueva.

Zarpa de León frunció el ceño. ¿Qué está pasando? -¿Por qué no les has preguntado? Es nuestra hermana.

-No he tenido oportunidad todavía. -Arrendajo lamió otra vez la hoja de roble y empezó a lamerla en la cola de Centella.

Zarpa de León miró a su hermano, su pelo hormigueaba de frustración.

-¿*Tú* has tenido alguna oportunidad? -maulló, volviéndose hacia Hojarasca Acuática.

Hojarasca Acuática, con telaraña colgando de su mandíbula, se acercó al lado de Rivera. Dejó caer la tela pálida en las patas de Borrascoso. -No siempre es posible hablar con el Clan Estelar -

explicó. -Si nuestros antepasados guerreros tienen algo que quieren compartir, entonces encontrarán el camino.

¿Era eso lo mejor que podían hacer? ¿Sentarse y esperar? Zarpa de León flexionó sus garras.

-Déjame conseguir algo para tu oreja. –Hojarasca acuática regresó a su reserva de hierbas.

-Podría intentarlo y preguntarle al Clan Estelar esta noche -le susurró Arrendajo. Zarpa de León se sintió aún más perplejo. ¿Qué estaba pasando con estos dos? ¿Arrendajo no quería que Hojarasca Acuática oyera?

-Esto ayudará. –Hojarasca Acuática trajo una cataplasma envuelta en una hoja. -¿Puedes encargarte de frotarte esto? Arrendajo y yo tenemos que revisar al resto de la patrulla. -Salió de la guarida, seguida por Arrendajo.

-¿Quieres ayuda? –Centella ya estaba abriendo la hoja y frotando su almohadilla en la cataplasma. -Estoy segura de que Zarpa de Acebo aparecerá -confortó, limpiando el ungüento en el oído de Zarpa de León.

Zarpa de León hizo una mueca de dolor. -Arrendajo se enterará de dónde está –maulló con esperanza. El cansancio lo invadió de nuevo. Su noche en los túneles y luego la batalla había socavado su última pata de energía. Se apartó de la pata de Centella. -Creo que eso será suficiente.

-Sí. -Centella se limpió la pata en el pecho y se volvió hacia Borrascoso. -¿Cómo está el sangrado?

-Creo que se detuvo.

Zarpa de León salió de la guarida, con las patas pesadas como barro. No podía esperar a acurrucarse en su nido y cerrar los ojos. La preocupación le picó los pensamientos somnolientos. Un guerrero siempre debe estar preparado para la batalla. ¿Y si hubiera estado demasiado cansado para luchar hoy?

-¡Zarpa de León! -Cenizo estaba saltando hacia él.

El corazón de Zarpa de León se hundió, pero él movió los bigotes y trató de verse tan brillante como pudo. -¿Quieres que vaya a cazar?

-No. -Cenizo se detuvo junto a él. -Te ves agotado. Duerme un poco. Obviamente lo necesitas.

Zarpa de León se puso rígido. Había un indicio de advertencia en el maullido de su mentor. ¿Cenizo sospechaba que había más en su agotamiento que una carrera por la mañana?

El corazón de Zarpa de León golpeó en su pecho. -¡Prometo que siempre estaré listo para luchar! -maulló. -¡Voy a ser el mejor guerrero que el Clan del Trueno haya conocido!

Los bigotes de Cenizo se crisparon. -Estoy seguro de que lo serás.

Zarpa de León olía a ratón, cálido y delicioso. Parpadeó y abrió los ojos. Un pedazo de carne fresca estaba acostado en el musgo junto a su nido.

Zarpa Melada estaba de pie a su lado. -Pensé que tendrías hambre.

Zarpa de León estiró las patas hasta que temblaron. -¿Es tarde?

-La patrulla del atardecer acaba de regresar -informó Zarpa Melada.

-Ellos trajeron esto. -Ella golpeó el ratón con su pata.

-¿Ya han comido los cachorros y veteranos? -Preguntó Zarpa de León.

-Por supuesto. –Zarpa Melad se sentó. -Pinta dice que le enseñaste a Zarpa de Viento una lección. -Sus ojos brillaron. -Dice que terminó en el arroyo.

Zarpa de León se levantó. -Sí. -Su corazón se calentó ante el recuerdo. -No creo que ningún aprendiz del Clan del Viento vaya a cazar en nuestro territorio por un tiempo. -Un escalofrío recorrió su lomo. ¿Y si hubiera estado Brezo cazando con Zarpa de Liebre en lugar de Zarpa de Viento?

-¿Zarpa de León? –Zarpa Melada lo miraba fijamente. -¿Estás bien?

Zarpa de León se estremeció. -Sólo cansado -maulló, fingiendo un bostezo.

-Bien. -Zarpa Melada se encogió de hombros. -Estamos en la media roca si quieres unirte a nosotros. -Ella salió de la guarida.

Zarpa de León tragó el ratón y se metió en el claro para unirse a sus compañeros de guarida. Habló con ellos, muy consciente de la

ausencia de Zarpa de Acebo, sus patas picaban esperando a que los otros aprendices fueran a sus nidos. Echó un vistazo a la luna, cruzando lentamente el cielo, empañada por finas nubes. Brezo lo estaría esperando.

Bayo y Pinta fueron los últimos en dirigirse a la guarida, con sus pelajes grises y blancos brillando en la oscuridad. Tan pronto como desaparecieron, Zarpa de León se metió rápidamente en el túnel de la suciedad. Mirando por encima del hombro para asegurarse de que el claro estaba vacío, salió del campamento.

Su oído estaba ardiendo por el aire frío de la noche cuando llegó a los túneles. Él entró en el interior, la habitual sensación extraña de presentimiento apretando su vientre. Pero esta vez fue peor. Había algo que tenía que hacer, algo realmente difícil, pero no podía ver otra cosa. Por mucho que doliera... Apartando sus oscuros pensamientos, siguió el pasaje tortuoso hacia la cueva. Brezo ya estaba allí. Se apresuró a saludarlo, frotándose la nariz por la mejilla. Olía cálida y soñolienta, como si acabara de despertar.

-¡Tu pobre oído! -jadeó al ver la herida ensangrentada.

-Está bien -dijo Zarpa de León.

-¿Esa es tu única herida? -Sus ojos brillaban con preocupación en la penumbra. -¡Zarpa de Viento dijo que te había destrozado!

Zarpa de León dio un paso atrás. Debería estar preocupada por sus compañeros de Clan, no por él. Se sentía más seguro que nunca de que estaba a punto de hacer lo correcto.

Brezo inclinó la cabeza hacia un lado. -¿Qué? -¿Podría sentir la culpa que pinchaba en su pelo?

Zarpa de León la miró. -Ya no podemos encontrarnos.

Brezo abrió mucho los ojos. -¿Qué quieres decir?

-Simplemente no podemos.

-Pero nos estamos divirtiendo. ¿Por qué tenemos que parar? No estamos lastimando a nadie. -Ella sonó desesperada, su voz salió como un chirrido.

-Creo que eres genial, Brezo –maulló Zarpa de León. Se quedó mirando sus patas. ¿Por qué tenía que hacer esto más difícil? -Pero necesitas encontrar a alguien en tu propio clan. Necesito ser el

mejor guerrero que pueda ser, y no puedo hacer eso si estoy aquí todas las noches.

Brezo se estremeció como si le hubiera pasado las garras por la nariz. -No tiene por qué ser *todas* las noches. -Su maullido era poco más que un susurro.

¡No importa cuán a menudo nos encontremos! ¡No debería estar aquí! -Estaba buscándote en la batalla de hoy -le dijo Zarpa de León. -¿Y si hubieras estado en esa patrulla?

-Podrías haber peleado con Zarpa de Viento o Zarpa de Liebre o...

-¡Las batallas no son tan sencillas, y lo sabes! - *¡Ella debe entender!* -No puedo elegir. Tengo que defender a mi Clan. No puedo estar preocupándome por ti todo el tiempo. -Él la observó con una nube de dolor y su corazón retorcido de dolor.

-¿Eso es todo, entonces?

-Sí. -No iba a mostrar lo cerca que estaba de cambiar de opinión, de aceptar verla una vez por luna, o quizás dos o tres veces.... Esto era lo que tenía que hacer.

La ira se encendió en sus ojos. -¡Bien! -Ella replicó. -Ahora lo comprendo. -Ella se volvió y se acercó al túnel. Antes de que desapareciera entre las sombras, miró por encima del hombro, con los ojos llenos de dolor. -¡Sólo espero ser un guerrero valga la pena!

Capítulo 16

Zarpa de Acebo se retorció contra Blima, tratando de ponerse cómoda. Apenas había suficiente musgo en el nido para un gato. ¿Y cómo podía Blima dormir tan profundamente con el agua constantemente lavándose contra las rocas?

La lluvia roció el lago, goteando desde el saliente, creando charcos en el suelo. A través de la entrada a la cueva, Zarpa de Acebo pudo el empedrado, en la oscuridad. Se esforzó por ver la orilla del Clan del Trueno mucho más allá, pero el aire era turbio y sólo podía distinguir la forma del lejano bosque contra el nublado cielo antes del amanecer.

Llevaba dos días en el campamento del Clan del Río. Estrella Leopardina todavía insistió en que no era seguro para ella viajar a casa, pero todos los gatos, incluida Zarpa de Acebo, sabían que ella estaba siendo mantenida en la isla para detenerla de reportar la debilidad del Clan del Río a sus compañeros de clan- Ella se dio la vuelta con su vientre gruñendo de hambre.

-¿No puedes quedarte quieta? -Blima suspiró con sueño.

-Lo siento. –a Zarpa de Acebo le dolió el corazón. Estaba tan lejos de casa.

Blima debió haber oído la tristeza en el maullido de su amiga. Se sentó y se estiró, sus ojos brillaban con simpatía en la penumbra. -Podrás volver pronto -prometió.

-¿Cuándo?

-Las presas deberían estar terminadas en un cuarto de luna -replicó Blima. -Y podremos regresar a nuestro antiguo

campamento. Estoy segura de que Estrella Leopardina organizará una escolta para ti.

¡Un cuarto de luna! ¡No podía quedarse aquí tanto tiempo! -¿Pero qué pasa con mi Clan?

-Sé que se preocuparán -dijo Blima con compasión. -Pero piensa en lo contentos que estarán cuando regreses.

Y enojados. El corazón de Zarpa de Acebo se hundió al imaginarse el pelaje de Zarzoso erizado con irritación; la mirada de Vuelo de Ardilla, aguda con desaprobación.

-No dirás nada, ¿verdad? -Blima abrió los ojos. -¿No les dirás nada de la isla y de los Dos Patas?

-No, no si no quieres que lo haga. –Zarpa de Acebo pudo adivinar por qué Blima estaba tan asustada de que los otros Clanes supieran cuánto había sufrido el Clan del Río. Llevaría al menos una luna para que se recuperaran, incluso si lograban rescatar su antiguo campamento.

-¿Lo prometes?

-Lo prometo.

-Todo volverá a la normalidad pronto -Blima suspiró.

-Sí. –Zarpa de Acebo sintió la palabra atraparla en su garganta. *Todo volverá a la normalidad.* Ya no estaba tan segura de que el fin de los problemas de detuviera la hostilidad que había estallado entre los Clanes. Era casi como si la larga paz entre los Clanes hubiera dejado a los jóvenes gatos ansiosos por la batalla y pusiera a los guerreros mayores soñando con glorias pasadas. Pensó en la patrulla del Clan del Viento que había enfrentado con los gatos del Clan del Río. Se habían erizado tanto de agresión. No habían querido escuchar la explicación del Clan del Río. ¿Podría esta hambre de la batalla simplemente desaparecer como niebla en la luz del sol?

El cielo se encendía detrás de las nubes. Al otro lado del empedrado, los gatos se movían en la isla. Zarpa de Acebo podía ver pelajes moviéndose entre los árboles, pelajes ya tan familiares como los de su propio clan. Neblina Gris llevaba a Pequeño Estornudo y Malva a la orilla para beber. Musgosa se dirigía al puente de árboles con Fabuco y Zarpa Guijeña. ¡Una patrulla tan pequeña! Zarpa de Acebo sabía que la mayor parte del esfuerzo de

los guerreros estaba siendo canalizado en recuperar el viejo campamento de la isla.

Vaharina salió de los árboles y cruzó el empedrado con un delgado pescado en sus mandíbulas. Lo dejó caer en el charco en la parte delantera del saliente.

Ala de Mariposa levantó la cabeza y se estiró en su nido. -Gracias, Vaharina -bostezó.

Zarpa de Acebo sabía que era raro que el lugarteniente del clan entregara comida en la guarida del curandero. Era dolorosamente consciente de que Vaharina había venido a comprobar si Zarpa de Acebo se había escapado en la noche. Pero estaba agradecida de que Vaharina hubiera elegido una manera tan discreta de hacerlo.

-No es mucho -murmuró Vaharina. -Pero debería verte durante el día.

El vientre de Zarpa de Acebo gruñó. *¡Todo el día!* La comida era tan escasa aquí que algunos de los guerreros se acostaban hambrientos; ella tuvo suerte de ser alimentada. Pero estaba agradecida de que el Clan del Río estuviera preparado para alimentar a su huésped no deseado, no podía acostumbrarse al extraño sabor de los peces y ansiaba el sabor almizclado de las presas del bosque.

-¡Intruso! –maulló Musgosa desde el puente de árboles.

Neblina Gris al instante comenzó a reunir a sus cachorros de vuelta en el claro de la isla. Zarpa de Acebo se puso rígida, olisqueando el aire.

¡Clan del Trueno!

La esperanza palpitó como un pájaro en su pecho. Se esforzó por ver a través de la llovizna. La patrulla del amanecer estaba rodeando a un gato en la orilla lejana. *¡Vuelo de Ardilla!* Reconoció el pelaje de su madre y sintió la misma oleada de emoción que solía sentir cuando, de cachorra, Vuelo de Ardilla volvía a maternidad después de un tiempo en la guarida de los guerreros.

-Será mejor que vengas conmigo -gruñó Vaharina. Se dio la vuelta y regresó al empedrado. Zarpa de Acebo saltó tras ella, forzándose a no correr detrás de la lugarteniente del Clan del Río. Con las patas agitadas, trotó a la isla y siguió a Vaharina hasta el claro.

Zarpa Guijeña saltó de la maleza. -¡Ella ha venido a buscar a Zarpa de Acebo!

Detrás de él, los helechos crujieron y Vuelo de Ardilla se introdujo tranquilamente en el claro, flanqueada por Musgosa y Fabuco. Zarpa de Acebo se tensó. Vuelo de Ardilla estaba sola. ¿Estrella Leopardina las dejaría irse juntas? Miró nerviosamente hacia el Gran Roble y vio a Estrella Leopardina salir de su guarida improvisada entre las raíces. La líder del Clan del Río estaba mirando a Vuelo de Ardilla; Zarpa de Acebo podía ver la incertidumbre en sus ojos y su pelaje dorado erizado a lo largo de su lomo.

-Estrella Leopardina –Vuelo de Ardilla se detuvo frente a la líder del Clan del Río y bajó la cabeza. -He venido a buscar a una de nuestros aprendices.

Zarpa de Acebo quería correr hacia adelante y rozar hocicos con su madre, pero Vuelo de Ardilla ni siquiera la había mirado todavía. Estaba mirando fijamente a Estrella Leopardina. -Creo que se ha extraviado en tu territorio.

-¡Extraviada! –Estrella Leopardina abrió los ojos con incredulidad. -¡Ella vino a espiar!

Las orejas de Zarpa de Acebo ardían. -¡Sólo quería ayudar! -Las palabras saltaron antes de que pudiera detenerlas.

Vuelo de Ardilla giró la cabeza y la fulminó con la mirada.

Zarpa de Acebo retrocedió.

Alrededor del claro, los gatos del Clan del Río estaban observando, con los músculos tensos y las colas temblando.

-Es sólo una aprendiza, Estrella Leopardina –maulló Vuelo de Ardilla. -Le falta buen juicio que espero que vaya con la experiencia. Prometo que será castigada por romper el código del guerrero, pero el Clan del Trueno no puede permitir que ella permanezca aquí. –su maullido era firme, la cortesía sólo enmascaraba una amenaza silenciosa. ¿El Clan del Trueno realmente lucharía para traerla a casa? Zarpa de Acebo flexionó nerviosamente sus garras. No podía creer que pudiera acabar causando una batalla después de todo esto.

Los hombros de Estrella Leopardina se tensaron al encontrar la mirada de Vuelo de Ardilla.

¿Me dejará ir? El corazón de Zarpa de Acebo estaba corriendo.

Estrella Leopardina se volvió para mirarla. -¿Puedo confiar en que mostraras mejor juicio en el futuro?

Me está pidiendo que mantenga la boca cerrada. -¡Si! -Zarpa de Acebo asintió. -Cometí un error al venir aquí, pero no dejaré que ningún gato sufra por eso.

Estrella Leopardina parpadeó lentamente. -Entonces puedes irte a casa.

-Gracias. –Zarpa de Acebo soltó un suspiro de alivio.

Alrededor del claro, los inquietantes maullidos ondulaban entre los gatos del Clan del Río.

-Gracias, Estrella Leopardina -dijo Vuelo de Ardilla. -Me disculpo en nombre del Clan del Trueno. –Zarpa de Acebo se estremeció de vergüenza. La punta de la cola de su madre temblaba. Vuelo de Ardilla estaba furiosa. Zarpa de acebo se acercó al lado de su madre, observando sus patas. Qué vergüenza ser llevada a casa como un cachorro travieso.

Vuelo de Ardilla bajó la cabeza y se volvió hacia los helechos.

Estrella Leopardina movió la cola. -Musgosa y Fabuco las acompañarán hasta la frontera.

Vuelo de Ardilla miró hacia atrás, con los ojos entrecerrados, y asintió cortantemente.

Las patas golpearon repentinamente el claro. Blima se apresuraba hacia ellos. -Adiós. -Ella rozó la mejilla de Zarpa de Acebo con su hocico. -Prométeme que no dirás nada -susurró.

-Lo prometo –Zarpa de Acebo respiró.

Blima dio un paso atrás, echando una ojeada desagradable a sus compañeros de Clan, que la miraban fijamente. Neblina Gris se encrespaba los labios y Paso Potente, un veterano atigrado fornido, aplastaba las orejas con desaprobación. Musgosa se abrió camino hacia la maleza. Vuelo de Ardilla mandó adelante a Zarpa de Acebo mientras Fabuco se colocaba detrás de ellas. Subieron hasta el borde de la isla y cruzaron el puente de árboles.

Zarpa de Acebo quería decirle a su madre lo feliz que estaba de verla, pero no se sentía bien decir eso delante de sus

acompañantes del Clan del Río. Ella mantuvo la lengua hasta que alcanzaron la frontera del Clan del Río. Vuelo de Ardilla apenas la miraba, sólo comprobaba que bajaba del puente de árboles sin tropezar y la alejaba de las olas que suavemente rozaban la orilla.

-¡Lo siento mucho! -Las palabras explotaron de Zarpa de Acebo tan pronto como los gatos del Clan del Río se volvieron.

Los ojos de Vuelo de Ardilla se nublaron. -¡Nunca vuelvas a hacer eso! -Siseó.

-No lo haré -le prometió mansamente Zarpa de Acebo.

Vuelo de Ardilla condujo el camino a lo largo de la orilla, manteniéndose dentro de dos colas de distancia del agua. -Lo entiendo -maulló.

Zarpa de Acebo movió las orejas.

-Sé lo que es tener amigos en otros clanes. -Vuelo de Ardilla mantuvo la mirada fija firmemente adelante. -Sentir que hay algo más fuerte que tu Clan llamándote lejos de casa.

Ella debe estar hablando sobre el Gran Viaje.

-Pero... -Volvió a mirarla. -Tratar de ayudar al Clan del Río fue una idea absurda. Pensar que podías solucionar los problemas de los Clanes por ti misma era muy arrogante.

¡Arrogante! Zarpa de Acebo se sentía picada. No había querido ser así.

-Estrella de Fuego te dijo que el Clan del Trueno no iba a interferir. Es más viejo y sabio que tú. Deberías haberlo obedecido. Rompiste el código del guerrero al desobedecerlo. Pondrás a tu clan en peligro.

Zarpa de Acebo buscó palabras para defenderse, pero de repente no pudo. No había forma de que sus compañeros de Clan pudieran entender que sólo quería detener una batalla.

-Tuvimos que expulsar una patrulla del Clan del Viento de nuestro territorio mientras te habías ido -añadió Vuelo de Ardilla.

Zarpa de Acebo parpadeó. -¿Intentaron invadirnos?

-Todavía no. -Vuelo de Ardilla miró al páramo. -Pero persiguieron a una ardilla a nuestro territorio y la reclamaron como su presa.

-¿De nuestro lado de la frontera? –Zarpa de Acebo apenas podía creer lo que oía.

-Tu hermano ayudó a combatirlos.

El pelo de Zarpa de Acebo se erizó de alarma. -¿Él está bien?

-Sólo un arañazo en la oreja. -Los bigotes de Vuelo de Ardilla se contrajeron. -Creo que está orgulloso de ello.

-Ojalá hubiera estado allí.

-*Deberías* haber estado allí –maulló Vuelo de Ardilla. -Tu clan te necesita más que nunca.

Zarpa de Acebo recordó lo cerca que estuvo de luchar contra el Clan del Viento con la patrulla del Clan del Río. La culpa le roía el vientre. Ella debería haber estado enfrentándolos con sus propios compañeros de Clan.

-Hay el olor a batalla en el aire -continuó Vuelo de Ardilla.

-¡Pero el Clan del Río no planea invadir el territorio del Clan del Viento! -No podía explicar el problema en su campamento porque se lo había prometido a Blima y Estrella Leopardina, pero tenía que tratar de impedir que los clanes lucharan.

-Lo que el Clan del Río decide hacer o *no* hacer no es asunto nuestro -dijo Vuelo de Ardilla. -Nuestra preocupación es defender nuestras propias fronteras.

¿Cómo puedes ser tan corta de vista? Zarpa de Acebo devolvió esas palabras.

Vuelo de Ardilla se detuvo y la miró. -Sé que piensas que estabas haciendo lo correcto, pero eres sólo una aprendiza. ¿Cómo puedes entender? Tu deber es escuchar y aprender y dejar la toma de decisiones a los guerreros.

Las patas de Zarpa de Acebo picaban de resentimiento. ¿Por qué ser aprendiz significaba que su opinión no contaba? Bajó los ojos para ocultar su ira.

Vuelo de Ardilla claramente tomó esto como un signo de obediencia. -Bien. -Comenzó a darse prisa por la orilla. La frontera estaba a la vista y Zarpa de Acebo se sintió aliviada al verla.

Un pensamiento repentinamente brilló en su mente. Se sorprendió de que no lo hubiera pensado antes. -¿Cómo sabías que estaba con el Clan del Río?

-Arrendajo tuvo un sueño -respondió Vuelo de Ardilla. No parecía sorprendida por las extraordinarias habilidades de su hijo; Arrendajo era un aprendiz de curandero, después de todo. Zarpa de Acebo se sentía orgullosa de su hermano, pero el malestar todavía le pinchaba las patas. ¿Qué debe sentirse tener ese tipo de poder? Si sabía dónde había estado, ¿significaba eso que sabía del campamento del Clan del Río? Ella no le diría nada a Estrella de Fuego, pero ¿Arrendajo haría lo mismo?

El campamento se quedó en silencio mientras Zarpa de Acebo seguía a Vuelo de Ardilla hacia el claro.

Zarpa de Acebo oyó a Centella susurrar a Acedera. -¡Ella está de vuelta!

Rivera dejó de lavarse y miró hacia arriba. -Me alegra ver que estás a salvo.

Borrascoso asintió, pero no dijo nada. Manto Polvoroso y Espinardo sólo la miraron antes de volver a su silenciosa conversación. Zarpa de Acebo sabía que estaba en un gran problema.

-¡Zarpa de Acebo! –Zarpa de León corrió desde la guarida de los aprendices. Parecía radiante, como si hubiera estado dormido durante siglos. Fue hacia ella, ronroneando. -¡Hueles a pescado!

Arrendajo salió de su guarida y parpadeó, sus ojos azules la miraron directamente. Una vez más, Zarpa de Acebo tenía la sensación desconcertante de que podía verla, aunque sabía que no podía.

-Tienes que ver a Estrella de Fuego -le informó Vuelo de Ardilla.

La piel de Zarpa de Acebo hormigueó mientras su madre la veía escalar la roca a la Cornisa Alta. Con el corazón palpitando, entró en la cueva de Estrella de Fuego. Fronde Dorado esperaba al lado del líder del Clan del Trueno. -Bienvenida de regreso. -Su maullido era sombrío.

Estrella de Fuego entrecerró los ojos. -Has causado mucha preocupación y esfuerzo en un momento en que el Clan no puede permitirse ese lujo -maulló.

-Sólo estaba tratando de...

Estrella de Fuego la interrumpió. -No queremos escuchar excusas. Rompiste el código del guerrero. Te dije claramente que no íbamos a interferir con el Clan del Río, pero fuiste allí de todos modos. Has abandonado a tu Clan cuando necesita a sus guerreros y aprendices más que nunca.

-Pero he descubierto algo. ¡No debes luchar contra el Clan del Viento!

-¿Por qué no?

Zarpa de Acebo raspó sus garras sobre el suelo rocoso. -No puedo decírtelo.

-¿No puedes?

-He hecho una promesa. -La cola de Zarpa de Acebo se estremeció desgraciadamente.

-Tienes que confiar en mí. No hay necesidad de luchar.

Estrella de Fuego batió su cola por el suelo. -¿Realmente esperas que tome decisiones para el Clan basándome en *eso*?

Zarpa de Acebo abrió la boca, pero ¿qué podía decir?

-Te quedarás en el campamento durante un día -continuó Estrella de Fuego. - Debería ser más tiempo, pero no se puede prescindir en estos momentos. Las patrullas se han intensificado desde el incidente con el Clan del Viento, y se espera que juegues tu parte en ellas. Pero serás responsable de cuidar a los veteranos para la próxima luna. Dependerá de ti asegurarte de que son alimentados y sus nidos estén limpios, y no piense en pedir ayuda a tus compañeros de guarida. Esta será tu responsabilidad.

Zarpa de Acebo bajó la cabeza. La promesa que le había hecho a Estrella Leopardina le atravesó la garganta, pero estaba decidida a honrarla. No iba a tener a todos los gatos que la conocieran acusándola de ser desleal. Al menos el Clan del Río no la trataba como un estúpido cachorro, incluso pensaban que podría haber sido una espía. -¿Es así? -murmuró.

Estrella de Fuego movió la cola. -Puedes empezar ahora mismo. Musaraña y Rabo Largo estarán agradecidos si limpias sus nidos.

Zarpa de Acebo se volvió y salió de la guarida. ¿Por qué Estrella de Fuego no podía tener más fe en ella? ¿*Él* había estado en el Clan del Río? Los líderes de Clan sólo veían hasta el extremo de sus bigotes. *Bueno, ¡déjalos!* Solo cumpliría sus deberes y mantendría la boca cerrada. Con furia, se deslizó por la ladera rocosa y caminó hacia la guarida de Hojarasca Acuática.

Ella asomó la cabeza entre las zarzas. -¿Puedo tomar algo fresco para la guarida de los veteranos?

Hojarasca Acuática estaba desenvolviendo las telarañas de la pata de Zarpa de Carbonilla.

-¡Zarpa de Acebo! –maulló Zarpa de Carbonilla. -¡El sueño de Arrendajo era cierto!

-¡Por supuesto que estaba bien! -Arrendajo estaba ordenando hierbas en la parte trasera de la guarida. Se volvió para mirar a Zarpa de Acebo. -¿Supongo que Estrella de Fuego te pondrá en ortigas y agua por una luna?

-No exactamente. -Los bigotes de Zarpa de Acebo se estremecieron. Era bueno oír al gruñón de Arrendajo otra vez. -Gracias por enviar a Vuelo de Ardilla a buscarme.

-No hay problema. -Arrendajo se encogió de hombros y luego volvió a su clasificación.

Hojarasca Acuática la miraba con los ojos turbados. -Me alegro de que estés a salvo -maulló.

-Lamento haber preocupado a todos -contestó Zarpa de Acebo.

-No lo hagas de nuevo. -El maullido de Hojarasca Acuática se volvió feroz.

Zarpa de Acebo se erizó. *¡Suenas como mi madre!* Ya estaba harta de que lo dijeran. -¿Musgo? -preguntó de nuevo.

Hojarasca Acuática lanzó su cola a la pila al lado de la cueva. -Agárralo.

Zarpa de Acebo tomó el grupo más grande que podía llevar y camino a la guarida de los veteranos. Supuso que había peores castigos.

-¿Es cierto? -Musaraña se apartó del camino mientras Zarpa de Acebo comenzaba a cernir el viejo nido. -¿Estabas con el Clan del Río?

-Sí.

-¿Te trataron bien? –Rabo Largo se inclinó hacia adelante, con la nariz crispada. -Huele como si te alimentaron.

-Sí.

Musaraña arrugó su hocico. -Nunca me ha gustado el sabor del pescado. Demasiado acuoso.

Zarpa de Acebo arrancó un trozo de musgo seco y lo arrojó hacia la entrada.

Musaraña estrechó los ojos. -Estás muy tranquilo para un aprendiz que acaba de tener una gran aventura.

-¿Cuál es el sentido de hablar? –Zarpa de Acebo lanzó otro matorral. -Nadie quiere escuchar a un aprendiz.

-¿Estrella de Fuego fue duro contigo? -preguntó Rabo Largo con simpatía.

-No.

Musaraña agitó su cola. -No sirve de nada -refunfuñó. -Rompiste el código del guerrero. ¿Creías que todo el mundo te daría la bienvenida como un héroe?

-¡No! –Zarpa de Acebo la fulminó con la mirada. -Pero al menos yo estaba tratando de ayudar. ¡Todo el mundo sólo quiere pelear!

-Debemos defender nuestras fronteras -señaló Rabo Largo.

-¡No tendríamos que defender nuestras fronteras si habláramos el uno al otro!

Los ojos de Rabo Largo se abrieron de sorpresa. -¡Somos guerreros! ¡Luchamos con dientes y garras, no con palabras!

-Espera un momento. -Musaraña se inclinó hacia Zarpa de Acebo. -¿Por qué crees que hablar ayudará? El Clan del Viento ha dejado claro que quieren robar nuestras presas. Una vez cruzaron nuestra frontera. Están tratando de robar nuestro territorio.

-¿Por qué crees que quieren robar nuestro territorio? -preguntó Zarpa de Acebo.

-¡Porque Clan del Río planea robar el suyo! -maulló Rabo Largo.

Zarpa de Acebo sacudió la cola. -¿Estás seguro?

-¡Por supuesto! ¡Han perdido su territorio! -exclamó Rabo Largo. -Tienen que ir a algún sitio.

¡No han perdido su territorio! Zarpa de Acebo deseó no haberle prometido al Clan del Río que no diría nada. -¡Todo el mundo está sacando conclusiones! No sabemos nada con seguridad. El Clan del Viento no sabe nada con seguridad. ¡Todos estamos adivinando! ¡Podríamos terminar luchando por nada!

Musaraña frunció el ceño. -¿Y crees que hablar podría detener la batalla? -Su maullido era pensativo.

Zarpa de Acebo sintió que la esperanza parpadeaba bajo su pelo. ¿Al fin alguien la escuchaba? Miró expectante a Musaraña. -¿Puedes hacer que Estrella de Fuego vuelva a pensarlo?

Musaraña no respondió directamente. -Será mejor que traigas más musgo -comenzó a estirar la pila que había traído Zarpa de Acebo -Vamos a necesitar más que esto.

Zarpa de Acebo cerró los ojos mientras el dulce sabor del ratón se extendía por su lengua. Ella crujió a través de un hueso. Por fin algo digno de masticar. Estaba tendida al lado de la media roca con Amapola y Zarpa Melada, el sol de la estación de la hoja nueva calentaba su piel. Por primera vez en días, ella rechazó sus preocupaciones sobre la próxima batalla y disfrutó de los olores familiares de su hogar.

- Entonces, ¿cómo son? -Amapola se acostó a su lado, pasando un gorrión fresco de una pata a otra. –El Clan del Río, quiero decir.

-Los veteranos son malhumorados, los guerreros son mandones, y los cachorros son una molestia -respondió Zarpa de Acebo con la boca llena. -Bastante parecidos a nosotros

Amapola ronroneó -No dejes que Fronde Dorado te escuche diciendo eso -advirtió. –Ya estás en bastantes problemas.

-¡Mira! -Zarpa Melada se sentó y miró a la guarida del curandero. Hojarasca Acuática llevaba a Zarpa de Carbonilla lentamente hacia el claro.

Zarpa de Carbonilla cojeaba, apenas tocaba el suelo con su pata lesionada, pero los juncos y las telarañas se habían ido. Tenía la pierna delgada con su pelo presionado contra la piel por estar vendado tanto tiempo, pero sus ojos brillaban de emoción.

-¡Zarpa de Acebo! -Dijo Hojarasca Acuática a través del claro.

Zarpa de Acebo saltó a sus patas, tragando un último trago del ratón, y se apresuró a saludar a Zarpa de Carbonilla. Pasó la cola por encima de las orejas de su amiga. -¡Estás mejor!

-No completamente -advirtió Hojarasca Acuática. Los ojos de la curandera brillaban de preocupación. -Pero ha estado agitándose tanto en la guarida, pensé que sería mejor que tomara un poco de aire fresco.

-¿Podemos salir al bosque? -preguntó Zarpa de Carbonilla.

-¡No! –Hojarasca Acuática se erizó. Miró fijamente a Zarpa de Acebo. -Pensé que podrías ayudar a Zarpa de Carbonilla a hacer un *poco* de ejercicio. -Ella enfatizó *poco* como si estuviera enseñándole a Zarpa de Acebo una nueva palabra.

-¡Por supuesto! -Zarpa de Acebo amasó el suelo.

-Quédate en el claro -ordenó Hojarasca Acuática. Miró a Zarpa de Carbonilla. -¡Y ten cuidado!

-¡Está actuando como un tejón herido! -susurró Zarpa de Acebo cuando Hojarasca Acuática regresó a su guarida.

-Lo sé -ronroneó Zarpa de Carbonilla. -Se preocupa demasiado. Ella piensa que si respiro demasiado fuerte voy a estar herida toda la vida.

Zarpa de Acebo olisqueó la pata de Zarpa de Carbonilla. Olía fuertemente a consuelda. -¿Cómo se siente?

-Es rígida y un poco delicada -replicó Zarpa de Carbonilla. -Pero ya no duele. Sólo tengo que tener cuidado.

-¿Puedes ponerle peso?

Zarpa de Carbonilla lentamente presionó su almohadilla en el suelo. Ella hizo una mueca y luego su rostro se relajó. -No está mal.- Ella se acercó con delicadeza, luego caminó más fácilmente hasta el centro del claro. Estiró las patas delanteras y presionó su pecho hacia el suelo. -Es genial estar afuera nuevamente.

Zarpa de Acebo se apresuró a la madreselva donde había dejado un montón de musgo después de limpiar la guarida de los veteranos. Ella rasgó un grupo pequeño con sus dientes y lo rodó en una pelota.

-¿Todavía puedes atraparla? -Ella tiró la pelota a través del claro.

Su corazón dio un vuelco. ¿Y si Zarpa de Carbonilla se estirara para atraparlo? ¿Podría su pierna trasera tomar la tensión?

Zarpa de Carbonilla dejó que la pelota aterrizara delante de ella y la agarro una garra. -No si tiras tan mal como eso -replicó ella. Ella devolvió la pelota de musgo a Zarpa de Acebo.

Zarpa de Acebo saltó y la golpeó de nuevo. Esta vez Zarpa de Carbonilla levantó una pata delantera y se estiró sobre tres patas para atrapar la pelota entre sus dientes.

- ¡Buena esa! -Zarpa de Acebo corrió hacia su amiga.

-He estado practicando en la guarida con Arrendajo -maulló Zarpa de Carbonilla, dejando caer la pelota en sus patas.

-¿Ha estado jugando contigo? -Zarpa de Acebo se sorprendió. Arrendajo siempre parecía tan serio cuando estaba en la guarida.

-A veces -le dijo Zarpa de Carbonilla. -Pero sólo para mantenerme callada -miró al suelo. -En realidad, no creo que le guste tenerme cerca.

-¡Tonterías! -maulló Zarpa de Acebo. -¿Cómo puede un curandero resentir a sus pacientes? -Ella golpeó a Zarpa de Carbonilla en el omóplato. Pero ella podía adivinar lo malhumorado que Arrendajo había estado con Zarpa de Carbonilla. ¡Si pudiera darse prisa y aprender un poco de bondad de Hojarasca Acuática!

-¿Podemos jugar? -Pequeño Zorro y Heladilla salieron disparados de maternidad.

Pequeño Zorro golpeó la bola de musgo lejos de Zarpa de Carbonilla. Su pelo esponjoso resplandecía como hojas de la estación de la caída de las hojas bajo el sol de la tarde. -¡Hey! -Heladilla derrapó más allá de él, golpeando la pelota de musgo. Pequeño Zorro se lanzó tras ella. -¡La agarre primero! -Él la dejó caer al suelo.

Zarpa de Acebo se lanzó detrás del bulto peludo blanco y naranja retorciéndose y recogió la pelota de musgo. -Ahora ninguno de los

dos la tiene. -Ella lo arrojó sobre los dos cachorros, y Zarpa de Carbonilla extendió una pata delantera y la agarró con una garra.

-Ese es el problema de no ser más grande que un erizo -dijo Zarpa de Carbonilla. -¡Sólo puedes atrapar gusanos! -Ella volvió la pelota sobre la cabeza de los cachorros para que Zarpa de Acebo la atrapara.

Heladilla y Pequeño Zorro saltaron al aire, alcanzando la pelota mientras volaba sobre sus cabezas.

-¡Tendrás que saltar más alto que eso! -gritó Zarpa de Acebo.

-¡No si no puedes lanzarlo! -Pequeño Zorro se precipitó hacia Zarpa de Acebo y saltó sobre su espalda. Trepando en su pelo, haciéndola tambalearse de costado.

Heladilla atrapó la bola de musgo de sus patas. -¡Intentando robar nuestra presa! -Siseó.

Pequeño Zorro clavó sus garras en el pelaje de Zarpa de Acebo. -¡Ladrón!

-¡Debe ser una guerrera del Clan del Viento! -gritó Heladilla, dejando caer la bola de musgo y arrojándose a Zarpa de Acebo. -¡Ataque!

-¡Ayuda! Zarpa de Acebo fingió gritar de terror cuando ella se puso a pelear con los dos cachorros, pero, aunque estaba jugando, un frío helado se estremeció en su vientre. Incluso los cachorros estaban listos para luchar contra Clan del Viento. La próxima batalla esperaba como un zorro en las sombras.

Capítulo 17

Arrendajo arrancó el musgo en el fondo de su nido, suavizándolo antes de acurrucarse para una buena noche de sueño. Zarpa de Carbonilla ya estaba roncando, desgastada por su juego con Zarpa de Acebo. Ella regresaría a la guarida de los aprendices pronto, y la guarida estaría tranquila de nuevo. Afuera, la barrera espinosa hacía ruido. La última patrulla volvía, sus patas sin prisas indicaban que todo estaba bien.

Arrendajo escuchó zumbidos de agua. Hojarasca Acuática estaba remojando un trozo de musgo en la piscina para dejar junto al nido de Zarpa de Carbonilla en caso de que la aprendiza se despertara sedienta en la noche. -Creo que deberíamos echar un vistazo a la menta por el viejo nido de Dos Patas mañana -maulló. -Quiero ver si hay muchos brotes nuevos.

-¿Vamos a recoger algo?

-Todavía no. -Las patas de Hojarasca Acuática arrastraron por el suelo mientras llevaba el musgo goteando hacia el nido de Zarpa de Carbonilla. -Pero quiero saber si habrá una buena cosecha este año.

-Ha habido bastante lluvia. -Arrendajo se metió la nariz entre las patas y cerró los ojos. -Buenas noches.

-Duerme bien. -El nido de Hojarasca Acuática crujió cuando subió y comenzó a lavarse. El suave roce de su lengua comenzó a calmar a Arrendajo para dormir.

-¿Hojarasca Acuática?

El maullido de Estrella de Fuego lo despertó con un sobresalto. El líder del Clan del Trueno se abrió paso a través de la entrada de zarzas. Arrendajo alzó la cabeza, al instante alerta y tratando de sentir lo que pulsaba debajo del pelo de su visitante.

Inquietud

Hojarasca Acuática saltó de su nido. -¿Qué es?

-Esto les preocupa a ustedes dos -murmuró Estrella de Fuego.

Arrendajo se levantó también, sin molestarse en fingir que no había estado escuchando.

-¿Hay algo mal? - susurró Hojarasca Acuática ansiosamente.

Estrella de Fuego movió las patas. -Quiero que ambos viajen al campamento del Clan del Viento mañana.

-¿El campamento del Clan del Viento? -repitió Hojarasca Acuática. -¿Quieres que hablemos con Cascarón?

-No -Estrella de Fuego estaba escogiendo cuidadosamente sus palabras. –con Estrella de Bigotes.

-¿Porque nosotros?

-Sólo ustedes pueden hacer el viaje. Si envío guerreros, serán vistos como una amenaza.

-¿Qué quieres que le digamos? -preguntó Hojarasca Acuática, perpleja.

-Necesito que averigüen qué está pasando en el Clan del Viento.

¡Una misión de espionaje! Arrendajo sintió una oleada de emoción. *Quiere que averigüemos sus debilidades.* Pero algo no estaba bien. No podía detectar ningún intento en la mente de Estrella de Fuego. Sólo ansiedad honesta.

-He estado hablando con Musaraña-explicó Estrella de Fuego. -Ella parece pensar que Zarpa de Acebo tiene razón y que toda esta charla de batalla ha surgido de chismes y conjeturas. Yo necesito saber si el Clan del Río ha invadido realmente territorio Clan del Viento.

Arrendajo parpadeó. -¿Qué diferencia hace eso?

-Si va a haber una batalla con el Clan del Viento, quiero que sea por una buena razón -respondió Estrella de Fuego.

Hojarasca Acuática agitó la cola por el suelo. -Pero si cruzan nuestra frontera, ¿no es suficiente esa razón?

-Sí -gruñó Estrella de Fuego-, pero podríamos ser capaces de impedir que atraviesen la frontera a partir de ahora.

-Ya lo han hecho una vez y se han salido con la suya -señaló Arrendajo. Ignoró el siseo de advertencia de Hojarasca Acuática; los aprendices no debían hablar con el líder del Clan de esa manera.

-Eso podría haber sido un error. -Arrendajo sintió que la mirada ámbar de Estrella de Fuego calentaba su piel. -Sus aprendices no serían los primeros en desviarse al territorio de otro Clan.

¡Se refiere a Zarpa de Acebo!

Estrella de Fuego continuó. -Tiene sentido que Clan del Viento nos invada si el Clan del Río ha tomado su territorio. Pero ¿y si Estrella de Bigotes conduce un ataque sólo porque tiene miedo de que el Clan del Río podría tomar su territorio? La sangre se derramaría sin ninguna razón.

-No entiendo lo que crees que *nosotros* podemos hacer. -Hojarasca Acuática arrancó al suelo. -Si descubrimos que el Clan del Río no ha invadido, ¿quieres que le pidamos a Estrella de Bigotes que no pelee? ¿No nos hará parecer débiles?

Estrella de Fuego se puso rígido. -Debes dejar claro que estamos listos para luchar si tenemos que hacerlo -maulló. -Prefiero luchar en una batalla impulsada por una necesidad real, no por miedos vacíos.

-Pero aun así, ¿quieres que persuadamos a Estrella de Bigotes a que no nos ataque a menos que no tenga otra opción? -preguntó Hojarasca Acuática. -¿No pareceremos cobardes?

La ira salió de la piel de Estrella de Fuego. -No somos cobardes –replicó -pero ¿por qué debemos luchar batallas inútiles para demostrarlo?

El amanecer era brillante pero frío. Un sol pálido asomaba por encima del bosque en lo alto del hueco, pero Arrendajo podía oler la lluvia en el viento. Esperó en la entrada del campamento mientras Estrella de Fuego daba sus órdenes finales a su escolta. Zarzoso y Manto Polvoroso iban a acompañarlos hasta la frontera del Clan del Viento y esperarían su regreso.

Hojarasca Acuática se apretó contra él. Arrendajo todavía podía sentir la duda oscureciendo los pensamientos de su mentora. -¿Estás listo? -preguntó ella.

-Sí. -La cola de Arrendajo se estremeció de excitación. Había más en ser un curandero que recoger hierbas y cuidar de gatos enfermos después de todo. El futuro del Clan podría depender de lo que él y Hojarasca Acuática descubrieran.

Habrá tres, familiares tuyos… que tendrán el poder de las estrellas en sus patas.

-Vamos, entonces. -Zarzoso pasó por el túnel espinoso. Hojarasca Acuática lo siguió y Arrendajo la siguió, dejando a Manto Polvoroso para quedarse atrás. Podía sentir el pelaje oscuro del guerrero erizado de incertidumbre. Manto Polvoroso pensó que Estrella de Fuego estaba siendo precipitado, que era demasiado pronto para dejar que el Clan del Viento supiera que preferirían evitar una batalla. Los pensamientos de Zarzoso eran más difíciles de leer, su mente fue nublada por la duda un momento e iluminada por la esperanza al siguiente.

La patrulla se deslizó en silencio sobre la cordillera y bajó hacia el páramo abierto, que se extendía hacia el territorio del Clan del Viento. Manto Polvoroso fue el primero en expresar su inquietud cuando llegaron a la frontera. -¿Nos vamos a sentar y esperar a que una patrulla de Clan del Viento nos pregunte si necesitamos ayuda? -Su maullido era mordaz.

-Sí -gruñó Zarzoso.

Manto Polvoroso se paseaba de un lado a otro, marcando de nuevo los arbustos, su irritación brillaba tan intensamente que hizo que el pelo de Arrendajo se pusiera de punta. Qué humillante esperar el permiso de Clan del Viento para ir más lejos.

-Quizás Arrendajo y yo deberíamos seguir solos -apuntó Hojarasca Acuática. -Eso es lo que haríamos si tuviéramos que hablar con Cascarón.

Arrendajo asintió. Eran curanderos. También podrían aprovechar su libertad especial para viajar.

-No. –el maullido de Zarzoso era firme. -No vas a hablar con Cascarón, y no ha pasado mucho tiempo de nuestra persecución a la patrulla del Clan del Viento para que entren en su territorio sin que ellos lo sepan. Mi deber es asegurarme de que están a salvo. Su pelo rozó la hierba mientras se sentaba. -Esperaremos.

Arrendajo olfateó el aire. El sol calentaba la tierra y podía oler el brezo brotando y conejos jóvenes. De repente, se puso rígido: Un sabor almizclado bordeaba el viento. -Vienen gatos de Clan del Viento. -Reconoció el aroma de Zarpa de Liebre y Oreja Partida. Había dos gatos más con ellos. Sus aromas eran familiares, pero aún no podía nombrarlos.

-Es Nube Negra.

Arrendajo sintió un aumento de tensión en Hojarasca Acuática al identificar a la gata del Clan del Viento. Sabía que había alguna conexión entre su mentora y Nube Negra, que era la compañera de Corvino Plumoso. Había sentido que engrosaba el aire entre ellos antes, pero no tenía ni idea de lo que podía ser. Mientras examinaba la mente de Hojarasca Acuática, sus patas picaban con extrañeza. ¿Eran *celos*?

-Oreja Partida, Zarpa de Liebre y Cárabo están con ella -maulló Manto Polvoroso. -No está mal, aunque hubiera preferido que Oreja Partida se hubiera quedado en su nido. –EL pelo de Manto Polvoroso le hizo cosquillas al flanco de Arrendajo mientras el guerrero sacudía su pelo a la defensiva.

-Relájate -ordenó Zarzoso. -No deben pensar que estamos mostrando algún signo de agresión.

-Porque estamos pidiendo un favor -maulló Manto Polvoroso en voz baja.

-¡Silencio! -siseó Zarzoso. Luego alzó la voz. -¡Oreja Partida!

La hostilidad golpeó contra Arrendajo como una ola cuando los gatos del Clan del Viento vieron la patrulla del Clan del Trueno. El aire parecía crujir a su alrededor y él se tensó de repente, asustado.

-¿Qué quieren? -inquirió Oreja Partida.

Pelo rozó el brezo cuando la patrulla Clan del Viento se acercó. Arrendajo sintió que Zarzoso se cuadraba para encontrarse con los gatos de Clan del Viento. -Hojarasca Acuática y Arrendajo desean hablar con Estrella de Bigotes. -El maullido de Zarzoso estaba tranquilo, ni hostil ni dócil.

Oreja Partida se sobresaltó. -¿Para qué?

-Quieren hablar con Estrella de Bigotes -repitió Zarzoso.

Arrendajo sintió recelo en la mente de los gatos Clan del Viento. Adivinó que se miraban unos a otros, preguntándose cómo responder. ¿Podrían rechazar a los curanderos?

-¿*Sólo* Hojarasca Acuática y Arrendajo? - gruñó Cárabo.

-Esperaremos aquí por ellos -le aseguró Zarzoso.

El silencio colgaba en el aire, como un halcón detenido antes de caer en picado.

-Entonces, Cárabo y Zarpa de Liebre esperarán con ustedes - maulló Oreja Partida lentamente.

¡Él nos dejará cruzar la frontera! Arrendajo hundió sus garras en la hierba, ansioso por ponerse en marcha.

-¿Puedo confiar en que los llevarás con seguridad al campamento y de regreso? -preguntó Zarzoso.

Oreja Partida resopló. -¡Por supuesto que puedes!

-Hojarasca Acuática -maulló Zarzoso -si no estás de vuelta al sol alto, iremos por una patrulla y vendremos a buscarte. -Su maullido estaba lleno de advertencias dirigidas a los gatos del Clan del Viento.

-Volverá -gruñó Oreja Partida.

Arrendajo escuchó el pelo de Hojarasca Acuática rozar el brezo mientras cruzaba la frontera. Él caminó tras ella rápidamente y se apretó contra ella. Era emocionante viajar al campamento Clan del Viento, pero de repente se sintió vulnerable. Un frío helado barrió su pelo mientras las nubes bloqueaban el sol.

-Mantén la barbilla alta -susurró Hojarasca Acuática. Ella dejó que su pelaje rozara el de él hasta el campamento, guiándolo por el terreno desconocido. Arrendajo sólo tropezó una vez cuando Hojarasca Acuática no le advirtió a tiempo sobre una rama.

Pronto olió zarzas y un aroma más fuerte al Clan del Viento. Percibió el espacio debajo de él mientras el suelo se alejaba frente a ellos. Habían llegado al campamento.

-Quédense cerca -advirtió Oreja Partida.

Arrendajo caminaba paso a paso con Hojarasca Acuática mientras el guerrero del Clan del Viento los guiaba a una franja de zarzas, a través de un túnel que giraba y giraba hacia abajo en un hueco.

Podía oír el aliento de Nube Negra detrás de él mientras subía por la retaguardia. Entonces el viento le acarició los bigotes; estaban fuera del túnel. Por un momento se sintió abrumado por el revoltijo de aromas que llenaban su nariz y su boca: guerreros, aprendices, cachorros, reinas, hierbas, conejo. . . .

Debían estar en el centro del campamento. Un viento fresco arrastraba el pelo de Arrendajo. Miradas vigilantes apuñalaron su piel.

-Es ese gato ciego del Clan del Trueno.

-¿Qué hacen aquí?

-¿Debería traer a Cascarón?

Los gatos del Clan del Viento emergían de sus guaridas. Arrendajo podía sentir curiosidad, hostilidad e incluso temor palpitante en el aire.

Oreja Partida le susurraba a un joven gato. Arrendajo se esforzó por oír, pero antes de que pudiera distinguir las palabras, el gato salió del campamento.

-Estrella de Bigotes está cazando -anunció Oreja Partida. -Tendrán que esperar. -Él alzó la voz para dirigirse a sus curiosos compañeros de Clan. -¡Han venido a ver Estrella de Bigotes!

-¿Estrella de Bigotes?

Alarma y sospecha onduló alrededor del claro. Arrendajo movió las orejas. Este no era un clan determinado a expandir su territorio. Estaban asustados y confundidos. Su vientre se tensó. Los gatos asustados eran impredecibles. -¿Deberíamos hablar con Cascarón y marcharnos? -murmuró a Hojarasca Acuática.

Pero Hojarasca Acuática no parecía oír. Su atención giraba alrededor del campamento, como si estuviera buscando algo o alguien. De repente, una intensa salió de ella, casi haciendo que Arrendajo se estremeciera. ¿Emoción? ¿Dolor? ¿Enfado? No podía decirlo.

-Te ves bien, Corvino Plumoso. –el maullido tranquilo de Hojarasca Acuática no traicionó la tormenta que estaba en su mente.

Los celos subieron detrás de Arrendajo. El pelo de Nube Negra estaba erizado.

-¿Qué haces aquí, Hojarasca Acuática? –el maullido de Corvino Plumoso era cortante y silencioso. *¿Qué está sintiendo?* Arrendajo analizó la mente del guerrero, pero la encontró cortada de cautela.

-Estrella de Fuego nos envió a hablar con Estrella de Bigotes -explicó Hojarasca Acuática.

-Él no está aquí.

-Lo sabemos. -Hojarasca Acuática se sentó.

Arrendajo sintió la primera gota de lluvia secarse la nariz.

Las zarzas crujieron y unos momentos después patas golpearon el claro. Estrella de Bigotes. Arrendajo reconoció a Cola Blanca y Turón con él.

-¿De qué se trata esto? -preguntó el líder del Clan del Viento.

-Estrella de Fuego nos envió -maulló Hojarasca Acuática.

-¿Por qué? -Estrella de Bigotes caminó cautelosamente alrededor de ellos. -¿Están en problemas?

-No.

-Entonces, ¿por qué vienen aquí? -Estrella de Bigotes se detuvo tan cerca de ellos que Arrendajo podía oler sangre de conejo en su aliento. -¿Estrella de Fuego todavía piensa que hay algún tipo de relación especial entre nuestros clanes? ¡Porque no la hay!

-Estrella de Fuego entiende eso.

Arrendajo estaba impresionado por lo calmada que sonaba Hojarasca Acuática, aunque podía sentirla temblando contra él.

-Estrella de Fuego no quiere derramar sangre sobre nuestra frontera compartida -continuó.

-¿Por qué atacó a nuestros aprendices, entonces? -La cola de Estrella de Bigotes rebotó en el aire.

-Los guerreros del Clan del Viento desenfundaron primero sus garras -maulló Hojarasca Acuática. -Sólo estábamos defendiendo la frontera que cruzaron.

-¡Era nuestra presa! -siseó Oreja Partida.

Maullidos de acuerdo aumentó alrededor del claro.

-No una vez que cruzó la frontera -siseó Arrendajo.

La cola de Hojarasca Acuática le rozó la boca. Ella se movió, sus almohadillas silbando contra la tierra resbalosa. La lluvia empezaba a caer constantemente. -¡No hemos venido a discutir!

-Entonces, ¿a qué vinieron? -gruñó Estrella de Bigotes.

-A hablar.

Oreja Partida rasgó el suelo. -¿Estrella de Fuego es demasiado corazón de ratón para venir?

-Estrella de Fuego no quería provocarte enviando una patrulla guerrera -explicó Hojarasca Acuática. -Quiere calmar la situación, no empeorarla.

Corvino Plumoso les estaba dando vueltas. -¡Entonces no debería haber enviado a nadie!

La ira se disparó a través de Hojarasca Acuática; Arrendajo sintió su calor contra su piel. -¡No todos los gatos se esconden de sus responsabilidades! -Siseó.

Corvino Plumoso se detuvo. -¿Estás diciendo que eso es lo que yo haría? -Sus bigotes rozaron la cara de Arrendajo mientras el guerrero del Clan del Viento se inclinaba hacia Hojarasca Acuática.

-¡Fuera del camino! -Siseó Estrella de Bigotes, empujando a Corvino Plumoso a un lado. -¿De qué quieres hablar?

-Estrella de Fuego quiere saber si el Clan del Río ha invadido su territorio. -Hojarasca Acuática estaba impaciente. -¿Es por eso que han estado cazando tan cerca de nuestra frontera? ¿Están siendo obligados a entrar en el territorio del Clan del Trueno o simplemente quieres tomar nuestra tierra porque eres tan tonto como para creer que puedes?

Arrendajo se sorprendió por su ferocidad. Sintió a Estrella de Bigotes congelarse; Hojarasca Acuática también había sorprendido al líder de Clan del Viento. Susurros enojados se lanzaron entre los gatos que observaban. El aire parecía crepitar como un relámpago de la estación de la hoja verde cuando el viento ascendente empujó la lluvia más fuerte hacia el campamento. Arrendajo se tensó, esperando la respuesta de Estrella de Bigotes.

-El Clan del Río no ha invadido nuestras tierras -comenzó Estrella de Bigotes lentamente. -Pero eso no significa que no lo hagan. ¿Estrella de Fuego quiere que esperemos hasta que lo hagan?

¿Piensa que debemos sentarnos como si fuéramos unos gordos campañoles que esperan ser atacados?

-Pero no son campañoles -dijo bruscamente Hojarasca Acuática. -¿Por qué no defender su frontera del Clan del Río en lugar de amenazar a la nuestra?

-Defenderemos las fronteras que tenemos -respondió Estrella de Bigotes. -Y tomaremos el territorio que necesitamos.

-Ni siquiera sabes si el Clan del Río va a invadir -presionó Hojarasca Acuática. -¿Por qué nos amenazan?

Oreja Partida gruñó. -¡Pareces un mirlo cantando la misma canción una y otra vez!

-Cascarón podría hablar con Ala de Mariposa en la próxima reunión en la Laguna Lunar -sugirió Hojarasca Acuática. -Él puede averiguar exactamente lo que el Clan del Río pretende. Puede resultar que no tienes nada que temer.

-¡No tenemos miedo! -Siseó Corvino Plumoso.

-Entonces, ¿por qué no escuchas la razón? –Presionó Hojarasca Acuática -Ustedes son guerreros honorables. ¿Por qué dejarse llevar por la sospecha en lugar de la verdad?

-¡Escúchenla! -se burló Turón. -Tratando de robar tiempo para su Clan con palabras inteligentes.

-El Clan del Viento lucha con garras no con palabras -advirtió Oreja Partida.

Arrendajo se erizó. -¡Es como tratar de mostrarle gusanos a topos! -Siseó. -Son demasiado ciegos para ver más allá de sus propias narices.

-¿*Nosotros* estamos demasiado ciegos? -se burló Turón.

-¡Esperen! -ordenó Estrella de Bigotes. -Tal vez tenga razón. Tal vez deberíamos darle al Clan del Río la oportunidad de explicar lo que está pasando antes de que hagamos algo.

-Una oportunidad de invadir, más bien -gruñó Oreja Partida.

-Viste lo desesperado que estaba el Clan del Río en la Asamblea -comentó Corvino Plumoso. -Y cada patrulla que vemos tiene más hambre que la anterior. ¡No podemos confiar en ellos!

-Pero no han invadido todavía -señaló Estrella de Bigotes.

-Cruzaron la frontera -le recordó Oreja Partida.

-Sólo una vez.

Arrendajo percibió que la mente del líder del Clan del Viento era lenta. Él estaba pensando.

-No podemos dejar que nos lleven a un derramamiento de sangre innecesario -murmuró Estrella de Bigotes.

De repente, un maullido de pánico dividió el aire más allá de la pared del campamento. Las zarzas goteaban y una reina del Clan del Viento se deslizó en el claro. -¡Mis cachorros se han ido! -Gritó.

-¿Juncilla?

-¿Pequeña Cardo?

Maullidos alarmados llenaron el campamento.

-¡Juncilla, Pequeña Cardo *y* Pequeña Golondrina! -jadeó la reina. -¡Todas ellas! ¡Desaparecidas!

-¿Cuándo las viste por última vez? -preguntó Estrella de Bigotes.

La reina estaba luchando por respirar. -Las dejé en maternidad y fui a estirar las patas. No estaban allí cuando regresé, así que fui a buscarlas. Ellas han vagado antes, pero no lejos. Pero esta vez no hay señales de ellas. Su rastro se dirige hacia la frontera del Clan del Río y luego desaparece. ¡Un halcón los ha llevado, lo sé!

-Cálmate, Tojo. -Estrella de Bigotes estaba erizado, pero su maullido era constante. -No puedes estar segura. Ningún halcón ha tomado más que un solo cachorro antes. Tenemos que enviar un grupo de búsqueda.

De repente, patas golpearon a través del túnel de entrada.

-¡Estrella de Bigotes! -Perlada se lanzó contra el claro. Arrendajo olió a Zarpa de Viento y Brezo detrás de la lugarteniente del Clan del Viento. -Acabamos de ver una patrulla de Clan del Río volviendo a su territorio.

-¡Han estado en nuestra tierra! -exclamó Zarpa de Viento.

-Y había sangre de conejo donde habían estado -agregó Brezo.

El terror surgió de Tojo. -¿Estás seguro de que era sangre de *conejo*?

-¿Qué? -La confusión nubló la mente de Brezo.

-¡Mis cachorros han desaparecido! -gimoteó Tojo.

-¿Crees que la patrulla del Clan del Río los habría llevado? -Brezo sonó horrorizada. Sus pensamientos comenzaron a girar como hojas atrapadas en el viento. Arrendajo trató de leerlos, pero se movían demasiado rápido. Sólo sabía que en su centro había algo oscuro, una sensación de negrura que hacía que su sangre se convirtiera en hielo. Ella sabía más de lo que estaba diciendo.

-Debes irte. -Estrella de Bigotes se había vuelto hacia Hojarasca Acuática.

-No vas a atacar al Clan del Río, ¿verdad? -Hojarasca Acuática jadeó.

-¡Haremos lo que tengamos que hacer para recuperar nuestros cachorros! -maulló Estrella de Bigotes.

-Pero tú no sabes si los han tomado -dijo Arrendajo. -Hace un momento pensabas que era un halcón.

-Eso fue antes de que Clan del Río cruzara la frontera.

-¡Pero pueden haber tenido una buena razón!

Perlada gruñó. -¡Para robar nuestros cachorros!

-Pero por qué…

Estrella de Bigotes cortó Hojarasca Acuática con un gruñido. -¡Vuelve a casa! -Arrendajo se estremeció cuando el líder del Clan del Viento se acercó. -Puedes decirle a Estrella de Fuego que es demasiado tarde. Has perdido el tiempo tratando de proteger al Clan del Río. ¡Vamos a atacar de una vez!

Capítulo 18

Zarpa de León se estremeció. La lluvia había llegado directamente a su piel. Dejó caer su ratón en la pila de carne fresca y sacudió el agua de su pelo.

-Buena caza -le felicitó Cenizo. -Has mejorado mucho estos últimos días. Parece que tu mente está en tu entrenamiento de nuevo.

Zarpa de León parpadeó ante su mentor. *Ha* sido una buena patrulla de caza. Él, Cenizo, Borrascoso y Rivera habían cogido lo suficiente para alimentar a todo el Clan y era genial sentirse enérgico de nuevo, un poco más rápido, un poco más agudo que sus compañeros de Clan, como si el Clan Estelar guiara sus patas. Pero su corazón aún le dolía cuando pensaba en Brezo. Echaba de menos ser un guerrero del Clan Oscuro.

Borrascoso lanzó un mirlo húmedo sobre la pila. -Algo está mal. -El guerrero gris miró ansiosamente alrededor del claro. A su lado, Rivera frunció los ojos.

Zarpa de Carbonilla estaba tirando ramas hacia la barrera de espinas donde Nimbo Blanco las estaba llenando huecos. Amapola y Zarpa de Ratón fueron apresuradamente remendar maternidad con zarzas frescas. Sus pelajes empapados por la lluvia estaban llenos de púas, con las colas agotadas. Espinardo y Zancudo estaban rodeando el borde del campamento, mirando hacia arriba a través de la lluvia en las paredes.

Espinardo sacudió la cola hacia una grieta en el acantilado, donde las rocas sobresalían. -Debemos reforzar la cima allí. Es demasiado fácil para los gatos para bajar.

El vientre de Zarpa de León se tensó. Escudriñó el claro. ¿Arrendajo regresó sano y salvo de su misión? Sintió alivio al

lavarse en su pelo al ver a Arrendajo emerger del túnel de la suciedad.

Hojarasca Acuática le estaba llamando desde la entrada de la guarida del curandero. -Necesitamos más acedera.

-Voy a buscar algunos -respondió Arrendajo de inmediato.

-No solo -maulló Hojarasca Acuática.

Arrendajo asintió. -Llevaré a Zarpa de Acebo conmigo.

Las patas de Zarpa de León palpitaban de inquietud. Su hermano normalmente se irritaba ante cualquier sugerencia que no pudiera manejar algo por sí mismo. Ahora lo aceptaba sin murmurar.

-No te alejes del campamento -le advirtió Hojarasca Acuática.

-¡Zarpa de León! ¿Lo has oído? -Zarpa Melada se acercaba a él, con los ojos muy abiertos. -¡Va a haber una batalla!

Zarpa de León se apresuró a encontrarse con ella. -¿Cuando?

-El Clan del Viento va a atacar al Clan del Río ahora mismo -Zarpa Melada jadeó.

Zarpa de León aplastó sus orejas. -¿El Clan del Río ha invadido el territorio del Clan del Viento?

Zarpa Melada sacudió la cabeza. –El Clan del Río robó tres cachorros del Clan del Viento -maulló. –El Clan del Viento los va a recuperar. ¡Tenemos que estar listos para luchar!

Zarpa de León se tensó. No había muchos cachorros en el Clan del Viento ahora mismo. ¿Podrían ser los mismos que habían seguido a Brezo? -¿Está segura de que Clan del Río los llevó?

-El Clan del Río estaba cazando en el territorio Clan del Viento cuando los cachorros desaparecieron -le dijo Zarpa Melada.

-Pero no tiene sentido. -La mente de Zarpa de León estaba girando.

-¿A quién le importa si tiene sentido? -Zarpa Melada trotó a su alrededor. -De todos modos, va a haber una gran batalla. Hojarasca Acuática lo dijo.

Acedera se dirigía hacia ellos, con los ojos nublados de preocupación. -Estás saltando delante de ti, Zarpa Melada - maulló.

-Tenemos que estar listos -dijo Zarpa Melada. -Quién sabe lo que hará el Clan del Viento después.

Zarpa de León se apartó de las dos gatas, con el corazón palpitante. ¿El Clan del Río realmente robó a los cachorros? Había otro camino fuera del páramo, uno que sus compañeros de clan no conocían. *¿Y si los cachorros hubieran encontrado los túneles?*

Saltó cuando una voz sonó detrás de él. -Deberías comer -Zancudo se estaba estirando, flexionando sus músculos. -Debes estar listo para la batalla en cualquier momento.

-¡Pero Clan del Viento está luchando contra Clan del Río, no con nosotros!

-Cualquier cosa podría suceder -Zancudo gruñó. –El Clan del Río podría perseguir al Clan del Viento fuera del páramo. Podrían decidir acusarnos de tomar sus cachorros en su lugar. Hojarasca Acuática le dijo a Estrella de Fuego que el Clan del Viento está lo suficientemente desesperado como para hacer algo.

Zarpa de León se congeló. *¡Tengo que encontrar a los cachorros! ¡Debo detener esto!* Pero ¿qué pasa con su Clan? Debería pensar en defenderlos. Debería ayudar a fortificar el campo como Nimbo Blanco y Zarpa de Carbonilla, o unirse a una patrulla para revisar la frontera. No podía salir y buscar cachorros. ¿Y si el Clan del Viento atacaba mientras él se había ido?

¡Esta batalla será una oportunidad para demostrar que eres un verdadero guerrero! La voz de Estrella de Tigre murmuró en su oído. *¡Los cachorros no significan nada! Piensa en tu Clan.*

¡Pero estoy pensando en mi Clan! Zarpa de León sacudió la cabeza, borrando la voz de Estrella de Tigre de su mente. Los gatos se lastimarían. ¡Algunos podrían morir! Se estremeció al pensar en Brezo atrapada en medio de la lucha. Si los cachorros sólo se perdieron en los túneles, la batalla sería sobre nada.

-¡Zarpa de León! -Zarzoso se acercó a él. -Consigue algo de comer y ayuda con los preparativos. Estrella de Fuego organiza patrullas adicionales y la barrera necesita ser reforzada.

Zarpa de León parpadeó ante el lugarteniente del Clan del Trueno. Su vientre estaba revuelto. -No tengo hambre.

Zarzoso movió las patas. -¿Tienes miedo?

Zarpa de León abrió la boca, buscando las palabras para explicar.

-Es natural. -El maullido de Zarzoso se suavizó. -Solía preocuparme de ver a mis compañeros de Clan heridos. Pero defender al Clan es parte del código del guerrero; es para lo que todos hemos entrenado. Sé que es difícil, pero estamos haciendo lo correcto a los ojos del Clan Estelar. -pasó su cola por el flanco de Zarpa de León. –Tienes lo necesario para ser un gran guerrero, Zarpa de León, y estoy orgulloso de ti. Sólo recuerda lo que te han enseñado.

-¿De verdad tenemos que luchar?

-Si tu líder lo dice, entonces sí -murmuró Zarzoso. -Estrella de Fuego no llevará a ningún gato a la batalla a menos que crea que es lo correcto.

Pero Estrella de Fuego no lo sabe todo. Zarpa de León de repente se sintió cansado. Si no supiera los túneles. Entonces podía hacer lo que le ordenaban sin cuestionarse. Miserablemente, asintió a Zarzoso. -Está bien -continuó mientras se acercaba a la pila de carne fresca, enfermo al ver la presa amontonada como si fuera un día cualquiera.

-¿Por qué no podemos luchar? -El pequeño gemido de Heladilla se lanzó a través del claro.

-¡No quiero esperar aquí a que el Clan del Viento venga y nos destruya! -Siseó Pequeño Zorro.

-Sólo interrumpirías -le dijo Fronda con severidad. -pasó la cola por encima de ellos, empujándolos hacia maternidad. -La mejor manera que ayuden es esconderse en su guarida hasta que se pase el peligro. Vendrá su tiempo para luchar, pero no está luna.

Zarpa de León observó a Fronda empujarlos a través de la entrada de la guardería. No sólo Pequeño Zorro y Heladilla estaban en peligro. No podía poner en peligro a sus compañeros de Clan, no cuando había algo que podía hacer al respecto. Estrechando los ojos contra la lluvia, se alejó de la pila de carne fresca y se dirigió más allá de la guarida del curandero. Deslizándose entre las zarzas goteando, se abrió camino hasta la pared del campamento. Se acercó a la primera cornisa y se metió en ella. Saltó por la cornisa y se abrió camino hasta la parte superior del hueco, jadeando con el esfuerzo mientras se arrastró por encima de la cima.

Agachado en el césped empapado de lluvia, atrapó el aliento y espió por encima del atareado campamento. Nadie lo había visto salir. Sus compañeros de clan seguían ocupados apretando ramitas en la barrera espinosa, reuniéndose en grupos para planificar patrullas, con su pelaje húmedo y erizado de emoción. Se arrastró entre los árboles y comenzó a correr por la ladera, dirigiéndose hacia la entrada del túnel.

De repente, voces sonaron detrás de un grupo de helechos. Zarpa de León se apretó entre los tallos que goteaban y miró hacia fuera.

-Trata de recoger las hojas más jugosas -Arrendajo estaba aconsejando.

Zarpa de Acebo se sentó a su lado, quitándose las hojas de una planta pequeña y apilándolas sobre la tierra húmeda.

Arrendajo levantó la nariz y olisqueó. -¿Zarpa de León?

Zarpa de León se enderezó y se apartó, sacudiendo las gotas de su pelo.

-¿Qué haces aquí? -Los ojos verdes de Zarpa de Acebo brillaron de sorpresa. -¿Tenemos que volver al campamento?

Zarpa de León sacudió la cabeza. -Creo que sé dónde están los cachorros -explicó.

Patas golpeaban el suelo del bosque cerca. Zarpa de León se recostó en los helechos, agachándose entre los tallos. Zarpa de Acebo y Arrendajo lo miraron sorprendidos, luego se miraron mientras Espinardo y Ala Candeal salían corriendo de los árboles.

-Ustedes dos dense prisa – maulló Espinardo.

Zarpa de León se agachó más lejos mientras Zarpa de Acebo miraba a los helechos donde él estaba escondido, sus ojos brillaban con sospecha. ¿Lo entregaría?

Ala Candeal sacudió la cola. -¿Está todo bien?

-Sí. -La respuesta de Arrendajo fue firme. -Tenemos unas cuantas hojas más para recoger, luego regresaremos al campamento.

Espinardo asintió. -Nos dirigimos a la cresta para ver si hay alguna señal del Clan del Viento. Podremos ver si han comenzado su ataque al Clan del Río desde allá arriba.

De repente, Ala Candeal olisqueó el aire. -Huele como si Zarpa de León ha estado aquí.

-Sí. -Arrendajo cogió otra hoja de acedera de la empapada planta que tenía frente a él. -Vino a decirnos que nos demos prisa.

-¿Ha vuelto al campamento? -preguntó Espinardo.

-Supongo que sí -respondió Arrendajo.

-No te demores. -Ala Candeal se acercó al helecho donde Zarpa de León estaba agachada. Contuvo la respiración, rezando para que su pelaje dorado no se mostrara a través de las hojas verdes.

Espinardo saltó por la pendiente hacia la cresta. Ala Candeal se volvió y se lanzó tras él.

-¿Por qué te escondiste? -preguntó Zarpa de Acebo mientras Zarpa de León se deslizaba fuera de los helechos.

-No deben saber lo que estoy tramando -susurró Zarpa de León.

La cola de Arrendajo se crispaba. -¿Qué *vas* a hacer?

-¿Qué es esto de los cachorros? -Zarpa de Acebo entrecerró los ojos.

Zarpa de León respiró hondo. -Hay túneles bajo nuestro territorio.

-¿Túneles? -El pelaje de Arrendajo estaba de punta.

-Sí. Llevan al páramo, al territorio del Clan del Viento. Puedes viajar a través de si quieres. Los cachorros siguieron a Brezo a la entrada del túnel una vez. Creo que es donde podrían estar.

Zarpa de Acebo lo miraba horrorizada. -¡Has estado viendo a Brezo! ¡Me dijiste que habías dejado de verla!

Zarpa de León dio un paso atrás. Su hermana estaba hundiendo sus garras en la tierra como si estuviera tratando de evitar arañarlo.

-¡Me mentiste y le mentiste a tus compañeros de Clan! -Espetó. -Siempre pensé que eras el más leal de nosotros. ¡Y ahora has traicionado a tu Clan!

-¡No los he traicionado! -maulló Zarpa de León. -He dejado de ver a Brezo. Estábamos jugando, pero luego me di cuenta de que...

-¡Que un Clan enemigo conozca un camino secreto en nuestro territorio! -exclamó Zarpa de Acebo. -¿Alguna vez iba a decirle a alguien, o simplemente te ibas a sentar y mirar mientras tu

pequeña amiga llevaba a sus compañeros de Clan a nuestro campamento?

Zarpa de León miró a su hermana. -¡Nunca dejaría que eso sucediera!

-Cálmate -dijo Arrendajo entre ellos. -Ya está hecho. -Él inclinó la cabeza hacia su hermana. -Zarpa de León no es el único gato que ha cometido errores esta luna. Todavía tienes problemas por intentar ayudar a Blima.

-Eso fue diferente -gruñó Zarpa de Acebo. Pero ella movió las patas mientras hablaba.

-No hay tiempo para discutir -dijo Arrendajo. -¿Estás seguro de que los cachorros están en estos túneles, Zarpa de León?

-No es definitivo, pero parece el lugar más probable. -Miró ansioso a Zarpa de Acebo. -¿Me ayudarán a encontrarlos?

La cola de Zarpa de Acebo tembló. -De acuerdo –maulló. -No quiero que el Clan del Viento ataque al Clan del Río. No cuando están tan cerca de resolver su problema.

Zarpa de León parpadeó. -¿Qué quieres decir?

El pelo en el lomo de Zarpa de Acebo onduló. -Prometí no contarlo.

-¿Prometiste a quién? -Preguntó Arrendajo.

-A Blima y Estrella Leopardina.

-Pero nosotros somos parientes -prosiguió Arrendajo. -Tenemos que dejar de guardar secretos unos de otros. Eso no es lo que debemos hacer.

Los ojos de Zarpa de Acebo brillaban con incertidumbre. -Está bien. -Ella respiró hondo. -El campamento de Clan del Río estaba siendo amenazado por cachorros Dos Patas. Están haciendo la corriente alrededor de él más profunda y más ancha para mantener a los Dos Patas lejos. Lo vi yo misma. Están tan cerca de hacerlo funcionar. Deberían estar de vuelta en su antiguo campamento en la próxima Asamblea. -Sus patas temblaban. -Prometí no decirlo, pero no parece correcto. Todo ha salido mal.

-No, no lo ha hecho. -Zarpa de León levantó su barbilla. -Vamos a detener la batalla.

-¿Pero cómo? -preguntó Zarpa de Acebo.

-Encontrando a los Cachorros.

Arrendajo se acercó al lado de Zarpa de León. -¿Dónde están estos túneles? ¿Cómo entramos?

Zarpa de León se dirigió a los árboles. Se echó a correr, comprobando por encima del hombro que Zarpa de Acebo y Arrendajo mantenían el ritmo. Ellos lo siguieron, se detuvieron en las hojas resbaladizas a su lado cuando llegó al fondo de la ladera donde el túnel se abría en el bosque.

-¿Dónde está? –Zarpa de Acebo frunció los ojos por la franja de zarzas.

Zarpa de León movió su cola hacia el agujero de conejo por donde Brezo había desaparecido por primera vez. -Ahí.

-¿Eso? -preguntó Zarpa de Acebo con sorpresa. -No me extraña que nadie lo haya notado antes.

Arrendajo olfateaba el aire como buscando algo. Su cola temblaba.

Zarpa de León frunció el ceño. -¿Has estado aquí antes?

-No lo creo. -Las orejas de Arrendajo se crisparon.

¿Por qué parecía tan asustado? No había tiempo para preocuparse. Zarpa de León se apretó debajo de las zarzas. -Síganme. -Se abrió paso; era más fácil ahora después de todas sus visitas, aunque una o dos ramas frescas habían crecido desde que él la última vez que estuvo ahí, se agachó mientras le arañaban las orejas. Arrendajo se quedó cerca de él, su nariz rozaba la cola de Zarpa de León.

-La entrada está aquí. -Zarpa de León salió de los arbustos y guió a Arrendajo hacia el agujero del lado de la colina. Se detuvo junto a él y olisqueó el olor familiar de aire mohoso que fluye del túnel.

Zarpa de Acebo salió de las zarzas y se quedó mirando el agujero. La lluvia goteaba de su pelaje y cada oreja se inclinada con una gota de agua temblorosa. -¿Vamos aquí?

Zarpa de León asintió.

-¿Qué hay de la lluvia? -Arrendajo sonaba cauteloso.

-No estará lloviendo dentro del túnel. -Seguramente estaría contento de salir del aguacero.

Arrendajo aplastó sus oídos y olisqueó la entrada. -¿Has estado aquí mientras llueve? -preguntó con recelo.

-No. -Zarpa de León se estaba impacientando. No había tiempo para esto. -Tenemos que encontrar a los cachorros antes de que comience la batalla. Se metió en la entrada y empezó a andar rápidamente por el túnel familiar.

-¡Espera!- Zarpa de Acebo llamó por detrás. -Está demasiado oscuro para ver a dónde voy.

Zarpa de León esperó mientras Arrendajo y Zarpa de Acebo lo alcanzaban. Ambos se movían cautelosamente, con su patas dando pasos irregulares sobre el suelo rocoso. Seguramente Arrendajo debería ser capaz de viajar a través de los túneles más fácilmente que el resto de ellos. Estaba acostumbrado a la oscuridad. -Hay una cueva delante -les aseguró Zarpa de León. -Hay un hueco en el techo así que habrá más luz ahí. -Siguió adelante, más lento esta vez. Podía oír a Arrendajo olisqueando el aire, y el pelo de Zarpa de Acebo rozando las paredes.

-¿Estos túneles realmente llevan todo el camino al territorio Clan del Viento? -El maullido de Zarpa de Acebo resonó extrañamente en la oscuridad. -¿Has estado tan lejos?

-No, sólo hasta la cueva -respondió Zarpa de León. Luego se quedó inmóvil. Podía oler aromas familiares por delante. *¡El Clan del Viento!* ¿Había liderado Brezo una patrulla hacia los túneles?

El aliento de Arrendajo le revolvía el pelo. -Sabes que hay gatos Clan del Viento adelante.

-Sí -Zarpa de León suspiró.

-Tal vez deberíamos regresar -susurró Zarpa de Acebo. -No queremos que Clan del Viento se dé cuenta de que conocemos este lugar. Eso arruinaría nuestra ventaja.

-Probablemente ya lo saben. -Zarpa de León sentía el corazón tan pesado como piedra. Brezo había traicionado su secreto, no se sorprendería si ella lo hubiera traicionado también. No habían sido exactamente amables la última vez que se encontraron. Se acercó a la tenue luz y entró en la cueva.

En la penumbra, podía distinguir a Brezo al otro lado del río.

Zarpa de Viento estaba paseando por el borde de la cueva detrás de ella, olfateando cada túnel a su vez. -He perdido su olor.

-¡Zarpa de León! -Brezo sonó sorprendida.

Zarpa de Viento giró, siseando, para enfrentarse a Zarpa de León.

La mirada de Brezo se dirigió con ansiedad hacia su compañero de Clan mientras continuaba: -¿Cómo sabías de este lugar?

Zarpa de León comprendió de inmediato. Estaba fingiendo que nunca lo había visto antes. Era un plan razonable, pero se sentía mal actuar como extraños después de haber compartido tanto tiempo aquí. -Lo encontré hace unos días por accidente -mintió.

Zarpa de Acebo y Arrendajo salían del túnel detrás de él. -Estaba persiguiendo a un conejo y me llevó por un agujero y terminé aquí.- Él lanzó una mirada de advertencia a Zarpa de Acebo.

El pelo de Zarpa de Viento se erizó. -¿Estos túneles conducen al territorio de Clan del Trueno?

-No me había dado cuenta -maulló Brezo, con los ojos muy abiertos. -Sólo he llegado hasta esta cueva.

-¿Qué están haciendo aquí los tres? -preguntó Zarpa de Viento.

Zarpa de Acebo se acomodó delante de Zarpa de León, levantando su barbilla. -Cuando escuchamos que los cachorros estaban desaparecidos, Zarpa de León adivinó que podrían estar aquí.

-¿Cómo supiste que había otra entrada en el territorio del Clan del Viento? -Zarpa de Viento flexionó sus garras.

-Era sólo una suposición. -Zarpa de León se encogió de hombros. -Hay tantos túneles. Pueden llevar al territorio de Clan de la Sombra hasta donde yo sé.

Zarpa de Viento lo miró fijamente. El aire húmedo estaba lleno de desconfianza. -¿Hay algún olor a los cachorros en tu túnel?

-No -respondió Zarpa de Acebo con voz tensa.

-Seguimos su camino aquí, pero ha desaparecido -explicó Brezo.

Arrendajo había avanzado cautelosamente hacia adelante y olfateaba el río. Su superficie generalmente lisa estaba ondulada

como si soplara por el viento, y el agua oscura estaba sobre los bordes, formando charcos en la roca. -¿El agua siempre es tan alta? -Preguntó.

-Sólo después de que ha estado lloviendo -respondió Brezo.

-¿Se pone más alto?

Brezo inclinó la cabeza a un lado, perpleja. -No lo creo.

Zarpa de León se sentía caliente de vergüenza. ¿Por qué Arrendajo se preocupaba por la lluvia? Quería encontrar a los cachorros y salir de aquí.

Zarpa de Viento caminó alrededor de su compañera de Clan. -Estos intrusos también podrían irse a casa -maulló. -*Estamos* buscando a los cachorros. No hay necesidad de que nos ayuden. -Miró a Zarpa de León. -¿Por qué te molestas por los cachorros del Clan del Viento de todos modos?

Zarpa de Acebo sacudió la cola. -Va a haber una batalla por ellos, ¿o no has oído?

-¿Podemos dejar de charlar y seguir con la búsqueda? -replicó Brezo.

Zarpa de Viento le lanzó una mirada de enojo. -¿Qué hay de ellos?

-Podemos dejarlos venir con nosotros -dijo Brezo. -¿Cómo vamos a llevar tres cachorros solos?

Antes de que pudiera responder, se dirigió al túnel más cercano a ella. -Tenemos que encontrar esos cachorros antes de que alguno de nuestros compañeros de Clan se lastimen.

-¡Estoy de acuerdo! -Zarpa de Acebo saltó por el ancho río y miró a Arrendajo. -El agua mide unas dos colas de zorro de ancho -le dijo.

Arrendajo se agachó, preparándose para saltar. Zarpa de León pudo ver sus patas temblorosas. *¡Que lo haga!* Se puso tenso, listo para zambullirse en el río si tenía que hacerlo, pero Arrendajo saltó alto sobre el río, despejándolo a una cola de distancia.

Cuando Zarpa de León saltó tras él, Brezo salió del túnel que había estado husmeando. -No han estado aquí.

Zarpa de León entró en otra abertura oscura, saboreando el aire. Sin olor.

-¡Por aquí! -Arrendajo estaba agachado delante de una entrada estrecha, sus bigotes temblaban.

Zarpa de Acebo pasó junto a él y miró al suelo. -¡Él tiene razón! Hay una huella.

Zarpa de León apretó su mirada para mirarla. Efectivamente, allí en el suelo había una pequeña impresión fresca. -Ellos fueron por aquí. Miró hacia arriba y se encontró con la mirada de Brezo. El miedo brillaba en sus ojos azules.

-Oh, Zarpa de León -susurró. -¿Qué hemos hecho?

Capítulo 19

-*Yo iré primero.*

Arrendajo apenas se dio cuenta de que había dicho las palabras en voz alta hasta que oyó a Zarpa de Viento resoplar con desprecio.

-¡Estás ciego!

-¡Y tú puedes ver perfectamente en la oscuridad, supongo! -exclamó Zarpa de Acebo.

Arrendajo percibió a Zarpa de Viento erizarse, pero el gato de Clan del Viento no discutió. Se alegró porque estaba a punto de dar la vuelta y huir de regreso por el túnel hasta el bosque, donde la lluvia golpeaba las hojas y la tierra y no se acumulaba en túneles de piedra fría para barrer todo dentro de ellos.... Todo lo que podía pensar desde que puso la pata en el primer túnel era correr por su vida, aterrorizado, con Hojas Caídas. Las imágenes llenaron su mente: el túnel oscuro, el rugido del agua, el impacto cuando la ola lo golpeó y lo arrastró como una hoja atrapada en una tormenta, jadeando por aire y encontrando sólo agua para respirar. *¡No pienses en ello!* Al menos esta vez no habría nubes de luz para distraerlo; En lugar de eso podía concentrarse en sus instintos.

Zarpa de León salió del camino para dejar pasar a Arrendajo. Cuando Arrendajo pasó junto a él, sintió alivio por la piel de su hermano. *Piensa que lo haré mejor en la oscuridad que él. Espero que tenga razón.* El aire frío le golpeaba, haciendo temblar sus bigotes. Pero la brisa llevaba algo más, susurros que sentía más que oírlos, inundando desde el interior del túnel como el palpitar de sangre en sus venas. Entró en el túnel, sintiendo que la oscuridad lo tragaba. No era la oscuridad a la que estaba acostumbrado. Ciego en el bosque, podía sentir el calor del sol en su piel, oler las espigas frescas que aromatizaban el aire, oír el viento que crujía las hojas. Esta oscuridad era sofocante, húmeda y fría, presionando contra su

piel y llenando su nariz y boca. Nada más que oscuridad, gruesa como pelaje, suave como el agua, atrayéndolo.

La roca bajo sus patas estaba cubierta de fango, las paredes tan estrechas rozaban su pelo mientras avanzaba lentamente hacia adelante.

-¿No puedes ir más rápido? -El gemido de Zarpa de Viento era tan irregular como las paredes.

Trató de bloquear el miedo que emanaba de los otros gatos, y se encrespó, sintiendo el sendero bajar, el túnel se ensanchaba, el aire frío golpeaba su piel cuando pasaban bajo una rendija en el techo. ¿Era este realmente el camino correcto? El chorro que fluía a través del túnel no llevaba ningún olor a cachorro, sólo el aire del bosque se filtraba a través de fisuras en el techo.

De repente, un pelaje le rozó el costado.

Arrendajo se erizó. -¡*Yo* estoy dirigiendo, Zarpa de Viento!

-¿De qué estás hablando? ¡Estoy aquí atrás! -exclamó Zarpa de Viento por detrás.

La nariz de Zarpa de Acebo le rozó la cola. -No hay nadie cerca de ti, Arrendajo.

Sorprendido, Arrendajo probó el aire. Un nuevo olor bañó su lengua. No era un olor de Clan, pero seguía siendo un poco familiar. Él probó el aire nuevamente, su piel hormigueó con inquietud mientras el otro gato presionaba contra él, igualándolo paso a paso.

-Voy a caminar contigo, amigo mío, como una vez fuiste conmigo -le susurró la voz al oído.

¡Hojas Caídas! El corazón de Arrendajo se tambaleó. El recuerdo de una gran ola negra que lo envolvió le hizo morir. Luchó contra el impulso de girar y correr, de regresar a la cueva, al bosque a la seguridad del cielo abierto.

-No podía dejarte aquí caminando solo, cuando caminaste conmigo como un hermano.

Arrendajo parpadeó, tratando de ver. -¿Estoy soñando?

-No -susurró Hojas Caídas. -He venido a ayudar. Ya sé dónde están los cachorros.

-¿Por qué nos hemos detenido? -preguntó Zarpa de Viento con una mueca por detrás.

La nariz de Zarpa de Acebo golpeó la cola de Arrendajo. -¿Estás bien?

-Bien -le dijo él, y luego bajó su maullido a menos de un susurro, respirando las palabras para que sólo Hojas Caídas pudiera oír. -¿Los has visto?

-Yo sé dónde están. –Hojas Caídas presionó su pelo contra Arrendajo, haciéndolo avanzar. -Pero tenemos que darnos prisa.

Arrendajo se resistió. -¿Por qué debería confiar en ti? Ni siquiera podías salir de estos túneles.

-Los he andado desde entonces -murmuró tristemente -y los conozco mejor que los páramos por encima de nosotros.

Arrendajo contuvo la respiración. -¿Realmente has visto a los cachorros?

-Ellos están vivos, pero tienen frío. Tenemos que darnos prisa.

El instinto por sí solo podría no ser suficiente aquí abajo. Tocando con su cola el flanco de Hojas Caídas, Arrendajo dejó que el gato lo guiara hacia adelante dentro de un túnel que se ramificaba a un lado. El pasaje descendía abruptamente; Las almohadillas de Arrendajo se deslizaron en el suelo. La roca estaba manchada de lluvia.

-¿Estás seguro de que sabes a dónde vas? -le preguntó Zarpa de Viento.

-¿Todavía puedes olerlos? -preguntó Zarpa de León, ansioso.

-Ellos fueron por este camino -respondió Arrendajo.

Hojas Caídas volvió a desviarse, empujándolo hacia otro túnel. -¡Agáchate! -le advirtió. Arrendajo bajó la cabeza justo a tiempo, atravesando un hueco poco profundo.

-¡Manténganse abajo! -Advirtió a sus compañeros de Clan mientras se retorcía bajo la roca. La brecha se fue haciendo cada vez más baja hasta que él estaba raspando su vientre.

-¡Esto se siente como un callejón sin salida! -Zarpa de Acebo jadeó mientras se apretaba tras él.

-Se abrirá en un momento -prometió Hojas Caídas en el oído de Arrendajo.

Arrendajo olía el olor dulce de brezo y sentía lluvia en su rostro. Debe haber una abertura en el techo delante. Se deslizó fuera de la brecha, aliviado al sentir el espacio a su alrededor.

-¿Ahora a dónde? -El pelo de Brezo rozó la roca mientras se retorcía tras él.

-Hay tres túneles -le dijo Zarpa de León.

Arrendajo probó el aire, pero no había olor a cachorros.

-Por aquí -le susurró Hojas Caídas. Arrendajo sintió sus bigotes rozar la roca a ambos lados mientras dejaba que Hojas Caídas lo guiara a otro túnel.

-¿Cómo sabes que vamos por el camino correcto? -El maullido de Zarpa de Viento era agudo, pero Arrendajo podía sentir el pánico latente bajo su piel. Venía de cada gato, llenando la oscuridad con un temor sofocante que Arrendajo trató de bloquear de su mente.

-Puedo olerlos -mintió. No debía permitir que su miedo lo abrumara. *¡Escucha a Hojas Caídas!*

El túnel se retorció y giró hacia arriba, luego se ensanchó. El aire se filtró a través de un espacio superior. El ruido de los pasos se hizo más lento detrás de él.

-Sabía que era un callejón sin salida -suspiró Brezo, deteniéndose.

Arrendajo se detuvo. Una roca bloqueaba el túnel. Percibió una masa inquebrantable.

-Nunca podremos superar eso -maulló Zarpa de Viento.

La lluvia caía por encima de la cabeza, goteando a través de una abertura en el túnel y resonando en las rocas mientras Arrendajo olía la piedra húmeda. Pasó la nariz por la roca, siguiendo sus suaves contornos hasta que sus bigotes tocaron la pared del túnel. Una pequeña abertura se abrió entre la roca y la pared, demasiado pequeña como para atravesarla.

-¿Y ahora qué? -exclamó Zarpa de Viento. -¿Crees que puedes llevarnos de vuelta? -No parecía convencido. -¿O simplemente nos trajeron aquí para mostrarnos esta roca? Déjame adivinar, es una roca del Clan Estelar y nos va a decir dónde están los cachorros.

-¡Cállate! -Brezo siseó a su compañero de Clan.

-¿Por qué? -Gruñó Zarpa de Viento. -¡Nos hemos perdido bajo tierra! ¿Quieres que lo agradezca?

-¡Shh! -Zarpa de Acebo maulló de repente.

-¡Diré lo que quiera! -replicó Zarpa de Viento. -Sólo porque es tu hermano...

-¡Puedo escuchar algo! -Siseó Zarpa de Acebo.

-¿Qué ocurre? -La piel de Zarpa de León hormigueaba de emoción.

Arrendajo se esforzó por oír.

Un pequeño sonido, más fuerte que la lluvia, resonó delante de él.

¿Los cachorros?

-¿Hay alguien ahí?

El chillido se convirtió en un maullido emocionado.

¡Estaban detrás de la roca!

Arrendajo sintió a Hojas Caídas respirar en su oído. -Te dije que te ayudaría a encontrarlos.

-¡Pienso que puedo escalarla! -maulló Zarpa de León. Arrendajo oyó sus garras clavarse contra la piedra mientras su hermano trepaba sobre la roca. El agua poco profunda salpicó débilmente cuando saltó por el otro lado.

-¡Ellos están aquí! -Su maullido alegre resonó alrededor del túnel.

Más garras raspaban contra la roca cuando Zarpa de Acebo, Brezo y Zarpa de Viento se acercaron a él.

-¡Gracias al Clan Estelar los hemos encontrado! - ronroneó Brezo.

Las patas salpicaron y un asustado maullido le respondió. -¡No podíamos volver a subir!

-¡Pensamos que estaríamos atrapados para siempre!

-Los llevaremos a casa -respondió Zarpa de Viento.

-Vamos, Pequeña Golondrina -dijo Brezo. Las diminutas garras raspaban la piedra y un húmedo bulto de pelo se deslizó torpemente sobre el suelo junto a Arrendajo.

-¿Estás bien? -Preguntó. La lluvia latía más fuerte. Tenían que salir rápidamente.

-Estoy bien, pero...

El maullido de Zarpa de Viento la interrumpió. –Tu turno, Juncilla.

Pelo rozó la roca y otro cachorro golpeó levemente en el piso. Arrendajo alargó la pata hacia la llegada más reciente. -¿Estás herida?

-No.

Arrendajo barrió a las dos cachorras con su cola, presionando contra sus pelajes empapados para calentarlas.

Zarpa de Viento aterrizó a su lado. Arrendajo se puso rígido. Estaba sosteniendo el tercer cachorro en sus mandíbulas. Apenas respiraba y cuando Zarpa de Viento la dejó en el suelo, no se movió.

-¡Pequeña Cardo se fue a dormir y ahora ella no va a despertar! -gimió Pequeña Golondrina.

Arrendajo empujó a las tres cachorras temblorosas contra Zarpa de Viento y se agachó junto al cuerpo mojado. Estaba fría, temblando con pequeñas convulsiones. Arrendajo comenzó a masajear su cuerpo con sus patas, tratando de frotar algo de calor en su piel.

Brezo se deslizó hacia atrás sobre la roca. -¿Se encuentra bien?

-¡Ayuda a Zarpa de Viento a calentar a las otras dos! -ordenó Arrendajo.

-¡Tenemos hambre! -el gemido de Juncilla fue amortiguado por el pelo de Brezo.

-¡Se lo merecen por vagar! -gruñó Brezo. Ella sonó enfadada pero Arrendajo podía sentir su mirada temerosa golpeando su pelo mientras trabajaba en Pequeña Cardo. La lluvia goteaba más fuerte a través de la abertura en el techo. El lodo se había convertido en barro viscoso alrededor de sus patas. Frotó Pequeña Cardo con más urgencia. Tenía que sacarlos de aquí.

Zarpa de León y Zarpa de Acebo saltaron desde la roca.

-¿Saben cuál es la salida? -preguntó Pequeña Golondrina, temblando.

-Por supuesto que sí -dijo Zarpa de Viento. -Encontramos nuestro camino, ¿no? Salir será aún más fácil.

Él no cree eso.

-Vamos a salir -dijo Arrendajo suavemente. Esperó a que Hojas Caídas susurrara ánimo, pero sólo sintió el estremecimiento de la cola del joven gato contra su flanco.

Pequeña Cardo comenzó a toser y agitarse bajo sus patas. El calor se filtraba hacia su cuerpo. -¡Nos encontraron!

Zarpa de Acebo se dobló alrededor del cachorro. -¿Crees que los dejaríamos en este horrible lugar?

La sorpresa salió del cachorro. -Eres de Clan del Trueno.

-Hemos estado ayudando a tus compañeros de Clan a encontrarte- explicó Zarpa de Acebo.

-Han causado muchos problemas -gruñó Zarpa de Viento.

La cola de Zarpa de León rebotó sobre el suelo. -Podemos preocuparnos de eso una vez que estamos fuera.

De repente, un ruido como el aire precipitado llenó los túneles.

-La lluvia es más fuerte -maulló Zarpa de Acebo.

-Eso no es lluvia -murmuró Zarpa de León. -Viene de dentro de los túneles.

-¿Dentro? - gritó Juncilla.

-¿Qué es eso? -preguntó Zarpa de Viento.

Arrendajo se sintió enfermo. Sabía lo que significaba. -El río está desbordado.

Zarpa de León se lanzó al lado de Arrendajo, su pelo se erizó de alarma. -¿Cómo lo sabes?

Arrendajo cerró los ojos. -Lo he oído antes. Los túneles se van a inundar.

La energía explotó de Zarpa de León. -¡Tenemos que salir de aquí! - Pequeña Golondrina gritó mientras la agarraba en sus mandíbulas.

-Zarpa de Viento, Brezo, toma a las otras dos -siseó él por la comisura de su boca.

-Yo los llevaré -mulló Arrendajo. Los había traído aquí. Tenía que sacarlos. Retrocedió por el túnel. Pelo rozaba de piedras y garras se deslizaban detrás de él.

Hojas Caídas se colocó a su lado e igualó el ritmo de su zancada.

-¡Tienes que llevarnos de vuelta a la cueva! -siseó Arrendajo.

-Lo haré -le prometió Fallen Leaves. Las patas del joven gato no emitieron ningún sonido en el suelo del túnel mientras corrían hacia adelante, pero su piel estaba caliente de miedo y su mente brillaba con recuerdos que resonaban en la mente de Arrendajo: las patas revoloteando por el agua fangosa, luchando contra corrientes demasiado fuertes para luchar, buscando el aire y para encontrar solamente agua, incredulidad mientras que el mundo cerró adentro y vida desaparecía de su cuerpo. *¡Él está recordando cómo nos ahogamos!*

Arrendajo se empujó con más fuerza, agachándose justo a tiempo para retorcerse bajo el techo bajo. Se movió hacia adelante, la roca raspaba su lomo, sus garras arañaban la piedra. Luchando por ir al otro lado hizo una pausa, esperando hasta que oyó a los otros emerger. Los cachorros chillaban de miedo y dolor al ser arrastrados sobre la áspera piedra.

-¡Ahí! -Arrendajo alentó. El túnel se inclinaba hacia arriba ahora. El agua le lavaba las patas. Un giro más, otro giro. Podía oler el aire fresco. Él irrumpió en la cueva, la esperanza brotaba en su vientre.

¡Lo hemos conseguido! Podía sentir a Hojas Caídas temblando de alivio a su lado.

Adelante, el río rugía.

Zarpa de León salió disparado detrás de él. -¡Toma a Pequeña Golondrina! -Empujó el cachorro hacia Arrendajo.

Arrendajo la agarró en sus dientes.

-¿Qué está haciendo? -Zarpa de Acebo estalló desde el túnel con Brezo y Zarpa de Viento.

Arrendajo escuchó salpicaduras de agua cuando Zarpa de León se sumergió en el río.

-¡Zarpa de León! -gritó él, soltando Pequeña Golondrina. Se esforzó por oír el rugido del agua. -¿Puedes verlo? -le suplicó a Zarpa de Acebo.

-¡Él está nadando!

-¡Está loco! -Zarpa de Viento jadeó.

-¡Estoy bien! -Zarpa de León tosió mientras luchaba, salpicando, desde el otro lado del río.

-¿Cómo vamos a llevar a los cachorros? -preguntó Brezo.

-¡No tiene sentido! -Zarpa de León gruñó. -¡El túnel está bloqueado! -La lluvia ha lavado el suelo en la entrada. Hay mucho barro para cavar.

-¿Y nuestro túnel? -preguntó Brezo.

Zarpa de Viento se alejó cuando Zarpa de León volvió a cruzar el río.

-¡Bloqueado, también! ¡Las rocas han caído desde el techo! - Zarpa de Viento llamó desde el túnel de Clan del Viento. -Es como una cascada aquí. ¡Nunca sacaremos a los cachorros!

-¡Tenemos que intentarlo! -Gritó Brezo.

-No creo que haya suficiente espacio en la parte superior para pasar -argumentó Zarpa de Viento. El miedo lo enfurecía. -¡Si un cachorro cae sobre las rocas, podría morir!

-Tenemos que hacer algo -Zarpa de Acebo gruñó.

Arrendajo se apretó contra Hojas Caídas, tratando de leer sus pensamientos, pero el flanco del joven gato parecía desvanecerse, y el hombro de Arrendajo pasó con un escalofrío a través del suave pelaje.

-¿Hojas Caídas? -soltó él.

-¡Lo siento! -La culpa y la pena se colgaban como niebla en el aire.

Arrendajo de repente sintió frío donde había estado el cálido cuerpo del gato. El pánico se apoderó de él y el tiempo parecía lento. Por un instante Arrendajo vislumbró un par de ojos ámbar.

-¡Espera! -Llamó. -¡Ven con nosotros!

Hojas Caídas parpadeó, su mirada llena de tristeza. -No es mi momento de irme -maulló él débilmente y luego se fue.

¡No otra vez!

-¿Vamos a morir? – el maullido aterrorizado de Juncilla se levantó sobre el torrente.

La mente de Arrendajo giró mientras trataba de encontrar alguna manera de escapar. El agua roció su rostro mientras el río espumaba y burbujeaba contra las paredes de la cueva. Zarpa de León lo empujó hacia atrás con los demás hasta que estuvieron acurrucados en una estrecha franja de tierra, el agua chasqueando en sus patas.

¡Ayúdenos!

La sangre rugió en los oídos de Arrendajo.

¿Podría Clan Estelar escucharlo aquí abajo?

De repente, una luz plateada brilló en el borde de su visión, como la luz de luna arrastrándose por un bosque en la noche negra. Arrendajo levantó la vista y vio una suave cornisa cerca de la parte superior de la cueva. Un gato estaba sentado allí. Era el gato de su sueño, con garras retorcidas, calvo, ojos abiertos y ciegos. El gato que había enviado a Hojas caídas a los túneles para morir.

El gato miró directamente a Arrendajo.

La ira se alzó en el pecho de Arrendajo. *¿Has venido a vernos morir también?*

Una sombra se movía bajo las patas del gato. Estaba rodando algo hacia el borde de la repisa. Algo largo, esbelto y suave. El pelo de Arrendajo estaba de punta. *¡El palo del lago!*

Sus marcas eran claras a la luz de la luna y, mientras Arrendajo miraba confundido, el gato levantó su pata y sostuvo una garra temblorosa sobre una hilera de arañazos. Cinco largos y tres cortos.

Arrendajo jadeó. *¡Esos arañazos no estaban allí antes!* Había contado las marcas tantas veces que las conocía de memoria.

¡Cinco guerreros y tres kits! ¡Él se refiere a nosotros!

Arrendajo miró fijamente, con pánico, a los ojos del viejo gato. *¿Vamos a morir?*

El gato inclinó la cabeza para mirar el palo antes de bajar lentamente su garra y correr a través de los arañazos. Con una fiebre de esperanza, Arrendajo comprendió.

¡Vamos a sobrevivir!

El gato asintió con la cabeza.

Una pata le dio un golpe en la oreja. -¡Deja de mirar a la nada y ayúdanos a pensar! -Gruñó Zarpa de Viento.

La visión desapareció y Arrendajo volvió a estar en la oscuridad. Se volvió hacia los otros, con el pelo erizado de emoción.

-¡Hay una manera de salir de aquí! -¡Lo sé!

-¿Qué es, entonces? -preguntó Zarpa de León.

-No estoy seguro -admitió Arrendajo. -Déjame pensar por un momento.

-¡Pensar no moverá rocas! -Gritó Brezo. -¡Estamos atrapados!

-Podríamos esperar hasta que la cueva se inunde y nadar hasta el agujero del techo -sugirió Zarpa de Acebo.

-Es demasiado pequeño para escapar -gruñó Zarpa de Viento.

-¡Y los cachorros podrían ahogarse! -señaló Brezo.

Arrendajo sacudió la cabeza. Había algo en el borde de sus pensamientos. Una idea que podía sentir pero no alcanzar. *¡El palo!* Había estado aquí en la cueva. Pero lo había encontrado junto al lago. ¿Cómo salió?

El agua salpicaba sus patas. Él retrocedió, luego se congeló. Imaginó que el río alcanzaba el palo, lo levantaba y lo lavaba. ¡Por supuesto! El río debe fluir hacia el lago.

-¡Tendremos que nadar! -gritó.

-¿Nadar a dónde?

-El río corre hacia el lago. ¡Nos llevará hasta allí!

-¡Pero desaparece bajo tierra! -siseó Zarpa de Viento.

-¡Sale en el lago! -Insistió Arrendajo.

-No somos Clan del Río. ¡No podemos nadar! -gimoteó Brezo.

Zarpa de León se presionó contra Arrendajo. -¿Esto realmente funcionará?

-No hay otra manera.

-Si dices que debemos hacerlo, entonces tenemos que confiar en ti -maulló Zarpa de Acebo.

-*¡Tu podrías!* -gruñó Zarpa de Viento.

-¡Si no hacemos algo, todos vamos a ahogarnos! -Gritó Brezo.

Zarpa de Acebo amasó el suelo. -¡Vamos a intentarlo!

Pequeña Golondrina chilló de terror. -¡No voy a entrar en el agua!

-Las agarraremos por la cola -le prometió Zarpa de León. -No las dejaremos ir.

-¿Por nuestras colas? -gritó Pequeña Cardo.

-Si las sostenemos por la nuca, tragaremos demasiada agua -replicó Zarpa de León. -Tendrás que mantener la cabeza a flote batiendo con tus patas delanteras de esta manera. El agua salpicó sus patas mientras agitaba el aire, mostrando a los cachorros como patalear.

-Tengo miedo -susurró Brezo.

-Vamos a estar bien. -Zarpa de León cayó sobre cuatro patas y presionó contra la gata del Clan del Viento. Arrendajo estaba lo suficientemente cerca como para oírle susurrarle al oído: -Nuestro tiempo juntos será algo que recuerde incluso cuando este con Clan Estelar.

Brezo tembló. -No habrá fronteras entre nosotros.

Arrendajo parpadeó, sobresaltado por la emoción que inundaba entre ellos. Entonces la luz parpadeó en su visión y volvió a ver al viejo gato.

¡Salgamos ahora!

Pensó en todos los gatos que se habían aventurado a este lugar; su miedo y esperanza parecían susurrar en el aire a su alrededor. Los rasguños en el palo habían marcado su destino.

¿Las nuevas líneas realmente predecían que los gatos de Clan sobrevivirían? Tenía que creer que sí.

-¡Tenemos que irnos! -ordenó.

- Alineémonos en el borde del río -insistió Zarpa de Acebo -Zarpa de León, toma a Juncilla, tomaré a Pequeña Cardo, Zarpa de Viento puede tomar a Pequeña Golondrina.

-¿Qué puedo hacer? -preguntó Brezo.

-Aferrarte a mi cola -me dijo Arrendajo. -Nos ayudaremos mutuamente.

-Está bien -aceptó Brezo. Él la sintió tomar la punta de su cola ligeramente en sus dientes.

-¡No iré! -Las patas de Pequeña Golondrina salpicaron las aguas poco profundas mientras trataba de salir corriendo. Ella gritó cuando Zarpa de Viento la agarró y la arrastró hacia él a través del agua. -No te preocupes, Pequeña Golondrina -tranquilizó. No te dejaré ir. No hay manera de que deje que te ahogues.

Pequeña Golondrina gimió, pero no intentó escapar de nuevo.

-Venga -pidió Zarpa de León.

Arrendajo cruzó las aguas poco profundas. Sus patas palpitaban de miedo al sentir el tirón del río.

-¿Listos? -preguntó Zarpa de León.

-¡Sí! -Respondió Zarpa de Acebo.

Arrendajo se tensó. -¡Salten!

Se lanzó al torrente. Brezo tiró de su cola mientras el agua la hacía girar río abajo. La corriente lo arrastró por debajo y se perdió en su sueño de ahogarse de nuevo, ahogado por el agua que caía con los cuerpos de gatos a su alrededor y sus orejas llenas de rugido.

Capítulo 20

El agua rugió en los oídos de Zarpa de Acebo mientras la luz pálida de la cueva se desvaneció de su vista. El río la arrastró hasta el túnel, la corriente la atrajo. Sus pulmones gritaban por el aire. Luchó contra el impulso de tragar agua y mantuvo sus mandíbulas firmemente sujetas alrededor de la cola de Pequeña Cardo.

Las rocas rasguñaron sus oídos y ella sintió aire en su rostro mientras el río la hacía girar hacia arriba. Respiró hondo antes de que el río la arrastrara una vez más.

Un cuerpo rozó el suyo y fue arrastrado. Pequeña Cardo luchó, rascándose la nariz con garras afiladas. Resistió el impulso de luchar, confiando en Arrendajo, dejando que la inundación la llevara, sintiendo la piedra rozando sus flancos mientras el agua la lanzaba contra los lados del túnel.

El rugido se hizo más fuerte hasta que pensó que sus oídos se romperían.

Entonces hubo paz.

La corriente la soltó y el ruido desapareció. Se esforzó por ver a través de la oscuridad. ¿Era esa luz? Puntos brillantes brillaban a lo lejos. ¿El Clan Estelar estaba esperando para darle la bienvenida?

Su cabeza nadó y la negrura se apretó en los bordes de su conciencia. Ella luchó su camino hacia arriba, buscando frenéticamente la superficie, rezando para que no encontrara roca por encima de ella. Con un último esfuerzo desesperado, se empujó hacia arriba y hacia arriba hasta que pensó que el mundo entero debía ser agua.

De repente, ella irrumpió a través de la superficie del lago, sobresaltada por el frío del viento mientras le barría la cara y le llenaba la nariz y las orejas. ¡Lo habían conseguido! Ella jadeó,

llenando sus pulmones de aire frío y maravilloso. Quitando el agua de sus ojos, ella vio que los puntos eran estrellas, brillando a través de nubes rasgadas. La lluvia se alejaba.

Pequeña Cardo se estremeció en el agua a su lado, luchando por mantener la cabeza fuera del agua. Zarpa de Acebo agarró al cachorro con sus patas delanteras, soltó su cola y agarró su pellejo, pataleando para mantener ambas cabezas fuera del agua. Se obligó a relajarse, dejando que el agua la sostuviera y moviendo sus patas en un ritmo constante que las mantenía a flote. Pequeña Cardo tosió y jadeó, temblando contra su pecho.

Zarpa de Acebo escaneó la superficie oscura del lago buscando a los demás. La alegría chispeó en su vientre cuando vio la cabeza dorada de Zarpa de León balanceándose a unas cuantas colas de distancia. Juncilla estaba aferrada a su espalda, sus ojos brillaban a la luz de la luna. Las burbujas explotaron cerca de él, y Zarpa de Viento estalló a la superficie con Pequeña Golondrina.

¿Arrendajo? ¿Brezo? El pánico empezó a agarrar a Zarpa de Acebo. ¿Lo habían logrado? Oyó salpicaduras detrás de ella y se giró, arrastrando a Pequeña Cardo tan rápido que chilló de sorpresa.

Arrendajo y Brezo estaban agitando el uno al lado del otro, sus patas rociando agua mientras peleaban para mantenerse a flote.

- ¡Arrendajo! - gritó.

-¡Estamos bien! -Brezo tosió.

Zarpa de Acebo nadó hacia ellos, pataleando con sus patas traseras, sorprendida de encontrarse nadando como un gato del Clan del Río. -¡La orilla está allí! -Ella pudo verlo no muy lejos y, acercándose a Arrendajo, lo empujó hacia allí.

Brezo salpicaba hacia Zarpa de León. ¿Por qué el aprendiz del Clan del Viento no estaba tratando de ayudar a su propio compañero de Clan?

Entonces se dio cuenta de que Zarpa de León se agitaba en el agua, hundiendo su rostro debajo. Cuando se levantó para respirar, vio que sus ojos estaban salvajes de pánico.

-¡Juncilla se ha ido! -Gruñó.

Brezo se sumergió bajo la superficie. Zarpa de Acebo contuvo el aliento, pisando el agua mientras Zarpa de León se agachaba de nuevo. ¿Acaso la corriente arrastró al cachorro de vuelta al agua negra y sin fondo?

De repente, Brezo se levantó con Juncilla entre sus mandíbulas. Las patas del cachorro flotaron salvajemente. ¡Estaba viva!

Zarpa de León rompió la superficie, sus ojos se iluminaron al ver a Juncilla. Nadó al lado de Brezo y agarró la cola del cachorro entre sus dientes, y juntos se dirigieron a la orilla. Zarpa de Acebo nadó junto a Arrendajo, echando un vistazo hacia atrás para asegurarse de que Zarpa de Viento todavía estaba bien. El aprendiz negro del Clan del Viento estaba golpeando el agua con la piel de Pequeña Golondrina en sus mandíbulas y los ojos fijos en la orilla.

Los músculos de Zarpa de Acebo ardían de agotamiento, pero no se atrevía a dejar de moverse. Con el pelo de Pequeña Cardo bloqueando su boca, cada respiración era una lucha, pero ella mantuvo su mirada clavada en la costa y empujó. Por fin, sintió los guijarros bajo sus patas traseras y, llegando hasta abajo, tocó el fondo con una pata delantera*. ¡Gracias, Clan Estelar!*

Atravesando el agua, dejó caer Pequeña Cardo en las aguas poco profundas y se quedó jadeando por un momento, luchando por recuperar el aliento. Brezo y Zarpa de León ya estaban más allá de la orilla, sus flancos agitando mientras Juncilla se agachaba junto a ellos, vomitando agua sobre los guijarros.

Los guijarros crujieron detrás de ella cuando Arrendajo la siguió fuera del lago.

-¿Cómo supiste que nos llevaría al lago? -Zarpa de Acebo jadeó.

-Eso... Tenía sentido -Arrendajo maulló entre tos. Salió a la playa y Pequeña Cardo tropezó tras él.

Zarpa de Viento estaba luchando fuera de las aguas poco profundas a unas cuantas colas de zorro de la orilla. Pequeña Golondrina colgaba de sus mandíbulas, sus patas se agitaban mientras luchaba para no ser derribada.

-¡Estamos todos a salvo! -Zarpa de Acebo respiró. Se acercó a Zarpa de León y Brezo, sus patas temblorosas resbalaban sobre los guijarros húmedos. -¿Están bien ustedes dos?

Zarpa de León levantó la cabeza. -Sólo *medio* ahogados.

Un ronroneo estalló de Brezo. Ella lanzó a Zarpa de León con su cola goteando y se levantó. -Será mejor que llevemos a los cachorros al campamento.

Zarpa de Acebo miró hacia la playa. Las zarzas y los helechos se agolpaban en la costa, el bosque oscuro detrás de ellos. Este era territorio Clan del Trueno. -Vamos a llevarlos son Hojarasca Acuática -sugirió. -Está más cerca y necesitamos asegurarnos de que estén bien. -Juncilla todavía estaba tosiendo agua. Pequeña Cardo se había derrumbado junto a ella, y aunque tenía los ojos abiertos, su respiración era rápida.

-Zarpa de Acebo tiene razón. -Arrendajo se les unió. -Necesitan tratamiento para la conmoción.

Pequeña Golondrina se apresuró hacia ellos, Zarpa de Viento a su lado. -¡Esa fue la cosa más horrible que he hecho! -Sacudió el agua de su pelo.

-Espera a que pruebes las hierbas de Hojarasca Acuática -advirtió Arrendajo.

Los ojos de Zarpa de Viento brillaron con sospecha. -¿Hojarasca Acuática?

-El campamento del Clan del Trueno es el más cercano -le dijo Brezo. -Debemos tratarlos.

Zarpa de Viento miró fijamente a Pequeña Golondrina. Había sangre en su pelaje donde las rocas habían rasgado su piel. -Está bien -aceptó.

Arrendajo movió las orejas. -Escuchen.

Los gemidos amenazantes sonaban a través del aire nocturno. Zarpa de Acebo se puso rígida al reconocer la voz de su padre, contrarrestada por los gruñidos amenazantes de los gatos Clan del Viento.

-Viene de la frontera del bosque - dijo Arrendajo.

¿Su desaparición empeoró las cosas? -¡Va a haber una batalla si no regresamos pronto! -Zarpa de Acebo jadeó.

Zarpa de León saltó a sus patas. -Podemos mostrarles los cachorros. Si saben que están a salvo, no hará falta pelear.

-¿Vamos a la batalla? -Los ojos de Pequeña Golondrina se abrieron como un búho.

-¡Puedo ayudar a luchar! - maulló Juncilla.

-No habrá una batalla si llegamos rápidamente -dijo Zarpa de Acebo. Juncilla no tenía ni idea de que había ayudado a causar este lío, o que estaría luchando contra algunos de los gatos que lo habían salvado. -¿Crees que podemos hacerlo?

-¡Por supuesto que podemos! -Pequeña Cardo sacudió su cola.

Arrendajo olfateó cada cachorro a su vez. -Necesitan hierbas -gruñó dudoso. Luego levantó la barbilla. -Pero pueden esperar un poco.

-Caminar las calentará -señaló Brezo.

Zarpa de Acebo subió por la playa. Subió por la orilla y apartó una hilera de helechos, reteniendo las frondas para dejar pasar a los demás. Brezo empujó a Pequeña Golondrina por la pendiente mientras Zarpa de Viento seguía a Pequeña Cardo, presionando su hocico contra su flanco para impedir que tropezara. Zarpa de León agarró a Juncilla por el pescuezo y la levantó por la empinada orilla, dejándola caer junto a Zarpa de Acebo. Apretó los helechos mientras el cachorro pasaba. Estaba mirando hacia las ramas, con los ojos muy abiertos como si nunca hubiera caminado bajo los árboles antes.

-¿Qué está haciendo Arrendajo? -Zarpa de León miraba a su hermano en la orilla.

Zarpa de Acebo entrecerró los ojos. Arrendajo estaba agachado junto a un palo.

-Quédate con los demás -le dijo a Zarpa de León. –Los alcanzaremos.

Volvió a la playa. -¿Estás bien? -le llamó a Arrendajo.

No parecía oírla. Estaba mirando el palo con los ojos cerrados como si estuviera dormido. Ella se acercó, sintiendo como si estuviera molestando.

-Todo está bien, tal como prometiste -murmuró Arrendajo, con el hocico apoyado contra la lisa y pálida madera- -Gracias.

-¡Tenemos que irnos! -urgió Zarpa de Acebo.

Arrendajo no se movió. -Ve con cuidado, Hojas Caídas -susurró. -Espero que encuentres tu propia salida un día.

-¡Vamos, Arrendajo! Debemos darnos prisa. Los maullidos de la frontera eran cada vez más feroces.

Arrendajo alzó la cabeza. -Voy. -Dejó el palo y se acercó a su lado.

-¿Que estabas haciendo?

-No es importante -replicó Arrendajo, volviendo sus ojos hacia ella. Zarpa de Acebo lo conocía lo suficiente como para adivinarlo. A veces deseaba entender mejor a Arrendajo. Zarpa de León era fácil. Su amistad con Brezo había roto el código del guerrero, pero no había ningún misterio en su gusto por la bonita gata del Clan del Viento. Pero Arrendajo parecía estar guiado por patas invisibles, como si caminara en un mundo secreto del que nunca podría formar parte.

Alcanzaron a los otros. El pecho de Zarpa de Acebo dolía y sus patas se sentían crudas después del viaje a través de los túneles. El suelo del bosque era suave en sus almohadillas después de tanta piedra áspera. Zarpa de Viento empujó el paso más fuerte y los cachorros tuvieron que correr para mantener el ritmo. Pequeña Cardo tropezó con una raíz. Zarpa de León la levantó instantáneamente y ella no se quejó, colgando floja de sus mandíbulas, sus ojos vidriosos de agotamiento.

Juncilla jadeaba con dificultad.

-Puedo llevarte -le ofreció Zarpa de Acebo. El cachorro sacudió la cabeza, demasiado jadeante para hablar.

De repente, Pequeña Golondrina chilló. Una zarza se había enganchado a su pelo. Arrendajo lo arrancó con los dientes. Zarpa de Acebo apretó el pecho. Era cruel hacer que los cachorros viajaran tan rápidamente por el bosque. Pero tenían que detener la batalla.

-Casi estamos allí - dijo.

El suelo se inclinó hacia abajo y Zarpa de Viento entró en una carrera.

Juncilla y Pequeña Golondrina saltaron detrás de él.

Un maullido enojado resonó del bosque delante. -¡Te dije que no tenemos sus cachorros!

Era Estrella de Fuego.

-Entonces, ¿dónde están? -Estrella de Bigotes escupió de nuevo. –El Clan del Río jura que no los tienen tampoco. Pero deben estar en algún lugar y queremos encontrarlos.

-¡Pon una pata a través de la frontera y te destrozaremos!

Zarpa de Acebo se esforzó por ver a sus compañeros de Clan. A través de los árboles, pudo distinguir Zarzoso que se acercaba a Perlada en el lado del barranco del Clan del Viento. Estrella de Fuego se puso de pie hombro a hombro con su lugarteniente. Espinardo, Ala Candeal, Zancudo y Bayo estaban erizados detrás de ellos como los gatos del Clan del Viento frente a ellos con su pelo de punta, los labios hacia atrás en gruñidos amenazantes. Corvino Plumoso desgarraba en el suelo junto a Estrella de Bigotes y Perlada, con las garras desenvainadas, mientras Cárabo y Oreja Partida caminaban arriba y abajo detrás de ellos.

Con el corazón palpitando, Zarpa de Acebo se desvió de los cachorros y persiguió a Zarpa de Viento. Zarzas saltaron detrás en su estela, hundiendo su hocico. Salió de la maleza justo a tiempo para ver a Zarpa de Viento saltar por el barranco.

-¡Paren! Encontramos a los kits -gruñó.

-¡No hay necesidad de luchar! -Zarpa de Acebo miró ansiosamente por encima del hombro, deseando que los otros se dieran prisa.

-¿Dónde están? -preguntó Estrella de Bigotes.

-Ya vienen -prometió Zarpa de Acebo.

Los guerreros miraron con asombro mientras el matorral se estremecía y Brezo acercó a Juncilla y Pequeña Golondrina hacia el exterior. Los cachorros se detuvieron y pararon parpadeando a la luz de la luna. Zarpa de León salió de las zarzas, Arrendajo lo siguió, y colocó Pequeña Cardo suavemente al lado de ellos.

-¿Dónde en el Clan Estelar los encontraron? -Estrella de Bigotes abrió mucho los ojos.

El pelaje de Zarpa de León le picaba a lo largo de su lomo. Miró a Brezo y se adelantó. -Ellos encontraron su camino en...

Zarpa de Acebo lo interrumpió. -Estaban abajo en la orilla -maulló. -Habían hecho un campamento para protegerse de la lluvia.

¿Qué sentido tenía regalar el secreto de Zarpa de León? Los túneles entre los dos clanes estaban bloqueados ahora. Cualquier ventaja táctica se perdió y sólo haría que Zarpa de León tuviera problemas. Miró a los demás, orando en silencio para que estuvieran de acuerdo.

Brezo asintió. -Estaban dentro de la frontera del Clan del Trueno, en la playa. -Su mirada estaba fija en Zarpa de Viento. Zarpa de León, Zarpa de Acebo y Arrendajo nos vieron buscarlos y nos llamaron cuando encontraron su olor.

-¿Qué olor? – maulló Estrella de Bigotes. -No encontramos ninguno.

Zarpa de Viento parpadeó. -La lluvia debió de haberlo lavado - maulló.

Estrella de Bigotes le hizo señas con la cola. -¡Vengan aquí!

Con cuidado, Juncilla, Pequeña Cardo y Pequeña Golondrina se acercaron a la frontera, con las orejas aplastadas y las colas hacia abajo, y se detuvieron en el borde del barranco.

-¿Por qué salieron del campamento sin permiso? -Estrella de Bigotes gruñó a través de la brecha.

Juncilla levantó la barbilla. -Estábamos explorando.

-¿Explorando? -repitió Estrella de Bigotes. -Casi hemos peleado con Clan del Río y Clan del Trueno buscándolas.

Pequeña Golondrina bajó la cabeza. -Lo sentimos.

-No lo pensamos -añadió Pequeña Cardo.

-Parecía divertido construir nuestro propio campamento en la playa. -La mirada de Juncilla se dirigió hacia Zarpa de Acebo con un brillo travieso en sus ojos. No tenía ni idea de lo importante que era que los túneles permanecieran en secreto.

Zarpa de León se acercó a la línea de olores. -¿Dijiste que *casi* lucharon con el Clan del Río? -maulló a Estrella de Bigotes.

El pelo de Zarpa de Acebo se llenó de esperanza. -¿No ha habido una batalla todavía?

-Le dimos a Clan del Río hasta el amanecer para devolver los cachorros. -Estrella de Bigotes lanzó un exasperado suspiro. -Pero

ahora parece que tenemos que disculparnos por acusarnos falsamente.

-¿Disculparnos? –Oreja Partida le azotó la cola. -¡No olvides que cruzaron nuestra frontera!

-Fueron perseguidos por un perro -Estrella de Bigotes le recordó.

-Eso es lo que dijeron la última vez -gruñó Corvino Plumoso.

-He olido el aroma del perro -respondió Estrella de Bigotes. -Tenemos que confiar en lo que nuestros ojos y oídos nos dicen.

Corvino Plumoso se erizó. -Pero todavía podrían invadir.

Estrella de Bigotes entrecerró los ojos. -O bien podrían regresar a su antiguo campamento como lo han prometido. Lo averiguaremos en la próxima Asamblea. Hasta entonces patrullaremos nuestras fronteras como de costumbre. Y si vemos a ese perro, le enseñaremos a quedarse en su propia tierra.

Zarpa de Acebo se sintió débil con alivio. La amenaza de la batalla había terminado. Los cachorros del Clan del Viento estaban seguros. Notó que Estrella de Fuego la miraba fijamente.

-Parece que tenías razón, Zarpa de Acebo -maulló.

Ella bajó la cabeza. -Nunca fue acerca de estar en lo correcto -maulló.

Zarzoso pasó su cola por su flanco. -Pareces agotada. Deberíamos regresar a casa.

-Sí -Estrella de Bigotes estuvo de acuerdo. Saltó a través de la frontera y levantó a los cachorros, uno por uno, sobre el barranco. -Siento que nuestros cachorros hayan causado tantos problemas.

-Tenemos cachorros de los nuestros -replicó Estrella de Fuego, con un toque de calidez en su voz. -Así que sabemos lo que es.

Oreja Partida resopló y agarró a Pequeña Cardo por el pescuezo. Se volvió bruscamente y se alejó entre los árboles. Cárabo recogió Pequeña Golondrina mientras Corvino Plumoso levantaba Juncilla.

-¡Gracias por traernos de vuelta! -Juncilla chilló cuando fue llevada.

Zarzoso miró a Arrendajo, que estaba detrás de la maleza. -¿Estás bien?

-Estoy bien -le aseguró Arrendajo. Empezó a lavarse la cola.

Zarpa de Acebo parpadeó. ¿No le importaba que hubieran detenido una batalla? Era como si su búsqueda hubiera terminado en el momento en que habían dejado el lago.

-Es mejor que me vaya también. -Zarpa de Viento asintió con brusquedad a Zarpa de Acebo y Zarpa de León. -¿Vienes? -Miró fijamente a Brezo, que se quedaba en el lado Clan del Trueno de la frontera.

-En un momento.

Zarpa de Viento resopló y se apresuró tras sus compañeros de Clan.

Brezo se acercó a Zarpa de León y entrelazó su cola con la suya. -Gracias por ayudar.

Estrella de Fuego entrecerró los ojos y Zarpa de Acebo se puso rígida. Ella miró fijamente a su hermano, sus garras picaban mientras esperaba su respuesta. Una batalla había sido evitada, pero ¿había otra que se avecinaba?

-Habríamos hecho lo mismo por cualquier gato -replicó Zarpa de León.

El dolor brilló en los ojos de Brezo. -Vas a ser un gran guerrero, Zarpa de León.

Zarpa de León observó mientras saltaba el barranco y desaparecía entre las sombras. Luego parpadeó hacia Estrella de Fuego, con los ojos inexpresivos. -¿Vamos a casa ahora?

Estrella de Fuego asintió y empezó a alejar a sus compañeros de Clan.

Zarpa de Acebo clavó sus garras en la suave y húmeda tierra. Zarpa de León había aprendido la lección. El código del guerrero era más importante que cualquier amistad. Guiaba sus patas en todo y paraba más batallas de las que comenzaba. Arrendajo podía superar los límites del código: tenía una relación misteriosa con Clan Estelar, pero ella y Zarpa de León eran guerreros. Sin el código, no eran nada.

Ya no soy una curandera. No puedo ser amiga de Blima, no como antes. Obedecer el código del guerrero es todo lo que importa; Si hacemos eso, los Clanes estarán a salvo.

Con los músculos doloridos y las patas cansadas, ella siguió a sus compañeros de Clan al bosque. Podría dormir tranquilamente esta noche.

Capítulo 21

Los músculos de Zarpa de León todavía dolían de la carrera a través de los túneles y de la nadada larga a la orilla, pero él no podía descansar más en la guarida. Había dormido hasta el mediodía y Cenizo se había negado a entrenarlo hasta que hubiese tenido otra buena noche de sueño. Pero el corazón de Zarpa de León le dolía al punto de hacerle agitar y arrastrar sus patas en el musgo seco en su nido. Finalmente, renunció a intentar ponerse cómodo y se abrió camino a través de la barrera espinosa, hacia el bosque.

-¿Tienes que estirar las piernas? -el maullido de Rivera lo sorprendió. Zarpa de León se había perdido en sus pensamientos mientras salía de la entrada del campamento. El sol de la tarde brillaba a través de los árboles mientras se hundía hacia el horizonte.

-Estoy aburrido de descansar -le dijo Zarpa de León.

-Te ves mejor -comentó. -Anoche parecías haber ido tan lejos como en las montañas y de regreso.

Zarpa de León miró sus patas. -Los cachorros fueron difíciles de encontrar.

-Pero los encontraron -le recordó Rivera.

-Sí -murmuró Zarpa de León. Empezó a subir la pendiente, hacia el árbol.

- ¡Te cuidaré! -le llamó Rivera.

-No tardaré mucho -le prometió Zarpa de León.

Se dirigió a la entrada del túnel, caminando lentamente entre los árboles. Al ver las zarzas que protegían la entrada del túnel, el dolor en su vientre se hizo más fuerte. Se retorció bajo las espinosas ramas y subió la ladera, deteniéndose frente a la pequeña

madriguera donde una vez Brezo le había llamado. Ahora la imaginaba con sus ojos azules brillando de emoción.

Nunca volvería a verla así. Como amiga. Como miembro de Clan Oscuro con su propio territorio oculto. No podía tener todo eso y seguir siendo un guerrero leal del Clan del Trueno.

Cerró los ojos, imaginando que todavía podía oler su olor a la deriva en la entrada del túnel. Sabía que eso era imposible. Un alud de barro bloqueaba el camino ahora. Marcó el final de la amistad más preciosa que había conocido.

-Adiós, Brezo -susurró al túnel, esperando que el viento llevara sus palabras a través de la oscuridad, imaginándola esperando al otro extremo....

No habrá fronteras entre nosotros en el Clan Estelar. Recordó el momento que habían compartido en los túneles cuando pensó que podrían morir. La intensidad de eso seguía palpitando en sus patas. ¿Cómo podía darle la espalda a su amistad?

Él tenía que.

Y ella también.

La media luna colgaba en el cielo mientras Zarpa de León se dirigía a casa a través del bosque sombrío. El viento rozaba las copas de los árboles, y los helechos crujían mientras comenzaban a desplegar nuevas y brillantes hojas.

Pelo rozó su flanco.

Zarpa de León saltó, con la cola erizada.

-Estamos orgullosos de ti. -El maullido de Estrella de Tigre flotó en el aire de la tarde. Zarpa de León giró su cabeza y vio el contorno brillante del guerrero oscuro y sus ojos ámbar brillando en el crepúsculo.

Un segundo pelaje le rozó el otro costado. Alcotán.

-Tomaste la decisión correcta -le dijo el guerrero atigrado.

Le dio un golpe a Zarpa de León con el omóplato y Zarpa de León se estremeció ante su toque fantasmal.

-He perdido a mi mejor amiga -murmuró. -Nunca pensé que me sentiría tan vacío.

-La amistad no vale nada -gruñó Estrella de Tigre. -Has aprendido una lección importante, una que nunca te podría haber enseñado. Pero te enseñaré mucho más. Llegará un día en que serás tan poderoso, que no necesitarás amigos. Y cuando llegue ese día, te prometo que nunca te arrepentirás de haber elegido ser un guerrero.

SOBRE EL AUTOR

ERIN HUNTER se inspira en el amor a los gatos y la fascinación por la ferocidad del mundo natural. Además de tener un gran respeto por la naturaleza en todas sus formas, Erin disfruta creando ricas explicaciones del comportamiento animal, moldeadas por su astrología y piedras de pie.

LOS GATOS GUERREROS

Libro Uno: En Territorio Salvaje

Libro Dos: Fuego y Hielo

Libro Tres: El Bosque de los Secretos

Libro Cuatro: Antes de la Tormenta

Libro Cinco: Huellas Peligrosas

Libro Seis: La Hora más Oscura

LOS GATOS GUERREROS:

LA NUEVA PROFECÍA

Libro Uno: Media Noche

Libro Dos: Claro de Luna

Libro Tres: Aurora

Libro Cuatro: Luz Estelar

Libro Cinco: Crepusculo

Libro Seis: Atardecer

LOS GATOS GUERREROS:

LA NUEVA PROFECÍA

Libro Uno: La Vista